

# BATMAN

visto por un psiquiatra

2ª edición

Dr. J. A. Ramos Brieva

JAM  
LEGE  
2001  
+14

*"Cuando un autor sitúa a su personaje más allá de los límites geográficos donde lo ideó, del tiempo histórico que lo alumbró y, además, alcanza el reconocimiento de sus contemporáneos y las generaciones siguientes: puede estar seguro de haber creado un personaje clásico y universal.*

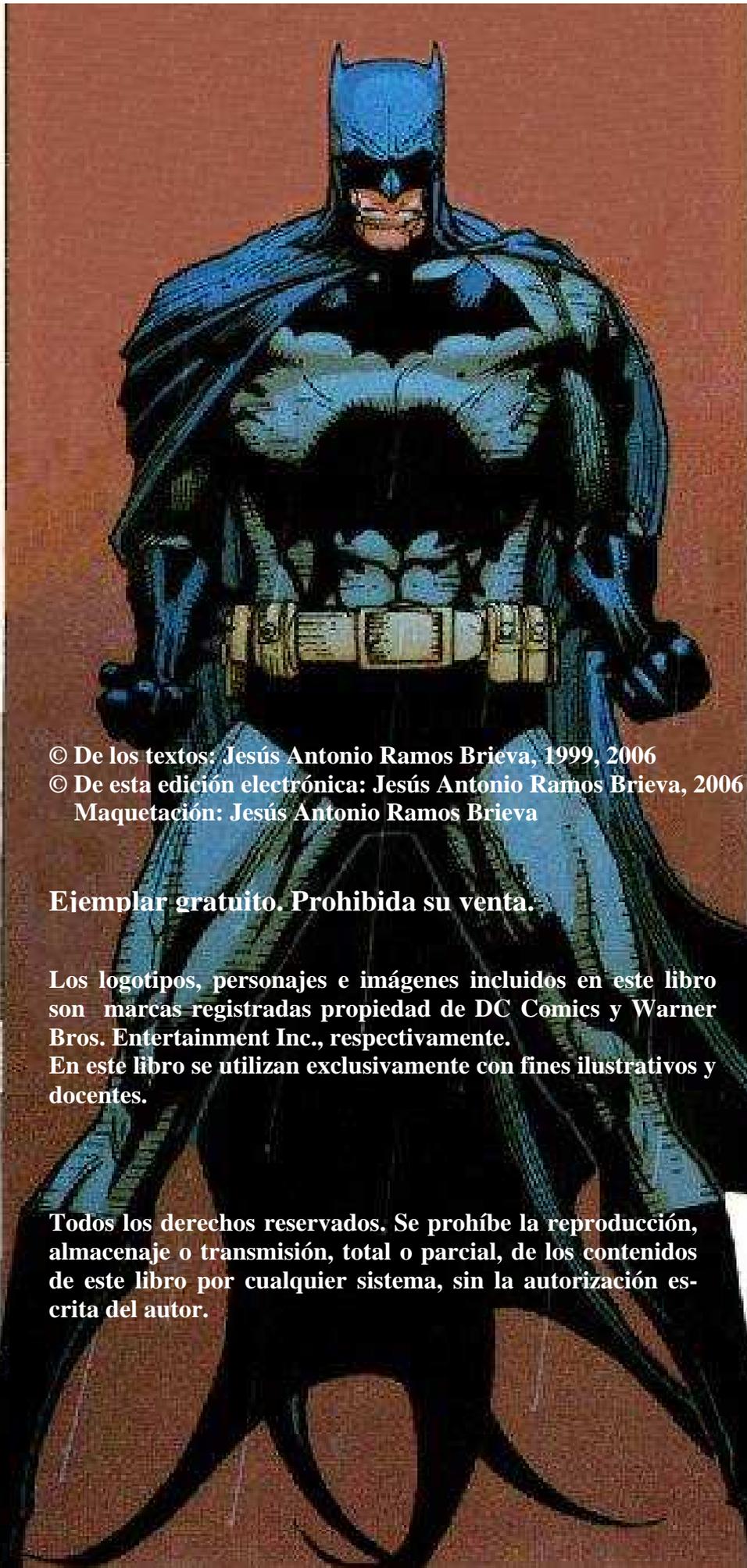
*Y eso es lo que ha sucedido con  
BATMAN."*

**De la Introducción**



**visto por un psiquiatra**

**Dr. J.A. Ramos Brieva**



© De los textos: Jesús Antonio Ramos Brieva, 1999, 2006

© De esta edición electrónica: Jesús Antonio Ramos Brieva, 2006

Maquetación: Jesús Antonio Ramos Brieva

**Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.**

Los logotipos, personajes e imágenes incluidos en este libro son marcas registradas propiedad de DC Comics y Warner Bros. Entertainment Inc., respectivamente.

En este libro se utilizan exclusivamente con fines ilustrativos y docentes.

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción, almacenaje o transmisión, total o parcial, de los contenidos de este libro por cualquier sistema, sin la autorización escrita del autor.

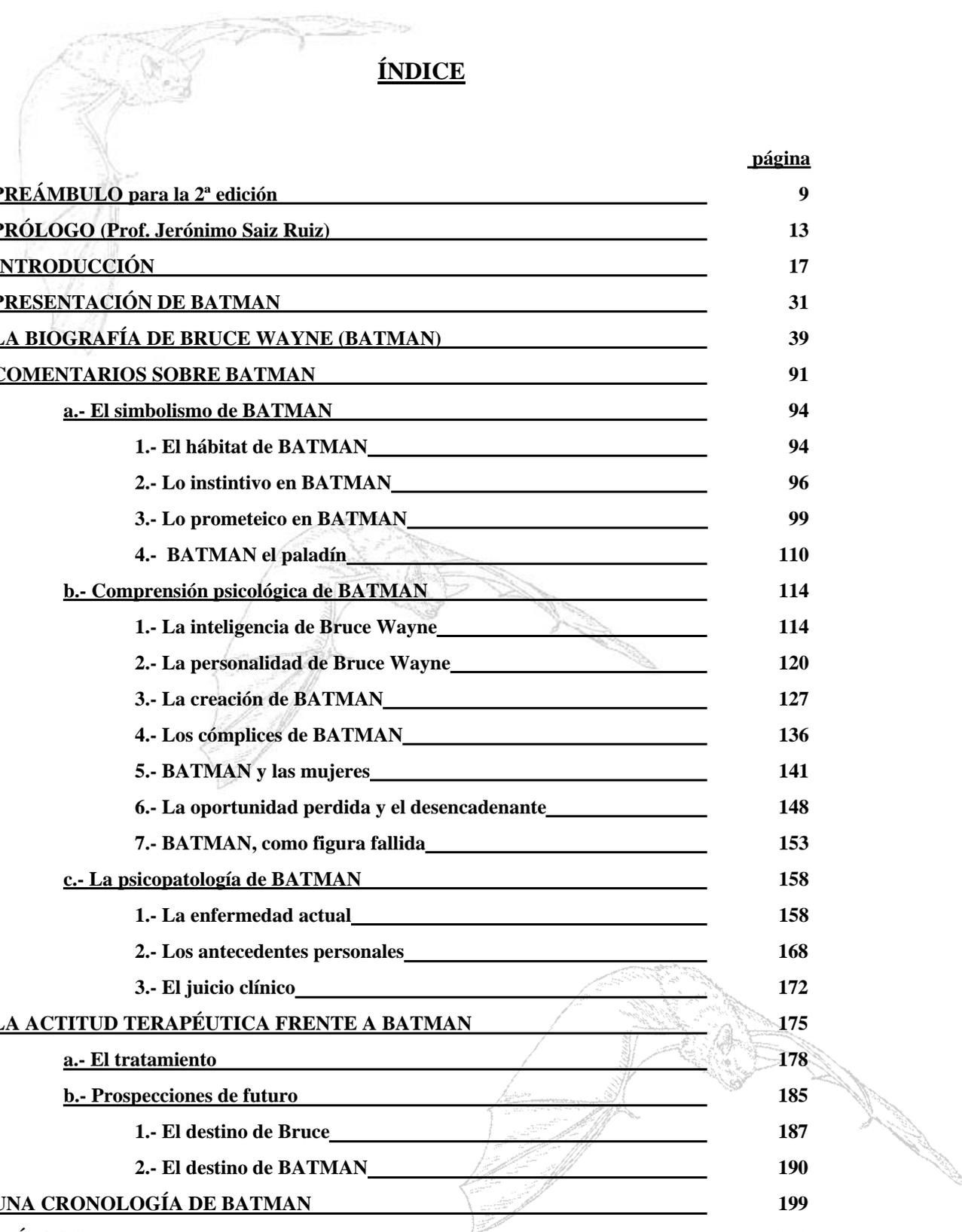


**Dedicatoria:**

**A mi esposa, que ha contribuido a esta obra con acertados comentarios.**

**Y a la memoria de mi padre, que siempre consideró una majadería que su hijo perdiera el tiempo leyendo *cómics*.**





## ÍNDICE

	<u>página</u>
<u>PREÁMBULO para la 2ª edición</u>	9
<u>PRÓLOGO (Prof. Jerónimo Saiz Ruiz)</u>	13
<u>INTRODUCCIÓN</u>	17
<u>PRESENTACIÓN DE BATMAN</u>	31
<u>LA BIOGRAFÍA DE BRUCE WAYNE (BATMAN)</u>	39
<u>COMENTARIOS SOBRE BATMAN</u>	91
<u>a.- El simbolismo de BATMAN</u>	94
1.- El hábitat de BATMAN	94
2.- Lo instintivo en BATMAN	96
3.- Lo prometeico en BATMAN	99
4.- BATMAN el paladín	110
<u>b.- Comprensión psicológica de BATMAN</u>	114
1.- La inteligencia de Bruce Wayne	114
2.- La personalidad de Bruce Wayne	120
3.- La creación de BATMAN	127
4.- Los cómplices de BATMAN	136
5.- BATMAN y las mujeres	141
6.- La oportunidad perdida y el desencadenante	148
7.- BATMAN, como figura fallida	153
<u>c.- La psicopatología de BATMAN</u>	158
1.- La enfermedad actual	158
2.- Los antecedentes personales	168
3.- El juicio clínico	172
<u>LA ACTITUD TERAPÉUTICA FRENTE A BATMAN</u>	175
<u>a.- El tratamiento</u>	178
<u>b.- Prospecciones de futuro</u>	185
1.- El destino de Bruce	187
2.- El destino de BATMAN	190
<u>UNA CRONOLOGÍA DE BATMAN</u>	199
<u>EPÍLOGO</u>	213
<u>APÉNDICE</u>	221





*PREÁMBULO para la 2ª edición*





a primera edición de “*Batman visto por un psiquiatra*” se publicó en el año 2000 y tuvo una espléndida acogida. Se interesaron por él no sólo psiquiatras sino médicos de otras especialidades y personal sanitario de todo tipo. Lo mejor de todo es que atrajo también a un buen número de personas ajenas a la profesión, lo que da a entender que llama la atención que un psiquiatra se ocupe de un personaje de ficción como Batman, o que intrigue saber si el héroe está realmente “mal de la cabeza”.

Lo curioso es que muchos lectores que no habían tenido un contacto previo con el personaje se sintieron profundamente impresionados por su psicología, las motivaciones que lo generaron y su modo de actuar. Y, si bien eso no les convirtió a todos en fans de Batman, sí quedaron fascinados por él. Una vez más, también sucedió que algunas mujeres sintieron una especie de llamada atávica tras su lectura y se notaron fuertemente atraídas por el personaje pese a su compleja personalidad o, quizás, a causa de ella. De hecho, muchas deseaban “que hubiera un Batman en sus vidas”. El lector podrá advertir en el texto el origen de esa reacción.

Recientemente, el cine ha vuelto a poner de actualidad a Batman para quienes no son lectores habituales de sus aventuras con el estreno de “*Batman Begins*” (Christopher Nolan, 2005), la mejor película de la serie iniciada en 1989 por Tim Burton. Por eso he pensado que quizás fuera una buena idea reeditar ahora “*Batman visto por un psiquiatra*” de nuevo.

No se trata de una simple reimpresión. Se ha revisado el texto, que ha sufrido algunas modificaciones, sin traicionarlo ni hacerlo irreconocible; se ha cambiado completamente la maquetación y las ilustraciones con el fin de resaltar más la oscuridad del personaje que en la edición anterior; y, finalmente, se ha modificado el formato sustentador del libro, cambiándose el soporte de papel por otro electrónico, más acorde con los tiempos.

Espero que los lectores disfruten de esta nueva edición a pesar de tales cambios.

**Jesús A. Ramos Brieva**  
jramosb.hrc@salud.madrid.org







PRÓLOGO





**E**

l profesor López Ibor solía citar que el psiquiatra es “un humanista que ejerce”. El libro del Dr. Jesús Ramos Brieva sobre “Batman” constituye una buena prueba de la afirmación anterior.

En efecto, a lo largo de sus páginas, el autor exhibe tanto la capacidad de observación y análisis propia de su profesión, como la facilidad para exponer de una manera elegante y asequible, una serie de contenidos que abarcan una profundidad estimable.

No sólo se encuentra la descripción sobre los determinantes psicológicos del personaje principal (Bruce Wayne) sino que se traza un retrato completo de su significado, el entorno en el que se mueve, sus posibles diagnósticos y hasta una orientación de un hipotético manejo terapéutico.

Naturalmente este trabajo se sustenta sobre un conocimiento muy preciso de la colección de comics que origina el carácter de Batman. Hay una precisión en las referencias que se extiende hasta datos cronológicos y peculiaridades sobre la orientación aportada por los distintos autores que dieron vida a lo largo de los años al personaje.

Sorprende verificar la riqueza psicopatológica que un héroe de ficción, además muy extensamente reformado y modificado en sus sucesivas apariciones, puede llegar a encerrar. La interpretación global de la criatura como un ser “inacabado y fallido” resulta extremadamente acertada y original y es, desde mi punto de vista, una de las aportaciones y mejores aciertos del libro.

El juego mantenido por el psiquiatra-escritor y el escritor que acude al psiquiatra se mezcla con algunos apuntes autobiográficos a lo largo de la exposición, sirviendo de explicación y amenizando estas páginas.

El lector, independientemente de su “batmanía” previa, encontrará una información extensa y novedosa que despertará su pasión y compasión



por un personaje que ha llegado a ocupar pantallas de cine y televisión, alcanzando una dimensión de icono cultural ampliamente difundido y en cierto modo simbólico para nuestra cultura.

Con ese tono a la vez ligero y profundo transcurre rápida y fácilmente el tránsito por sus páginas, que resultan doblemente atractivas para profesionales familiarizados con este tipo de aproximaciones.

Quiero, por último, felicitar al Dr. Ramos por este trabajo brillante y original que constituye una prueba de su capacidad creativa y rigor profesional.

**Jerónimo Saiz Ruiz**

Jefe de Servicio y Catedrático de Psiquiatría  
Hospital Ramón y Cajal. Universidad de Alcalá. Madrid.



*INTRODUCCIÓN*



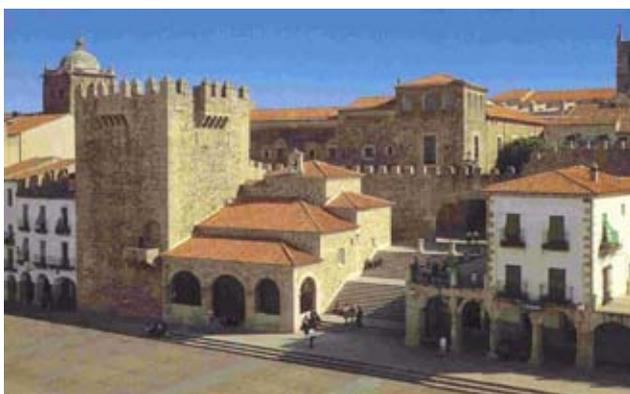


**C**omencé a leer *realmente* cuando tenía seis años de edad. Recuerdo que teníamos que representar una obrita inspirada en la piadosa leyenda de Belén. Yo hacía en ella de pastor, vestido con pantalones y chaqueta de pana, chaleco forrado de piel por fuera, camisa de un color que ya no recuerdo, sombrero y un enorme bastón -o eso me parecía- que hacía, más bien, las funciones de un cayado. En aquella representación, yo tenía que decir unas líneas que tenía que aprenderme de memoria.

Aún recuerdo el esfuerzo que hacía por *entender* lo que leía; paso necesario para poder memorizar el texto y las ocasiones donde tenía que intervenir mi personaje. En un momento que no puedo determinar, advertí como un *revoloteo* en el interior de mi mente y aquel amasijo de letras, que hasta entonces me limitaba a leer mecánicamente gracias al buen entrenamiento que tenía, adquirió sentido. El texto que estaba en mis manos, y que hasta ese instante me había parecido una pesadez más con la que los adultos suelen cargar a los niños, *decía cosas*. Aquellas letras entrelazadas, aparentemente sin sentido, transmitían algo que había escrito otra persona y yo podía conocer mediante su lectura. Aunque, obviamente, la impresión que recibí no la formularía entonces del mismo modo que lo relato ahora, de adulto, recuerdo el vivo placer que sentí con aquel descubrimiento.



Boceto de Batman por George Perez



Entrada a la parte antigua de Cáceres, marco de referencia vital en la infancia del autor.

Creo que fue esa sensación agradable la que hizo de mí un lector voraz en mi infancia y juventud; capaz de leerse la Hoja Parroquial cuando no encontraba otra cosa con la que satisfacer aquella *necesidad*. Y quizás por eso, hoy, soy un psiquiatra que prefiere exponer los resultados de sus



investigaciones más por escrito, en revistas científicas, que oralmente, en los Congresos profesionales; que prefiere leer cualquier texto abstruso antes que escuchar conferencias por muy entretenidas que puedan ser.

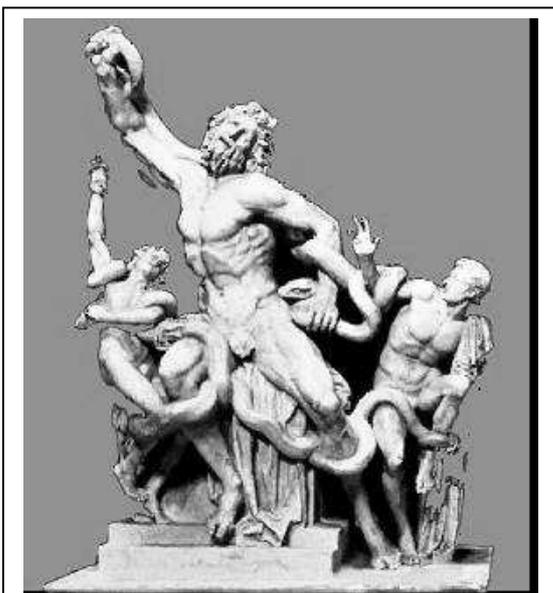


Ruinas del templo del célebre oráculo de Delfos.

Aquel espíritu devorador me hizo consumir tempranamente la mayor parte de los libros que mis padres tenían en su casa, incluyendo los Diccionarios. Y así fue como entré en contacto por primera vez con personajes clásicos universales de las mitologías germánica y helénica. Aquellos héroes me entusiasaban de tal manera que leí y releí los textos que contenían sus apasionadas vidas tal número de veces que llegué a aprenderme de memoria la mayor parte de sus cuitas. Por eso, en mi primera adolescencia pasé por ser un experto en Mitología Griega, entre mis amistades; aunque tal cosa se debiera más bien a que los demás

sentían poca curiosidad por esos temas.

Recuerdo perfectamente mi primer contacto con aquellos personajes a través de un delicioso libro, que aún conservo, escrito por Alejandro Casona en 1932, bastante antes de ser conocido como el excelente drama-



Lacoonte y sus hijos devorados por gigantescas serpientes marinas

turgo que fue después. Se titulaba "*Flor de leyendas*", y lo publicó la Editorial Aguilar en las Navidades de 1955, en su célebre colección miniatura *Crisol*. Y, también, recuerdo el no menos exquisito "*La leyenda dorada de los dioses y los héroes*" de Mario Meuner, publicado en la misma colección poco tiempo después. Más tarde amplié mis lecturas en otras fuentes, sobre esos temas y otros muchos que me interesaban por aquel entonces.

Debo señalar también, sin falsa modestia, que poseo una nada



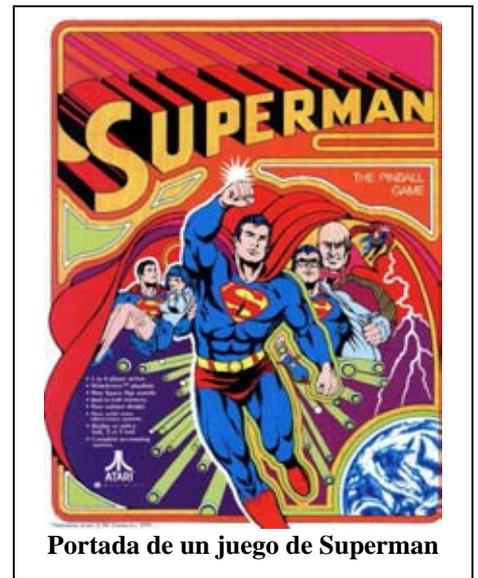


desdeñable habilidad para el dibujo. Algo que ya afloraba por las mismas fechas que he señalado antes de un modo espontáneo, sin que hubiese aprendido la técnica que requiere ese oficio. Desde entonces, obtengo un placer similar al que alcanzo con la lectura, cuando observo pinturas y dibujos, o dibujando yo mismo.

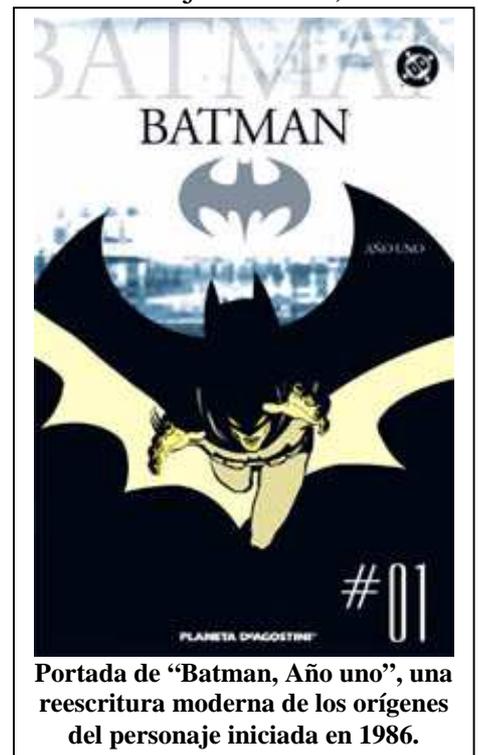
Ya sé que no comento experiencias excepcionales. Muchos lectores se sentirán identificados con alguna de ellas o con las dos. Pero, desde una perspectiva subjetiva, tales vivencias fueron singulares para mí y determinaron, sin duda, al hombre que soy actualmente; como la que paso a comentar a continuación.

Mi padre regentaba una pequeña empresa cuyo negocio principal eran las artes gráficas (lo hizo hasta su jubilación). También era una librería y una papelería muy conocidas en mi ciudad de origen: Cáceres.

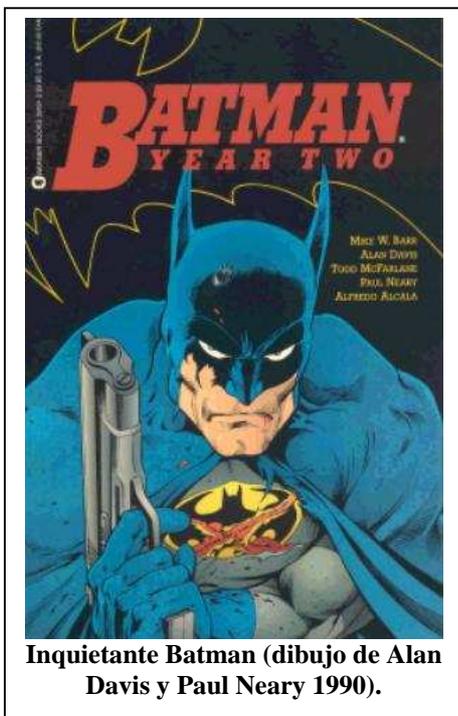
En los locales del pequeño negocio se produjo el otro descubrimiento infantil que anticipaba en las líneas anteriores.



Portada de un juego de Superman



Portada de "Batman, Año uno", una reescritura moderna de los orígenes del personaje iniciada en 1986.

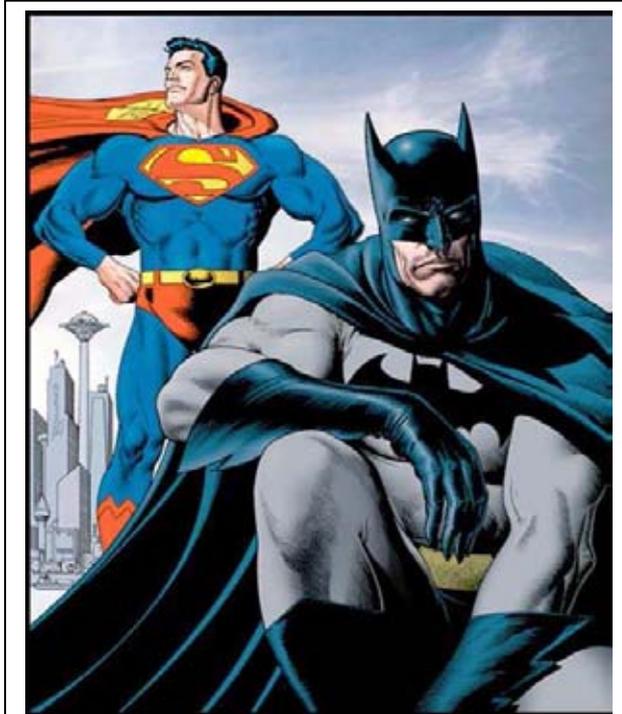


Inquietante Batman (dibujo de Alan Davis y Paul Neary 1990).

Al fondo del establecimiento, en la parte que permanecía oculta al público, había un rincón sobre el que se apilaban unas revistas gráficas que hoy se conocen con el nombre de *cómics*, y a las que yo llamaba, entonces, simplemente *cuentos*.

Eran algo maravilloso, porque además de texto ¡tenían dibujos! Lo que me permitía cubrir ambas aficiones a la vez. Mi padre no los vendía: los utilizaba como obsequio para sus clientes, por lo que siempre disponía de una

buena provisión de los mismos.



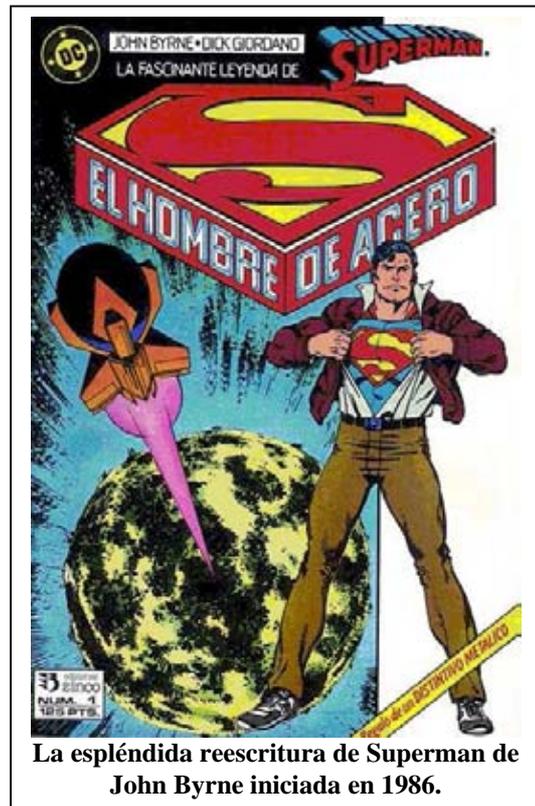
Los héroes principales de la DC Comics:  
Superman y Batman y de quien esto suscribe.  
(dibujo de Brain Bolland, 2001)

Hay que resaltar que la traducción al castellano de aquellos textos me resultaba *extraña* en muchas ocasiones, porque estaban hechas en México. Ahora, ya adulto, me asombro recordando cómo era capaz de advertir tales cosas, a tan corta edad (siete u ocho años); lo que añadió un placer más a aquellas lecturas: adivinar cómo se diría en el castellano que me enseñaron mis padres, las cosas que decían los personajes. Así: "el victimario de *Supermán*" era, realmente, "el asesino de *Supermán*"; "esperemos a que aguante el concreto" significaba "esperemos que el cemento armado *resista*"; "vi que la flama encendía tu cigarrillo"

quería decir "vi que la llama encendía tu cigarrillo"; "¡jes asombroso! Nunca había visto una tolvanera por ese rumbo del país" en lugar de "¡jes asombroso! Nunca había visto un remolino en esa parte del país"; y un larguísimo etcétera que ahora me cuesta recordar.

No tardé en aficionarme también a la lectura de aquellos *cuentos* que me permitían saciar simultáneamente mi afición por la lectura, por el significado de las palabras y por el dibujo. Los leía encaramado en la pila de *resmas* más alta que almacenaba aquel taller de imprenta. De ese modo nadie interrumpía mi lectura ni yo, a mi vez, entorpecía la labor de los operarios.

Y fue así como descubrí, entre otros, a dos personajes que acompañaron mi infancia al lado de Héctor y Aquiles, de Hércules, de los tres mosqueteros, de Hamlet, del Lazarillo de



La espléndida reescritura de Superman de John Byrne iniciada en 1986.





Las aventuras de Batman son a menudo explosivas (Batman Begins, Christopher Nolan, 2005)

Tormes, entre muchos más: **Superman** y **Batman**.

De los dos, mi preferido era el primero. Quizás porque representaba la luz, la nobleza... ¡y además volaba! (entonces desconocía yo el significado que dan a esas fantasías algunos de mis colegas; ya saben: la erección y esas cosas). **Batman** me atraía, tal vez, por encarnar lo contrario: todo lo oscuro e instintivo que llevamos dentro (aunque tampoco tenía, entonces, ni idea de la existencia de aquellas proyecciones fantásticas).



El autor, jugando con Photoshop

Dejando atrás los recuerdos, y volviendo la atención más al momento presente, diré que hace algunos años la Dra. *Rita Prieto López*, a la sazón médico residente del Servicio de Psiquiatría del Hospital donde ejerzo mi profesión (ahora trabaja en la Industria Farmacéutica), me sugirió que escribiera algo sobre **Batman**, probablemente cansada de verme dibujar una y otra vez al personaje en las sesiones clínicas.



Un elemento característico: el batmovil ("Batman forever". Joel Schumacher, 1995).

Pero, poco a poco, el sutil veneno que aquella colega deslizó en mi interior hizo su efecto y terminé por encontrar tan acertada la idea de escribir sobre el personaje que la hice propia. No analizaremos aquí los resortes inconscientes que tal sugerencia activó en mí para que la instigadora consiguiera sus propósitos; eso es materia que tendré que consultar con mi psiquiatra. Diré que la idea no me resultó finalmente tan lejana como inicialmente creía. Después de todo, siendo ya un lector más



Lápiz de Batman y Robin por Ale Garza (2004)

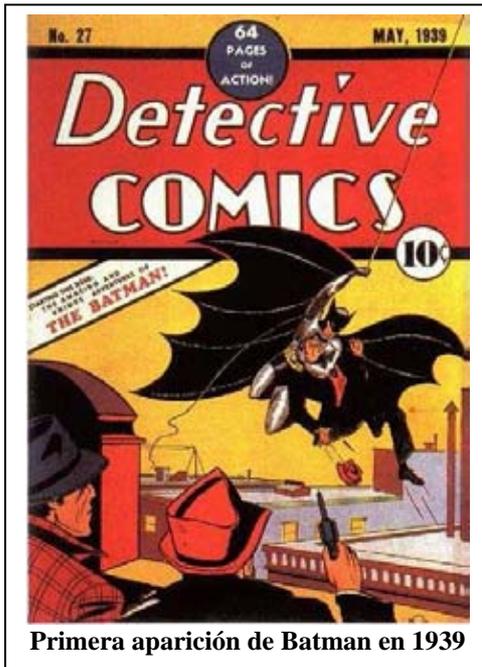
atemperado y selectivo en la época a la que me estoy refiriendo que en mi infancia y juventud, aún conservaba entre mis lecturas habituales a mis viejos amigos **Superman** y **Batman**.

Diré en mi descargo que no soy el único que tiene una afición semejante. Quizás no se sepa en circuitos ajenos a la profesión, pero entre los psiquiatras hay un buen número de aficionados a los *cómics*. Ignoro si tal apego es imputable a la chifladura que tradicionalmente se nos atribuye a los psiquiatras. O es que algunos de nosotros somos, simplemente, como niños. En cualquier caso, este no parece el lugar más adecuado donde dirimir tan complejo problema.

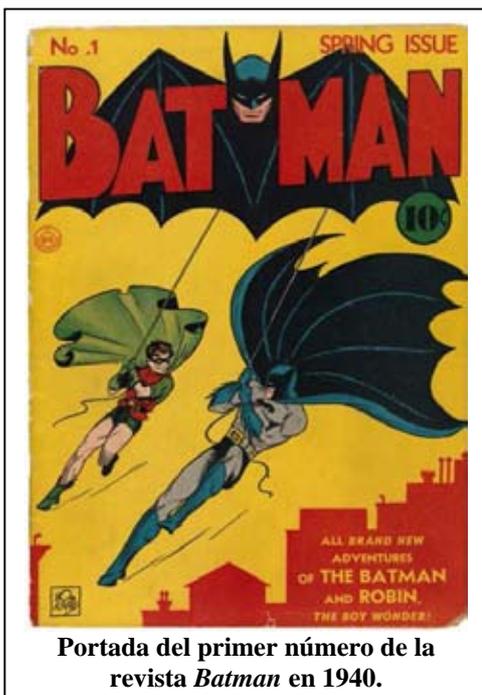
Sean cuales sean las razones que me llevaron finalmente a escribir sobre **Batman**, lo cierto es que las características *personales* del héroe son



extremadamente atractivas para cualquier psiquiatra que se precie. Por eso, entendí que mi interés por el mismo, como lector, podía extenderse a la esfera profesional y, quizás, aportar así algún conocimiento acerca de este personaje sin igual que es **Batman**, desde una perspectiva hasta ahora inédita en nuestro país, que yo sepa. De modo que, al final, centré mi interés profesional -que no de simple aficionado- sobre su figura para desarrollar el presente texto. Los lectores podrán comprobar el atractivo psiquiátrico del héroe por sí mismos, si siguen leyendo las líneas que vienen a continuación.



Primera aparición de Batman en 1939



Portada del primer número de la revista *Batman* en 1940.

Y es que **Batman** lo merece.

Cuando un autor sitúa a su personaje más allá de los límites geográficos donde lo ideó, del tiempo histórico que lo alumbró y, además, alcanza el reconocimiento de sus contemporáneos y las generaciones siguientes: puede estar seguro de haber creado un personaje clásico y universal.

Y eso es lo que ha sucedido con **Batman**.

**Batman** nació originalmente en el mundo del *cómic*, en los Estados Unidos de América; de la mano de Bob Kane y Bill Finger, en Mayo de 1939. Lo hizo en la revista *Detective Comic* n° 27 junto a otros personajes. Su éxito fue tal que al año siguiente ya tenía una revista propia que llevaba su nombre: *Batman*.

Curiosamente, todo eso sucedió cuando el incipiente esfuerzo bélico que supuso la II Guerra Mundial hizo escasear el papel en prácticamente todo el mundo.

Pero logró traspasar limpiamente las fronteras geográficas, los límites temporales y el medio donde apareció por primera vez; convirtiéndose así en un per-



sonaje que muchos conocen y casi todos reconocen.

En la actualidad, **Batman** está presente no sólo en los *cómics*, sino, también, en otros medios como el cine y la televisión tanto con personajes reales como en dibujos animados. Desde ellos ha calado con tanta fuerza en el público que puede afirmarse, sin caer en el exceso, que se le conoce en la mayor parte del mundo aunque sólo sea de oídas. **Batman** ya forma parte de la cultura popular.



Bob Kane y su criatura (Michael Keaton en "Batman", Tim Burton, 1989)

El perfil psicológico que presenta **Batman** en nuestros días, se ha fraguado lentamente a través del tiempo, tras numerosas reformas, más o menos dramáticas, introducidas en los rasgos principales que ya estaban abocetados en los comienzos del héroe. Las modificaciones introducidas en el personaje por los distintos autores, obedecieron a la necesidad de ajustarlo a los gustos estéticos de cada década, al contexto cultural del momento y, también, por qué no decirlo, a las urgencias comerciales que requería su supervivencia entre los lectores.

A pesar de ello, en el presente libro se hace abstracción de tales circunstancias y se estudia la figura de **Batman** como si sus características hubieran sido trazadas de una sola vez desde el principio, y obedecieran exclusivamente a las motivaciones psicológicas y a las circunstancias vitales que se le suponen al héroe.

Pero, no se pueden ocultar las dificultades encontradas para conseguir ese modelo unitario del personaje. Fue preciso extraer material de aquí y de allá hasta conseguir configurar una biografía que tuviera cierta coherencia de cara al lector, en la que



La política se deja notar en Batman (dibujo de Jim Aparo y Mike DeCarlo, 1990)



cada acontecimiento estuviera lo mejor fechado posible.

Como se sabe, las vivencias no tienen la misma repercusión si acontecen en un determinado momento vital o en otro; de ahí la necesidad de registrar fechas con la máxima precisión posible. Sólo así se ha podido escribir, después, un pequeño ensayo sobre los aspectos de interés psiquiátrico que contiene el personaje.



Para entrar en situación, se procederá primero a hacer una presentación sucinta del héroe; después, se desplegará su biografía, tal y como ha sido posible reconstruirla aquí. Posteriormente, tras subrayar aquellos aspectos que parezcan más relevantes desde el punto de vista de la Psiquiatría, se realizará el comentario psiquiátrico propiamente dicho.

Siempre que me ha sido posible, he eludido deliberadamente emplear *jerga* profesional en los comentarios que siguen a la biografía de **Batman**. Entiendo que se nos ha acusado en no pocas ocasiones de utilizar a menudo un lenguaje excesivamente difícil en nuestros escritos. Algunos malinten-

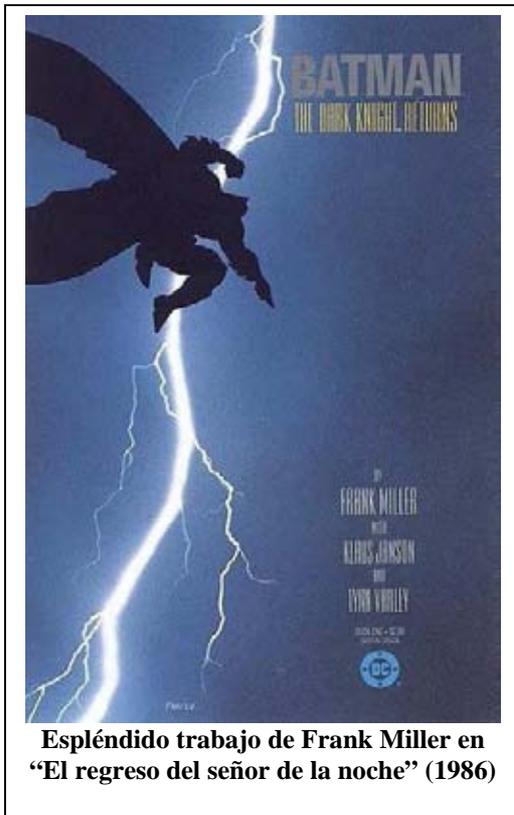


cionados han entendido que con ese proceder lo que realmente hacemos es encubrir nuestra ignorancia sobre las cosas de las que hablamos. Es posible que eso pueda ser cierto en algunas ocasiones y con determinados profesionales. Pero este no es el caso.

Pensando en los lectores ajenos a la profesión, pero con suficientes inquietudes culturales como para interesarse por la lectura de un ensayo de estas características, me ha parecido oportuno despojar al texto de cualquier



ropaje psiquiátrico multicolor. No quisiera que se me acusase de ocultar mi propia ignorancia bajo la máscara de un lenguaje impenetrable.



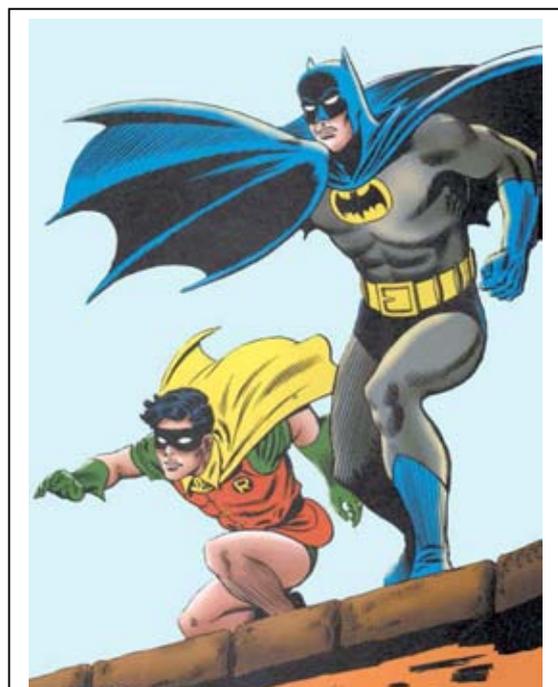
Espléndido trabajo de Frank Miller en "El regreso del señor de la noche" (1986)

Yo reconozco ante el lector desde estas líneas mis propias limitaciones personales y profesionales; así me libero de la necesidad de ocultarlas. Con ello, creo que le aliviaré lo suficiente para que encuentre en la lectura del texto que sigue un entretenimiento grato que, además, le permita conocer en profundidad a un personaje del que, ya adelante, *desconoce más de lo que puede imaginarse*.

En contra de mi práctica habitual con textos científicos, he evitado desplegar ante el lector una extensa relación bibliográfica para documentar las afirmaciones que se hacen en el presente volumen, o aparentar una erudición que no poseo. Me he permitido, salvo alguna rara excepción, remitirle a obras generales donde se hacen amplias revisiones de

cada uno de los temas que se proponen en el texto, en la confianza de que tal postura le resultará más rentable que buscar referencias aisladas por su cuenta.

En el último capítulo, "Una cronología de BATMAN", se presenta la labor deductiva realizada para establecer una biografía coherente de **Batman**, engarzando las fechas de los hitos más relevantes de su vida que se encuentran dispersas en muchas fuentes. Si el lector siente curiosidad por detalles tales como la forma de deducir la edad que tenía Richard Grayson cuando dejó de ser **Robin**, por poner un ejemplo, allí encontrará la respuesta. Los distintos autores de **Batman** raramente hacen esa puntualización de una for-



Batman y Robin dibujados por Carmine Infantino (2003)



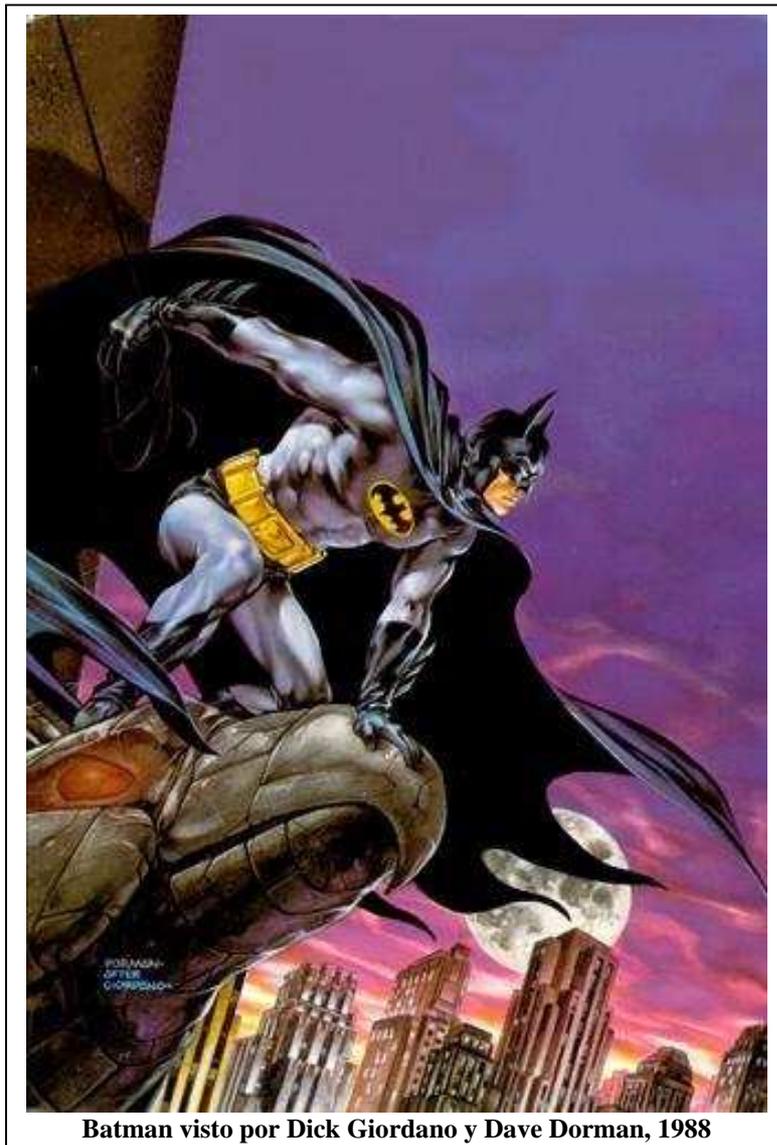
ma directa; se ha tenido que inferir de otros datos colaterales mejor fechados.

Pero si esos detalles aburren al lector, puede omitir la lectura de ese capítulo sin que se resienta su comprensión general de la obra.

Al final del texto se ha desplegado un Apéndice con el resumen de la biografía de **Batman**, que puede resultar útil para contemplar, en perspectiva, la vida del personaje.

Espero que disfruten de estas líneas tanto como lo he hecho yo escribiéndolas.

En Madrid, a 15 de Abril de 2006.



Batman visto por Dick Giordano y Dave Dorman, 1988





*PRESENTACIÓN DE BATMAN*



**B**

atman es un vigilante enmascarado. Su disfraz consiste en una armadura negra, muy flexible, construida de pies a cabeza con diferentes materiales resistentes según la conveniencia de cada momento, que se ajusta a todo su cuerpo como una segunda piel.



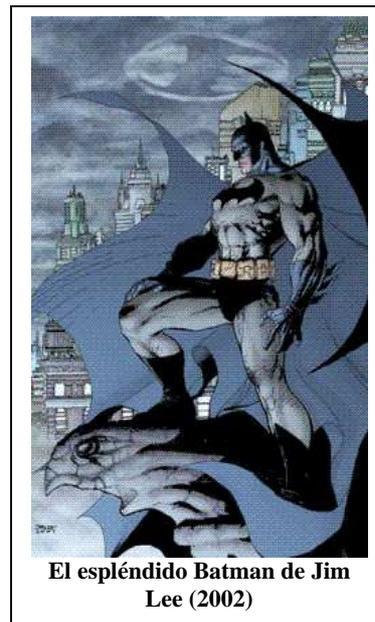
La máscara de Batman, bajo la que se esconde esta vez el actor **Christian Bale** ("*Batman Begins*", Christopher Nolan, 2005)



Los espolones de los guanteletes de Batman son algo más que simples adornos.

Gran parte del rostro lo cubre una severa máscara, de gesto ceñudo, con largas orejas picudas laterales, que sólo deja al descubierto una porción de la parte baja de la cara y el mentón. Sus hombros están cubiertos por una generosa capa incombustible, también negra, con amplios pliegues rematados de forma puntiaguda en el borde. Las manos se encuentran protegidas por guantes del mismo color que suben hasta los antebrazos armados con tres espolones de afiladas puntas. Y tiene los pies calzados con botas altas elaboradas del mismo material que el resto del uniforme. Arroja la cintura una ancha canana con numerosos compartimientos que esconden pequeños artilugios de muy diversa naturaleza que **Batman** utiliza para defenderse de sus enemigos.

Todo el conjunto del disfraz le da el aspecto de un enorme murciélago negro que, por otra parte, es el símbolo que cubre su pecho y con el que se le identifica.



El espléndido Batman de Jim Lee (2002)



El cinturón utilitario de Batman destaca en su indumentaria ("*Batman Begins*", Christopher Nolan, 2005)



Da miedo verle (dibujo de Kieron Dwyer y Dennis Janke (1990))

**Batman** eligió este uniforme pensando que la gente del hampa es supersticiosa. Vestir así le ayudaría a sorprenderlos y amedrentarlos. Los habitantes de Gotham, la ciudad-territorio de **Batman**, apenas le han visto alguna vez, posiblemente debido a los hábitos nocturnos del personaje. Hay muchos que le consideran un mito; otros piensan que es un héroe real; y también los hay que lo creen un delincuente más. Pero, si cualquiera de ellos se encontrara con él al doblar una esquina, sufriría un enorme sobresalto por el temible aspecto que le confiere su disfraz. Ello permite sostener que la elección del mismo ha sido uno de los mejores aciertos de **Batman**.



Encontrártelo de noche te puede llevar al infarto (dibujo de Eduardo Barreto, 2000)

**Batman** es muy inteligente, posee grandes dotes deductivas, elevados conocimientos de criminología, una fuerte complexión física, gran determinación para sus actos, y una sólida disciplina interior. Además, no porta armas de fuego. Ni tiene habilidades extrahumanas.



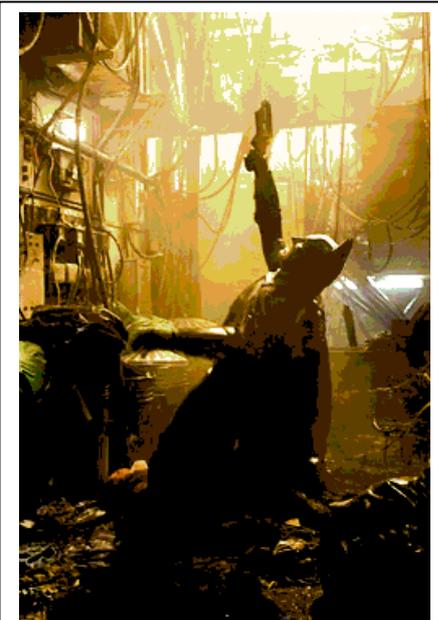
Batman aparece inesperadamente (de la serie televisiva producida por Bruce Timm y Eric Radomski, 1992)



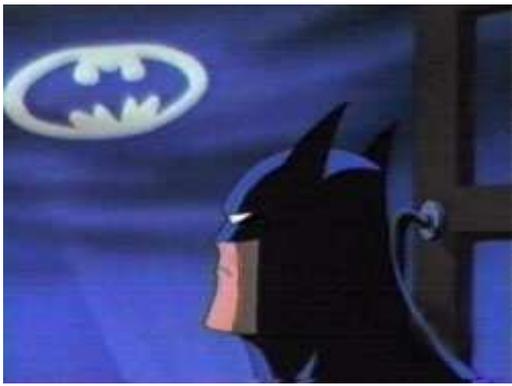
Batman, por Pat Lee (2004)

No resulta una tarea fácil determinar su edad, debido a la máscara con la que cubre su rostro; pero, por su aspecto, podría afirmarse que se encuentra en la primera madurez.

Su *modus operandi* se centra en el acecho, caza y captura de malhechores de toda catadura; sin importarle que sean pequeños rateros, políticos corruptos, banqueros desleales o grandes estafadores. Quizás sea esta la razón por la que habitualmente actúa de noche.



Batman lanza su cordel para desplazarse ("Batman Begins", Christopher Nolan, 2005)



La batseñal (de la serie televisiva producida por Bruce Timm y Eric Radomski, 1992)

Aunque siente un gran respeto por la Ley y el Orden, y lucha del lado de ambos conceptos, su forma de proceder tiende a situarle al borde de los mismos, cuando la ocasión lo requiere (y sucede con frecuencia). Por esta razón los políticos y la policía locales mantienen hacia él una actitud ambigua que se polariza hacia el rechazo cuando **Batman** comete alguna transgresión. Sólo James W. Gordon y su esposa, ambos

policías, creen en él, aunque esa confianza haya sufrido algunos reveses. De hecho, tienen instalado en la azotea de la comisaría un enorme reflector, con el emblema del personaje: un murciélago muy estilizado, que les permite llamarlo cuando le necesitan, proyectando dicha imagen sobre las nubes que suelen cubrir la ciudad de Gotham. De ese modo, **Batman** recibe encargos para que resuelva casos difíciles y complejos con su capacidad deductiva o, en ocasiones, para que pueda ir, con sus métodos marginales, más allá de lo que la policía legalmente puede permitirse.



Si Batman se enfada, es mejor correr... (dibujo de Carmine Infantino y Joe Giella, 1965)

El personaje suele mostrarse ante los demás frío y distante. Y así lo parece. Pero cuando se está frente a él siempre se tiene la sensación de encontrarse con un sujeto en perpetua ebullición, aunque permanezca en silencio; parece una ballesta a punto de dispararse; un volcán momentos antes de entrar en erupción; un puño vigorosamente cerrado, en persistente tensión.

Nunca habla más de lo necesario. Es propio de él presentarse sigilosamente en el interior de los edificios o en cualquier lugar exterior, en silencio, y marcharse cuando ha obtenido la información que desea, dejando con la palabra en la boca a su interlocutor, sin que éste advierta su ausencia hasta que se hace tan pesada como una losa.



...porque es implacable con los rufianes. "Batman Begins" (Christopher Nolan, 2005)

Pero **Batman** es sensible con los ancianos y los niños.



El Batman de Jim Lee y Scott Williams en acción (2001)

No oculta su odio visceral hacia los que están fuera de la Ley. Con ellos es despiadado: los acosa, los golpea, los derriba, los captura, los asusta, si es necesario los suspende en el vacío para que confiesen. Y cuando ha conseguido lo que desea, los entrega a la policía. A su modo es cruel, pero nunca se ha tomado una vida.

**Batman** es temible.

Aun los que han tenido ocasión de tratarle, ignoran la especial susceptibilidad que tiene **Batman** ante los niños huérfanos o los que han sido víctimas de cualquier clase de violencia.



El batmovil de "Batman Begins" (Christopher Nolan, 2005); lo más parecido a un carro de combate

**Batman** se mueve principalmente de noche y sobre los tejados de la ciudad. Para ello se vale de sus aptitudes acrobáticas y de un sedal que maneja hábilmente enganchar el garfio del extremo en los salientes más inverosímiles de las construcciones, o incrustándolo en las paredes con una pistola lanzadora especial. Las grandes distancias suele cubrirlas en automóvil, moto de gran cilindrada, avión o lancha, dotados de la más alta tecnología mecánica y Elec-trónica. El aspecto de tales artilugios recuerda sin ambages a quién pertenecen, pues su forma siempre evoca a las del oscuro murciélago humano.

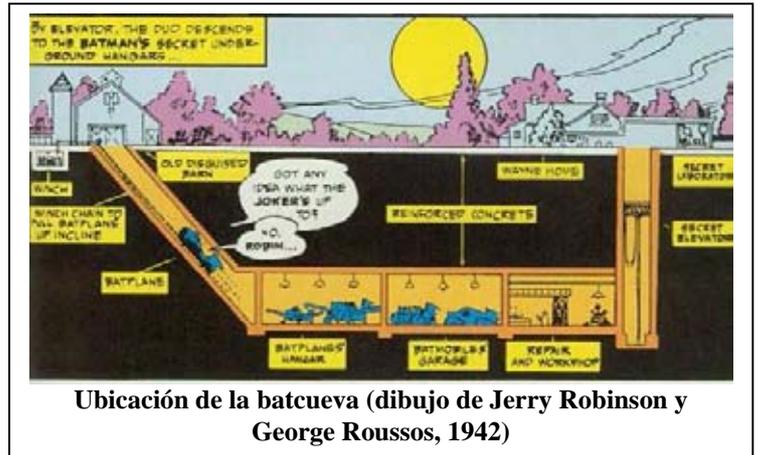


Un avión con señales inequívocas acerca de a quién pertenece ("Batman", Tim Burton, 1989)

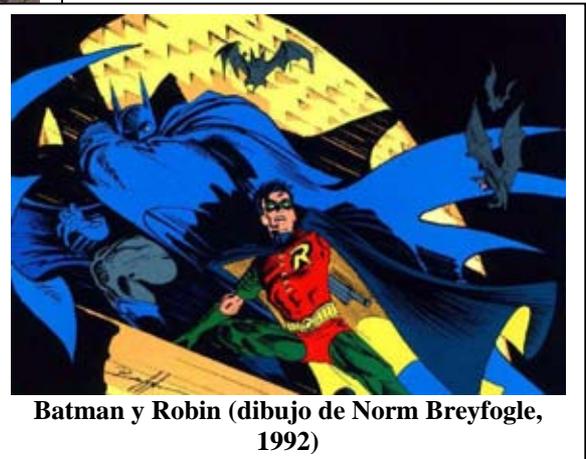
**Batman** esconde toda esta maquinaria en una gran cueva que le sirve de refugio y está dotada de los más sofisticados ordenadores multimedia que le ayudan en sus labores de detective. No sólo está conectado a Internet



sino, también, a otras redes secretas o semisecretas, a las que puede acceder gracias a sus conocimientos de Informática. La cueva está situada en las entrañas de una gran colina que aún conserva su decoración natural con estalactitas y, también, a la numerosa colonia de murciélagos que la habitaban desde mucho antes de que el Señor de la Noche se adueñara del magno recinto.



Se puede acceder a ella desde una puerta secreta en el interior de la Mansión Wayne, que se encuentra situada en la cima de la colina, o desde el exterior: por una oquedad labrada en la ladera de la montaña, que se mantiene oculta a ojos indiscretos mediante un sofisticado holograma tridimensional que simula rocas y arbustos. Pero los habitantes de Gotham ignoran tales hechos.



El personaje suele actuar solo, mas con alguna frecuencia se hace acompañar por un joven enmascarado, que va ataviado con un disfraz de mayor colorido, al que llama **Robin**. Lo que ignoran las personas que cono-



Los dos “Robin” supervivientes: Tim Drake y Richard Grayson [este disfrazado como “Nightwing”] (dibujo de George Perez, Jim Aparo y Mike DeCarlo, 1989)

cen su existencia, es que el disfraz de **Robin** ha ocultado, verdaderamente, a tres sujetos distintos: con trayectorias vitales diferentes en algunos aspectos principales. Ya se hará referencia a ellos más adelante.

**Batman** es realmente el *alter ego* de Bruce Wayne. Un rico industrial de Gotham, con fama de mujeriego, que es habitual de las notas mundanas de la prensa local. Posee media ciudad, y es el principal activo de la vida económica y social de la sombría y violenta urbe.

No se entiende a **Batman** sin conocer las coordenadas vitales de Bruce Wayne. Por lo que el presente comentario psiquiátrico se centra, más que en el primero, en el segundo y, así, en ambos a la vez.



Bruce Wayne aparentando ser el *play boy* que le sirve de máscara (interpretado aquí por Christian Bale en “Batman Begins” de Christopher Nolan, 2005)



LA BIOGRAFÍA DE BRUCE WAYNE (BATMAN)



**B**

ruce Wayne es un hombre soltero de cuarenta y seis años de edad; hijo único; sin una formación académica específica conocida, lo que no le impide presidir el imperio económico más importante de la ciudad de Gotham.

La fortuna de Bruce Wayne, heredada en gran parte de sus padres, el Dr. Thomas Wayne y su esposa Martha Wayne, es "dinero viejo"; amasado originalmente por el bisabuelo paterno de nuestro personaje. La Compañía Wayne posee numerosas industrias y entidades filantrópicas. Las empresas de alta tecnología, han trabajado en numerosos proyectos militares para el Gobierno; lo que conviene a **Batman** para dotarse de los elementos tecnológicos más avanzados y utilizarlos en su lucha sin despertar sospechas.

Una parte nada despreciable de la fortuna de los Wayne procede también de los terrenos que el abuelo acumuló en los alrededores de Gotham, y sobre los que posteriormente se construyó el actual centro de la ciudad.

Generalmente, Bruce Wayne delega las funciones directivas de sus empresas en personas de su confianza, como Lucius Fox. Aunque hubo un tiempo que se ocupó personalmente de ellas y las hizo extremadamente productivas. Gracias a eso se pudo permitir crear la Fundación Wayne, una organización filantrópica que se dedica a sostener económicamente toda suerte de asociaciones benéficas, científicas y sanitarias. Al no poder compatibilizar esas tareas con las actividades de **Batman** decidió volver a delegar funciones para dedicarse plenamente a lo que considera su verdadera tarea, que es ser **Batman**.



Thomas Wayne rescata al pequeño Bruce de la caverna con murciélagos ("Batman Begins", Christopher Nolan, 2005)

Thomas Wayne, conocedor por su profesión de las posibles conse-



cuencias de una infancia desarrollada bajo el abrigo de unos recursos económicos prácticamente ilimitados, inculcó a su hijo la necesidad de utilizar dicha fortuna de un modo racional. De hecho, aunque no lo necesitaba, él mismo estudió y ejerció la carrera de Medicina por la vocación de ser personalmente útil a los demás.

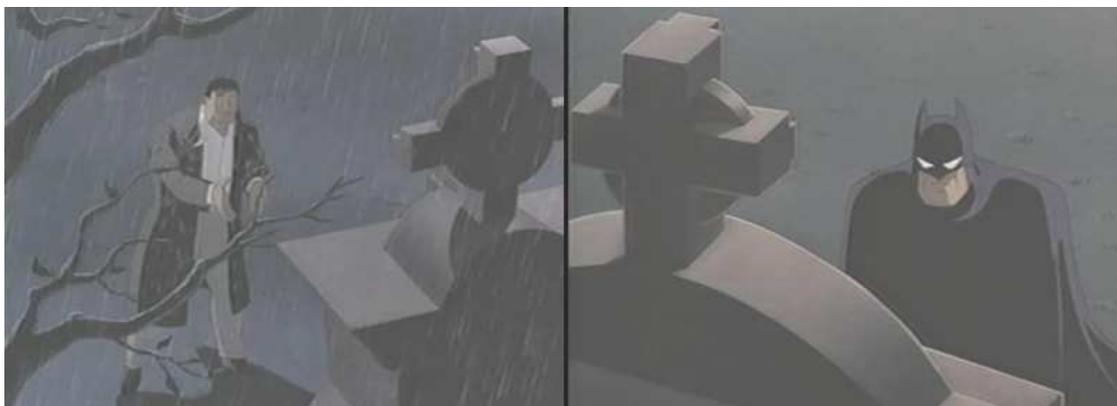


La gran tragedia, según Mike Manley (“Año cero” número 511, Septiembre 1994)

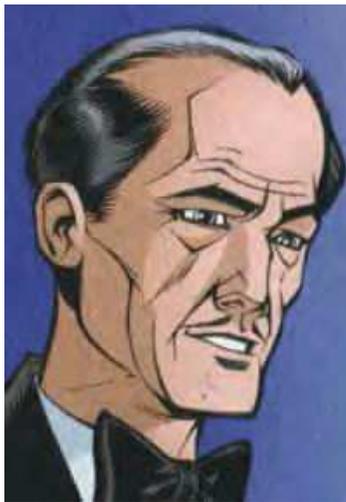
Bruce Wayne ha vivido siempre, salvo un cierto período de tiempo, en la Mansión familiar. Al parecer, casi sin amigos con los que jugar.

Durante su primera infancia mostró una inteligencia brillante; destacó siempre en los estudios. Aunque se aburría mucho en clase. Su padre tuvo que luchar con tesón para canalizar adecuadamente los esfuerzos del muchacho sobre las materias que estudiaba, pues Bruce se mostraba algo disperso y caprichoso; sin una disciplina de estudio sistemático espontánea, debido a la gran facilidad que tenía para retener el material de las asignaturas, sin estudiar. Y su padre intentó corregirle con una educación amable, pero firme y minuciosa.

Aunque la madre de Bruce Wayne también consideraba razonable cierta disciplina para poder encauzar la conducta dispersa de su hijo, procu-



... y un juramento que dura toda una vida (“Batman: La máscara del fantasma”, Eric Radomski y Bruce W. Timm, 1993)



Aspecto generalmente admitido para Alfred Pennyworth, mayordomo, tutor, enfermero, cómplice y amigo de Bruce Wayne

raba suavizar el rigor paterno, siempre que ello era posible. Bruce la recuerda leyéndole cuentos en la cama para hacer más breve la llegada del sueño nocturno. En líneas generales, Bruce piensa en su madre como el contrapunto de su padre. Ella era más familiar, más próxima y comunicativa, con gustos más livianos que los de Thomas Wayne; a quien recuerda más severo, serio, ordenado, meticuloso y entregado a sus tareas. Las características personales de ambos se complementaban y el matrimonio parecía llevarse bien.

A los seis años de edad, una tarde de primavera en la que Bruce se encontraba jugando solo en los extensos jardines de la Mansión

Wayne, rodeó un matorral situado en una zona apartada y cayó por un socavón que había pasado inadvertido hasta entonces gracias a la maleza que lo cubría. Bruce no recuerda cuanto tiempo estuvo cayendo, aunque le pareció eterno; lo cierto es que cuando tocó fondo, se encontró en el oscuro interior de una cueva, de cuya bóveda colgaban numerosos murciélagos. Tras el correspondiente susto, Bruce recuerda la sensación de alivio que experimentó cuando su padre acudió a rescatarlo con una potente linterna eléctrica. Y también recuerda el sobrecogimiento que inundó a los dos cuando, gracias a la luz artificial, pudieron advertir las enormes dimensiones de aquella cueva, situada justo bajo los cimientos de la Mansión familiar, y los innumerables murciélagos que la habitaban.

Algunos han creído ver en este episodio algo parecido a una premonición, pues esa cueva fue la que **Batman** transformaría más tarde en su cuartel general, adoptando precisamente el murciélago como emblema para su cruzada.



Alfred Pennyworth tuteló la minoría de edad de Bruce Wayne (Michael Caine en "Batman Begins", Christopher Nolan, 2005)



Bruce Wayne delega la dirección de sus negocios en su hombre de confianza Julius Fox, encarnados aquí por Christian Bale y Morgan Freeman respectivamente ("Batman Begins", Christopher Nolan, 2005)

Cuando Bruce Wayne contaba ocho años de edad, presenció un hecho dramático que marcó para siempre su vida. Sucedió la tarde de un 26 de Junio, ya anochecido. Había acudido con sus padres a una sala cinematográfica del elegante barrio Park Row para presenciar la proyección de la película "La marca del Zorro", seleccionada por su madre. Al salir del local, el matrimonio Wayne sufrió

un atraco que se saldó con un tiroteo en el que la pareja encontró la muerte. El pequeño Bruce presenció atónito e impotente toda la escena, pero fue capaz de labrar a fuego en su juvenil mente el rostro del homicida: un delincuente llamado Joe Chill.

Las sirenas de los coche-patrulla de la policía consiguieron poner en fuga al asesino, cuando volvía su revolver hacia el rostro del niño. Bruce Wayne aún se estremece evocando aquel momento. Y más aún cuando recuerda que fue él quien sugirió a su madre que se pusiera al cuello el collar de perlas que despertó la codicia del criminal.

Aquí, quizás, sea interesante introducir un pequeño inciso para que el lector advierta los cambios que el personaje ha sufrido a lo largo del tiempo para adaptarlo a

cada época. Durante la primera década de las aventuras del héroe, los guionistas repetían siempre que Thomas Wayne fue el único tiroteado. Su esposa murió también, allí mismo, pero como consecuencia de un infarto desencadenado por la situación. Parece que en aquellos tiempos se consideraba excesivamente perverso el asesinato de una mujer (recuérdese *el desprecio de sexo* como agravante penal, incorporada de nuevo, por cierto, al Código Penal español, en 2004); por lo que se recurría al mencionado subterfugio para explicar la muerte de la madre



Bruce hace breves visitas a la casa familiar durante la preparación que se ha impuesto para luchar contra el crimen ("Batman Begins", Christopher Nolan, 2005)





de Bruce.

Posteriormente, en épocas de una violencia social más generalizada y con el auge de la igualdad entre los sexos a todos los niveles, los guionistas ya se atrevieron a sostener que Martha Wayne también murió como consecuencia directa de las heridas de bala infringidas por el asesino.

Originalmente, lo que buscaba el ladrón era la cartera del Dr. Wayne. Es más adelante cuando se añade el detalle de que la pieza codiciada era también el collar de perlas que Martha Wayne llevaba al cuello; y que ambos encontraron la muerte al resistirse al asesino. Que fuera Bruce quien sugirió a su madre que se pusiera el collar, es un añadido muy de última hora para añadir dramatismo a la vivencia traumática infantil de Batman.

Bruce juró vengar la muerte de sus padres en el mismo lugar del crimen con los ojos anegados por las lágrimas, cuando los cadáveres de sus padres aún yacían sobre el ensangrentado pavimento. Jura-mento que repitió después ante su tumba, añadiendo que, en su memoria, no descansaría hasta erradicar El Crimen de Gotham.

Los inicios de su orfandad fueron difíciles por muchas razones que a nadie se le pueden ocultar. No sólo debía adaptarse a una dramática situación nueva, sino que, también, tuvo que dedicar gran parte de su tiempo a conseguir zafarse de la tutela del Estado. Durante un buen número de meses, inundó la Administración de papeles hasta que consiguió que se olvidaran de él.

Creció bajo la tutela oficial de Alfred Pennyworth, el mayordomo de la familia, y de la Dra. Leslie Thompkins, una médico y asistente social que había atendido al joven Bruce en el mismo lugar del asesinato de sus padres, y lo había acompañado



Bruce se entrena duramente para su futura carrera como Batman (dibujo de, al parecer, Bob Kane, 1939)



Un murciélago irrumpe en el salón e inspira el disfraz de Batman (dibujo de Frank Miller y David Mazuchelli, 1986)



posteriormente en todos los momentos que siguieron al acontecimiento. La Dra. Thompkins terminó encariñándose con él y se unió a Alfred en la solicitud de su tutela legal, con la aceptación más o menos indiferente del muchacho.

Pese a la buena voluntad y a la dedicación de ambas personas, el propio Bruce Wayne se dice a sí mismo que tras la muerte de sus padres su infancia estuvo presidida por la ausencia de amor. Siempre sintió la falta del cariño de sus progenitores. Y aún lo echa de menos ahora que es adulto.

Tras aquel lamentable acontecimiento, Bruce creció solo, sin amigos, y se volvió más taciturno. Ya no necesitó de nadie para que disciplinara sus actos pues se tornó más responsable y metódico. Concentró sus esfuerzos en lecturas que le permitieran alcanzar el grado de conocimiento que creía que necesitaría en el futuro para luchar contra el crimen. Se pasaba largas horas leyendo en la biblioteca de su casa: la Mansión Wayne.





Sus resultados escolares fueron muy desiguales. Lo mismo alcanzaba "el nivel de genio", según sus profesores, en las asignaturas que le interesaban, como se limitaba a obtener las calificaciones que necesitaba para superar la materia en las que le resultaban indiferentes.



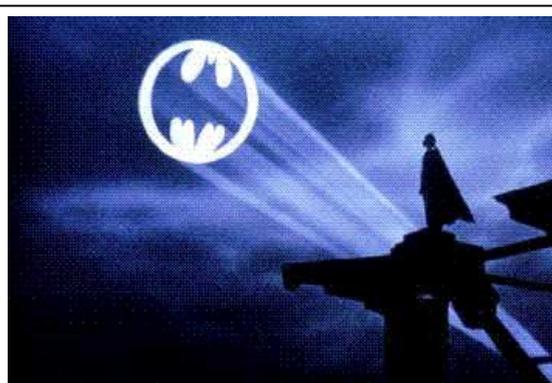
El reflector con la batseñal ("Batman Begins", Christopher Nolan, 2005)

Con frecuencia, por la noche le despertaban pesadillas en las que volvía a presenciar el asesinato de sus padres. Se incorporaba asustado, sudoroso y con una gran sensación de angustia. Ha tenido estas pesadillas durante toda su vida, incluso en la actualidad; si bien ha pasado algunas temporadas sin apenas sufrirlas.

Durante los años que siguieron a la muerte de sus padres, Bruce no volvió a pisar Park Row. Los recuerdos le resultaban demasiado dolorosos y no podía acercarse a aquellas calles.

Cuando Bruce terminó la Escuela Superior, sin grandes esfuerzos, se negó a seguir estudios universitarios. Organizó meticulosamente sus finanzas y partió hacia Europa cuando contaba dieciséis años de edad. Solo, pero con la férrea determinación de prepararse definitivamente para luchar contra el crimen, como había prometido a sus padres.

En Europa recorrió las Universidades más prestigiosas, matriculándose en asignaturas sueltas; pero nunca terminó cursos completos. También se hizo alumno particular de grandes personalidades y científicos que poseían alguna clase de conocimiento que deseaba aprender. Así, se familiarizó con todo aquello que pensaba le sería útil en su cruzada: criminología, explosivos, botánica, química, informática y psicología criminal, entre muchas cosas más. Aprendió el arte de la caracterización cinematográfica, para cambiar de aspecto cuando la ocasión lo requiriese. Y frecuentó los ambientes del hampa para conocer su forma de pensar y moverse.



La batseñal indica a Batman que la policía le necesita ("Batman vuelve", Tim Burton, 1992)



No siempre es fácil manejarse entre los tejados de Gotham ("Batman Begins", Christopher Nolan, 2005)

Pero, en aquella época, Bruce no sólo se dedicó al estudio: también frecuentó amistades femeninas, que le hicieron menos solitaria su reclusión, y asistió a los acontecimientos que se encontraban a disposición de un joven acaudalado como él. Tampoco perdió totalmente el contacto con su casa y sus empresas, pues volvía de vez en cuando a Gotham, por muy cortas temporadas, cuando algo requería su presencia allí. "*¿El señor viene con el tiempo justo de poder deshacer las maletas esta vez?*", solía observar Alfred en cada uno de aquellos viajes con el sentido del humor y la flema que le proporcionaba su origen británico.

Y cuando asimiló en Europa todo lo que creyó provechoso, se marchó a Asia. Allí aprendió la mayor parte de las artes marciales. Practicó la autodisciplina, la concentración, todas las técnicas de meditación. Se formó en el desprecio y la superación del dolor y de las emociones. Aprendió a controlar su cuerpo, manejándolo a voluntad en muchas de sus funciones. Aceleró sus reflejos hasta alcanzar límites asombrosos para cualquier humano corriente. Modeló su espíritu, en fin, para aventajar a los delincuentes en cualquier contingencia que le pudieran suscitar.

Finalmente, cuando se creyó preparado, volvió definitivamente a su casa diez años después de haberse ido de ella. Tenía veintiséis años.

Pero, se trajo algo más que Ciencia y dominio de sí mismo: durante su estancia en Asia, aprendió que la venganza no era el motor que debía impulsar su vida. Y lo sustituyó por un afán desmedido de justicia.

Durante un año, Bruce se dedicó a completar su entrenamiento en la Mansión Wayne, a adaptarse a su nuevo estilo de vida, y a acon-



Los métodos de Batman son expeditivos; como colgar por los pies a los malhechores en el vacío hasta que confiesan ("Batman Begins", Christopher Nolan, 2005)



dicionar la cueva que había descubierto bajo los cimientos de la casa cuando era niño. La dotó de todos los elementos tecnológicos que podrían ayudarle en su cruzada contra el crimen.



Batman con el velocísimo batmovil (“Batman”, Tim Burton, 1989)

Además, se dedicó a sus negocios e inició la construcción de las dos torres gemelas de la Fundación Wayne, que se encuentran rematadas en lo alto por una estructura que las mantiene unidas y alberga el lujoso ático que sirvió de vivienda a Bruce durante algún tiempo.

El edificio de la Fundación Wayne es singular en Gotham, debido, también, al enorme árbol artificial que está situado entre ambos rascacielos. Este contiene en el interior del tronco un lujoso ascensor privado para uso exclusivo del propio Bruce. Así, durante el tiempo que habitó el ático, pudo regresar a su casa sin ser visto, después de una noche de correrías bajo el disfraz de **Batman**.

Una de las primeras acciones filantrópicas de la Fundación Wayne consistió en financiar la Clínica de la Dra. Leslie Thompkins; la mujer que fue su tutora durante su infancia, para la que siempre ha albergado fuertes sentimientos de gratitud.

Esta Clínica se dedica a la atención de personas marginales y sin recursos. Se encuentra situada en lo que antes fue el muy elegante barrio Park Row, cerca del lugar donde murieron asesinados los padres de Bruce, y conocido ahora con los nombres de *Distrito Suicida* o *Callejón de la Muerte*. Al crecer la ciudad por fuera de su perímetro original y desplazarse el centro a otros barrios, Park



Un encuentro entre Batman y Leslie Thompkins (dibuio de Tim Sale. 1996)



Row perdió su antigua solera y fue abandonado por sus primitivos habitantes. Con el tiempo, al no habersele prestado la atención que precisaba para su mantenimiento, los edificios perdieron su antigua distinción mostrándose gravemente deteriorados y amenazados de ruina. El barrio se encuentra ahora ocupado por delincuentes de toda clase y gente de vida marginal.



El símbolo de Batman, eficazmente reconocido por los delincuentes de Gotham

Puesto que aventurarse por ese sector puede tener fatales consecuencias para quienes se aventuran a hacerlo, los habitantes de Gotham lo han rebautizado de ese modo.

No obstante, los 26 de Junio de cada año, incluso los delincuentes más bragados, procuran no dejarse ver por las calles del *Distrito Suicida*; porque **Batman** patrulla por el barrio la noche de ese día, y ¡ay de quien se deje atrapar por él! Porque está especialmente furioso. Nadie conoce la razón de ese ritual.

El primer año de la llegada de Bruce a Gotham no fue muy afortunado en su guerra particular contra la delincuencia. El joven hizo varias salidas nocturnas, cubriendo su rostro con un pasamontañas para no ser reconocido. Pero casi nunca consiguió sus propósitos de detener a los delincuentes que encontraba en su camino. Y no sólo eso: por si fuera poco, él mismo fue perseguido por la policía en más de una ocasión como un criminal más. Tanto unos como otros llegaron a herirle con sus disparos, heridas que fueron curadas con esmerada paciencia por el fiel Alfred, como otras más que vendrían en el futuro.

Sus dificultades no se debían a falta de voluntad por su parte, pensaba Bruce, ni a ausencia de habilidad para detenerles; el problema era que los delincuentes no le temían. Y fue así cómo, reflexionando sobre los inconvenientes que encontraba para desarrollar su proyecto, le surgió a Bruce la idea de disfrazarse de un modo que aterrara a los forajidos y le proporcionara la ventaja que da la sorpresa y el temor al ofuscar las decisiones del oponente.



Los murciélagos forman un ejército de aliados para Batman ("Batman Begins", Christopher Nolan, 2005)



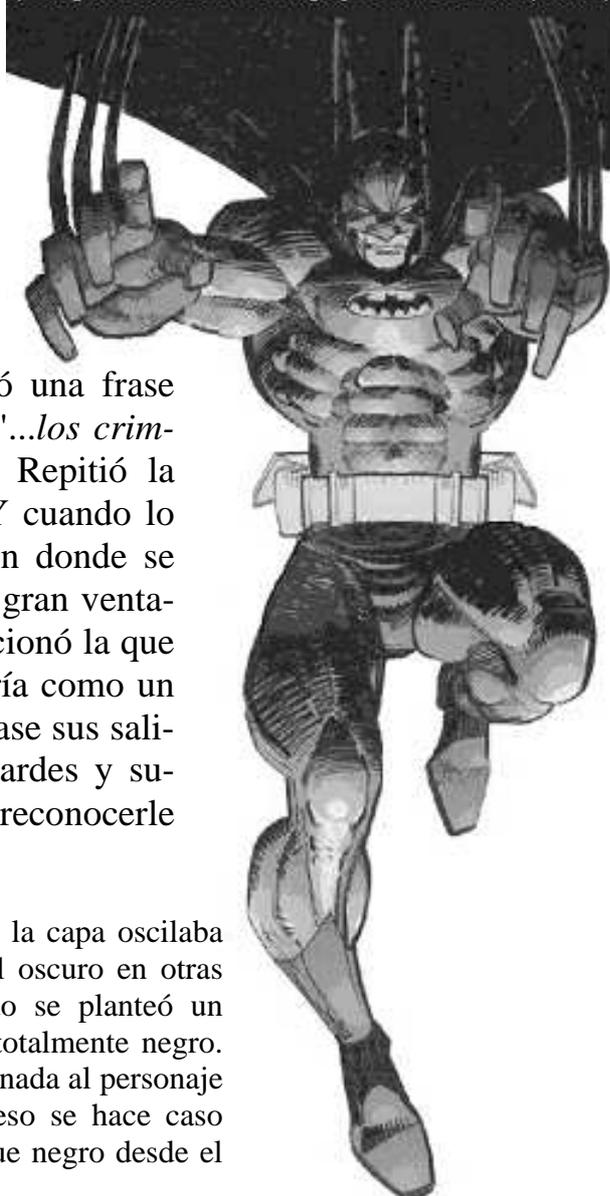
Ocurrió una noche mientras leía un libro que había comprado, durante sus correrías por Europa, en una librería de viejo de Londres. Su título era *Tra-tado sobre la mente criminal*, escrito por Sir Maxwell Floppy. Vencido por el sueño, Bruce dio una cabezada, y el libro cayó de sus manos quedando abierto en el suelo al azar. Cuando Bruce se inclinó para recogerlo, encontró una frase que le llamó poderosamente la atención: "...*los criminales son cobardes y supersticiosos...*". Repitió la frase en voz alta, como si la paladeara. Y cuando lo hacía, un murciélago irrumpió en el salón donde se encontraba, rompiendo los cristales de un gran ventanal. Aquella asociación de ideas le proporcionó la que había buscado con tanto afán: se disfrazaría como un gran murciélago negro cada vez que realizase sus salidas nocturnas; así, los delincuentes, "cobardes y supersticiosos", terminarían por conocerle, reconocerle y temerle. Era todo lo que necesitaba.

Originalmente el traje era de color gris y la capa oscilaba entre el color negro, unas veces, y el color azul oscuro en otras ocasiones. Ha sido en los últimos años cuando se planteó un cambio definitivo de color, haciendo que fuera totalmente negro. Es un detalle de menor importancia que no añade nada al personaje desde el punto de vista de la Psiquiatría. Por eso se hace caso omiso del detalle y se indica aquí que el color fue negro desde el principio.

Con la ayuda del leal mayordomo, confeccionaron los primeros trajes; si bien Alfred no dejó pasar ocasión alguna para desaprobado las intenciones que albergaba Bruce. Mas, rindiéndose ante lo inevitable, procuró servir a su señor en estas tareas con la misma eficacia que ponía en otros trabajos.

Alfred Pennyworth, entró al servicio de la familia Wayne cuando Bruce contaba cuatro años de edad. El pequeño Bruce quedó vivamente impresionado por el acento británico de Alfred la primera vez que le oyó hablar; lo que le hizo exclamar: "*tengo que conseguir hablar yo también de ese modo*". El padre de Alfred había desempeñado antes el cargo en la casa de los Wayne, y recomendó a su hijo cuando se retiró. El joven mayordomo procedía de la mejor escuela de servicio doméstico de Londres. Pero, antes

(dibujo de John Romita jr y Klaus Janson, 1994)





Batman come a veces (dibujo de Mark Bagley, 1997)

de decidirse por el oficio de su padre, había sido actor como su madre y sus hermanos. Por las mismas fechas hizo cursos de primeros auxilios que le resultarían muy útiles en el futuro para restañar una y otra vez el maltrecho cuerpo de Bruce Wayne en sus correrías como **Batman**.

Fue la experiencia de Alfred como actor la que le permitió instruir a Bruce en la impostación de la voz, educándosela concienzudamente para que la utilizara una octava más baja cuando hablase disfrazado. De ese modo, sería más difícil que alguien pudiera identificar a la persona que se ocultaba bajo la máscara con el mundano y muy conocido Bruce Wayne.

Y así, nació **Batman**.

En sus primeras aventuras como **Batman**, Bruce, con veintisiete años de edad, tuvo mejor suerte contra los delincuentes que en los encuentros anteriores. Como no rehuía actuar con contundencia, no tardó en lograr su deseo de que los malhechores le temieran, tanto por sus actos como por su aspecto. Y, poco a poco, consiguió que se corriera la voz en los circuitos del mundo del hampa sobre la existencia de un enorme murciélago negro que patrullaba las calles de Gotham por la noche.

Pero no sucedió lo mismo con la policía que lo persiguió al principio como si fuera un forajido más. **Batman** sólo consiguió el respeto del entonces teniente James W. Gordon, recién llegado a Gotham, cuando salvó a su hija de morir en manos de unos criminales que la tenían secuestrada. Fue entonces cuando Jim comprendió que ambos estaban del mismo lado de la Ley.





Una vez ganada la confianza de Gordon, la colaboración entre **Batman** y la policía se hizo cada vez más estrecha. Es una alianza que ha sufrido numerosos reveses. Gordon se ha jugado el puesto en varias ocasiones por defenderla ante sus jefes. Y, gracias a él, la postura más generalizada entre la policía es la de admitir la colaboración de **Batman** y tenerlo mejor como aliado que como enemigo. Fue así como surgió la idea de colocar un reflector en la azotea de la Comisaría para proyectar el murciélago que le sirve de emblema en las nubes que cubren la ciudad, o sobre los muros de los más altos rascacielos. Cuando tal cosa sucede, **Batman** sabe que le necesitan y Gordon que **Batman** acudirá inmediatamente.



Los comienzos con el teniente Gordon no fueron muy buenos (dibujo de David Mazzucchelli, 1987)



Sólo su aspecto provoca temor entre los delincuentes (dibujo de Frank Miller y David Mazzucchelli, 1987)

En el segundo año de su existencia, **Batman** descubrió, casualmente, el paradero de Joe Chill: el asesino de sus padres. No tuvo que esforzarse mucho en reconocerlo. El correr de los años había modificado ligeramente los rasgos del rostro del criminal; pero no tanto como para impedir una eficaz identificación para la bien entrenada memoria de Bruce Wayne.



El propio Batman bromea a veces con el susto que provoca en los demás, aunque sólo lo haga entre amigos como el comisario Gordon (dibujo de Neal Adams, 1971)

**Batman** consiguió capturarlo y llevarlo al *Distrito Suicida*, al mismo lugar donde veinte años atrás había dado muerte a Thomas y Martha Wayne. Una vez allí, le recordó su crimen. Como Joe se negase a aceptar la evidencia, **Batman** le descubrió la razón por la que sabía todo sobre el siniestro asesinato: él era el niño superviviente. Y se quitó la máscara para que el homicida le pudiera reconocer mejor. Hasta los delincuentes más taimados

tenían como uno de sus objetivos posibles desvalijar al supermillionario Bruce Wayne; era utópico pensar que Joe Chill no le reconociese. En ese instante, otro delincuente, que se encontraba apostado en las proximidades de la desigual pareja, puso fin a la vida de Joe Chill con certeros disparos. Creía que éste iba a delatarlos a **Batman**, y no reparó en que éste no llevaba la máscara puesta. Así, Joe Chill murió llevándose con él un secreto que valía oro en el mundo del hampa: la identidad secreta del enorme murciélago negro, **Batman**.



Espléndida recreación de Gary Oldman del teniente James Gordon en “Batman Begins” (Christopher Nolan, 2005), compárese con el personaje del cómic de Frank Miller y David Mazzucchelli (1987)



Pero la muerte de Joe Chill dejó insatisfecho a Bruce. Su sed de venganza personal parecía colmada con la muerte del delincuente; pero, no sucedía lo mismo con el juramento que había hecho a sus padres de erradicar el crimen de Gotham. Por eso, la carrera de **Batman**, lejos de concluir allí, continuó empeñada en una lucha a la que no se le avistaba ni siquiera un remoto final.



Una de las pocas ocasiones que se le dibujan los ojos a Batman (Barry Windsor Smith, 1996)

de trapecistas más famosos de Gotham debido a su cuádruple salto mortal. Por esa razón se les conocía con el nombre de los *Grayson Voladores*. Y componían el mayor atractivo del espectáculo que iban a presenciar.

Lo que todos ignoraban, es que unos días antes, un ganster llamado Anthony Zucco había intentado cobrar al director del Circo una *protección*, para que no le sucediera nada malo al negocio. El hombre se había negado a ceder al chantaje. Casualmente, Richard (Dick) había tenido la oportunidad de escuchar a escondidas la conversación entre el ganster y el director del circo.

Pudo ver el rostro de Zucco, pero no consiguió comunicarle a nadie lo que había presenciado, ni siquiera a sus padres. Y pronto olvidó el incidente.

El tercer año de **Batman**, cuando Bruce Wayne contaba veintinueve de edad, también fue importante en la vida del personaje. Acudió al Circo con una de esas novias que solía exhibir de cara a la prensa aunque no representaran mucho en su vida privada. Una vez dentro, se sentó al lado de un niño de tres años, llamado Timothy Drake, que presenciaba la función junto a sus padres. El niño parecía profundamente emocionado con el Circo, sobre todo con el número de los trapecistas. Momentos antes de sentarse bajo la carpa había conseguido que sus padres le hicieran una fotografía junto a su héroe favorito: Richard Grayson. Éste, era otro niño de trece años de edad que formaba con sus padres, John y Mary, el trío



Otro Batman de Jim Lee (2002)



Típico Batman de Neal Adams (1976)

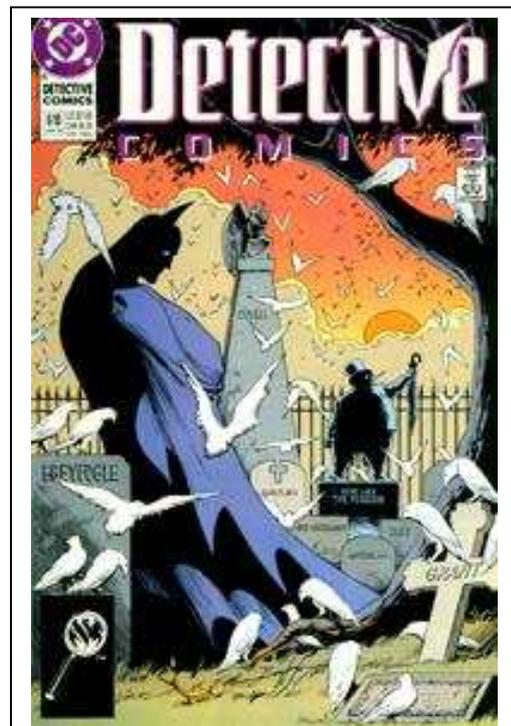
El día que Bruce acudió al Circo, los maleantes habían preparado un *accidente* para vengarse de la negativa recibida, y para dar una *lección* ejemplarizante al empresario. Poco antes de que los espectadores comenzaran a atestar el recinto, debilitaron las cuerdas de los trapecios con ácido. Más tarde, los *Grayson Voladores* iniciaron su número, ignorantes de que su trabajo había sido víctima de un sabotaje. Y cuando los padres de Richard se colgaron de sus respectivos trapecios con las piernas para recibir al niño tras el cuádruple salto mortal, los cordeles se quebraron precipitán-

dose ambos hacia la pista de arena contra la que encontraron la muerte aplastados. Richard, contempló atónito lo que había sucedido desde lo alto del mástil, con el trapecio aún entre sus manos.

Pero Bruce Wayne no estaba menos desconcertado, pues había presenciado su propia suerte, repetida en aquel niño que lloraba impotente ante los cuerpos sin vida de sus padres.

Controlando la náusea que le invadía, Bruce se perdió entre la multitud agitada que le rodeaba para aparecer poco después transformado en **Batman**. Así pudo investigar el accidente encontrando que la rotura de las cuerdas había sido deliberada: no podía haber dudas de que habían presenciado un asesinato. Tras conversar con Dick y con el director del Circo, **Batman** descubrió quién era el principal sospechoso.

Tim Drake, el niño que se había sentado accidentalmente junto a Bruce, quedó vivamente impresionado cuando vio precipitarse al vacío a los padres de Dick. Pero no se conmovió menos al pre-



Pese a todo, ser Batman es abrumador  
(dibujo de Norm Breyfogle y Steve Mitchell, 1990)



senciar la espectacular llegada de **Batman** al escenario del crimen deslizando por el cordel con la enorme capa ondeando a su espalda. Vio cómo éste cruzaba unas palabras con el director de la pista, trepaba hacia la posición en la que se encontraba Dick e inspeccionaba las cuerdas de los trapecios, para bajar a continuación con el niño sujeto a su ancho pecho.

Dick Grayson fue tutelado por el Estado, pues se entendía que un Circo no era el mejor lugar para criar a un niño. Así que lo enviaron a un orfanato regentado por monjitas que dedicaron su tiempo a consolar al crío y a retirar de su mente los posibles deseos de venganza que pudiera anidar.

El drama del chico había impresionado vivamente a Bruce. Cuando se enteró de que carecía de otros parientes y de la solitaria suerte que le esperaba en el Orfanato, luchó todo lo que pudo con la Administración del Estado para conseguir su tutela oficial.

Tardó dos meses en resolver toda la burocracia estatal. Pero, al fin, lo consiguió.

La labor de las monjas había surtido su efecto sobre Dick. Con-siguieron erradicar el resentimiento del muchacho, aunque seguía pensando que era necesario hacer Justicia y perseguir tanto a los asesinos de sus padres como a cualquiera que se situase al margen de la Ley.





Ya en camino hacia la Mansión Wayne, Dick no estaba muy seguro de que le gustase vivir con el superficial Bruce Wayne. Cuando llegó a la casa no se privó de manifestar a éste y a Alfred sus dudas de que Bruce fuera la persona más idónea para hacerse cargo de él. También les expresó sus deseos de que la Justicia alcanzase a los asesinos de sus padres.



Bruce creyó verse a sí mismo hablando por boca de aquel muchacho. Y, en contra de la opinión del mayordomo, no encontró mejor forma de tranquilizar al joven que revelarle su identidad secreta. Sabía que con ello se ganaría el respeto inmediato de Dick. Y eso fue lo que sucedió.

Pero no se conformó sólo con eso. También le ofreció la oportunidad de canalizar sus deseos de Justicia a través de un entrenamiento muy duro que le permitiera transformarse en un trasunto de **Batman**. Bruce no conocía una forma mejor para imponer la Justicia en el mundo del hampa que esa. Y el joven la aceptó como propia.

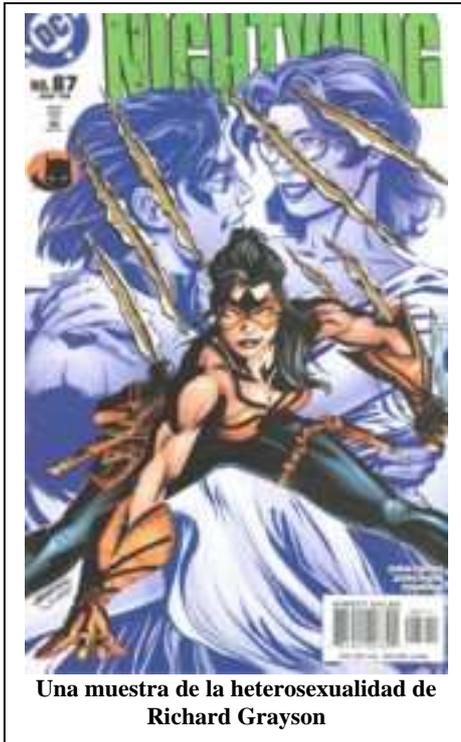
Seis meses más tarde nació **Robin**.

Bruce depositó en Dick todo el afecto paternal del que había carecido él mismo en la última parte de su niñez. Le instruyó en todo lo que sabía como **Batman**. Pero también le facilitó que tuviera un hogar, amigos con los que relacionarse y unos estudios reglados. Sin advertirlo, Bruce repetía con el niño la suave pero firme conducta directora que su padre había tenido con él años atrás. Algo que





se había negado a sí mismo durante lus-tros.



Una muestra de la heterosexualidad de Richard Grayson

En numerosas ocasiones se ha especulado sobre el tipo de relación que une a ambos personajes; afirmándose, repetidas veces, que es de tipo homosexual. Sin embargo tales comentarios han sido siempre artificios aparecidos en la prensa cuando los propietarios de los derechos sobre ambos personajes necesitaban aumentar las ventas de las películas, las series de televisión y los cómics que protagonizaban los dos. Los guionistas nunca han ofrecido dudas de que la relación entre Batman y Robin es claramente paterno-filial. Lo han plasmado de un modo implícito en los textos y, también, explícitamente, en los diálogos que mantienen ambos personajes. La heterosexualidad de ambos personajes se ha subrayado siempre haciéndoles tener a cada cual sus propias andanzas heterosexuales.

Una de las primeras aventuras conjuntas de **Batman** y **Robin** fue, precisamente, la captura de Anthony Zucco, el asesino de los padres del último. Lo consiguieron con audacia e inteligencia y lo pusieron a disposición de la Justicia. Dado al abrumador peso de las pruebas testificales que consiguieron reunir, Tony Zucco fue condenado a estar recluido en la cárcel durante varios años, lo que supuso una gran satisfacción personal tanto para Bruce como para el propio Dick.

Se inicia así una etapa de fértil complicidad entre ambos personajes. Es el período de tiempo donde se han desarrollado la mayoría de las aventuras clásicas de la pareja y de **Batman** en solitario.

Durante esta época **Batman** se muestra equilibrado. Lo que suele atribuirse a que la ponderación de Dick supone cierta contención para el irascible, aunque contenido, Bruce. Acostumbran a comentarlo entre ellos, sobre todo por iniciativa de Dick, que parece advertir cierta inestabilidad psicológica en su tutor. Cosa que Bruce suele admitir sin muchas reticencias.

Es la temporada que **Batman** emplea para desarrollar su *statu quo* en la ciudad de Gotham. Y así logra hacerse un lugar tanto entre la policía como entre los malhechores. Define su trabajo como una acción permanente de persecución de villanos y protección de las gentes. Y se empeña en enseñar a **Robin** que *lo primero es pensar y, después, golpear*. (lo que, para el presente texto se ha bautizado como *la regla de Batman*).



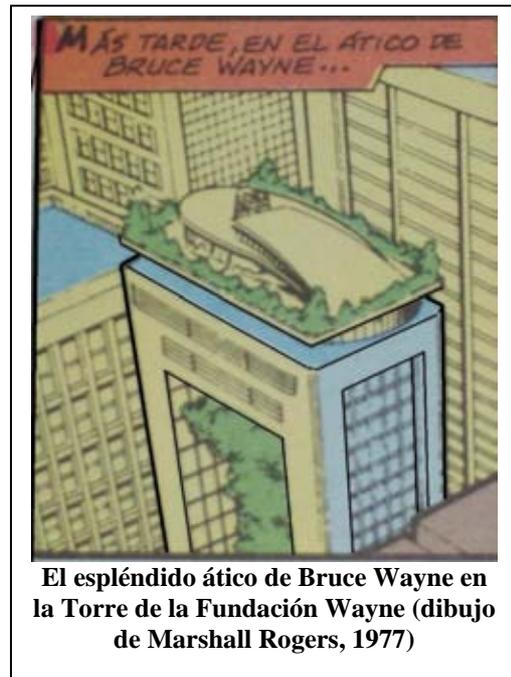
Durante este período, **Batman** actúa siempre de forma metódica y sistemática. Atiende a todos los detalles. Nada se le escapa. Es riguroso, disciplinado, puntual, ordenado, metucioso. Se le podría clasificar como un fanático del trabajo (del trabajo de **Batman** se entiende). **Batman** llena por completo su vida. Deja cualquier situación laboral o placentera que esté realizando como Bruce Wayne con tal de atender a sus tareas de vigilante enmascarado; no se concede ningún descanso.

En esta larga y fructífera etapa de su vida, **Batman** tiene con frecuencia pesadillas sobre el asesinato de sus padres. Aunque, según él mismo confiesa, no suponen ninguna tortura para su espíritu. Pero lo cierto es que le hacen despertarse sudoroso y angustiado.

A pesar de lo que dice, de vez en cuando reconoce que la muerte de sus padres pesa de un modo permanente sobre él. En no pocas ocasiones, cuando está herido, confiesa que no se atreve a cerrar los ojos para dejarse llevar por las dulzuras de la inconsciencia, porque si lo hiciese vería morir de nuevo a sus padres. Y, además, la noche de cada 26 de Junio, aniversario del asesinato de Thomas y Martha Wayne, patrulla por el *Distrito Suicida*, en un rito que sólo sirve para enardecer su memoria y enfurecer su ánimo.

**Batman** sabe que la muerte de sus padres marcó el destino de su vida. Y, hombre racional al fin, afirma que es lo que es por su propia voluntad: "*Elijo que este trauma dé significado a mi vida, porque nunca he encontrado nada mejor*". Lo que no parece advertir **Batman** es que semejante elección le impide, a su vez, encontrar otra que pudiera ser mejor.

Sus recuerdos afloran, junto a síntomas de ansiedad, cuando presencia delitos que implican a niños, o contempla casos de orfandad explotada y malos tratos de cualquier clase sobre pequeños inocentes. Pero su autodisciplina le impide rechazar esos casos o huir. Y soportando la náusea que siente afronta las situaciones con entereza.





En esas ocasiones, suele comentar a quien quiere escucharle, sin que nadie advierta con claridad los sentimientos que ocultan sus palabras, que *"un niño necesita a sus padres. Es algo terrible para un niño tener que crecer solo"*.

Con no poca frecuencia siente que traiciona el juramento que hizo a sus padres cuando no captura a algún criminal. Y tiende a acusarse de pequeños fallos que cualquier otra persona no dudaría en disculparse. Lo hace no sólo en la lucha contra el delito, sino también en otros aspectos más cotidianos de la vida. Porque **Batman** no *debe* cometer errores. Ni *debe* disfrutar del ocio mientras el crimen siga enseñoreándose de Gotham. **Batman** *debe* ir siempre por delante de los delincuentes y de cualquier acontecimiento.

**Batman** nunca deja aflorar sus emociones. Con frecuencia sus aliados le han acusado de ser un hombre frío y sin sentimientos. Mas, él rechaza esa acusación y siempre responde que tiene muchos sentimientos. Lo

que sucede es que no los expresa porque *"no me hará ningún bien dejarme dominar por las emociones"*. Y añade que ha dedicado tantos años de su vida a prepararse, precisamente para conseguir concentrarse exclusivamente en lo que está haciendo sin dar lugar a que las emociones le empañen el intelecto y enturbien su visión de lo que tiene ante sí en cada momento.

En este tiempo **Batman** se gana enemigos importantes y otros de menor calibre. Entre los primeros, los de mayor renombre son Joker, Doscarras, Pingüino, Hiedra Venenosa, Zeus, Acertijo.





Todos ellos tienen la singularidad de estar literalmente *locos*, aunque no existen datos suficientes en los diferentes relatos de **Batman** que permitan filiar tales *locuras* desde el punto de vista psiquiátrico. Lo cierto es que cuando **Batman** los captura, los jueces no suelen encarcelarlos en la prisión de Gotham, sino en el *manicomio*. Lugar del que, inevitablemente, terminan escapando una y otra vez.



Galería de villanos: Doctores, Jocker, Pingüino y Espantapájaros

De todos sus enemigos, es especialmente inquietante uno llamado Ra's Al Ghul.

Este hombre tiene la ambición de librar al planeta de toda la suciedad ambiental en la que lo está envolviendo la actividad industrial del ser humano. Para ello quiere volver a ver "*el mundo puro, en su hermosura anterior*". Pero la pureza a la que se refiere es la que puede contemplarse en el mundo helado de los Polos, o en las tórridas arenas del desierto, su lugar de origen. Piensa conseguirlo con el menos sano proyecto de exterminar a la mayor parte de la humanidad, para ejercer después su *limpia* tiranía sobre los supervivientes.



Ra's Al Ghul conoce la identidad secreta de Batman y se presenta en la Batcueva (dibujo de Neal Adams, 1971)

Ra's Al Ghul y **Batman** mantienen una extraña relación de amor-odio que tan pronto les hace trabajar juntos como aliados, que enfrentarse como enemigos mortales. **Batman** no ha conseguido capturarlo nunca (lo hizo una vez, al comienzo de su relación, sin que quedara muy claro el destino que **Batman** le reservó a Ra's); sólo logra entorpecer sus planes temporalmente.

A pesar de los desencuentros que jalonan la relación de ambos personajes, Ra's Al Ghul alberga la curiosa esperanza de que el propio **Batman** le suceda al

Los recursos económicos de Ra's Al Ghul son enormes; más vastos aún que los del propio Bruce. Y, además, cosa singular en el mundo de **Batman**, Ra's conoce la identidad secreta de éste. Cosa que ha conseguido por pura deducción, demostrando así que también posee un sólido talento inferente, como el propio Bruce. Pero, algo inusual en el mundo del hampa, no emplea ese conocimiento en contra de **Batman**, ni tiene intenciones de hacerlo. Ambos son enemigos que se respetan.



Talia sabe lo que quiere (dibujo de Neal Adams, 1971)



frente de su imperio, como hijo suyo, pues sólo percibe semejanzas entre ellos. Y no se trata de un deseo secreto: Ra's Al Ghul ya le ha hecho el ofrecimiento a **Batman** en numerosas ocasiones. Pero, la respuesta de éste ha sido siempre negativa.

Mas, para convencer al enmascarado, Ra's Al Ghul tiene un as escondido en la manga: cuenta con la ayuda de su hija Talia.

Hay más datos de interés sobre este personaje. A Ra's Al Ghul suele apodársele *el Demonio* (se han publicado textos con referencias a Ra's titulados "La novia del *Demonio*", "La hija del *Demonio*", "El nacimiento del *Demonio*"). Es longevísimo: ha vivido

varios cientos de años. Y consigue semejante proeza gracias al *Foso de Lazarus*: un estanque que contiene un líquido regenerador, de su invención, en el que los servidores de Ra's lo sumergen cada vez que muere. Cuando eso sucede, Ra's resucita con más juventud y fuerza que antes de impregnarse con los componentes de la fabulosa mezcla. El único inconveniente del procedimiento es que en los primeros minutos de esa



Julie Madison y Bruce Wayne, pasto de la prensa del corazón de Gotham City (Elle Macpherson y George Clooney en "Batman y Robin", Joel Schumacher, 1997)

resurrección Ra's está intratable, porque le invade una crisis de furia ciega que le impide reconocer a nadie y ataca a cualquier cosa que se mueva. Pero el trance tarda poco en ceder espontáneamente y como es parte del proceso, todos los que le rodean adoptan las medidas necesarias para que nadie, ni el propio Ra's, salga dañado.



Rachel Dawes y Bruce Wayne (Katie Holmes y Christian Bale , respectivamente, en "Batman Begins", Christopher Nolan, 2005)

De cara a los demás, Bruce Wayne se muestra siempre intencionalmente superficial, ocioso y despreocupado; lo hace para desviar la atención de los delincuentes. Así, al no asociarlo con el ser que más odian, **Batman**, nunca le harán objeto de atentados contra su vida o sus posesiones. Una cosa es ser un voluntarioso y eficaz justiciero, y otra que un rico heredero deje al descubierto sus propiedades.

Los éxitos en sus negocios y su posición social le aseguran un buen lugar entre sus pares. Su vida mundana



es abundante; pero siempre está supeditada al trabajo de **Batman**. Por eso en Gotham se le suele considerar un hombre vacuo y sin compromisos personales.

Tiene una bien merecida fama de *mujeriego*, por su profusa vida amorosa y sus frecuentes apariciones en la *prensa del corazón*. Las mujeres le consideran *el soltero de oro* de Gotham; y comentan entre ellas, con no

poca dosis de pragmatismo y humor, que será "*feliz la que consiga divorciarse de él*".

Pero Bruce también tiene una vida amorosa seria que ha dejado profundas huellas en su biografía. Sus amores más intensos han sido Linda Page, Julie Madison, Silver St. Cloud, Malory Moxon, Sasha Bordeaux, Viki Vale y Vesper Fairchild, que murió asesinada (Rachel Dawes, amiga de la infancia de Bruce, es un personaje inventado para la película "Batman Begins" de Christopher Nolan, sin antecedentes en los cómics). Todas ellas ignoraron siempre que Bruce y **Batman** son la misma persona (aunque alguna lo haya sospechado y Sasha, guardaespaldas de Bruce, no lo ignora). Y, por esa razón, sus relaciones se han



visto permanentemente interrumpidas, porque **Batman** siempre tiene algo urgente que hacer obligando a Bruce a desaparecer. Ese es el motivo por el que todas han terminado abandonándolo, con gran dolor para ellas y para el propio Bruce: no podían soportar una relación tan inestable y la aparente superficialidad de su amante.



Como **Batman**, Bruce ha tenido también amores intensos. Uno de ellos es Selina Kyle y el otro, Talia, la hija de Ra's Al Ghul. Ambas se diferencian de las anteriores en dos cosas importantes: conocen la identidad secreta de **Batman** y, además, las dos son delincuentes.

Selina Kyle es una antigua prostituta dedicada al más lucrativo negocio de robar joyas bajo el disfraz de *Catwoman*. Ha estado a punto de matar a Viki Vale por celos. Talia ayuda a su padre en sus fines criminales; aunque no duda mucho en traicionarle en favor de su gran amor, **Batman**, cuando le conviene. Pero, con la misma presteza que se arroja entre los brazos del murciélago, vuelve junto a su padre cuando piensa que éste la necesita y, entonces, no duda en luchar contra Bruce.

Las relaciones entre **Batman** y *Catwoman* son muy desiguales. Tan pronto se enfrentan como enemigos, que actúan como aliados. Pero gracias a la relación afectiva que les une, Bruce consigue rehabilitar a Selina, que abandona el delito y se transforma en una mujer de negocios. En ocasiones, echa una



Halle Berry como Catwoman (“Catwoman”, Jean-Christophe Comar, 2004)



Michelle Pfeiffer como Catwoman (“Batman vuelve”, Tim Burton, 1992)

mano a **Batman** en sus aventuras. Pero, con el paso del tiempo, la vida de Selina, con Bruce a la sombra de **Batman**, se hace insostenible, por lo que decide romper sus relaciones y se marcha de Gotham. No tardará en volver algún tiempo después, como *Catwoman* de nuevo. Y desde su regreso, Selina mantiene con **Batman** una relación llena de ambigüedad.

Selina Kyle, *Catwoman*, ha sufrido numerosos cambios desde que apareció en el universo de los personajes que rodean a **Batman**. Quizás refleje bien los cambios que in-

roducen los guionistas a lo largo del tiempo para ajustarlos al gusto de sus lectores; aunque en este caso han sido muy poco afortunados. Al principio era una azafata de

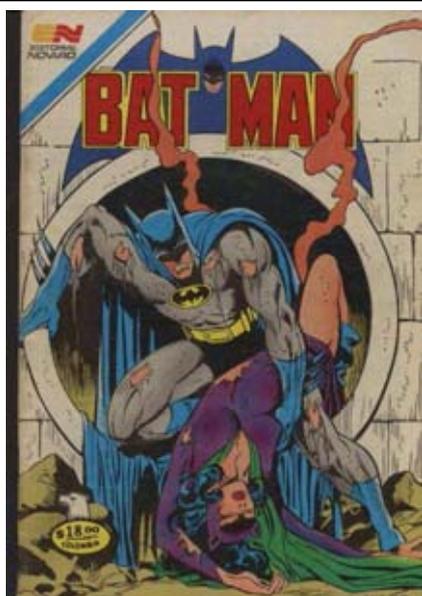


vuelo que pierde la memoria tras un accidente aéreo. En ese estado amnésico se convierte en *Catwoman* y se dedica a robar. Posteriormente, recupera la memoria y con ella su estilo de vida honorable. A petición del comisario Gordon y del propio Batman, acepta colaborar con él, en ocasiones, en su lucha contra la delincuencia.

Desaparece de la vista de los lectores por algún tiempo para volver de nuevo, delinquiendo unas veces, colaborando con Batman en otras ocasiones. Con el tiempo, se hace evidente que Selina siente hacia Batman una atracción emocional.



Batman y Catwoman en amores, dibujados por Jim Lee (2004)



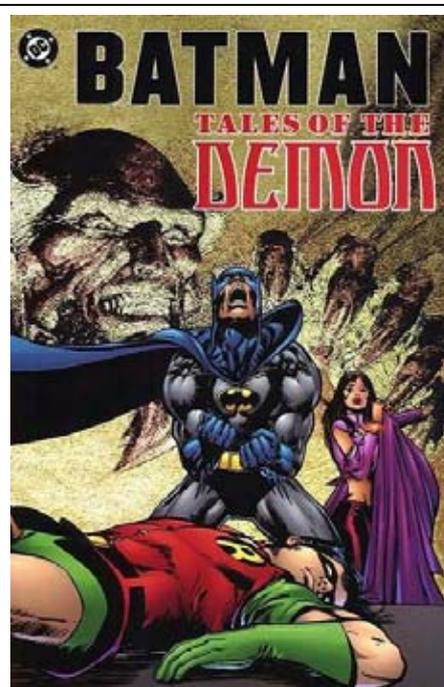
Batman y Catwoman en una edición de la mexicana Novaro

*Catwoman* se regenera de nuevo

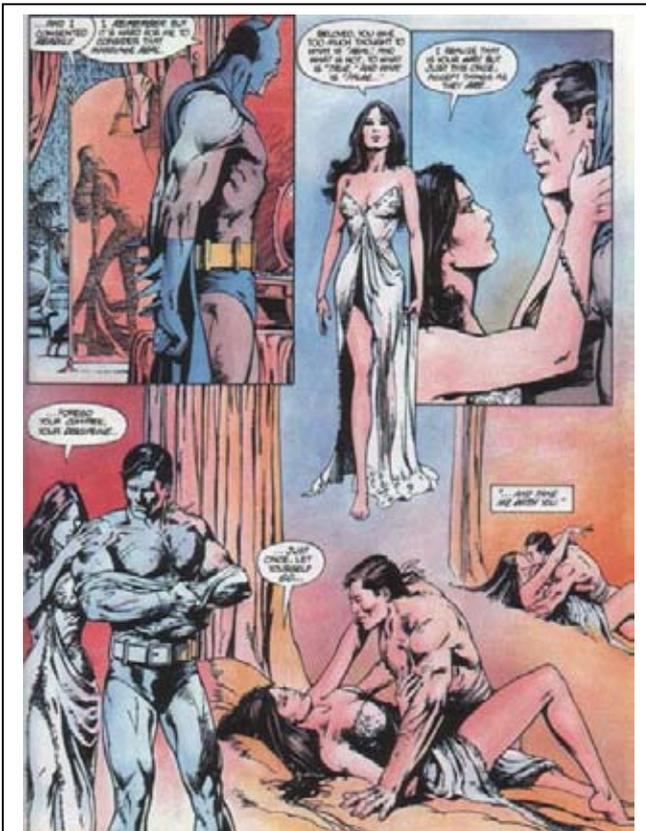
y se transforma en una mujer de negocios que ayuda a Batman en sus aventuras, esporádicamente. Tienen un romance. Pero no soporta la vida que lleva junto a éste, más preocupado por su cruzada que por su vida privada y, despechada, decide abandonar Gotham. Bruce se queda muy apesadumbrado, pero se consuela con prontitud al iniciar su romance con Viki Vale, sin advertirle que es Batman.

Pasado un tiempo, los guionistas hacen volver a Selina. Ésta desea reiniciar su relación con Bruce. Pero como éste mantiene su amistad con Viki Vale y no desea abandonarla, *Catwoman* la ataca y está a punto de matarla por celos.

No mucho más tarde, el personaje es redefinido de nuevo por sus autores y la hacen reaparecer nuevamente, pero esta vez como una prostituta que se transforma en *Catwoman* para dedicarse a un negocio menos esclavo y más lucrativo. Y más adelante, en otro de los giros aplicados al personaje por los guionistas, Selina Kyle es presentada como prostituta y ladrona que mantiene una convivencia lésbica con una chica algo más joven que ella. En otro momento los guionistas han hecho aparecer a otro personaje, “*La Cazadora*”, fruto de una relación entre Batman y *Catwoman*. Cosa que más tarde han vuelto a modificar rectificando tal relación paterno-filial.



Denny O'Neil y Neal Adams inician la saga de Ra's Al Ghul, Talia y Batman en 1971



Amores explícitos entre Batman y Talia (dibujo de Mike Baw y Jerry Bingham, 1988)

Tan numerosos cambios en el personaje impiden trazar un dibujo medianamente coherente del mismo, al contrario de lo que sucede con Talia que está mejor definida casi desde el principio. Por eso, para la biografía de Bruce Wayne que se está reconstruyendo aquí, se han recogido los elementos de marginalidad aplicados al personaje en los últimos tiempos y se mantiene la relación amorosa con Batman, que siempre estuvo presente desde que Selina apareció en el mundo de Bruce. Pero, no se hará referencia a esa relación en el estudio psicológico de éste, debido precisamente a la inconsistencia del personaje de *Catwoman* a pesar de su potencial atractivo. Porque *Catwoman* representa el mismo componente salvaje e instintivo que Batman; es su verdadero equivalente femenino. Pero parece que respecto a *Catwoman* la DC Comic no está interesada más que en destacar las curvas de su cuerpo.

Hay mucho que decir sobre Talia.

Es posible que muchos lectores no lo recuerden, pero **Batman** llegó a casarse con ella en secreto. Bien es cierto que lo hicieron mediante una peculiar ceremonia que carece de validez en cualquier país occidental. Pero, lo importante es que como fruto de esa breve convivencia ambos concibieron un hijo.

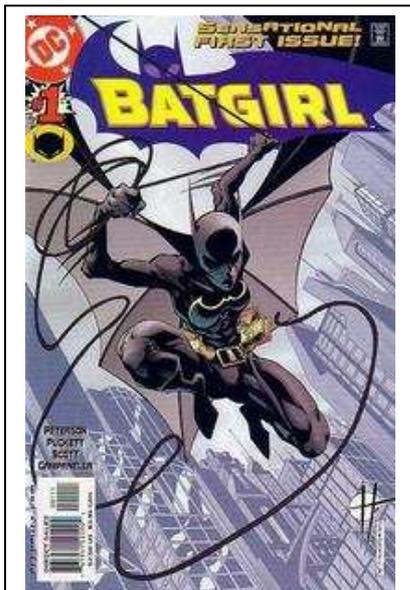
Semejante acontecimiento conmocionó el mundo de **Batman**. Cuando Bruce se enteró de la noticia de su paternidad, comentó que se sentía feliz por primera vez en la vida a sus *treinta y cinco* años. Sus palabras fueron estas: "*nunca había sido tan feliz querida..., en realidad nunca he sido feliz... y me gusta serlo*". Llegó a fantasear con el nombre que le



El hijo olvidado de Batman y Talia (dibujo de Mike Baw y Jerry Bingham, 1988)



pondrían al hijo cuando naciera, como hacen todos los padres: "Un niño... le llamaremos Thomas... y si es niña, Martha..."



Batgirl, otro personaje femenino del mundo de Batman no conseguido

Pero, junto a la alegría de tener un hijo también comenzó a sentir el aguijón del miedo a que su actividad como **Batman** pusiera en peligro la vida del niño o la de su esposa. Además, temió que por esa misma razón el bebé pudiera perder a su padre prematuramente: "Quiero que mi hijo tenga un hogar y una familia..., todo lo que yo no he tenido nunca". Así que, tras saber que Talia esperaba un hijo suyo, **Batman** dejó de asumir riesgos innecesarios ante situaciones en las que no habría titubeado nunca con anterioridad. Y aquí surgen los problemas.

Porque Talia amaba al **Batman** que había conocido antes del embarazo. Y al verlo tan precavido comprendió que en aquella situación Bruce no volvería a ser nunca como antes. Como era evidente que tal cambio había surgido tras la noticia de su embarazo, fingió un aborto tras una batalla en la que participó muy activamente. De este modo esperaba conseguir que Bruce dejara de preocuparse y volviera a ser el mismo de siempre. Como así sucedió.

Cuando **Batman** recibió la bien tramada mentira, culpó del aborto a Qayín, el villano contra el que luchaban



Otro ejemplo de aventuras inspiradas en la actualidad del momento: ¡los Beatles! (¡Frank Miller prepara hoy -2006- una aventura de Batman contra Osama ibn Laden!)

aliados Talia, Ra's Al Ghul y él mismo en ese momento. Así, volvió a surgir el ímpetu luchador que lo devora desde su infancia y se enfrentó solo a Qayín, que muere accidentalmente en el combate. La historia de sus padres se había repetido, pero esta vez la víctima aparente era su propio hijo. Y él, el superviviente.



**Batman** nace de nuevo. Con mayor coraje. Con más determinación. Con mayor resentimiento. Con más dolor.



Batman: ¿ira o dolor?  
(dibujo de Brain Stalfreze, 1999)

Más tarde, ambos se separaron por iniciativa de Talia que deseaba alejar a Bruce de su lado. En otras ocasiones lo habían hecho a causa de la enemistad existente entre **Batman** y su suegro. Pero esta vez Talia pretendía quedarse sola para llevar el embarazo a término y parir en silencio, sin que **Batman** se enterase..., para abandonar al niño a continuación en un Orfelinato.

Le puso al cuello la valiosísima joya que Bruce le había regalado por la jubilosa ocasión del embarazo. Y con la alhaja en la garganta, el niño fue adoptado más tarde por una pareja capaz de

darle el hogar y la infancia feliz que, sin duda, se merecía.

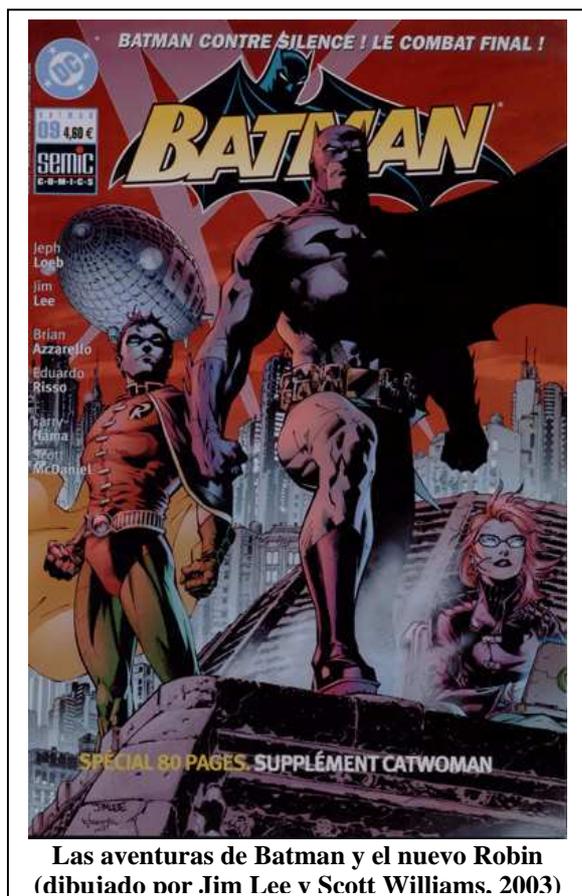
Bruce Wayne ignora que tiene un hijo que no lleva los apellidos de otras personas en alguna parte del mundo civilizado.

**Batman** no le ha participado a nadie que ha estado a punto de ser un hombre feliz.

Aunque Talia es otro de los numerosos personajes secundarios que circulan alrededor de Batman, de los que es prácticamente imposible hacer una reseña sucinta aquí, conviene señalar algunos acontecimientos de su vida por la especial relevancia que ella tiene en la de Bruce Wayne.



La soledad del héroe ("Batman Begins", Christopher Nolan, 2005)



portamiento. Si bien los ignora al principio -incluso reacciona desabridamente cuando Dick o Alfred intentan hacérselos notar- poco a poco se hace más consciente de ellos.

Está más distraído. Comienza a tener fallos en cosas tan simples que antes no le habrían merecido ni un ligero pensamiento. Presta menos atención a los detalles. Es menos preciso en sus actos, e invierte la regla de **Batman golpeando antes de pensar**.

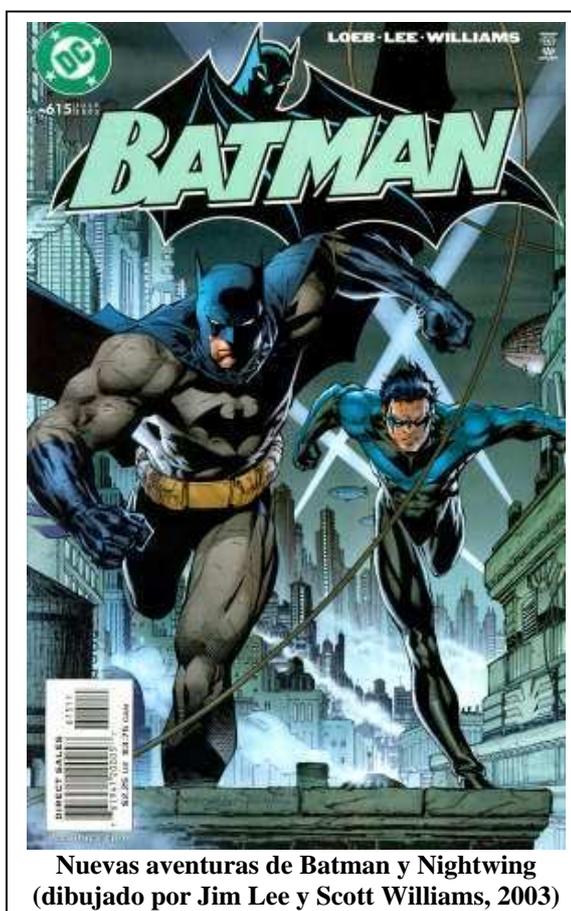
Tal comportamiento acentúa el número de veces que resulta herido en combate y aumenta la colección de cicatrices y fracturas que jalonan su musculoso cuerpo.

Él mismo, comienza a sen-

Talia es hija de una de las esposas que ha tenido Ra's Al Ghul en su dilatada existencia: Melisande. Ésta, fue asesinada años atrás en presencia de Talia, cuando era niña, por un joven al que Ra's Al Ghul y Melisande habían recogido previamente tras la muerte de sus padres. Ya adulta, Talia desea matar al asesino de su madre, no sólo por vengarla, sino, también, para demostrar a su padre que le quiere a pesar de sus frecuentes traiciones con Batman. Pese a que sabe que Ra's la perdona, porque éste se lo dice siempre de un modo explícito, ella se siente en la obligación de hacerlo a pesar de todo.

El joven asesino de Melisande fue Qayín, el delincuente al que Batman atribuye la pérdida de su hijo.

Al cumplir los treinta y seis años de edad, **Batman** comienza a mostrar algunos cambios en su com-





tirse frustrado sin conocer la razón de ello. Inesperadamente, el juramento que le hizo a sus padres en la infancia comienza a pesarle como una losa. Incluso, a veces, grita al viento, desesperado, rogando al espíritu de sus padres que lo liberen de tan pesada carga. Y el temor a defraudarles por no conseguir erradicar el crimen de Gotham como les prometió, se multiplica.



Las pesadillas sobre el asesinato de sus padres se hacen más recurrentes (dibujo de Alan Brennert y Dick Giordano, 1981)

**Batman** está cansado. Y nervioso también. Se muestra más visceral en sus actos; está más irritable, más violento. Las pesadillas con la muerte de sus padres como único tema se hacen más frecuentes y angustiosas. Y él mismo se pregunta una y otra vez: "¿qué me pasa?".

Antes, cuando Bruce regresaba de alguna

misión como **Batman**, era frecuente que solicitase a Alfred algo para comer, pues el ejercicio nocturno le abría el apetito. Ahora, rechaza los alimentos que el fiel mayordomo le ofrece antes o después de cada aventura. Es como si no precisara alimentarse.

A pesar de todo, sigue adelante en su lucha sin cuartel.

En semejante situación comienza a atemorizarse por Dick. Le da miedo que le suceda algo, teme perderlo. Así que le hace la vida imposible sobreprotegiéndole e impidiéndole que lo acompañe como **Robin**, por temor a que le suceda algo irreparable. Discuten mucho por esa o cualquier otra razón. Es, entonces, cuando Bruce comienza a dudar, por primera vez en su carrera, que necesite realmente un compañero para sus correrías nocturnas por las calles de Gotham.



Algo se ha roto dentro de Batman (dibujo de Chuck



Y el conflicto no tarda en aparecer. Dick, que ya se encuentra en la universidad y vive ahora fuera de la Mansión Wayne aunque visita con fre-



Richard Grayson renuncia a su papel de Robin en el n° 39 de The New Teens Titans (1984)

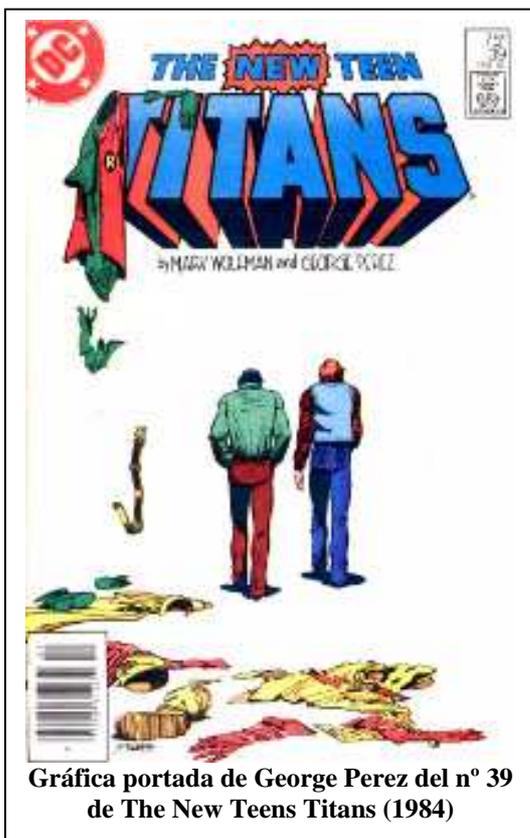
cuencia a su tutor, no soporta el nuevo modo de actuar de **Batman**. Tampoco aprecia la forma con la que éste se relaciona con él, pues le trata, a sus veinte años, como nunca antes lo hizo cuando era tan sólo un niño. Dick, que hasta entonces únicamente había encontrado puntos de semejanza entre él y Bruce, ahora entiende que tanto sus metas como su métodos difieren notablemente. **Batman** se muestra obstinado y obsesionado en su lucha contra el crimen. No se da cuartel a sí mismo, tampoco se lo concede a los que le rodean y, menos aún, se lo permite a los maleantes. Es más violento, menos reflexivo. Su comportamiento es todo lo contrario a lo que le enseñó desde que era un niño. Su odio por los delincuentes ahora es feroz, y pierde

el control con extremada facilidad. Más parece un ser vengativo que un justiciero, si se puede establecer esta diferencia.

Ya no le reconoce.

En una de sus luchas contra Joker, **Robin** está a punto de morir; lo que alimenta los temores de **Batman**, quien se aísla aún más y se reafirma en su pensamiento de que no necesita un socio para actuar.

La situación resulta tan tensa, que Richard Grayson, después de tantos años juntos, decide abandonar a Bruce y dejar de ser **Robin**. Tras un año soportando los cambios de humor de Bruce, Dick se marcha definitiva-



Gráfica portada de George Perez del n° 39 de The New Teens Titans (1984)



mente de la Mansión Wayne para instalarse por su cuenta en un apartamento. Seguirá luchando contra el mal, pero lo hará con otros socios seleccionados por él mismo. Utilizará el nombre de *Nightwing* y otro disfraz.

**Batman** se siente vacío tras el abandono de Dick. Lo que, lejos de hacerle reflexionar y calmarle, desata su conducta violenta aún más.

Ahora actúa solo.

El ya comisario James Gordon, y su dotación de policías, notan los cambios; pero no se atreven a manifestárselo. La situación se agudiza.

En tal estado, tras concluir una de sus aventuras nocturnas y regresar al *batmóvil* para volver a casa, sorprende a un chico de unos trece años intentando robarle una rueda. Lo detiene allí mismo, con el susto correspondiente para el muchacho que nunca había visto tan cerca a **Batman**.

Se llama Jason Todd. Hace algún tiempo que perdió a su padre, asesinado por Doscaras, y desde entonces ha tenido que cuidar él solo a su madre, enferma de cáncer, hasta que murió. Ahora, sobrevive como puede con lo que consigue mediante sus pillerías.

Bruce, huérfano desde niño, y con la pérdida de Dick tan reciente, en lugar de reprender al ladronzuelo, o entregarlo a la policía, le propone una curiosa rehabilitación: un techo donde alojarse decentemente, una formación hasta el nivel que el chico quisiera alcanzar y la ocasión de vengarse *legalmente* de Doscaras. El joven, acepta trémulo la oferta. Y un poco más tarde descubre, asombrado, que su protector enmascarado no es otro que el acaudalado Bruce Wayne.

Bruce consiguió la tutela oficial de Jason con rapidez, para aplicarse a su entrenamiento sin más dilación, como ya hiciera antes con Richard Greyson.



Batman pilla a Jason Todd... ¿quitándole una rueda al batmóvil!

(dibujo de Jim Aparo y Mike DeCarlo, 1988)



Seis meses después, **Robin** vuelve a entrar en acción junto a **Batman**. Pero es Jason Todd quien se oculta bajo el disfraz.

Nadie parece advertir la sustitución.

**Batman** no repara en que su propia soledad le ha llevado a forzar la situación. Jason Todd no está preparado para ser **Robin**. Es demasiado impulsivo, está lleno de rencor -como él mismo- y carece de la ponderación y la experiencia que los años le dieron a Dick.

Corren juntos toda suerte de aventuras en el tiempo que dura la asociación Bruce-Jason. Por esas fechas, el estado de **Batman** es desigual, según los días.



Jason Todd se muestra muy impetuoso. Está bien entrenado físicamente, sin duda, pero carece de pericia y de las dotes deductivas de su antecesor. Actúa por instinto y carece de disciplina. Incluso existen dudas de que haya “ayudado” a morir a algún maleante desfenestrándolo. Cuando **Batman** se encuentra en uno de sus mejores momentos, es capaz de remediar con solvencia cualquier coyuntura adversa que pueda poner en aprietos a Jason. Pero cuando se siente mal, ni con la mejor voluntad consigue salvarlo. Quizás por eso, **Batman** no siempre le deja que lo acompañe en sus correrías nocturnas.

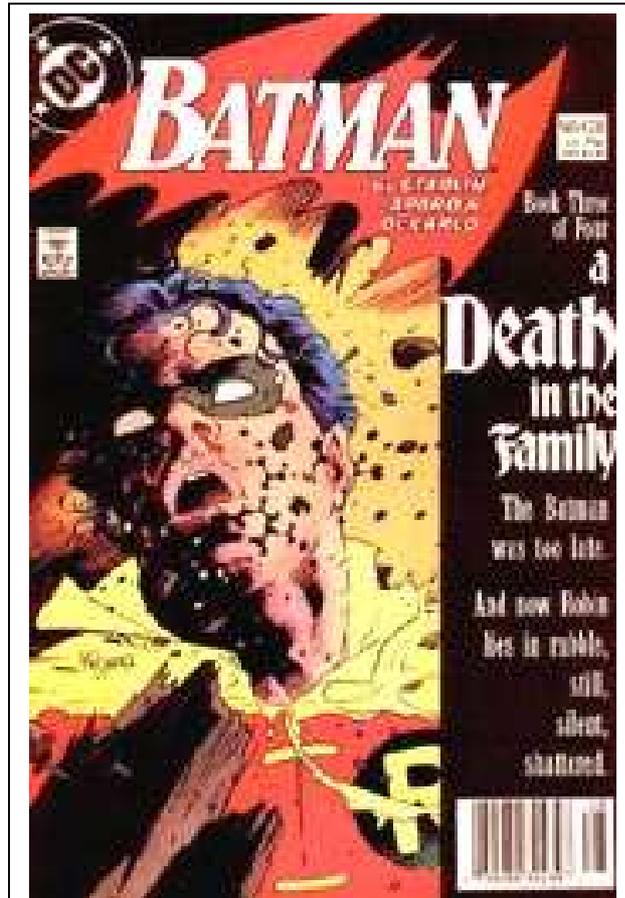
Tras año y medio del comienzo de esta asociación, Jason Todd descubre que quien creía que era su madre, la mujer que atendió con esmero hasta su muerte, no era la verdadera autora de sus días. Encuentra una pista



que le indica dónde puede encontrarse con su madre biológica y se dispone a seguirla.

No espera a que **Batman** le acompañe (tampoco se encuentra precisamente en una de sus horas altas), y parte hacia Oriente Medio sin comunicárselo.

No tarda en dar con su madre tras varios intentos infructuosos. El momento del encuentro es menos emocionante de lo que Jason había fantaseado, porque su madre no esperaba volver a encontrarse con ese testimonio de su pasado. Después de vencer la frialdad inicial del momento, Jason le descubre a su madre que es **Robin**, quizás para adquirir méritos ante sus ojos. Pero ésta trabaja para Joker, circunstancia que ignora el joven; y no duda en traicionar al chico delatándolo a su jefe.



Portada de "Una muerte en la familia" en el Batman n° 428 con la muerte del segundo Robin, Jason Todd (dibujo de Jim Aparo y Mike DeCarlo, 1988)

El loco delincuente de sonrisa forzada, que recuerda sus infructuosos intentos anteriores para desembarazarse del *chico maravilla* (otro apelativo de **Robin**), lo captura encerrándolo junto a su madre en un cobertizo.

Y lo dinamita.

Así, madre e hijo mueren a manos del siniestro personaje.

Cuando la noticia llega a oídos de Bruce se siente desesperado, pues una de sus aprensiones más temidas vuelve a convertirse en realidad.

Con la muerte de Jason Todd, los síntomas de **Batman** se agudizan y aumenta su comportamiento violento. Su duelo sin elaborar le hace entrar en contradicciones: por un lado se niega a reconocer la muerte del segundo **Robin**, por otro retira de la Mansión Wayne todos los objetos que lo re-



cuerdan, y a la vez erige en el centro de la cueva que le sirve de refugio, una vitrina en honor a Jason con el uniforme que llevaba puesto cuando murió.



Sus temores a tener un nuevo socio se incrementan tras esta penosa experiencia. Ahora rechaza la idea con más vehemencia que cuando Dick asumía el papel de **Robin**. Y se muestra mucho más irascible, más impulsivo, menos reflexivo que nunca. No atiende a los detalles y sigue sufriendo ahora más heridas que a lo largo de toda su carrera anterior como **Batman**, para desesperación de Alfred en su papel de enfermero.

Su aspecto fatigado ya es abiertamente percibido por los que le rodean. James W. Gordon lo advierte. La prensa de Gotham lo sabe. Todos los ciudadanos de la gran urbe entienden que algo le pasa a **Batman**... Y al hampa tampoco le pasa desapercibido.



Entre los ciudadanos honrados que se preocupan por la situación que parece atravesar Batman se encuentra Timothy Jeff Drake, el niño que se sentó diez años atrás al lado de Bruce en el Circo cuando cayeron asesinados los padres de Dick,.

Vivamente impresionado por la llegada de **Batman** al escenario del crimen, Tim había coleccionado desde entonces cuantos recortes de prensa fue capaz de encontrar sobre el héroe. Y también sobre **Robin**.



Cierto día, los servicios informativos televisivos de la tarde proyectaron las imágenes recogidas en *video* por las cámaras de seguridad de una



Batman no es el mismo (dibujo de Chuck Dixon y Norm Brevfogle, 1993)

entidad bancaria que había sufrido un atraco. Mostraba a la pareja de vigilantes enmascarados luchando contra los asaltantes a quienes habían sorprendidos en pleno hurto. Era una de las muchas secuencias a las que ya están acostumbrados los habitantes de Gotham. Pero Tim advirtió en esta algo que llamó poderosamente su atención, aun-

que pasó desapercibido para los demás. En el fragor de la lucha, **Robin** ejecutaba un cuádruple salto mortal para salvarse de una lluvia de balas. Aquella era la "marca" de los *Grayson Voladores*, a quienes tanto había admirado años atrás. Fue así como entró en sospechas.

Acudió a las hemerotecas y descubrió que Bruce Wayne se hizo cargo de Dick Grayson poco después del incidente. Y, también, que seis meses más tarde debutaba en la escena del crimen **Robin**. Si **Robin**, pensó, ejecutaba el cuádruple salto mortal, como sólo Dick sabía hacerlo, debía ser porque se trataba de la misma persona. Si Bruce y Dick vivían juntos, continuó deduciendo, y Dick fue **Robin** después de ser tutelado por Bruce, parecía evidente que se debía a que este último era **Batman**.

Con la sospecha en la mente, realizó nuevas consultas. Y todas ellas le proporcionaron datos que encajaban entre sí como las piezas de un rompecabezas, confirmando sus conjeturas: Bruce Wayne y Richard Grayson eran **Batman** y **Robin**.

Tras la muerte de Jason Todd, y el comportamiento abiertamente anormal de **Batman**, Dick Grayson volvió alarmado a la Mansión Wayne para visitar a su antiguo socio y protector, dos años después de abandonarle. Allí tuvo ocasión de comprobar lo mal que estaban las cosas y decidió permanecer junto a Bruce durante una corta temporada.



En ese mismo tiempo consiguió salir de la cárcel Tony Zucco, el asesino de los padres de Dick, gracias a una reducción de pena lograda con métodos turbios.

Zucco pretendía adueñarse de los bajos fondos de Gotham merced a un diario donde tenía reflejadas todas y cada una de las fechorías de los principales jefes mafiosos de la ciudad. Desde la prisión les había amenazado con dar a conocer todas esas actividades y llevarles a la cárcel si no le aceptaban como jefe supremo.



Rechaza acudir al médico (dibujo de Jim Balent y Scott Anna, 1993)

Cuando **Batman** se enteró de la existencia de ese diario, se alió con los criminales con el objetivo común de apropiarse del documento. Cada cual establece la asociación por motivos diferentes. Los delincuentes, porque deseaban destruir un manuscrito muy comprometedo. Y **Batman** lo codiciaba justo para conseguir incriminarles y acabar de una vez por todas con la cruzada que estaba quemando su vida.

Dick se enteró por la prensa de la próxima excarcelación de Zucco, a

pesar de los esfuerzos de Alfred y Bruce para ocultárselo temiendo que pudiera hacer algo poco conveniente. Tras conocer la hora en la que se produciría la excarcelación, Dick acude con el disfraz de *Nightwing* a las proximidades de la cárcel para espiar los movimientos del hampón. Allí se encuentra a un hierático **Batman** que espera sin bajarse del automóvil a que Tony Zucco salga del presidio. Cuando éste aparece por la puerta, inesperadamente, y antes de que avance unos metros hacia la libertad, es abatido a tiros por sus antiguos compañeros del crimen desde un helicóptero que se da rápidamente a la fuga sin que **Batman** haga nada por seguirlos.

Dick no puede evitar la sospecha de que Bruce sabía lo que iba a ocurrir. Y aunque éste le asegura que ignoraba lo que tramaba aquella chus-



ma, es una cuestión que no ha llegado a esclarecerse convincentemente, hasta hoy. Este no es el **Batman** heroico que todos conocen.



Dick vuelve a marcharse de la Mansión Wayne. Apenas ha salido de ella cuando Tim Drake le aborda para explicarle todo lo que sabe sobre ellos. Le hace partícipe de su preocupación por la inestabilidad que todo el mundo advierte en **Batman** y sugiere que es preciso ponerle un contrapunto que equilibre su orden interno: un nuevo **Robin**. Pues Tim también ha asociado la muerte de Jason Todd con la desaparición de **Robin** por segunda vez.

Dick lleva a Tim a la Mansión Wayne para presentárselo a Bruce impresionado por las dotes deductivas y la decisión del muchacho. A Bruce le sucede algo parecido cuando le conoce, y se muestra tan sorprendido como Richard por la sencillez y la eficacia del pensamiento lógico de Tim. Sin embargo, rechaza la idea que le proponen de volver a tener a su lado a un nuevo **Robin**.

La discusión se encontraba en un punto muerto cuando llegan a la Mansión noticias de una nueva vileza de Doscaras que exige la presencia de **Batman**. Éste abandona la casa junto a Dick que lo acompaña bajo su apariencia de *Nightwing* para detener al forajido.

En la lucha que se establece con el escindido delincuente las cosas no van nada bien para ambos personajes. Y Tim, que espera en vano el regreso de sus dos héroes a la Mansión Wayne, temiéndose lo peor, viste las ropas de **Robin** que le proporciona Alfred y acude en ayuda de sus héroes.

Su actuación es sosegada, fría y decisiva. Y a pesar de su inexperiencia como paladín de la Justicia, consigue salvar a **Batman** y a *Nightwing* de una situación realmente difícil.



No sin oponer cierta resistencia, **Batman** termina aceptando la presencia de Tim como el nuevo **Robin** al considerar que se ha ganado el puesto con su atemperada actuación. Pero le advierte que ocupa ese papel sólo de forma provisional.

Bruce somete a Tim al mismo entrenamiento que a sus predecesores. Pero se muestra mucho más cauto a la hora de dejarlo entrar en acción.

Tim Drake no vive en la casa de Bruce Wayne. Tiene la suya propia, junto a sus padres; aunque éstos se encuentran siempre de viaje.

En uno de tales desplazamientos, la madre de Tim muere y su padre queda gravemente herido. Para curarlo, Bruce contrata a la Dra. Shondra Kingsolving; una médico de color con procedimientos terapéuticos que tienden a ir un paso más allá de los científicamente reconocidos. Y ésta logra un buen avance en el estado de salud del padre de Tim, pero no su completa curación.

Así, Tim pasa su tiempo entre las tareas del Colegio, los cuidados a su padre en la casa donde viven juntos, las enseñanzas complementarias que le imparte Bruce en la Mansión Wayne y, en ocasiones, actuando como **Robin**.

Durante unas semanas, o meses quizás, Bruce parece haber recuperado su equilibrio. Lo que no impide que los dolorosos recuerdos de Jason Todd le perturben de vez en cuando. Sus temores a repetir la tragedia con Tim Drake, a pesar de las diferencias que existen entre ambos, le impiden dejarle actuar como **Robin** siempre que éste quisiera. Tim tiene la sensación de que se le está evaluando permanentemente, lo que, quizás, incrementa su vigilancia y le permite actuar con prudencia cuando asume el disfraz de **Robin**.



Tim le pide a Alfred el uniforme y asume la personalidad de Robin (dibujo de Marv Wolfman y George Perez, 1989)



Batman sigue muy mal (dibujo de Jim Balent y Scott Anna, 1993)

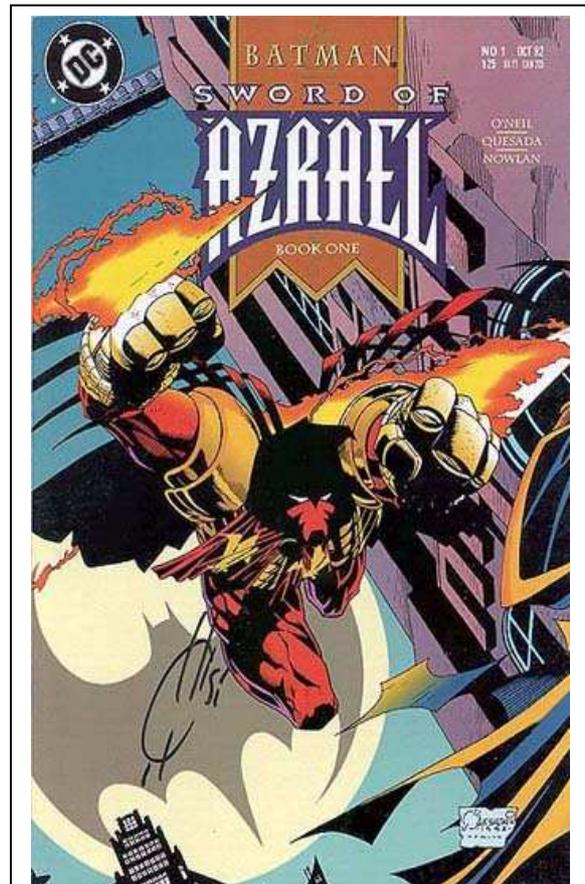
Sin embargo, tras cumplir los cuarenta años de edad, la situación de **Batman** sufre una reagudización. Esta vez padece cefaleas, sensación de mareo. Se le ve abatido, agotado, "su aspecto es horrible", "nunca se había sentido tan débil", todo se le hace cuesta arriba, tira del cuerpo, siente que "todo se derrum-

ba, se colapsa" a su alrededor. Tiene dificultades de visión y se siente tembloroso. Comete muchos errores, resulta fácil de sorprender, no tiene reflejos, ha perdido prácticamente toda su concentración.

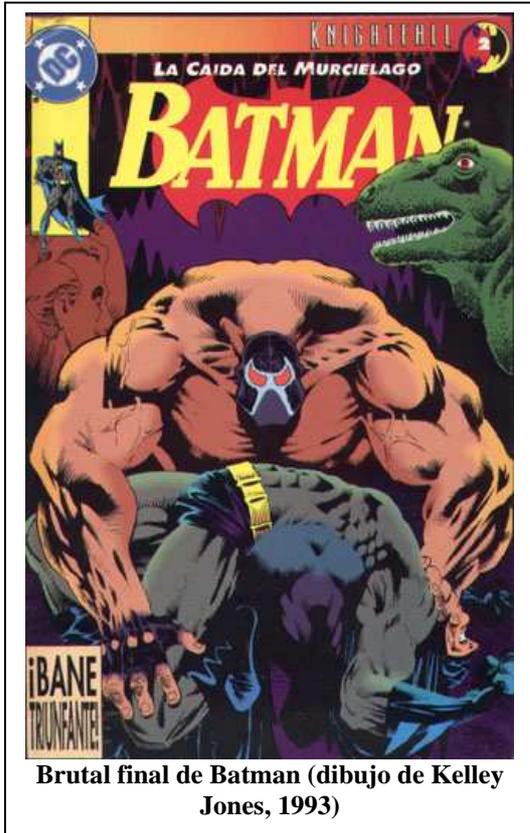
Bruce Wayne se encuentra tan mal que solicita en varias ocasiones una cita con la Dra. Kingsolving (que no es psiquiatra) para consultar por sus dolencias. Pero las anula constantemente porque siempre encuentra otras cosas que hacer.

Aún así, **Batman** sigue actuando al límite. "No puedo descansar..., ni desfallecer", se dice a sí mismo como dándose ánimos, inútilmente.

Ha llegado a enfrentarse a Joker en una ocasión sin controlarse, cosa que sí habría hecho en sus mejores tiempos, y casi le mata recordando que asesinó a Jason.



Jean Paul Valley como Azrael (dibujo de Joe Quesada, 1992)



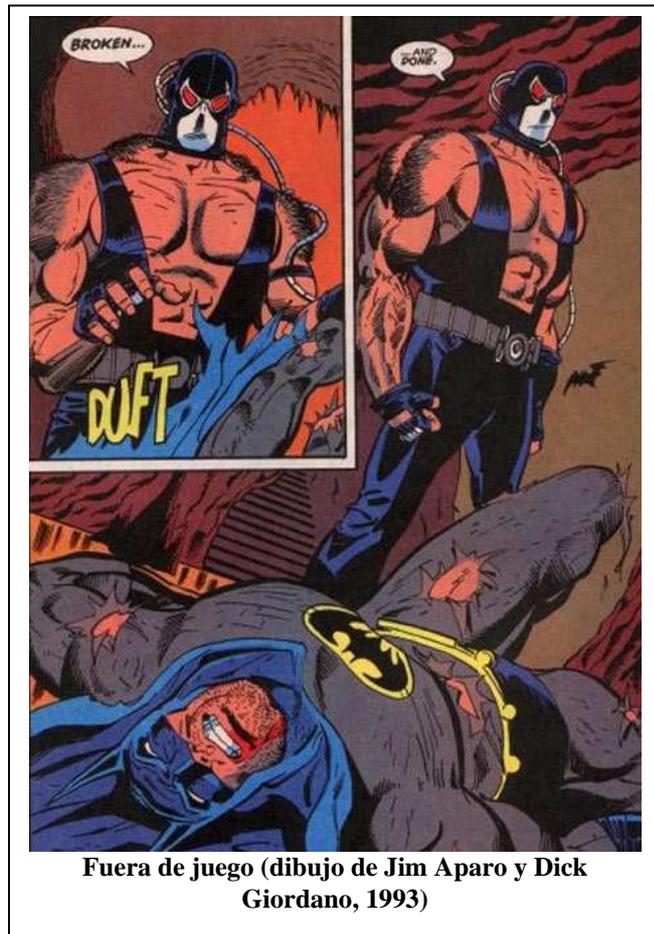
A pesar de encontrarse tan mal, consigue dismantelar una organización criminal llamada "La Orden de San Dumas", cuyo principal activo es un vengador asesino denominado **Azrael** que actúa en su nombre matando a quienes le ordenan.

La servidumbre de **Azrael** se transmite de padres a hijos desde muchas generaciones atrás. **Azrael** se fragua desde la infancia: con la implantación de un "sistema" o programa en el cerebro. Debidamente activado en un momento determinado de la vida del sujeto, hace que eclosione el nuevo vengador. El último de ellos es un joven de nombre Jean Paul Valley, experto en informática, con muchas dudas sobre su recién adquirido papel como **Azrael**.

Finalmente, Jean Paul Valley se decide a ayudar a **Batman** para destruir los planes de la citada "Orden de San Dumas", de la que hasta entonces realmente lo ignoraba casi todo.

El muchacho, después de abandonar su identidad como **Azrael**, se encuentra desconcertado y sin saber exactamente qué objetivos darle a su vida. Por ello, **Batman** lo acoge en la Mansión Wayne, como ya hizo antes con Dick Grayson y Jason Todd.

Bruce no tarda en revelarle que es **Batman**. Y lo entrena para encauzar sus habili-





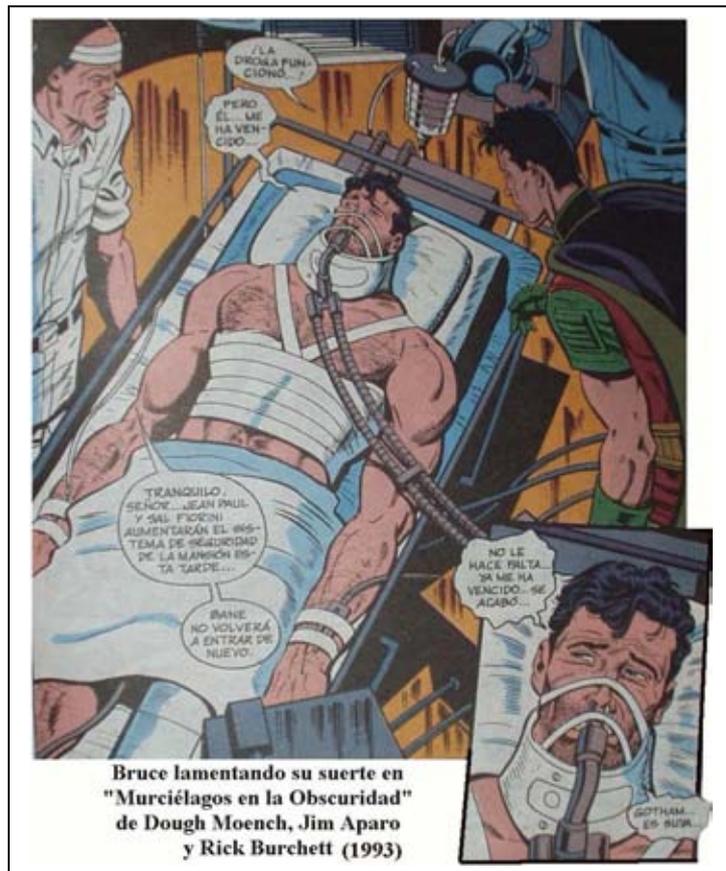
dades como **Azrael** a favor de la Justicia, bajo otro disfraz que aún no estaba decidido cuando sucede la tragedia.

En el lamentable estado que se encuentra, **Batman** se ve obligado a enfrentarse a Bane (*perdición*, en inglés). Un granuja de extraordinaria corpulencia.

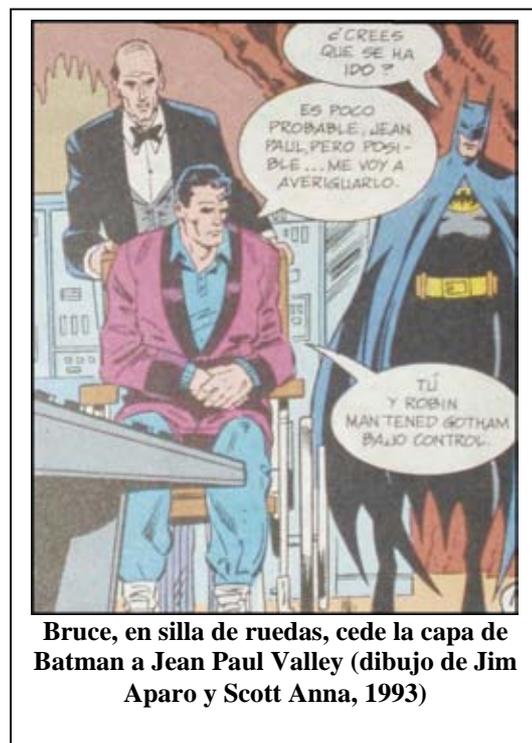
Bane posee una excepcional fuerza que le transmite una droga que se inyecta directamente en el cerebro, con un mecanismo que controla desde una muñequera. Su ambición es controlar todo el hampa de Gotham. Y como sabe que **Batman** intentará impedirselo, se marca como primer objetivo destruir al héroe de la ciudad. De ese

modo, abatido su principal adalid, los defensores del orden se desmoralizarían dejando la ciudad a su merced. Y el resto de los delincuentes no tendría más remedio que acatar su caudillaje. Las credenciales con las que se presentaría ante ellos, unido a su descomunal fuerza y brutalidad, les convertiría en mansos corderillos a sus órdenes.

A pesar de lo mal que se encuentra, **Batman** acepta el reto y se enfrenta a Bane. El combate es desigual, pues Bruce carece de la agilidad que siempre le caracterizó en su lucha contra el crimen. Y, tras una pelea que habría tumbado en pocos minutos



Bruce lamentando su suerte en "Murciélagos en la Oscuridad" de Dough Moench, Jim Aparo y Rick Burchett (1993)



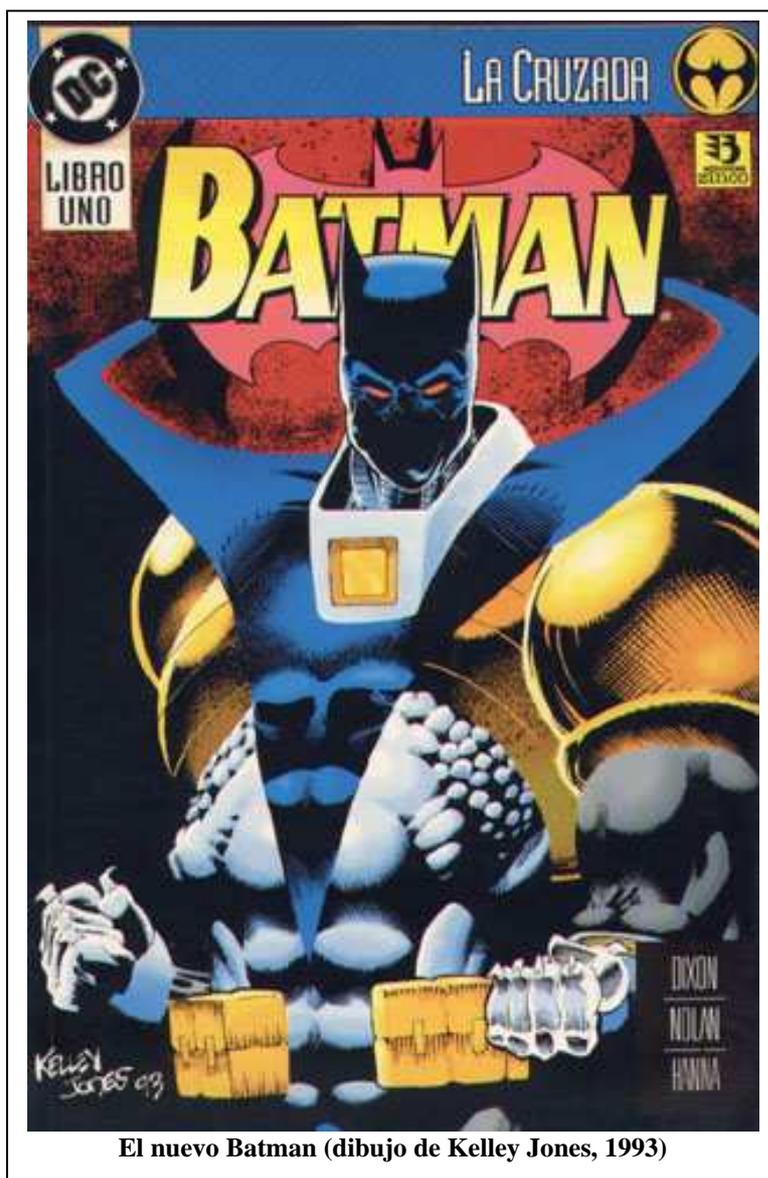
Bruce, en silla de ruedas, cede la capa de Batman a Jean Paul Valley (dibujo de Jim Aparo y Scott Anna, 1993)



a un ejército entero, Bane destroza la espalda de **Batman** dejándolo parapléjico, sin movimientos en las piernas.

Es, definitivamente, el fin de **Batman** y de su cruzada contra el crimen.

Consciente de que han llegado a término sus días como vigilante enmascarado, Bruce decide retirarse. Para justificar ante los medios de comu-



El nuevo Batman (dibujo de Kelley Jones, 1993)

nicación las lesiones que tiene que mostrar bajo su verdadera personalidad, finge que sus heridas son fruto de un accidente de automóvil y se marcha después lejos de Gotham, con Alfred, su viejo mayordomo.

Pero antes de despedirse, para no dejar la ciudad a merced de los hampones, que se enva-lentonarían si llegaran a saber que **Batman** ha sido aniquilado, deja a Jean Paul Valley el encargo de vestir su uniforme y luchar contra la delincuencia como el nuevo **Batman**. Su experiencia como **Azrael** y su posterior entrenamiento con Bruce, le presentan como el mejor candidato para asu-

mir la capa del murciélago.

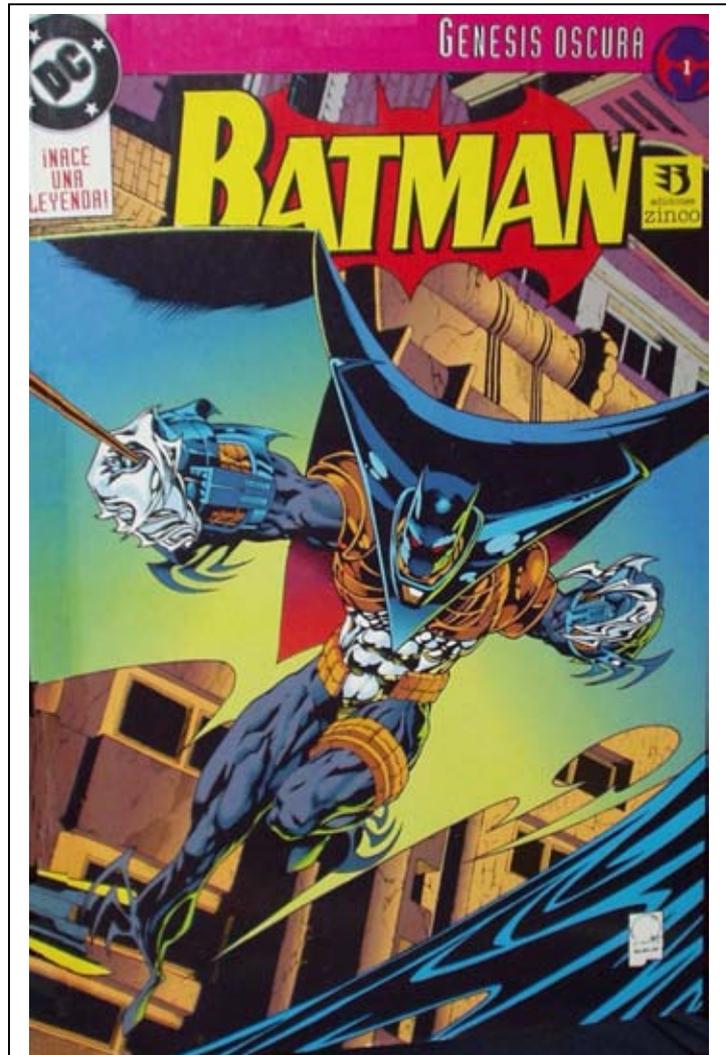
Desde que comenzaron a publicarse las aventuras de **Batman** siempre se sospechó que la persona dada a sucederle era Dick Grayson. De hecho, lo ha sustituido en varias ocasiones cuando la situación lo ha requerido. De ahí la sorpresa que supuso la elección de Jean Paul Valley para los lectores. Pero, parecía estar justificada por el dis-



tanciamiento que entonces sufrían Bruce y Dick. Y, también, porque cuando surge la necesidad de sustituir a Bruce, es Jean Paul quien está más cerca y disponible.

Pero Jean Paul Valley no es Bruce Wayne ni Richard Grayson. Con todas las posibilidades abiertas para actuar según le dicte su propia iniciativa, no tarda en mostrarse mucho más obsesionado con su papel de vengador de lo que nunca antes estuvo Bruce. El *sistema* de la "Orden de San Dumas" que lo controlaba, aún está en activo y lo impulsa a *ejecutar* más que a investigar, detener y colaborar con la policía.

Así, el nuevo **Batman** se transforma en un sujeto abiertamente violento que desprecia la vida de sus enemigos. De hecho, la policía se vuelve contra él cuando aprecian tan inesperado cambio. Y en más de una ocasión tienen que pararle los pies para evitar que haga algo que les obligue a detenerle.



Jean-Paul Valley hace de las suyas como el nuevo Batman (dibujo de Joe Quesada, 1993)

Además, disconforme con el viejo disfraz de **Batman**, introduce en él toda suerte de modificaciones hasta que consigue convertirlo en una armadura impenetrable con garras en las manos y un aparato situado en la muñequera que dispara tan pronto un cable con el que engancharse a los salientes de las fachadas de los edificios, como afilados y pequeños dardos con la forma estilizada del murciélago que no duda en lanzar contra el cuerpo de sus enemigos. Sus conocimientos de informática le permiten transformar el traje de **Batman** en un acorazado de altísima tecnología.

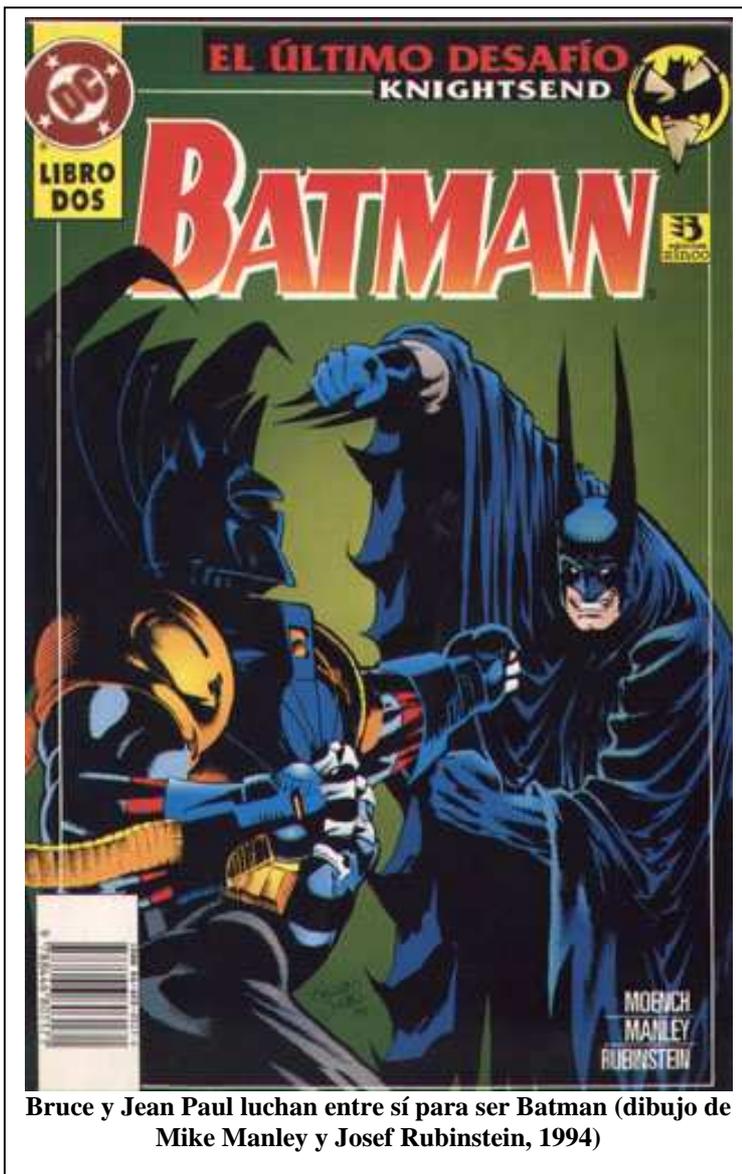
Con Jean Paul, **Batman** se transforma de vigilante a depredador. En vez de Justicia, busca venganza. En lugar de proteger a las gentes de los



maleantes, les alivia de la pesada carga de soportarlos, aniquilando a cuanto bribón se cruza en su camino.

La verdad es que su apariencia sólo recuerda vagamente al **Batman** original; lo que Jean Paul Valley sigue siendo realmente en su interior es el atormentado asesino vengador **Azrael**.

Tim Drake no puede hacer nada para reconducir la situación, porque Jean Paul no le permite ni hablar con él. Y para impedirle la entrada a la cueva, sencillamente, ha tapiado todas sus entradas.



Bruce y Jean Paul luchan entre sí para ser Batman (dibujo de Mike Manley y Josef Rubinstein, 1994)

Así las cosas, se produce un hecho inesperado: Bruce regresa a la Mansión Wayne *completamente restablecido* y sin avisar. Aunque Alfred, el fiel mayordomo, no ha querido volver a vivir situaciones pasadas y no le acompaña esta vez.

Convendría señalar aquí a título informativo, aunque no sea útil para los objetivos de la presente obra, que Bruce ha corrido algunas aventuras mientras Jean Paul actuaba como Batman. Lo ha hecho ayudando a otros héroes desde su silla de ruedas. Su curación es un tanto milagrosa pues se debe a los *poderes psíquicos* de la Dra. Kingsolving, involucrada también en las aventuras mencionadas. Ha existido un cierto atractivo sentimental entre la Dra. Kingsolving y Bruce. Pero no cuaja debido a los problemas psicológicos que ocasiona en la doctora el ejercicio de tales poderes contra sus enemigos. Con gran dolor para los que se consideraban amigos de la doctora, se ven obligados a encerrarla en un sanatorio

especial.

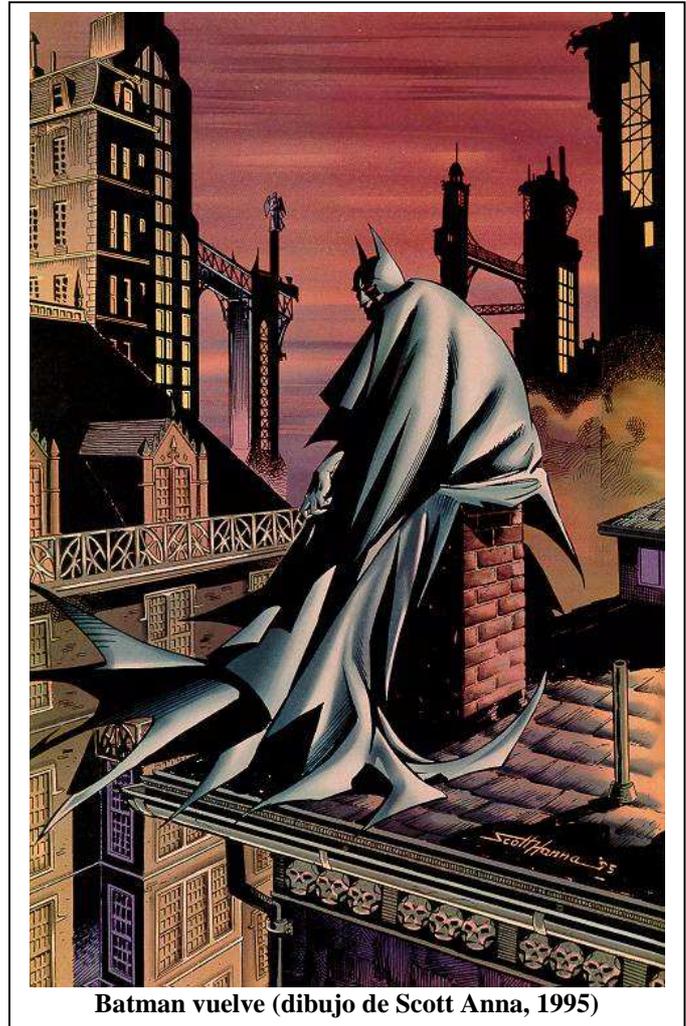
No se sabe mucho del estado de salud mental de Bruce, pues vuelve milagrosamente recuperado, al menos en apariencia. Se dará por supuesto que los que rodean al personaje atribuyen su recuperación psíquica a la acción del mismo poder que le devuelve la movilidad a sus piernas.



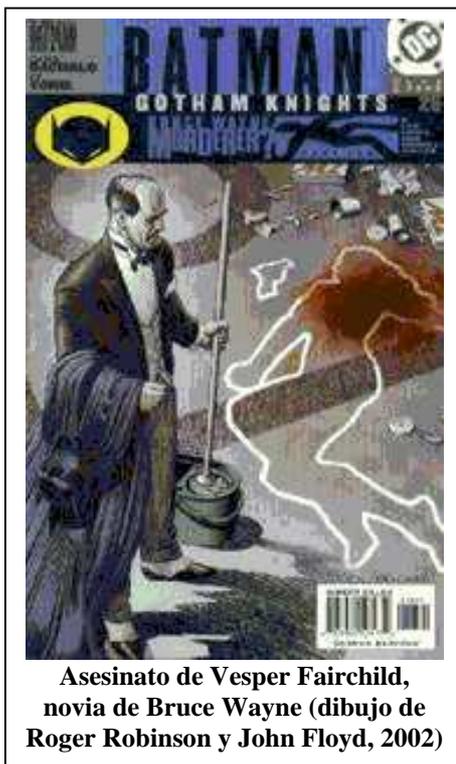
Bruce Wayne tiene que trabajar duro para volver a recuperar la forma física que tenía cuando actuaba como **Batman**, y la autoconfianza que tenía antes de su derrota. Le cuesta un gran esfuerzo lograrlo, pero lo consigue una vez más, demostrando así que vuelve a poseer el dominio de sí mismo que siempre le caracterizó.

Tras reponerse por completo, se enfrenta al acorazado Jean Paul Valley, le vence con astucia y consigue arrebatarse el “derecho” a utilizar de nuevo la máscara de **Batman**.

Pero, esta vez, Bruce se lo toma con más calma. Antes de volver a vestirse su viejo uniforme, en un gesto de reconciliación, le ofrece la oportunidad de continuar como **Batman** a Dick Grayson. Éste acepta encantado la oferta aun sabiendo que nadie puede sustituir a Bruce.



Batman vuelve (dibujo de Scott Anna, 1995)



Asesinato de Vesper Fairchild, novia de Bruce Wayne (dibujo de Roger Robinson y John Floyd, 2002)

Dick corre varias aventuras bajo su nueva personalidad heroica, acompañado de Tim como **Robin**. Pero fracasa en el papel de **Batman**. No parece lo suficientemente obsesionado como para resistir la presión que mantiene en pie al célebre personaje.

Conviene señalar que Dick ha reprochado a Bruce que no confiara en él antes, para darle el disfraz de **Batman** en lugar de ofrecérselo a Jean Paul. Pese al distanciamiento que había entre ambos, le





afirma, una llamada telefónica hubiera bastado para que Richard acudiera con rapidez para prestar su ayuda.

Tampoco está de más añadir aquí que las dudas e indecisiones que hacen fracasar a Dick como Batman son un añadido de última hora de los guionistas. El personaje nunca se había manifestado de ese modo. Pero se entiende que necesitaban una justificación para defender que Bruce es el único ser capaz de asumir el papel de Batman en lugar de dejárselo definitivamente a Dick. Aunque esto último, dicho sea de paso, quizás hubiera sido el desenlace más consecuente de la Saga, dada la edad que tiene Bruce.

De este modo, a sus cuarenta y un años, Bruce Wayne vuelve a ser **Batman**. Necesitará no poco esfuerzo para recuperar la confianza de Gordon, a quien no le hizo mucha gracia el cambio de indumentaria y de comportamiento que Jean Paul Valley introdujo en el personaje.

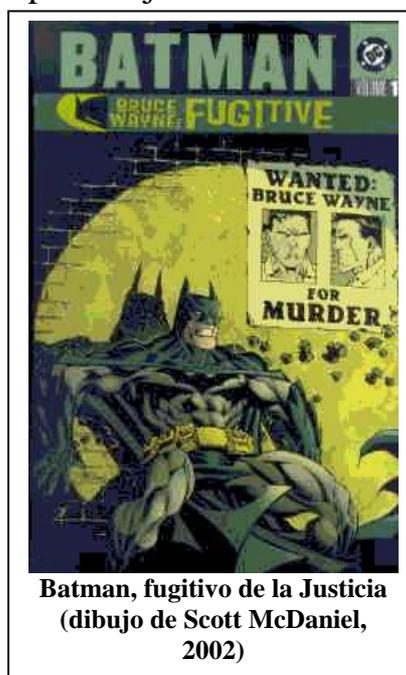
Completamente restablecido ahora, se enfrenta a Bane al que vence y pone en fuga, aunque no para siempre.

Y, finalmente, consigue recuperar la fe que sus pupilos **Robin** y *Nightwing* tenían depositada en él...

**Batman** vuelve a patrullar las calles de Gotham... Sus ciudadanos pueden sentir de nuevo la seguridad de que el oscuro vigilante guardará sus sueños otra vez.

Bruce Wayne retoma su vida solitaria en la Mansión familiar... Esta vez sin Alfred. Tan sólo asistido, de vez en cuando, por el entusiasta Tim Drake.

Un gran retrato mural de los sonrientes Thomas y Martha Wayne preside el enorme salón que hace las veces de biblioteca y sala de estar... Bruce deja pasar allí las horas mientras lee algún libro de criminología.



Batman, fugitivo de la Justicia  
(dibujo de Scott McDaniel,  
2002)



Bruce Wayne atrapado por la promesa hecha a sus padres, solo, con la sombra de Batman sobre él

Las aventuras que han seguido después de escribir estas líneas para la primera edición no han enriquecido demasiado la visión del personaje aunque sí han subrayado que su conflicto sigue haciéndole daño. Los editores no han hecho un gran esfuerzo en aliviar sus problemas, cosa de la que no podemos culparles puesto que, después de todo, ese conflicto es la base de su negocio y estamos hablando de un personaje ficticio.

En la actualidad, a sus cuarenta y seis años de edad, los temores de **Batman** a perder más seres queridos continúan vigentes. Alfred ha vuelto con él, pero no recibe un trato demasiado cordial de su señor. Tampoco lo reciben los escasos amigos de Bruce Wayne, quienes inician una discreta retirada para evitar problemas.

En este tiempo, Gotham ha sufrido grandes calamidades: una contaminación masiva y casi su completa destrucción por un terremoto.

Para no ahorrarle dificultades al personaje, los autores han hecho asesinar a su última novia, Vesper Fairchild, con lo que aumenta el número de sus pérdidas. Además han acusado a Bruce del homicidio y lo han encarcelado. Eso desata de nuevo la inestabilidad de **Batman** (que logra escapar de la cárcel, como es “lógico”) quien, en plena huida hacia delante, llega hasta el extremo de renunciar a sí mismo -ser Bruce Wayne- para asimilar para siempre su otra personalidad: **Batman**.

Pero, no tardará en “recuperar” la cordura para aceptarse tal y como es, asimilar que es el traumatizado Bruce Wayne, relajarse en sus relaciones con los demás, y recuperar, en apariencia al menos, el trato amable con los que le rodean... Hasta la próxima, claro.



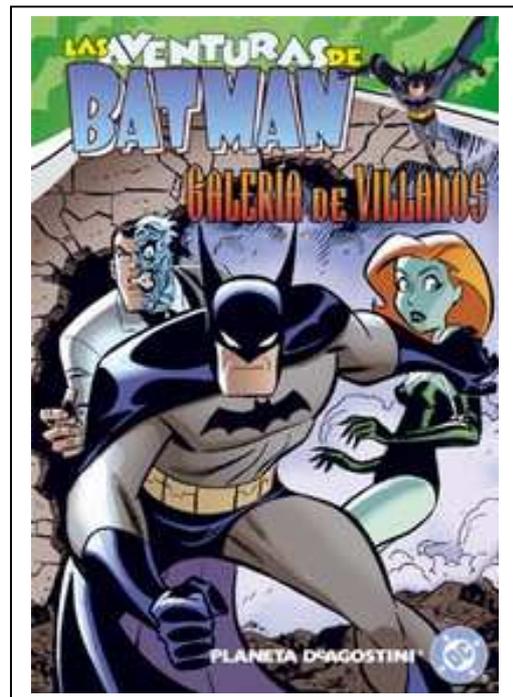
COMENTARIOS SOBRE BATMAN





Tras conocer la biografía de Bruce Wayne, el lector habrá advertido por sí solo la complejidad del personaje. Y también será consciente de las diversas lecturas que podrían hacerse sobre él. Obviamente, aquí no será posible desarrollar *in extenso* todas las facetas psicológicas que se pueden extraer del héroe debido las propias deficiencias del autor. Pero sí cabe apuntar algunas ideas de interés general capaces de dar una buena perspectiva del mundo interno de **Batman**, de los factores que lo condicionan y de su futuro.

La supervivencia de un personaje entre sus lectores no es posible si no satisface alguna necesidad de los mismos. Cuando un individuo, aunque sea de ficción como es el caso, se erige en polo de atracción para los demás, resulta muy fácil que trasponga los umbrales de la leyenda si se dan ciertas condiciones. Esto es: que su persona refleje una parte o todas las aspiraciones, los temores, las fantasías, o las frustraciones del colectivo que representa. Ese conjunto de necesidades sociales son las que convenientemente moldeadas en el crisol de las fábulas, forjan los mitos<sup>1,2</sup>. Y **Batman** bien podría ser el reflejo actualizado de algunas de tales utopías.

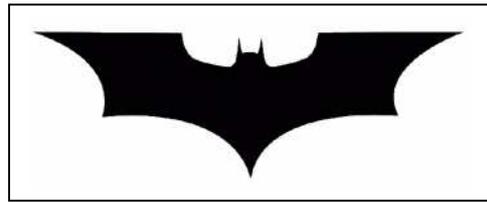


<sup>1</sup> Martín Sagrera: *Mitos y sociedad*. Labor. Barcelona. 1967.

<sup>2</sup> Mircea Eliade: *Mito y realidad*. Guadarrama. Madrid. 1973.



Es cierto que las modernas técnicas de mercado pueden componer un fenómeno de masas a partir de objetos sin razón. La llamada prensa del corazón o prensa amarilla da un buen ejemplo de ello todos los días en distintos países de nuestro entorno. Y, de hecho, el personaje también ha sufrido varios altibajos en el mercado del *cómic* que sus editores han conseguido superar a fuerza de modificar las líneas maestras que lo definían, con su buena dosis de imaginación y una estrategia calculada para impactar emocionalmente a sus seguidores. Pero la supervivencia de **Batman** durante sesenta años no se sostendría sólo por el uso de las mencionadas técnicas de mercado. Algo se le ha dado al personaje que consigue atraer a sus lectores y mantenerlos fieles.



#### a.- El simbolismo de **BATMAN**:

Que **Batman** permanece vivo en la actualidad gracias a sus lectores es una evidencia que no merece la pena volver a mencionar. Sus características personales serían suficientes, por sí solas, para cultivar la atracción que **Batman** ejerce sobre quienes siguen sus aventuras regularmente. Pero, quizás dejara de hacerlo si Gotham, la ciudad donde transcurre la mayor parte de su actividad, no existiera.



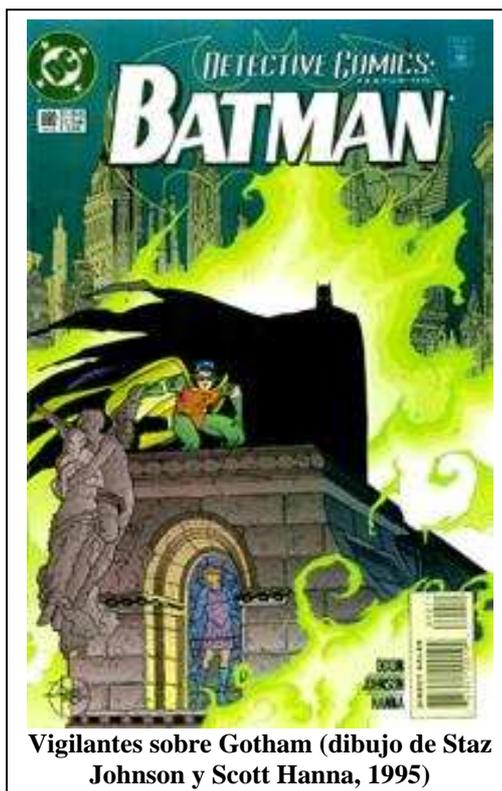
No se entiende a Batman sin su habitat natural: Gotham City (dibuio de Jim Lee, 2003)

#### 1.- *El hábitat de BATMAN*:

Los autores de **Batman** han querido que Gotham sea una ciudad misteriosa, oscura y violenta. Las edificaciones que configuran tan despiadada



Batman sobrevuela Gotham (dibujo de Jim Aparo y Mike DeCarlo, 1991)



Vigilantes sobre Gotham (dibujo de Staz Johnson y Scott Hanna, 1995)

urbe están coronadas por numerosas gárgolas que observan, vigilantes, a los ciudadanos que circulan bajo sus pies. Las noches, poco iluminadas, están repletas de peligros. Y sus días apenas son más luminosos debido al espeso manto de nubes y residuos industriales volátiles que impiden el paso de los rayos del Sol. En ese medio impera el crimen, la corrupción y la violencia. La tensión flota en el aire, como la bruma matinal lo hace en el puerto de la gran metrópoli. Esa es la razón por la que los habitantes de Gotham viven en un estado de desasosiego permanente que, por cotidiano, casi les pasa desapercibido.

Gotham, tal y como la perfilan los guionistas, parece una ciudad del Fin del Mundo por esas y otras razones. Es el perfecto ambiente para los relatos góticos que fueron tan apreciados en el romanticismo. Y es que **Batman**, algo que no puede perderse de vista, tiene más de una afinidad con algunos de los personajes que nacieron en esa época. Recuérdese a Sherlock Holmes, otro detective que posee un gran talento deductivo como **Batman**; o al Dr. Jekyll y el señor Hyde, que expresan muy bien el dualismo de nuestro personaje y como la criatura termina apoderándose de su progenitor, como se verá más adelante; o, incluso, el mismísimo Dr. Frankenstein y su monstruo, del cual es creador y víctima hasta el punto de haberle cedido el nombre en la mente popular, tal y como le sucede a Bruce con **Batman**.



**Batman** se desenvuelve con bastante soltura en ese tenebroso ámbito de violencia y en las brumosas noches de Gotham.

Pero nuestro personaje suele moverse también en otros escenarios no menos inquietantes. Los autores le han hecho visitar en varias ocasiones el Seol para luchar contra seres satánicos. Le han enfrentado a vampiros, demonios, monstruos y locos. Le han puesto en contacto con chamanes, algunos de los cuales le han transmitido, en ocasiones, parte de sus secretos. Ha visitado, también, castillos en Escocia y se ha relacionado con sus inevitables fantasmas. En definitiva, **Batman** no se ha limitado a luchar contra el Crimen organizado, sino que también ha estado relacionado con lo numinoso; casi siempre en la vertiente que representa lo feo, lo malo, lo oscuro y lo perverso.

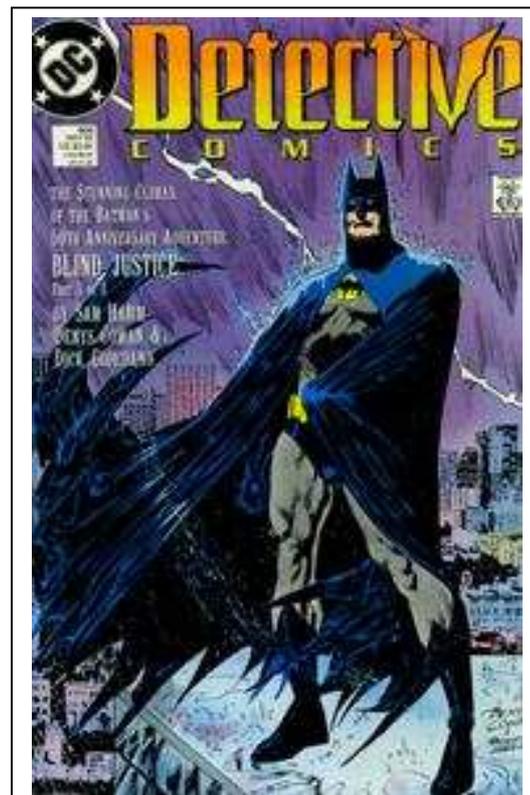


Viaje a lo numinoso (dibujo de Graham Nolan y Scott Hanna, 1994)

## 2.- *Lo instintivo en BATMAN:*

Y es que no puede olvidarse que el propio personaje es un ser de apariencia oscura y siniestra: es un murciélago, una criatura de la noche que se alimenta con el terror que suscita entre los malhechores. Con ello, parece que nuestro héroe representaría todos aquellos aspectos sombríos del ser humano que se manifiestan abiertamente bajo la seguridad que confiere el disfraz. Porque **Batman** también es la máscara que oculta su verdadero rostro. En otras palabras, **Batman** vendría a representar la *transgresión* de los límites sin riesgos a ser reconocido. Por eso **Batman** atrae a sus lectores.

Así, **Batman** quizás pudiera simbolizar los impulsos más íntimos del ser humano; la parte más animal e instintiva de los individuos exteriorizada sin complejos. Se oculta bajo la máscara, porque así puede actuar con



Una criatura de la noche (dibujo de Denys Cowan, Dick Giordano y Frank McLaughlin, 1989)





Batman tenso, puro instinto (dibujo de Rags Morales, 2005)



Espléndida escena entre Michelle Pfeiffer y Michael Keaton sobre la química que enlaza a Batman y Catwoman tras una pelea: el olor y el sabor ("Batman vuelve", Tim Burton, 1992)

impunidad y sin las ataduras de lo normativo, del orden social. Representa ese lado oscuro que el género humano lleva dentro lleno de violencia, de bajas pasiones, de sed de venganza y desafío a las normas (¿se imaginan: burlar el tráfico colgándose de un edificio a otro sin respetar los semáforos?). En definitiva, representa las pulsiones prohibidas: básicamente la agresividad y el sexo. Algo tan fascinador como temido por muchos. Unos instintos básicos, elementales, sin los cuales sería imposible la transmisión y el mantenimiento de la vida, pero que todos nosotros mantenemos a raya por conveniencia social en aras de una mejor convivencia. A través de **Batman** sus seguidores se permiten manifestar de modo vicario sus propios instintos prohibidos.

Y tales afirmaciones son algo más que meras especulaciones de un psiquiatra ocioso obligado, por nadie sabe quién o qué, a rellenar unas líneas sobre este personaje. Se advierte con claridad en muchas de las aventuras del mismo. Un ejemplo espléndido de ello lo representa el primer encuentro que tiene el nuevo **Batman** (el asesino vengador Jean Paul Valley) con Selina Kyle (*Catwoman*). En esa cita, muy breve por cierto, es evidente que Jean Paul se siente fuertemente atraído por Selina (que representa, igualmente, las pulsiones prohibidas, aunque en femenino; aspecto nada explotado por sus editores, como dije antes). Pero ella lo aparta con brusquedad porque ha advertido que no es el auténtico **Batman**. La razón que le da para tal comportamiento es que "*el auténtico Batman es un compendio de feromonas... y tu no hueles a nada*"<sup>3</sup>.

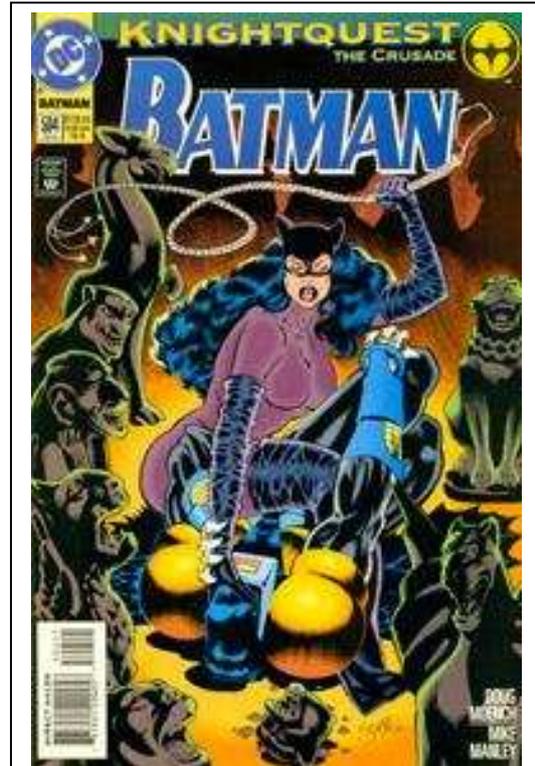
<sup>3</sup>Moench, D.: La noche es mujer. En: *Batman contra Catwoman*. Zinco. Barcelona. 1994.



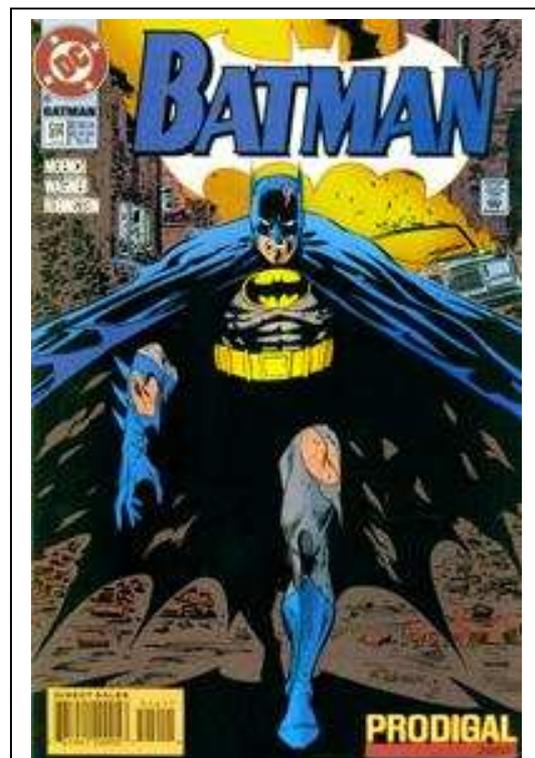
Lo que ha supuesto el rechazo de Selina no es la ausencia del atractivo de una conversación inteligente y fluida, la personalidad del héroe, o el físico del joven (que no se aprecia bajo el casco que cubre su cabeza), sino la carencia de esa parte animal que nos corresponde como criaturas de la Naturaleza que somos y solemos ocultar con frecuencia, tan pagados como solemos estar de nosotros mismos. Me refiero a ese aspecto que tanto ofende a la posición en la que nos hemos colocado entre los seres vivos: el *olor*. El elemento más elemental y primitivo que utilizan las especies para diferenciarse unas de otras. Lo que caracteriza a cada cual respecto al otro. Su *olor* personal.

Luego, si Selina reconoce al auténtico **Batman** por su olor, como hacen los animales entre sí, no puede ponerse en duda que está estableciendo con él una relación a un nivel muy primario. Y ello es así porque **Batman** representa, precisamente, el aspecto más animal de nosotros mismos, lo más instintivo: las pulsiones (socialmente) prohibidas que él se permite manifestar abiertamente protegido por su máscara.

No puede albergarse duda alguna sobre el abierto ejercicio de la agresividad que hace **Batman**. Ni tampoco la forma *salvaje* de saborear su sexualidad. El personaje está dirigido a todos los públicos, razón por la que no siempre se hace especial énfasis en su vida sexual. Pero por lo que se puede leer en ocasiones, es posible deducir que la relativa pusilanimidad que Bruce parece mostrar con sus novias, **Batman** la transmuta en un comportamiento de garañón con las mujeres que ama y participan de su secreta dualidad. Sus encuen-

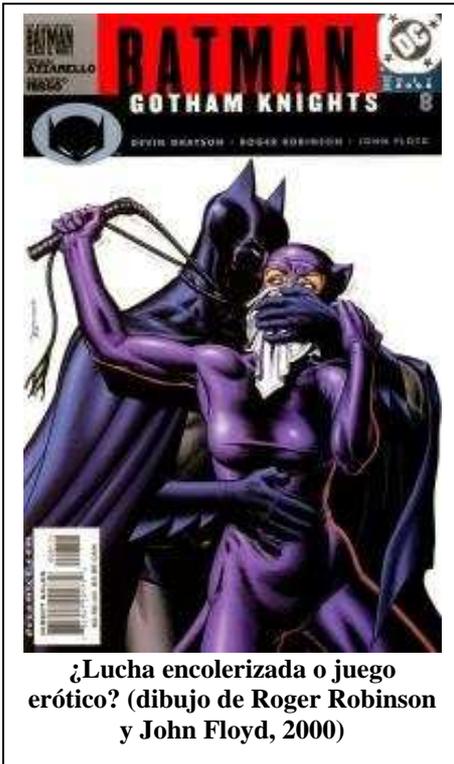


Encuentro entre Jean-Paul y Catwoman  
(dibujado por Mike Manley, 1994)



Batman agresivo (dibujo de Ron Wagner  
y Joe Rubinstein, 1995)





tros íntimos con Talia son explosivos y están cargados de un fuerte erotismo explícito, tanto a nivel visual como *verbal*.

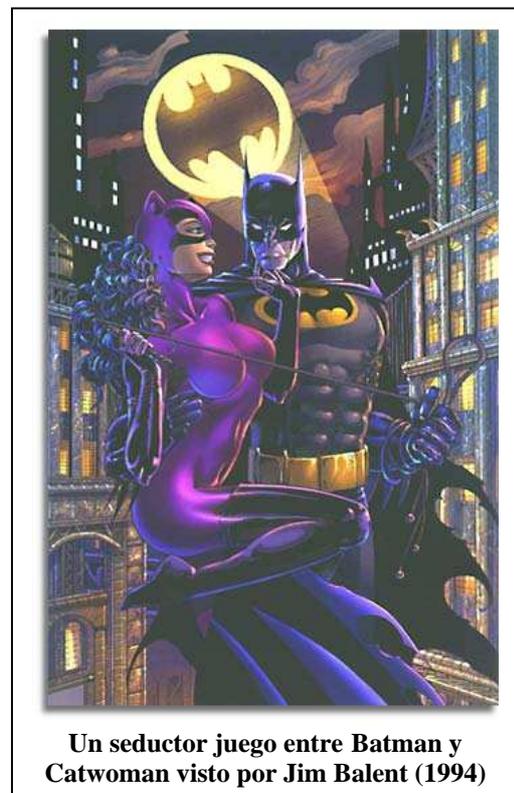
Así pues, **Batman** vendría a representar la proyección de las pulsiones prohibidas de sus lectores, las más primitivas, que él se permite ejecutar sin el menor recato; representa la liberación voluntaria de las constricciones sociales que tienden a arrinconarlas en el mundo transgresor de las fantasías. Y en ese mundo fantástico, los lectores *delegan* en **Batman** el ejercicio de esas necesidades que ellos deben reprimir en aras de la buena convivencia. **Batman** sería algo así como el señor Hyde, que también encarna la parte instintiva y desinhibida del Dr. Jekyll (al que terminará

devorando, como **Batman** hace con Bruce Wayne). La máscara de **Batman** es nuestra propia máscara social; la que nos permite relacionarnos con los demás, la que usamos en nuestra vida cotidiana para ocultar nuestro verdadero *Yo*, nuestras íntimas necesidades y aspiraciones, nuestras miserias y otros secretos.

### 3.- *Lo prometeico en BATMAN :*

Es una burla común sobre el trabajo galénico asegurar que los médicos gustan de envían a sus pacientes al otro mundo envueltos en un sífn de palabras en *latín* (bueno, suele decirse *latinajos*). Afición semejante a la de los sacerdotes, empeñados en salvar esas almas empleando una *jerga* parecida.

Del mismo modo, y esto ya es más cierto, existe una fascinación especial por los mitos entre los médicos, sobre todo los psiquiatras. Y no es un interés gratuito. Los pueblos expresan sus temores, sus deseos y frustraciones, incluso sus dificultades psicológicas, creando mitos. De ahí que los psiquiatras podamos conocer tales motivaciones tribales haciendo una reconstrucción psicológica retros-





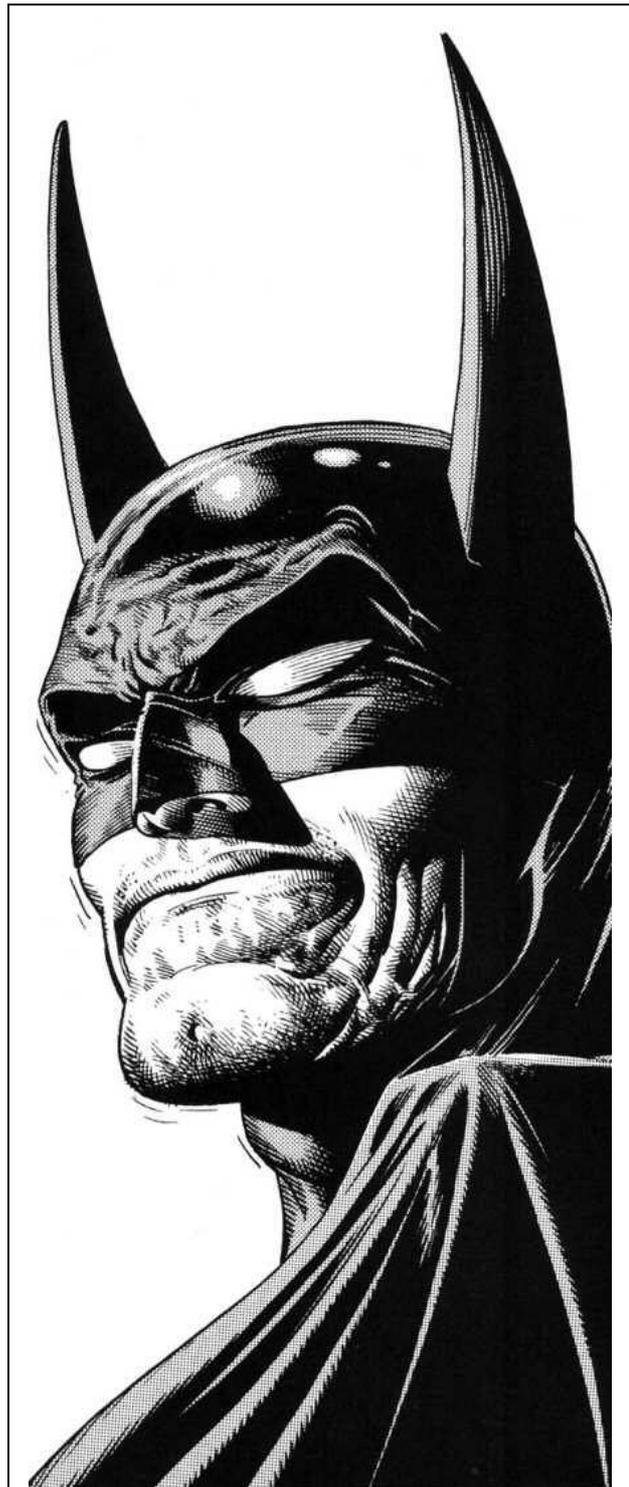
pectiva de la gestación de tales mitos. Por eso no es fácil sustraerse a la tentación de intentar desentrañar lo que viene a representar **Batman** desde un punto de vista mitológico.

Hay un tema muy representativo, repetido innumerables veces en las mitologías antiguas, de una u otra forma, que parece venirle a **Batman** como un guante.

Como quizás sepan, algunos de los apelativos con los que se conoce a **Batman** son el *Señor de la Noche*, o el *Señor de las Sombras*. El hecho de desenvolverse con frecuencia en un mundo muy relacionado con lo numinoso, así como su disfraz, le confieren al personaje cierto aire *luciferino*.

Llevaría demasiado lejos intentar explorar esta línea argumental en la extensión que se merece. Pero, vale la pena detenerse un poco en ello.

*Lucifer* es el nombre en latín de la *estrella matutina*, del planeta Venus que brilla como una antorcha al alba<sup>4</sup>. En la Mitología Hebrea, era el principal y más hermoso ángel de Dios a quien había nombrado *Guardián de las Naciones*. Era, pues, el vigilante y defensor de la especie humana. En el tercer día de la Creación su poder y belleza le hicieron perder la ca-



Algunos autores subrayan el aspecto merfistofélico del personaje (dibujo de Brain Bolland, 1996)

<sup>4</sup>*Lúcifer-eris*; también *Lúcifer-era-erum* [luminoso, brillante, que lleva una antorcha] *Diccionario Ilustrado Latino-Español, Español-Latino*. Spes. Barcelona. 1960.



beza y la sensatez, por lo que quiso instalar su propio trono en el Monte Safón, o Monte de Dios, para igualarse al Altísimo. Pero Él se enteró a tiempo y usó de su inmenso poder para arrojarlo al fondo del Abismo, donde vaga sin rumbo desde entonces.

Conviene señalar que no debe confundirse a *Lucifer* con otro ángel caído de nombre *Samael* de la misma mitología hebrea. *Samael*, se reveló en el sexto día de la Creación, cuando el Altísimo ordenó a todos los ángeles que se arrodillaran ante Adán para adorarlo; satisfecho como había quedado de esa obra (en la elaboración de este mito los seres humanos no hemos dado muchas muestras de humildad, la verdad). *Samael* se negó a hacerlo porque

consideraba que él, un espíritu puro, era más semejante al Divino Hacedor, y por tanto superior, que el propio Adán, quien sólo estaba hecho de barro. El final ya se conoce: los ángeles se dividieron en dos bandos que pelearon entre sí y Miguel se encargó de arrojar a *Samael* a los Infiernos junto a sus seguidores. Desde entonces, por venganza, *Samael* y sus amigos buscan la perdición del género humano. Es a *Samael* a quien se le conoce bajo el apelativo de *Satán* (enemigo) desde tiempos remotos. La identificación de *Lucifer* con *Satán* o “el enemigo” sólo se hizo a partir del Nuevo Testamento<sup>5</sup>.

La verdad es que, históricamente, no parece que *Lucifer* fuera considerado un adversario espiritual hasta fechas relativamente tardías. En el siglo cuarto de la era cristiana existía un obispo en Cagliari que se llamaba así. Cuesta creer que la Iglesia aceptara obispos cuyo nombre los identificara con su enemigo *natural*. Probablemente la identificación *Lucifer-Satán* no se hacía entonces porque la Mitología Helénica identificaba a *Lucifer* con otro personaje semejante que carecía de las connotaciones negativas del hebreo. Me refiero a *Eosforos* (literalmente *Lucifer* en griego: el lucero de la mañana o la antorcha de la Aurora), que era hijo de Eos (la Aurora) y



Madrid (España) es la única ciudad del mundo con un monumento al Ángel Caído. Esta obra del escultor Ricardo Bellver, fue erigida el 23 de octubre de 1874 en el Parque del Retiro por iniciativa del duque Fernán Núñez

<sup>5</sup> Robert Graves y Raphael Patai: *Los Mitos hebreos*. Alianza Editorial. Madrid. 1986.



Astreo. Era un personaje con un perfil muy poco relevante en el Panteón clásico de la parte helénica que tiene nuestra cultura.



La caída de Faetón (Museo del Prado) de Jan Eyck (s. XVII)

El paralelismo entre *Eosforos* y *Lucifer* se limita al nombre. Aunque es posible que se le atribuyera alguna semejanza simbólica al confundir a *Eosforos* con un medio hermano suyo llamado *Faetón* (hijo también de Eos y de otro padre: Céfalo), a quien suele confundirse, a su vez, con un primo suyo, homónimo, que era hijo de Helios (hermano de Eos).

Este segundo *Faetón* murió quemado al subir en el carro de su padre en dirección al Sol. Pero se le

consideraba un ser desgraciado, a lo sumo. Carecía, igualmente, de connotaciones negativas.

Ello justificaría que se utilizara el patronímico de *Lucifer* en aquellos tiempos con cierta naturalidad.

Convendría no perderse en toda esta la maraña de nombres e identidades. *Helios* es el nombre griego de *Apolo* (el Sol). *Helios* subía cada amanecer a su carro para recorrer la bóveda celeste hasta el anochecer. Gracias a esa costumbre los humanos disponían de días y noches. Lo que hizo el segundo *Faetón* (el hijo de Helios, no el de su hermana Eos) fue robarle el ígneo carro a su padre para emularle... y recibió su castigo por ello. Algo parecido a lo que hizo *Lucifer* al pretender el trono divino. Como comprobarán más adelante, es un mito que se repite sospechosamente. Y digo sospechosamente porque su reiteración revela la existencia de un hecho que permanece de modo constante en la mente colectiva de los humanos; por lo que puede sospecharse que refleja una aspiración psicológica muy primaria y antigua: la de arrebatarse el poder al ser más próximo que lo detenta: el padre. Se insistirá sobre ello más adelante.



Lo cierto es que el obispo mencionado, llamado *Lucifer*, era un antiarrianista intransigente que se negó a firmar el destierro dictado contra San Atanasio, otro antiarrianista furibundo, en el Concilio de Milán del 335 d.d.C. Por esa razón nuestro hombre se ganó la enemistad del herejarca del momento y fue desterrado. Eso no consiguió otra cosa que radicalizar sus posturas doctrinales y que tanto él como sus seguidores (a los que llamaban "los *luciferinos*") fueran acosados como extremistas peligrosos<sup>6</sup>. Desde entonces, parece que el nombre de *Lucifer* se ganó una merecida fama de enemigo (Satán) entre la ortodoxia cristiana de la época; aunque fuera más en relación con el obispo de Cagliari que con el ser mítico que le prestó su nombre. Equívoco que no se deshizo nunca por el conocido silencio que la Iglesia imponía sobre sus enemigos y la inercia mental con la que solemos manejarnos los humanos, que impide colocar cada cosa en su verdadero sitio.

La Biblia nunca refiere de forma directa el mito de *Lucifer*, sólo incluye algunos cánticos que lo evocan para dar ejemplo de lo que le sucede a los que se enfrentan al Altísimo por orgullo.

El nombre hebreo de *Lucifer* es *Helel ben Shahar* (literalmente: Lucero, hijo de la Aurora). Y su mito entronca directamente con otro de la Mitología Fenicia (también semita). En esta, *Shahar* recibe el nombre de Ba'al (Señor o dueño), dios del rocío matutino, de las tormentas vivificadoras, de las montañas, del sol mismo y, por tanto, del amanecer, al que algunos poemas llaman "el *Auriga de las nubes*", cuyo trono estaba situado precisamente en el Monte Safón, Monte de Dios o, simplemente, la Montaña del Norte. El mismo lugar donde las leyendas hebreas dicen que *Lucifer* quiso situar el suyo propio.

El correspondiente fenicio a *Helel* es *Aleyín*, que no era un ángel sino un dios, hijo de otro dios: Ba'al. Por analogía, *Lucifer* (*Helel*) era, por tanto, hijo de un dios y un dios él mismo.



Estela ugarita representando a Ba'al, dios solar y de las tormentas, las lluvias y las montañas (actualmente en el Museo del Louvre, París)

<sup>6</sup>The *Encyclopædia Britannica*. Encyclopædia Britannica. Chicago. 1989.



En la leyenda hebrea, el deseo *original* de *Lucifer* o *Helel* fue, pues, *destronar a su padre*, al Omnipotente<sup>7</sup>. Como en el caso del *Faetón* hijo de *Helios*.

La razón por la que un dios se convierte en un demonio o en un ángel en la Mitología Hebrea tiene su justificación en el fuerte monoteísmo sincrético final de la religión judía. Como los hebreos no podían permitirse la coexistencia de varios dioses junto al propio, cuando los asimilaban desde otras mitologías los transformaban en seres poderosos, sí, pero de menor rango. Por eso, la Mitología Hebrea oculta la filiación exacta que une a *Helel* o *Lucifer* con el Altísimo afirmando que es un ángel en lugar de un dios él mismo. Y transforma el deseo real de *Helel*, destronar a su padre y ser tan poderoso como él, o más, en una simple rebelión contra *el Jefe* dominante motivada por la ambición y el orgullo, como sucedió posteriormente con *Samael*, aunque por otros motivos.



Zeus lucha contra Cronos en el Frontón del Templo de Artemisa en Corfú (Grecia)

Los hebreos llamaban a su Dios con el plural *Elohim* (del singular *El'olam*: *Dios* Eterno). Su uso es frecuente en el primer Génesis, aunque se le llama *Yahvéh* en el segundo, al entroncar la

primera tradición con la de otras tribus semitas. Isaías (Is XIV 12-15) se refiere a *Él* como *Elyon* (*El'yon*: *Dios* Altísimo). Estos nombres sólo son algunas de las numerosas variantes del apelativo de un antiguo dios semítico común: *Ilu*, para asirios y babilonios; *El*, para hititas, hebreos y fenicios; *Il* o *Illum* para los árabes del sur. Nombres que tienen hasta seis milenios de antigüedad<sup>7</sup> refiriéndose al mismo Ser Supremo.

<sup>7</sup>Robert Graves y Raphael Patai: *op. cit.*.



*El, Il, Ilu, El'yon o El'olam* (apréciese las similitudes fonéticas) es el dios supremo; el resto del panteón, aunque dioses también, reconocen su posición subordinada a este salvo en la Mitología Hebrea donde son criaturas suyas.

En la Mitología Fenicia *Aleyín* sufre también algo asimilable a un castigo al morir a manos de un dios asesino: *Mot*<sup>8</sup>. Acción que podría asimilarse al fracaso de *Lucifer*<sup>9</sup> entre los mitos hebreos bajo la espada del ángel Miguel. Si bien se trata de una muerte temporal, al ritmo de las estaciones, para revivir en la primavera. *Aleyín* es el dios de la vegetación.

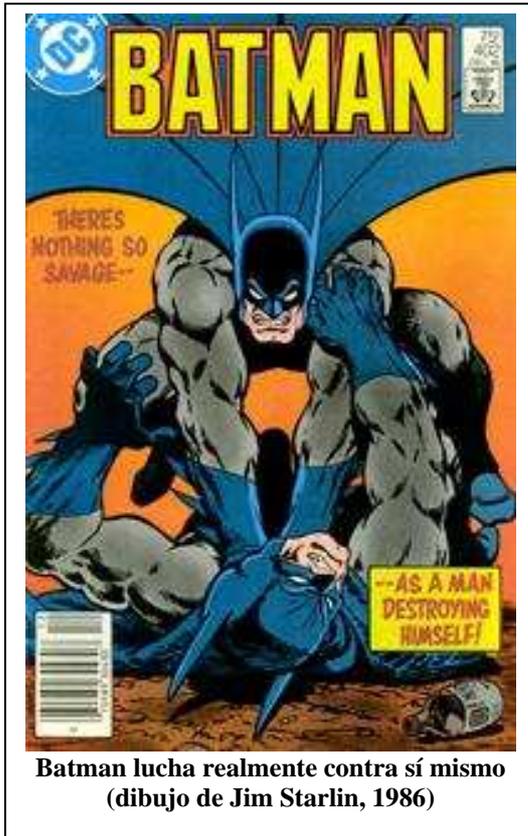
Si **Batman** fuera un mito *luciferino*, actualizado, la vía interpretativa sobre su origen bien podría ser la que sigue. La disciplina paterna despertó en Bruce sentimientos de rechazo hacia su padre y el deseo de que este le dejase en paz (la mejor manera sería muriendo). Su propia excelencia intelectual podría haberle hecho creer a Bruce que era superior a su padre y desear para sí el lugar prominente que ocupaba sobre él (el *trono*, que representa el poder). Cuando Joe Chill (*Mot*, Miguel) asesina a su padre (*Shahar*, Ba'al, Yahvéh), Bruce (*Helel*, *Aleyín*, *Lucifer*) ve cumplido su sueño por delegación y eso, además de dejarle expedito el camino hacia la libertad deseada (*el trono*), le llena de remordimientos porque él habría deseado esa muerte.



Un Batman luciferino dibujado por Ramon Bachs (2004)

<sup>8</sup> Juan B. Bergua: *Mitología Universal*. Clásicos Bergua. Madrid. 1979.

<sup>9</sup> Pero, allí donde la Mitología Hebrea hace fracasar a Helel o Lucifer, la Mitología Helénica le permite salir victorioso: cuando el dios *Zeus* (Júpiter) destrona a su padre, *Cronos* (Saturno), y se convierte así en el más grande entre todos los dioses. *Cronos* ha sido asimilado, en ocasiones, al dios fenicio *El* porque ambos son señores del tiempo. Pero, la asociación más frecuente es, sobre todo, con Ba'al (Juan B. Bergua *op. cit*). La identidad de mitos, pues, parece sólida.

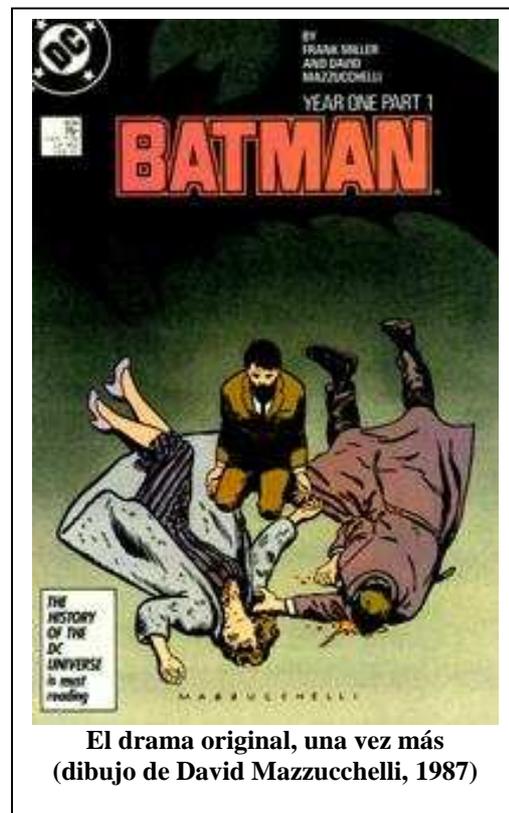


Batman lucha realmente contra sí mismo  
(dibujo de Jim Starlin, 1986)

Los sentimientos de *culpa* son su castigo. Y sólo puede aliviarlos mediante la *racionalización*: él no ansiaba realmente la muerte de su padre, fue otro quien en verdad la quería y toma la iniciativa de asesinarle. Así que decide vengarse de ese otro (de sí mismo, en realidad, por haber albergado tan funestos deseos) y de quienes se lo recuerden: todos los delinquentes. Pero, como sabe que él deseó ver muerto a su padre (*el trono*, más bien), es igual que el delincuente que lo asesinó. Esa idea le resulta tan insoportable que transmuta en odio lo que no es otra cosa que identificación con el homicida. Él es el asesino y el castigo que los demás asesinos se merecen es su propio castigo.

Así, nace **Batman**, como ejecutor de su venganza contra los asesinos y como un instrumento que sirve de silenciador para los sentimientos de culpa que atenazan a Bruce. Pero, al igual que *Lucifer*, aunque sus acciones puedan ser las de un vengador que cree ser el verdugo, realmente es una víctima, es el vencido. Lo que realmente hace **Batman** es castigar a Bruce por haber anidado tan deplorables sentimientos hacia su padre.

En la Mitología Helénica se encuentra otro mito semejante al de Helel o Lucifer aplicable a **Batman**, aparte el segundo *Faetón*. Se trata de *Prometeo*, también conocido como el *padre de la humanidad*. Este titán se conmovió ante las dificultades que atravesaban los humanos por desconocer el fuego. De modo que robó una brasa de la fragua del dios *Hefestos* o Vulcano y se la ofreció a los humanos para que iniciaran así la escalada hacia el éxito evolutivo. *Vulcano* es un dios metalúrgico, luego lo que



El drama original, una vez más  
(dibujo de David Mazzucchelli, 1987)



realmente robó *Prometeo* fueron los conocimientos secretos de ese arte y sus asociados. En definitiva: robó *ciencia* divina, conocimientos aplicados, tecnología. Como en el caso de Helel, obtuvo *poder*. El de Lucifer, simbolizado en *el trono*; el de Prometeo, en el *conocimiento*. Por esa razón los dioses castigaron a *Prometeo* encadenándole a una cima del Cáucaso.

Obsérvese aquí la coincidencia de los mitos prometeico y luciferino con la leyenda hebrea sobre Adán y *Eva*, también conocidos como *padres de la humanidad*. Ambos fueron deserrados del Paraíso tras comer el fruto del Árbol de la *Ciencia* del Bien y del Mal en contra de las órdenes divinas. *El'olam* impuso esa prohibición ante el temor (expresado de un modo explícito en la Biblia) a que tras eso comieran también del Árbol de la Vida Eterna y se convirtieran en dioses<sup>10</sup>. Es decir, lo que realmente quisieron hacer ambos personajes fue emular a Dios, como *Lucifer*.



Adan y Eva desobedeciendo al Altísimo, según lo pintó Miguel Ángel en el techo de la Capilla Sixtina de Roma

La similitud de ambos mitos es más estrecha de lo que parece a primera vista, pues el texto hebreo oculta férreamente la filiación divina de *Eva*. En efecto: Adán llama a su compañera "*madre de todos los vivientes*", el mismo título que ostenta la diosa del Amor y de la Sabiduría sumeria *Asuru*, quien concedió la sabiduría al Adán sumerio, *Enkidu* (¿no fue *Eva* quien dió de comer a Adán la fruta del árbol de la *Ciencia* del Bien y del Mal, quien le ofertó la Sabiduría?). Pero *Asuru* es asimilada, a su vez, con la hurrita *Ishtar*; lo que tiene su importancia pues *Ishtar* o *Astarté* representa al planeta Venus.

Hay más.

El nombre de *Eva* procede del de *Heba*, *Hebat*, *Khebat* o *Khiba*, la diosa hitita que suele representarse montada sobre un león. Este último detalle tiene su importancia pues así se representa también a la diosa fenicia *Anat*, otra forma de la diosa *Ishtar*. Todo ello permitiría afirmar que *Eva* es igualmente *Asuru*, *Anat*, *Ishtar* o *Astarté*<sup>11</sup>.

<sup>10</sup>Robert Graves y Raphael Patai: *op. cit.*

<sup>11</sup>Robert Graves y Raphael Patai: *op. cit.*



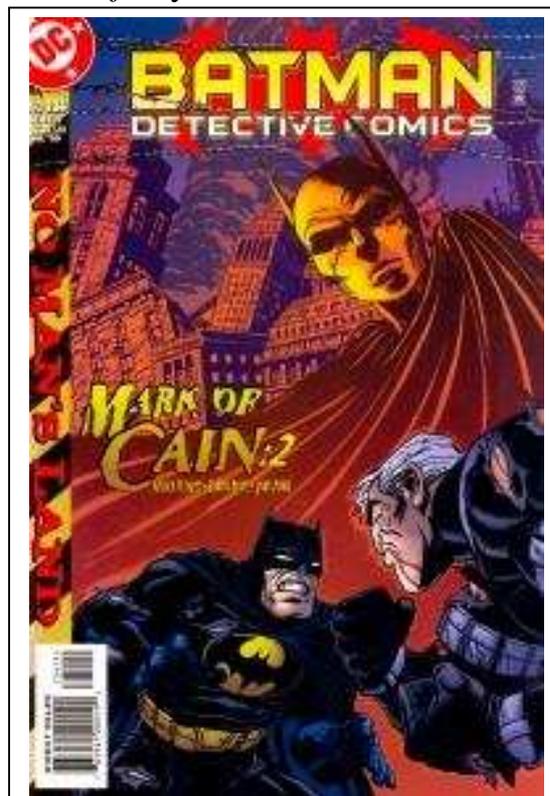
Prometeo (Museo del Louvre, Paris)

Pero, ¿saben quién es *Anat*? La hermana melliza de *Aleyín*, el *Lucifer* fenicio. Eso significa que *Eva* es hermana de *Lucifer* y ambos son dioses que se rebelan contra su padre. La leyenda de *nuestros primeros padres* y la de *Lucifer* son el mismo mito.

Por si fueran pocas las similitudes, *Eva* o *Ishtar* representa al planeta Venus, que no es otro que el Lucero del Alba. Esto es: *Lucifer* mismo. Con lo que se estaría afirmando no sólo la semejanza entre ambos mitos sino que son, una vez más, uno sólo; pues *Eva* es hermana de *Lucifer* o el propio *Helel*.

*Lucifer*, *Eva*, *Prometeo*, *Faetón* el hijo de *Helios*, *Ícaro*, *Zeus*...

Todos ellos se revelan contra su padre (aunque Adán y *Eva* sean disculpados por el narrador al considerarlos engañados por *Samael*), o infringen sus normas para adquirir un *poder* que les ha sido originalmente negado. Un mito que pudiera representar la necesidad infantil de independizarse del yugo paterno; deseando



Las referencias mitológicas no son raras en las aventuras de Batman. En este caso, Caín (dibujo de Damion Scott y John Floyd, 1999)



en un primer momento, y logrando de adultos, la conquista de la ansiada emancipación, del *poder* valerse por sí mismos, sin rendir cuentas ante nadie que se sitúe por encima. No hacerlo equivale a permanecer anclados en la infancia dependiente.



Un temible aspecto luciferino (dibujo de Norm Breyfogle, 1998)

Sería el mismo tipo de lucha por el poder y la independencia que representaría **Batman**. Su aspecto luciferino se vería reforzado por otra semejanza: que **Batman** es el *Guardián de Gotham*, como *Lucifer* era el *Guardián de las Naciones*. Aunque, quizás, la figura a la que **Batman** sería más asimilable en la época actual sea *Prometeo*. En primer lugar, porque es más próxima en cuanto al origen de los mitos occidentales (*Lucifer* vino tardíamente, desde el

mundo hebreo, a través del cristianismo). Y en segundo, porque ese titán actuó vicariamente, representando a otros, como hace **Batman**, según se verá a continuación.

**Batman** lucha por quienes no se atreven a actuar por sí mismos. Por quienes no se aventuran a revelarse y ser independientes; por eso se alienta su existencia, para que les sustituya en la peligrosa tarea de defenderles, de conquistar el Monte Safón, de asumir el poder, de madurar en definitiva (por ellos). Hay quienes necesitan ese paladín porque no son capaces de arrebatarse el poder por sí mismos a los que lo detentan, los que se encuentran por encima de ellos. Como veremos más adelante que hace Bruce Wayne, algunos se valen de una sombra, de un fantasma (**Batman**), para lograr un poder, una independencia personal, una madurez, que son incapaces de alcanzar por sí mismos. Pero al valerse de una sombra para ello y no implicarse personalmente en esa lucha, también están condenados a no conseguirlo.



#### 4.- *BATMAN el paladín:*

**Batman** es un guerrero, un luchador infatigable que se enfrenta a sus enemigos sin piedad. Solo que sus adversarios no son los simples criminales que le plantan batalla en sus aventuras. Estos no representan más que los eslabones de una larga cadena sin fin aparente. Se trata del Crimen como gran concepto del Mal lo que **Batman** combate. Ese Mal que a todos atañe, pero contra el que **Batman** lucha solo. Nadie lo hace por él, ni como él porque no se atreven. Él es más fuerte. **Batman** es, en esa batalla perma-



Batman, el macho alfa [si Superman quiere] (dibujo de Jim Lee y Scott Williams, 2003)

nente, el representante de todos los demás, como fuera *Prometeo*. Es el paladín en quien todos confían para liberarse de las fauces del Dragón (del Mal organizado, una manifestación negativa del poder). Por eso atrae tanto a sus fieles lectores: es su salvador.

¿Y quién no se ha sentido solo alguna vez ante las adversidades de la agitada vida moderna? La movilidad de la sociedad actual ha truncado la cohesión que existía antes entre los distintos miembros de la familia (tanto la nuclear, como la extensa). Al no existir ese soporte social, la sensación de soledad se incrementa exponencialmente.

¿Es que no estamos inmersos en una permanente carrera de obstáculos al borde del abismo que deben saltarse día a día para sobrevivir? ¿Acaso no están los lectores de **Batman** abocados a un incesante logro de metas; siempre ocupados, sin reposo, luchando sin cuartel contra todos, y donde no parece posible avistar el final?



En la pelea que supone la vida cotidiana surgen numerosas ocasiones en las que la única solución a los problemas parece una agresividad convenientemente canalizada. Mas, la mayoría ha de contener esa agresividad en aras de la buena convivencia o por pura cobardía.



El Batman heroico dibujado, de nuevo, por Jim Lee (2002)

no pueden conseguirlo más que en el mundo transgresor de la fantasía. **Batman** vehiculiza esos ensueños, es una prolongación del lector que ve proyectados sus anhelos en las acciones y los logros del esforzado personaje.

**Batman** es un mito moderno porque, dentro de su drama, se permite el lujo de dejar salir su agresividad cuando la situación lo requiere y lo desea. Algo prohibido para el resto de los mortales. Su lucha es la misma de todos, pero él la lleva a la práctica mientras los demás se agazapan, trémulos, en sus casas. Y lo hace *por libre*, sin ataduras, atendiendo a las normas sólo lo justo para no delinquir *técnicamente*. Él satisface, de un modo indirecto, las necesidades de venganza y de anomia que anidan en nuestros corazones.

**Batman** es, pues, un personaje *útil y necesario*. Por eso tiene tanto atractivo para no pocas perso-

Pero ahí está **Batman** para pelear por todos. Si él es un símbolo de la cultura popular actual es porque su comportamiento encaja en el juego de la sociedad de hoy. Lo que atrae a los admiradores de **Batman** es que él hace por ellos lo que todos quisieran hacer por sí mismos y



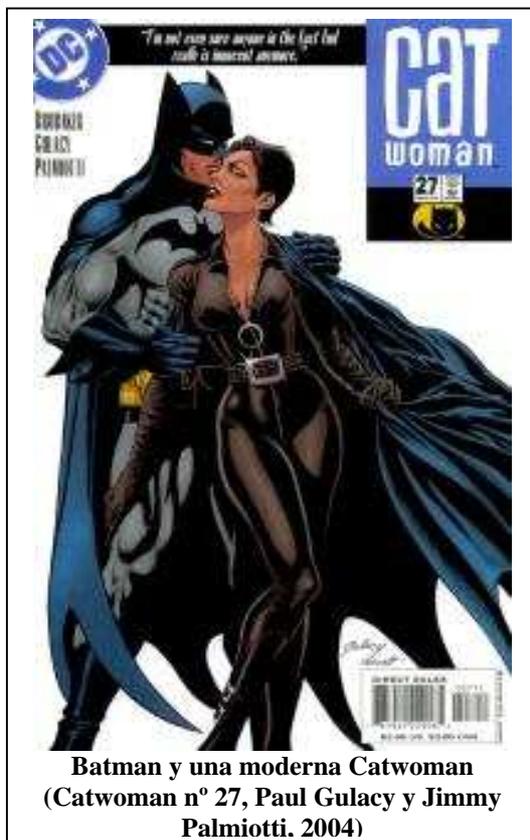
Batman victorioso en su lucha contra el Mal (dibujo de Matt Wagner, 2006)



nas. Por esa razón fascina a las mujeres. Porque **Batman** es *el* aguerrido defensor de los débiles; un luchador solitario y sin reposo a pesar de sopor-  
tar sobre sus espaldas un pasado tormentoso. Es un *valiente*, es *el* paladín de todos..., un *hombre*, en el sentido más ancestral de la expresión. Es decir: simboliza al *macho* dominante del grupo, a quien nadie cuestiona; quien lo defiende de los intrusos y quien atrae para sí a las hembras más saludables de la manada. Lo que nos trae de nuevo la idea desarrollada antes de que **Batman** representa la parte más instintiva y animal de la naturaleza humana. Dicho de un modo más actualizado: **Batman** es ese chico malo de pasado turbulento, de compleja psicología, que podría fijarse en la chica y señalarla con el dedo como “suya” aunque puede que la deje abandonada para seguir con su heroico trabajo. Por utilizar otra terminología más romántica, acuñada para esconder su verdadero significado arcaico, **Batman** es el *Príncipe Azul* que salva a la Princesa para llevársela al palacio.



Catwoman como representante de lo instintivo femenino en sus múltiples configuraciones (dibujo de Brian Bolland, 2004)



Batman y una moderna Catwoman (Catwoman n° 27, Paul Gulacy y Jimmy Palmiotti. 2004)

Desearía aclarar aquí, de cara a los lectores más suspicaces, que la afirmación precedente sobre el atractivo que ejerce **Batman** sobre las mujeres y el tipo de interés que despierta en ellas no es gratuita. Cuando dí a leer el borrador del primer manuscrito y la anterior edición de este libro a diferentes mujeres, *todas* manifestaron invariablemente su admiración por el personaje. Incluso las que no habían tenido contacto previo con él o lo rechazaban *a priori*. *Todas* manifestaron su deseo de tener un **Batman** en su vida; el héroe les resultaba atractivísimo a pesar de su problemática y su brutalidad, o quizás por eso mismo. Evidentemente, al no ser una muestra representativa, la generalización que he hecho es excesiva. Pero dicha reacción significa algo. Que **Batman** representa al macho alfa de la ma-



nada con quien todas las hembras desearían intercambiar su material genético para que sobreviva en su prole. Y encima lleva máscara (es misterioso), se salta las normas cuando le conviene (es malo) y esconde problemas dignos de ser escuchados (es complejo), comprendidos y resueltos (se le puede cambiar)... ¡Atávicamente irresistible para el género femenino! ¡Un macho digno de ser amado, admirado y liberado!



Batman sonríe a veces con las damas (dibujo de Sergio Cariello, 2000)

Las lectoras del presente texto pueden analizar sus propios sentimientos cuando lo finalicen y afirmar o refutar esta aseveración. Lo cierto es que a estas alturas del siglo las mujeres aún conservan esas íntimas aspiraciones respecto a los hombres, del mismo modo que estos siguen manteniendo el ideal de mujer apurada a la que hay que socorrer y resolverle la vida<sup>12</sup>. Otras consideraciones sobre nosotros mismos más elevadas tardarán años en calar verdaderamente en nuestro material genético. Y en ese camino estamos...

Si es cierto que todas las épocas tienen una figura que encarna las cualidades y las necesidades que caracterizan a la sociedad del momento, no parece desacertado afirmar que la actual tiene a **Batman**. Y precisamente por ser un *mito prometeico*, **Batman** no morirá nunca. Los sueños populares son longevos.



El héroe salvando a la dama (Michael Keaton y Kim Basinger en "Batman", Tim Burton, 1989)

Pero una cosa es el mito y otra la *persona* sobre la que se ha forjado o inspirado con el paso del tiempo. Como mito, **Batman** es eterno y necesario para muchos, ya se ha dicho. Y como tal no precisa ninguna ayuda, pues los mitos se mantienen tanto por lo que simbolizan como por las tragedias que dan cuerpo a sus vidas. Pero Bruce Wayne, la *persona* que

<sup>12</sup>Simon Andreae: *Anatomía del deseo*. Planeta. Barcelona.2000.



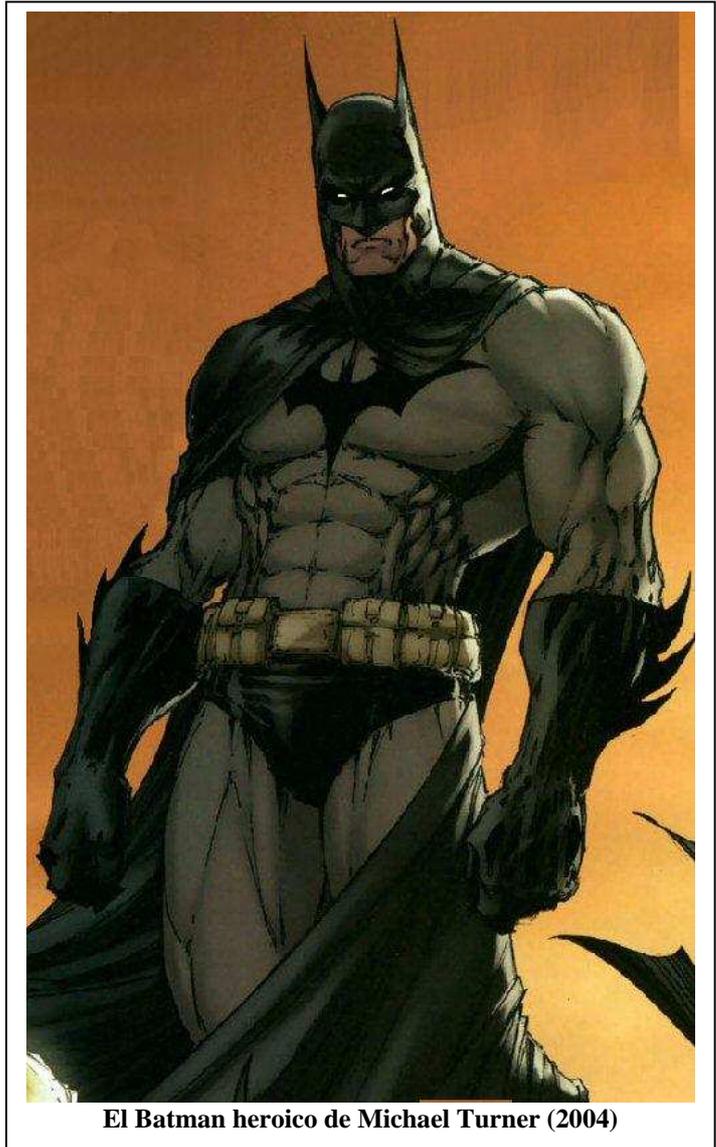
se esconde bajo la máscara de **Batman**, sí que necesita de nuestra comprensión. Es por eso por lo que se debe hacer aquí una abstracción de lo que representa **Batman** como mito, para centrarse en la *persona* de Bruce que es quien sufre y necesita alivio.

## b.- Comprensión psicológica de BATMAN:

En el apartado anterior se ha hecho referencia a las proyecciones que muchas personas pueden hacer sobre el personaje. Tales representaciones son meros espectros; porque **Batman**, *realmente*, está lejos de ser el atractivo monolito que sus admiradores creen ver en él. No es verdaderamente el macho triunfante, sino una víctima indefensa. La esencia del personaje, y quizás sea eso lo que también le haga eterno, es ser una criatura *fallida e inacabada*.

Afirmación sobre un héroe un tanto extraña. Mas no menos cierta.

Para comprender lo que acontece en la vida de Bruce Wayne (no se puede olvidar que bajo la máscara de **Batman** se esconde él, el verdadero sujeto de estudio) es preciso contar antes con dos coordenadas que condicionan su forma de afrontar los acontecimientos y reaccionar ante ellos. Estas son su inteligencia y su personalidad.



El Batman heroico de Michael Turner (2004)

### 1.- La inteligencia de Bruce Wayne:

En la infancia de Bruce se encuentran rasgos que permiten sospechar que fue un *niño superdotado* (un niño prodigio o de altas capacidades, como se le prefiera llamar) con una sorprendente inteligencia general.



Bruce también da muestras de poseer un alto cociente intelectual cuando es adulto. Así parecen demostrarlo sus elevadísimas dotes deduc-tivas, su gran capacidad asociativa y sus múltiples conocimientos en todo orden de cosas; especialmente aquéllas que le permiten desarrollar con efi-cacia su labor de detective, por muy alejadas que parezcan inicialmente de esa realidad. Llama la atención el mínimo esfuerzo con el que maneja tales recursos.



Bruce quiere aprender el acento británico de Alfred (dibujo de Mike Manley y Josef Rubinstein, 1994)

Durante su infancia, Bruce también reveló rasgos en la misma dirección. Bien es cierto que no se dispone de datos suficientes para realizar un diagnóstico cien por cien seguro. Son los inconvenientes de trabajar con un material fragmentario que se ha elaborado con fines bien distintos a los necesarios para este estudio. Pero se sabe que Bruce creció casi *sin amigos* con los que jugar. Durante su primera infancia mostró una *inteligencia brillante y destacó* siempre académicamente; aunque se *aburría mucho* en clase. Su padre tuvo que luchar con tesón para canalizar adecuadamente los esfuerzos del muchacho sobre las materias que estudiaba, pues Bruce Wayne se mostraba algo *disperso y caprichoso*; *sin una disciplina de estudio* sistemática espontánea; debido, sin duda, a su *gran facilidad* para retener el material de las asignaturas sin estudiar. Thomas Wayne intentó corregirlo con una educación amable, pero firme y minuciosa. Sus propios profesores le consideraban "*un genio*" por la brillantez de sus resultados en algunas asignaturas.

Tras la muerte de los padres, libre ya de la disciplina paterna, Bruce se vuelca espontáneamente en los estudios de las materias que realmente le interesaban -siempre relacionadas con la criminología- y *se dejaba apro-*



bar, prácticamente sin estudiar, en las que carecían de interés para él (pero que era preciso vencer para superar cursos). Se mostró *absorto* en los temas de su interés y *perseverante* para lograr sus fines.



Superdotado (dibujo de Mike Manley y Josef Rubinstein, 1994)

Antes de todo eso, cuando Alfred llegó por primera vez a la Mansión Wayne, se encuentra a un Bruce que *habla y se expresa perfectamente* con cuatro años de edad, capaz de advertir el acento diferenciado que tiene el nuevo mayordomo y mostrarse *interesado en adquirirlo*<sup>13</sup>.

A la misma edad, el niño recibe de su madre explicaciones sobre el origen de la fortuna de su padre. Y, también, sobre la dedicación de este al ejercicio de la Medicina, a pesar de no necesitarlo económicamente, sólo por su afán de ser personalmente útil a los demás. Las preguntas que le formula el niño a su padre posteriormente refleja que ha *captado muy bien* las enseñanzas que su madre pretendía transmitirle.

También pueden advertirse en el joven Bruce necesidad de *perfección*, de *trabajo independiente* sin dirección foránea, y una extraordinaria *curiosidad*. Pero, parece que también se muestra *desmotivado en la clase*; sobre todo cuando se tocan temas que carecen de interés para él.



Inundó de papeles a la administración hasta que se deshizo de la tutela del Estado (dibujo de Mike Manley y Josef Rubinstein, 1994)

<sup>13</sup>Moench, D.: Criatura de la noche. En: *Batman: el comienzo del mañana*. Zinco. Barcelona. 1995.



Todos los rasgos mencionados en los párrafos precedentes, y resalta-  
dos con *cursivas*, son propios de niños superdotados. Incluso la organiza-  
ción de su viaje europeo y asiático, o la decisión que toma ante la tumba de  
sus padres con ocho años, y su forma decidida de organizarse para lograr  
los objetivos que se ha propuesto no son propios de esa edad, sino de otra  
mucho más avanzada co-  
mo la adolescencia tardía o  
la de un adulto joven.

El cociente de inteli-  
gencia de Bruce se podría  
situar en torno a 150. Una  
deducción que extrañará al  
lector, al que le consta que  
el autor no ha sometido al  
joven a una batería de test.  
Pero, si se sitúa ahí su co-  
ciente intelectual es debido  
a que se sabe que los niños

superdotados que tienen más problemas para adaptarse a su medio son los  
que se encuentran por encima de esa cifra. Bruce, pese a todo, tiene cierto  
grado de adaptación social; bien es cierto que muy a su modo. Los que se  
sitúan en los límites bajos de la superdotación (C.I.~130), tienen menos



problemas de adaptación porque congenian fácilmente con los ni-  
ños *normales* de inteligencia alta, e interactúan con ellos de un  
modo más natural. Los proble-  
mas son algo mayores en los su-  
jetos situados entre 140 y 160.  
Y los más desadaptados son los  
que se encuentran por encima de  
160<sup>14,15</sup>. Los posibles proble-  
mas de desadaptación de estos  
últimos, son fruto de esa excep-  
cionalidad que les impide en-



contrar con facilidad pares con los que relacionarse e intercambiar inquie-  
tudes. Por lo que consta en su biografía, Bruce carece de amigos de su edad  
y pasa la infancia rodeado de adultos.

<sup>14</sup>Yolanda Benito y otros: *Problemática del niño superdotado*. Amarú. Salamanca. 1990.

<sup>15</sup>Yolanda Benito y otros: *Desarrollo y educación de los niños superdotados*. Amarú. Salamanca. 1992.



Bruce tiene un "nivel de genio" según sus profesores, y no encuentra suficiente eco emocional e intelectual en Alfred o en la Dra. Thompkins. Estos datos, y la forma de encarar los acontecimientos, es lo que permite sospechar esa peculiaridad intelectual que justifica las soluciones *poco convencionales* que Bruce adopta sobre su vida.

La conducta de Bruce Wayne se mantiene dentro de los límites socialmente adaptados cuando actúa como tal, y al ejercer de **Batman** procura colaborar con la policía a su manera. Juega así un papel más o menos equilibrado que le permite ser útil pero actuando con independencia, que es lo que le exige su excepcionalidad. Por ello, se podría inferir que su cociente intelectual es menor de 160. Pero es evidente que, pese a lo dicho, la reacción de Bruce ante el asesinato de sus padres creando a **Batman** no es lo que se dice una reacción muy adaptativa, aunque parezca que a él

le resulte útil (al menos al principio). Por eso, su CI debe ser superior a 140. Si se han seleccionado los alrededores de 150 es por situarlo *en el punto medio de los límites de la posible desadaptación*, por muy provechosa que resulte a la sociedad de Gotham la creación de **Batman**. Obviamente, esta selección no deja de ser, pese a todo, meramente especulativa.

En estos casos, y con Bruce es más que probable que así sucediese, suele encontrarse poca sincronía entre la inteligencia y la afectividad. Son adultos desde un punto de vista intelectual, pero emocionalmente son los niños que representa su edad cronológica. Por su gran intelecto, estos niños suelen plantearse problemas existenciales relevantes: la Moral y la Justicia son temas muy

frecuentes. Pero no pueden evitar la gran ansiedad que tales problemas les



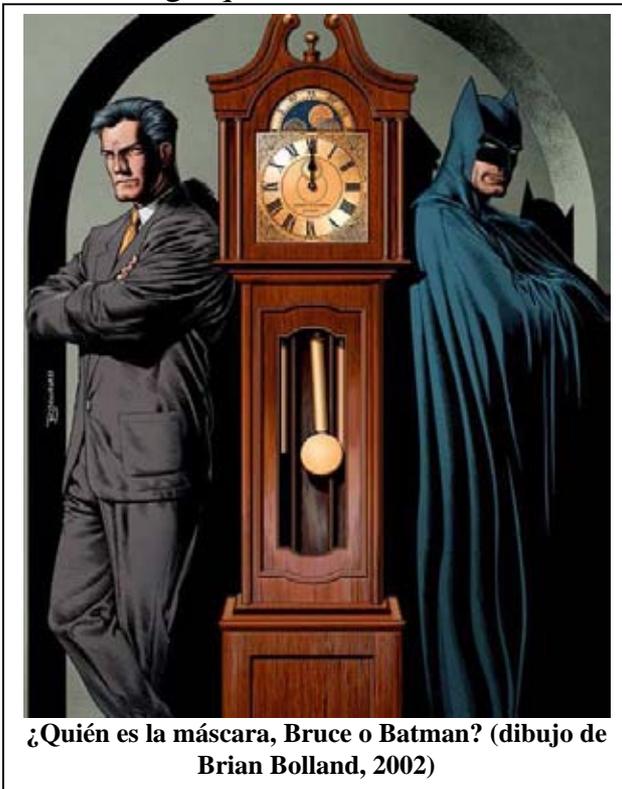
.. Y Batman inicia su carrera (dibujo de Frank Miller y David Mazuchelli, 1986)



¿Justicia o venganza? Eso no parece que importe (dibujo de Jim Lee, 2002)



producen porque emocionalmente no están preparados para resolverlos y carecen de conocimientos y experiencia suficiente para conseguirlo con su único esfuerzo. Puede sospecharse el sufrimiento del joven Bruce al presenciar el asesinato de sus padres e intentar encontrar una razón a tal desatino. Es algo que le hubiera sucedido a un adulto, que tiene mejores recursos emocionales para resolver este tipo de problemática. Ese acontecimiento debió plantearle al niño un sinfín de preguntas sin respuesta sobre los temas que tanto preocupan a los de su inteligencia: la inmoralidad del acto, su injusticia, la finalidad del mismo; y también: por qué *eso* tuvo que pasarle a él.



¿Quién es la máscara, Bruce o Batman? (dibujo de Brian Bolland, 2002)

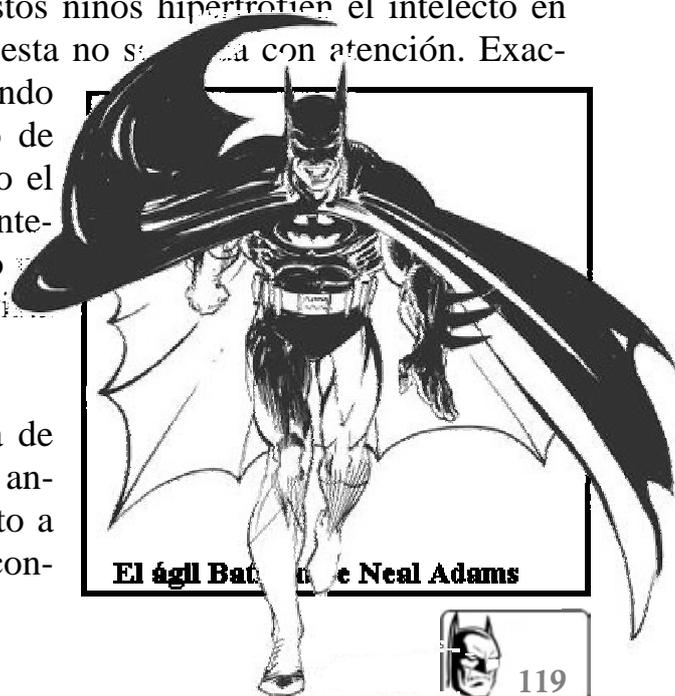
Pero es que su propia inteligencia también les causa ansiedad, porque son incapaces de procesar toda la información que pueden almacenar y porque se saben distintos a los demás, aunque sean incapaces de verbalizar la razón exacta de esa

diferencia. La defensa preferida de estos niños frente a todo lo que les suscita ansiedad, es la *intelectualización*. Así consiguen afrontar los problemas de un modo más frío y distante; lo que para ellos es, sin duda, más tranquilizador. De ese modo, es fácil que estos niños hipertrofién el intelecto en detrimento de la esfera emocional si esta no se atiende con atención. Exactamente lo que ocurrió con Bruce cuando necesitó *digerir* el gratuito asesinato de sus padres. Y ahí se quedó congelado el personaje para el resto de su vida: el inteligentísimo Bruce adulto sigue siendo *niño* de ocho años desde el punto de vista emocional.

diferencia.

Se subraya la gran inteligencia de Bruce, porque, como ya se ha dicho antes, es determinante, no sólo en cuanto a su forma de afrontar los luctuosos acontecimientos.

El águila Batman de Neal Adams



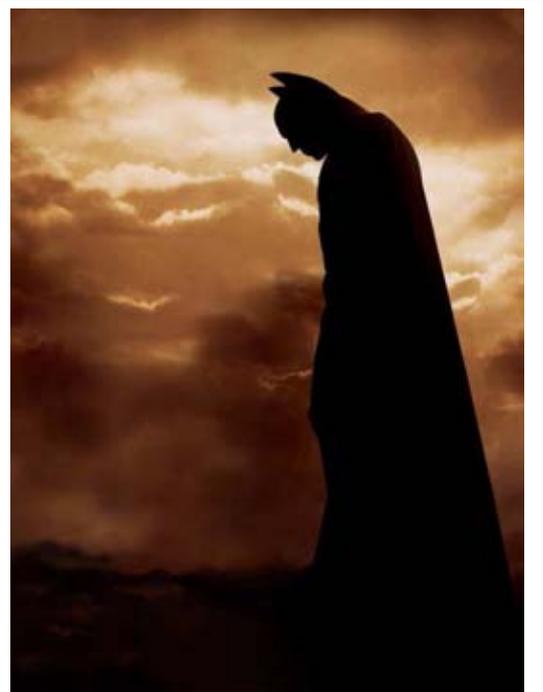


tecimientos que marcaron su vida, sino, también, influye en el tipo de decisiones que adopta y configuran su vida con posterioridad. Muchas de ellas no se entenderían fuera de este contexto de altura intelectual.

**2.- La personalidad de Bruce Wayne:**

El otro eje que permite comprender mejor la forma de actuar de Bruce Wayne lo constituye su forma de ser. Su personalidad posee algunos rasgos básicos que merece la pena comentar.

Los elementos que aporta la biografía de Bruce no permiten sostener que padezca un trastorno de la personalidad propiamente dicho. Sin embargo, se encuentran fundamentos suficientes para sostener que el se-



Espléndida recreación de la melancólica soledad del personaje (“Batman Begins”, Christopher Nolan, 2005)



Batman es prisionero de sí mismo (dibujo de Neal Adams, 1971)

ñor Wayne tiene los rasgos de personalidad propios del *typus melancholicus*<sup>16</sup>; también conocido como personalidad predepresiva (en adelante se emplearán indistintamente los términos *typus melancholicus*, tipo melancólico, personalidad melancólica, o melancólico a secas, con el mismo significado).

El lector debe saber que los psiquiatras consideran este tipo de personalidad como una variante singular de la normalidad bastante frecuente.

Suelen ser sujetos muy apreciados en sus círculos próximos por su meticulosidad, responsabilidad, apego al trabajo y

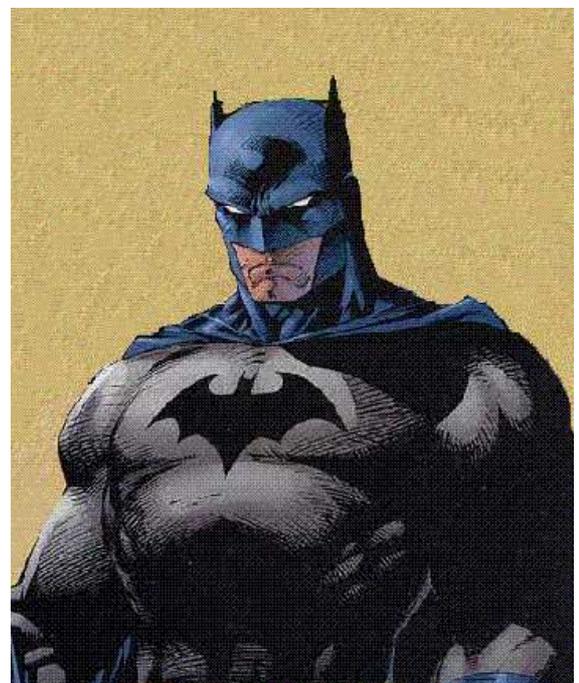
<sup>16</sup> Hubertus Tellenbach: *La Melancolía*. Morata. Madrid. 1976.



sentido de la obligación. Son personas con las que siempre se puede contar por su vocación de servicio hacia los demás, porque son muy cumplidores y fieles a los compromisos adquiridos.

Conviene detenerse en ello pues dice *mucho* del personaje.

En la biografía de Bruce Wayne se encuentran descripciones como las siguientes: "actúa siempre de forma metódica y sistemática", "atiende a todos los detalles", "es riguroso, puntual, ordenado, meticuloso". Siempre suele verse dedicado a sus actividades contra el delito en detrimento del ocio y otras ocupaciones placenteras de la vida. Sólo cuando lo ve necesario para encubrir su doble personalidad, Bruce acude a fiestas y se hace acompañar de jóvenes, simulando una vocación por el hedonismo que está muy lejos de sentir verdaderamente.



Todo en orden (dibujo de Jim Lee, 2002)

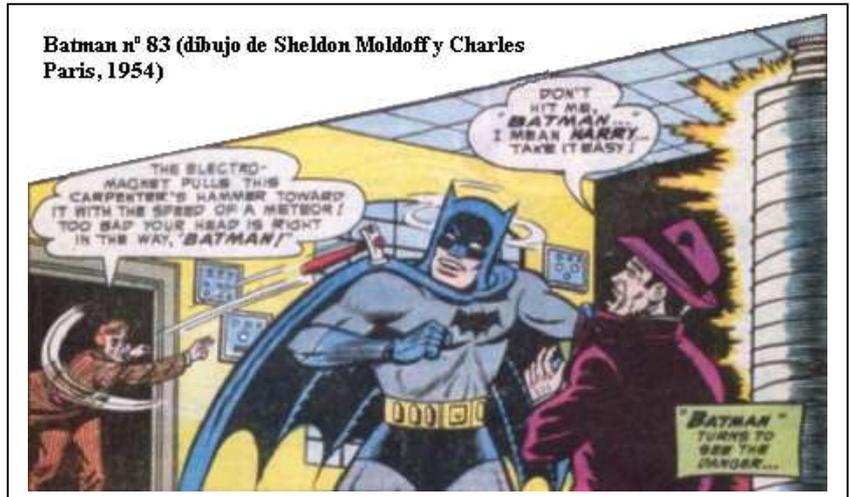
Su forma de comportarse denota que posee estos rasgos desde la infancia, pues tras la muerte de sus padres se le describe como "taciturno", "responsable y metódico". Es una forma de ser que puede deducirse también al observar el modo concienzudo de organizar su periplo europeo y asiático. Persigue un fin concreto, y para lograrlo cubre etapas, previamente acordadas, de un modo sistemático y metódico.

Y, probablemente, su padre también poseía las mismas características en su personalidad, transmitiéndoselas a su hijo<sup>17</sup>. Se sabe que existe esa relación familiar en el tipo melancólico; si la mencionada transmisión es por vía genética o ambiental (aprendida del entorno familiar) es una discusión a la que los psiquiatras han dedicado un gran esfuerzo, pero en la que sería excesivo entrar aquí.

<sup>17</sup> Hubertus Tellenbach. *op. cit.*.



Conviene señalar que el afán por el orden y la perfección del *typus melancholicus* tiene un significado más amplio del que habitualmente se atribuye a esas palabras. El melancólico no soporta ni la incertidumbre, ni la sorpresa de lo inesperado. Por eso organiza toda su actividad de forma que pueda anticiparse a cualquier eventualidad que amenace con romper el precario equilibrio en el que vive, pues resulta muy difícil la inexistencia de imprevistos en la vida cotidiana. Cualquier observador atento podrá señalar sin dudarle mucho que la organización de semejante aparato preventivo es *exagerado* para cualquier persona *normal*. Por eso **Batman** no puede cometer errores, como se dice a sí mismo el personaje (ni debe, ni puede, ni se lo permite). Pero, como tal cosa es prácticamente im- posible, **Batman**, como todo buen melancólico, siempre se acusará de pequeños fallos.



Batman n° 83 (dibujo de Sheldon Moldoff y Charles Paris, 1954)

El melancólico, como cualquier persona, intenta siempre moverse en torno al logro de cosas posibles; la diferencia está en que para él lo posible *debe ser* lo imposible (erradicar el Mal, no la simple captura de criminales). Es decir, tiende a plantearse metas casi irrealizables, llenas de extraordinarias dificultades. Arroja sobre sí un número de responsabilidades muy superiores a las que le corresponden (cada vez más), como si ese modo de actuar fuera lo más normal del mundo (y lo es para él, aunque cualquier observador objetivo advierte cuán desmesurado es ese proceder). Sólo así siente verdaderamente satisfecha esa necesidad de servicio hacia los demás tan acusada en estos sujetos.

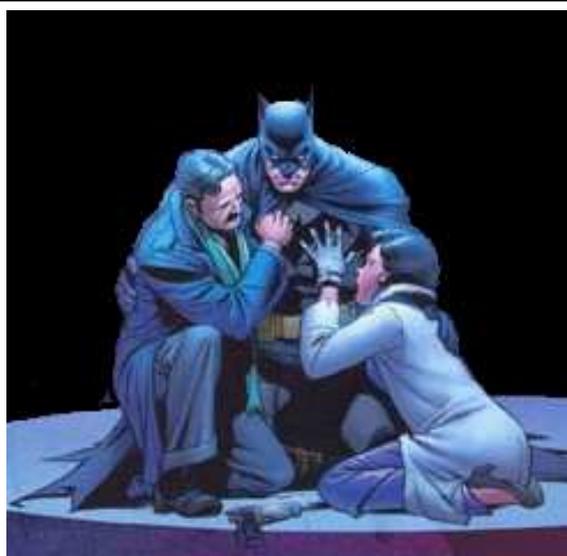


Nada le pasa desapercibido (dibujo de Sheldon Moldoff y Ray Burnley, 1959)

Conocer la excesiva responsabilidad que caracteriza a los melancólicos es lo que permite comprender que Bruce asuma desde su infancia la enorme y pesada tarea de erradicar no uno o dos criminales de Gotham, sino El Crimen al completo (lo imposible como posible). Cuando algo intenta romper el orden que ha fraguado para lo-



grar sus propósitos, surge la culpa por la amenaza que eso supone para alcanzar sus metas. Para evitarlo intentará adelantarse siempre a los acontecimientos.



Batman salvará a todos del Mal (dibujo de Carlos Pacheco y Jesús Merino, 2004)

Y para conseguirlo necesita rendir *mucho*, necesita rendir *mejor*, necesita rendir *exactamente*, para lo que todo debe estar completamente *previsto*. No hacerlo así es el insufrible caos, la disolución en la nada más absoluta. Y semejante posibilidad le sume en la angustia. Como también le genera angustia el desproporcionado esfuerzo que realiza para poder mantener tales expectativas de rendimiento al máximo de forma permanente.

Pero, los sentimientos de culpa que tiene Bruce no sólo surgen por las tareas supuestamente mal realizadas (esta es el motor que lo mantiene adherido a ese círculo sin fin), o por el supuesto incumplimiento de la promesa que hizo en el funeral de sus padres, también la siente por ser el único superviviente del homicidio; por no haber previsto los hechos para que nunca hubieran acaecido, y por haber sido él quien sugirió a su madre que se pusiera el collar codiciado por el asesino.

La escrupulosidad con la que se dedica a cumplir su tarea procede, como la de todo melancólico, del temor a que alguien (en este caso sus padres) le impute no hacer lo necesario para erradicar el crimen de Gotham; en otras palabras: para que no se le acuse de *incumplir su promesa*, la gran responsabilidad que, como melancólico, arrojó sobre sí mismo sin que nadie se lo pidiera.

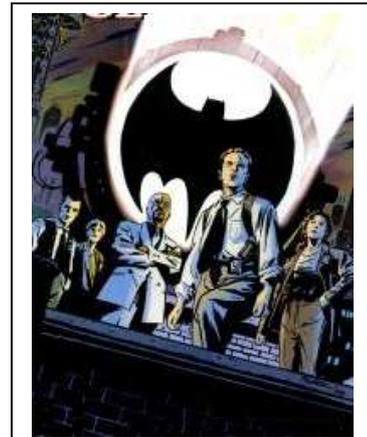


Ningún desamparado quedará sin la protección de Batman (dibujo de Jim Lee y Scott Williams, 2005)



Como sucede en todos los sujetos que poseen estos rasgos de personalidad, las relaciones interpersonales de Bruce están limitadas por dos características fundamentales que le esclavizan.

Por un lado está su forma de relacionarse con los demás y de amarles; que para los melancólicos se define como un *ser-para-otros*. Lo que aquí no significa un acto gozoso de donación altruista de la propia persona hacia la otra; sino, más bien, una forma servicial de *rendir-para-el-otro* que les obliga a actuar hasta la extenuación, más en función de las necesidades del otro que de las propias. Estas están siempre en un muy poco razonable segundo o tercer plano (Bruce siempre está supeditado a las actividades de **Batman**). Su cariño, su contacto con los demás, se convierte así en otra fuente de ansiedad pues, para los melancólicos, *nunca se rinde lo suficiente*; que equivale a decir: *nunca llego a amar lo suficiente*.



Batman se ha impuesto la fatigosa tarea de responder siempre a la llamada de la policía (dibujo de Michael Lark, 2003)

Bruce sólo puede demostrar el cariño que siente por sus padres, *rindiéndoles* (como **Batman**) al máximo en la promesa que les hizo. Nunca se ha parado a pensar si ellos hubieran querido que actuase así.

Pero, es que existe otra forma de relacionarse con los demás propia del tipo melancólico que caracteriza también a Bruce: *ser-uno-con-el-otro*. Esto quiere decir, literalmente, estar *adheridos* al otro; no junto a él, no en compañía. Semejante forma de concebir los vínculos familiares crea unos lazos emocionales tan estrechos que cualquier mínima pérdida (un gesto de desaprobación, por ejemplo) ocasiona un vacío inmenso e intolerable. Lo que genera cuando se produce toda suerte de mecanismos adaptativos para lograr cubrir ese vacío mortal. Este tipo de relación se observa en los melancólicos incluso en la infancia<sup>18</sup>.



Aunque las cosas no le salen siempre como él quiere... (dibujo de Kano y Stefano Gaudiano, 2005)

<sup>18</sup> Hubertus Tellenbach. *op. cit.*



Dadas estas características personales, no puede extrañar que la pérdida de sus padres fuera para Bruce un hecho tan traumático que sólo dominó a fuerza de intelectualizar el acontecimiento: "*No os preocupéis (no me preocupo); no pasa nada; yo arreglaré esto: erradicaré El Crimen de Gotham. Se van a enterar: vengaré vuestra muerte*" (el entrecomillado no debe atribuirse a Bruce; es la forma de expresar aquí el proceso mental que pudo desarrollarse en su interior tras la muerte de sus padres).



Bruce se lanza alegremente a realizar su impracticable misión como Batman (dibujo de Graham Nolan y Scott Hanna, 1994)

De este modo puede seguir rindiendo (queriendo) a sus padres muertos. Y también podrá soportar la culpa por haberles sobrevivido.

En Bruce Wayne se dan, además, los dos fenómenos que abocan al tipo melancólico hacia la depresión, conocidos con los nombres de *remanencia* e *includencia*.

En Bruce Wayne se dan, además, los dos fenómenos que abocan al tipo melancólico hacia la depresión, conocidos con los nombres de *remanencia* e *includencia*.

La *includencia* es la limitación que existe entre la exigencia

de rendir más y la imposibilidad de hacerlo por estar situado ya en el extremo máximo del rendimiento, acuciado por la necesidad de atender a todos los detalles. Cualquier nueva exigencia, el incremento de una ya existente, o la aparición inesperada de otra, aunque sea pequeña y de modo circunstancial, rompe la limitada elasticidad de estos sujetos y se deprimen al no poder *cumplir*.



El día tiene pocas horas para entrenarse (dibujo de Graham Nolan y Scott Hanna, 1994)

La *remanencia* se refiere a la permanente sensación que tienen estos sujetos de estar en deuda con los demás por no ser capaces de ajustarse a sus extraordinariamente cargados programas de acción en ese afán de *ser-para-otros* (*rendir-para-otros*) que les caracteriza. Siempre se sienten retrasados respecto a sí mismos y sus planes. Siempre dentro del marco de la duda de haber actuado correctamente o no en sus actuaciones. Siempre con la sensación de no dar al completo en ninguna de las múltiples tareas que



se atribuyen.

Cualquier cambio introducido en esa forma rutinaria y sobrecargada de actuar, con los sentimientos de culpa a punto de desbordarse ante la eventualidad de no estar haciéndolo todo lo correctamente que sería deseable, hace que el sujeto se desborde, se fragmente y se deprima.

**Batman** es así en su lucha sin cuartel contra el Crimen. Se mantiene dentro de un espacio de conciencia y de acción muy limitado y estrecho por el que se desenvuelve con cierta soltura siempre que no haya algún acontecimiento que introduzca un *cambio* y provoque la mencionada ruptura. Ya se comentará más adelante que tal situación de *cambio* surgió en la vida de **Batman**, y fue determinante para él.



Bruce tendrá que dejar lo que esté haciendo para que Batman actúe  
(Michael Keaton en "Batman vuelve" (Tim Burton, 1992))

La duda, la culpa y la ansiedad envuelven a Bruce del mismo modo que su amplia capa cubre los hombros de **Batman**.

Así, la conciencia del señor Wayne ejerce *permanentemente* una altísima acción prohibitiva para cualquier circunstancia que vaya en detrimento de su meta, pues si cediera a la misma surgiría la culpa; pero una culpa insoportable próxima al abismo. Y por eso no se da cuartel, ignora el dolor torturante de su cuerpo y ahoga las emociones que le enturbian su atención sobre los objetivos que se tiene marcados. Cualquier cosa que amenace su forma de "*permanecer en (el) orden*" es para él una amenaza total contra su existencia, contra su forma de demostrarse que quiere a sus padres pese a haberles sobrevivido.



Las afirmaciones que los guionistas le hacen formular a Batman con cierta regularidad sobre su elección en actuar como lo hace son racionalizaciones (ver más adelante). Batman no es libre, sino todo lo contrario. Bruce Wayne es esclavo de sí mismo. De su forma de ser (todos lo somos) y de una promesa irrealizable que formuló a una edad en la que carecía de recursos para medir el verdadero alcance de las cosas. El Bruce adulto permanece encadenado al niño que fue y no consiguió crecer. Su personalidad melancólica le hace permanecer adherido a esa forma de comportamiento por pura rutina. Porque la rutina es tranquilizadora para ellos.

Conocidas estas premisas, ya se puede intentar una comprensión del personaje, contando siempre con que los elementos que se han mencionado antes intervienen, cada uno a su modo, en cada momento.



### 3.- La creación de BATMAN:

Llama la atención que Bruce no se hunda en el abatimiento, como haría cualquier niño de su edad, ante un acontecimiento tan extremo como es el asesinato de sus padres. Desde el punto de vista emocional debería haber desarrollado un duelo que le hubiese permitido soportar semejante pérdida. Sin embargo no lo hace. También es cierto que no puede hacerlo, pues no tiene cerca a nadie en quien apoyarse; nadie que le consuele; nadie sobre cuyos hombros descargar su pena. Alfred, por muy próximo que se sienta al niño, no puede evitar que este lo vea como una persona que mantiene las distancias impuestas por su cargo de mayordomo. La Dra. Thompkins, pese a su buena voluntad, no es menos extraña a Bruce. Alfred ya estaba en la casa cuando los acontecimientos se precipitan, pero la doctora impone su presencia invadiendo la esfera íntima del niño en circunstancias nada propicias para ello. Cuando Bruce revela de adulto que "ha crecido sin calor afectivo" es porque aquellas dos personas (una pareja desigual en muchos aspectos) no consiguieron hacerse un hueco en el corazón del chico. Al menos el que él necesitaba. Más adelante se señalará alguna otra razón que ha podido influir en este desafecto.



Una vida muy constreñida la de Batman (detalle de un dibujo de Mike Manley y Josef Rubinstein, 1994)

Un duelo, es la forma normal de reaccionar psicológicamente ante la pérdida de un ser querido. Gracias a esa reacción emocional se manifiesta la aflicción producida por tal privación, se exterioriza y se asimila. La forma de expresar ese dolor está muy condicionada culturalmente (gritos en público, un banquete de despedida, vestirse de negro o de blanco, etc...). La elaboración de un duelo hace referencia a los mecanismos adaptativos que se ponen en juego para terminar aceptando la pérdida del ser amado y organizar la vida futura teniendo en cuenta su ausencia.

La gran inteligencia de Bruce, una condición óptima en muchos aspectos, se vuelve aquí en su contra; pues le permite reaccionar de un modo intelectualmente adulto -aunque no por eso mejor adaptado- elaborando un proyecto de futuro dirigido a un fin muy concreto en detrimento del factor emocional que, no puede olvidarse, corresponde al de un niño de ocho años (Bruce no sabe realmente cómo reaccionan los niños de su edad, pues apenas se ha relacionado con ellos; ha estado siempre en un mundo de adultos). Si el niño hubiera dejado que se movilizaran sus emociones, habría podido llorar verdaderamente la pérdida de sus padres y, tras ello, aceptarla. En definitiva, como se ha dicho antes, habría elaborado su duelo.

El niño que tras el asesinato no se puede expresar emocionalmente su dolor, quedará postergado para siempre en el desarrollo posterior de los acontecimientos; arrinconado por el adulto que es desde el punto de vista intelectual.

El proyecto que elabora, le permitirá hacer Justicia con la independencia que su brillante inteligencia le solicita; pero, sobre todo, le sirve para *racionalizar* su sed de venganza (ver más adelante). Y, también, para ahogar los variados sentimientos de culpa que le invaden. Culpa por ser el único superviviente del doble asesinato; culpa por no haber previsto los hechos para que nunca hubieran acaecido (lo que, en cualquier caso, no estaba al alcance de un niño de tan corta edad); culpa por haber sugerido a su madre que se pusiera el collar codiciado por el asesino; culpa por no haber con-



Qué listos son los portadistas: el mismo fuego que le empuja, le devora (dibujo de Graham Nolan y Eduardo Barreto 1997)

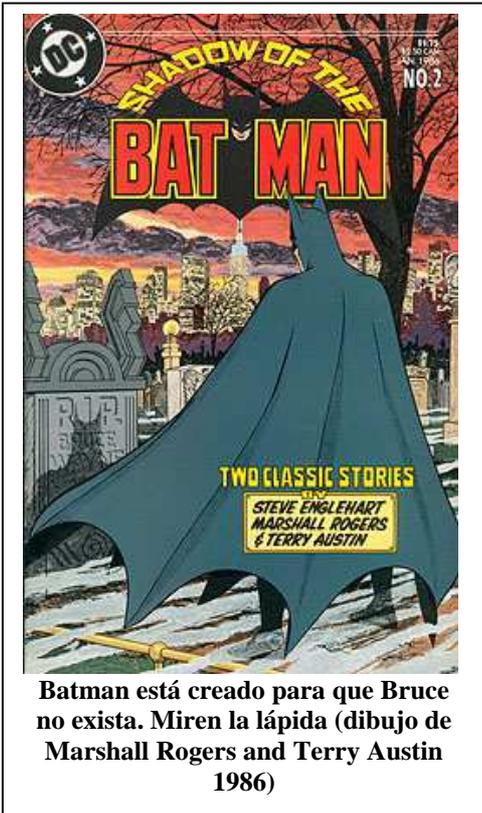
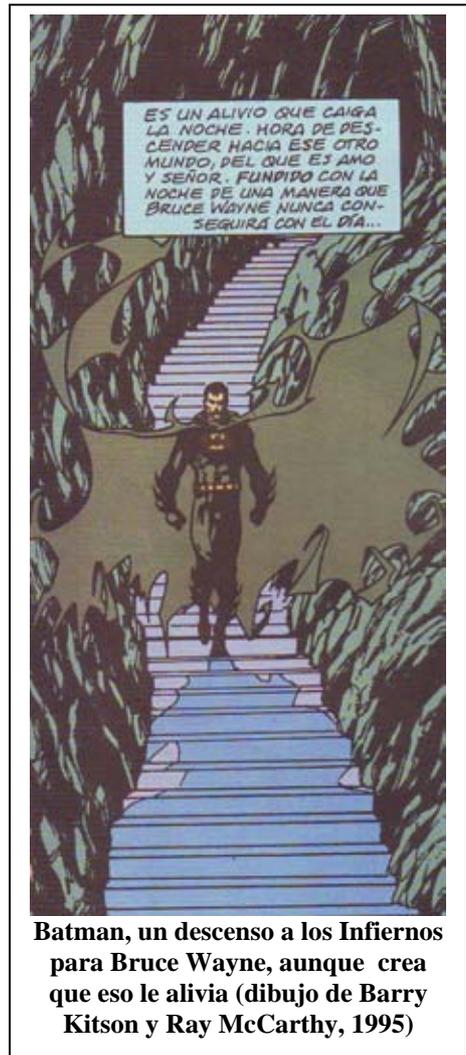


vencido a su madre para ver la película que proponía su padre en un local diferente al que fueron; culpa, en fin, por sus sentimientos negativos de *venganza* que presiente que sus padres no aprobarían.

Ya se ha expuesto antes que los elementos melancólicos de la personalidad de Bruce -presentes desde la infancia- propician unas relaciones interpersonales muy peculiares presididas por ese *ser-para-otros* (*rendir-para-otros*) y *ser-uno-con-el-otro* que facilitan una ligazón tan estrecha con sus padres (cosa que también propicia su corta edad). Esos rasgos facilitan que la pérdida le resulte insoportable. La única manera de demostrarles su cariño, *a posteriori*, será *rendir* para ellos. Y tal rendimiento sólo es posible, ya, *vengando* sus muertes. Pero como Bruce sabe que tal sentimiento negativo sería reprochable a ojos de sus padres, lo *racionaliza* y decide amarles (*rendir*) "haciendo justicia" (*vengándose* realmente). Al ser "justo" y erradicar el Crimen de Gotham, se impone una tarea honrosa que sus padres aprobarán. Semejante tarea le permitirá

expiar la culpa que haya podido tener por el asesinato de sus padres e impedirá que se hunda por la pérdida de los mismos.

Pero, además, perseguir dicho objetivo le permitirá canalizar el furor que siente por lo acontecido, su agresividad; le permitirá sentirla y en su día ejercerla. Es la única forma de percibir algún tipo de emoción sin sentirse culpable. Y de adulto, ya como **Batman**, podrá experimentar también su sexualidad. Como Bruce no se lo puede permitir del mismo modo. Bruce no *debe* ser feliz porque sus padres están muertos y se sentiría culpable. De hecho, como Bruce, su vida sentimental es un fracaso. Sólo disfruta verdaderamente del amor y del sexo cuando es **Batman**.





Con Batman, Bruce se permite disfrutar del sexo (dibujo de Paul Gulacy y Jimmy Palmiotti, 2004)

Porque **Batman** es otra cosa (la máscara de Bruce en un sentido muy amplio del término). Es el vengador, el que hace realmente algo por sus padres; por tanto él sí se merece disfrutar y de hecho lo hace. Pero, sólo con sus iguales: con seres capaces de expresar sin tapujos su agresividad y sus deseos más íntimos; con mujeres que se han situado como él al borde de la Ley (ellas en el otro lado); con mujeres que saben quién es él realmente; con mujeres ante las que se puede mostrar sin máscara. Y ello sucede sobre

todo con Talia, cuyo padre, aunque enemigo de Bruce, le quiere como a un hijo porque son iguales.

Se ha escrito mucho sobre el poder que tienen el sexo y el amor como motores del mundo y de la historia. Por ellos, cada cual toma decisiones personales con repercusiones inesperadas en la historia colectiva de los pueblos. Por poner sólo dos ejemplos: en el mundo de la ficción, nos encontramos con Helena y Paris, que toman la decisión personal de vivir juntos sus amores pasionales que acarrea la ruina de un pueblo completo, Troya; y en la historia real, están los amores del rey Enrique VIII de Inglaterra que promueven una ruptura entre la Iglesia de ese país y la representada por Roma que dura hasta el momento presente. Y así, podrían encontrarse un sinfín de ejemplos elocuentes.

Pero, a nivel popular no se sabe tanto sobre lo que las personas son capaces de hacer por eludir las punzadas de la culpa. Algunas sienten tal intolerancia a la misma que organizan todo un sistema de vida para esquivarla de un modo permanente. Los melancólicos se encuentran en este grupo de sujetos como se señaló antes. No puede extrañar entonces que Bruce, con tal de hurtarse a ese sentimiento de culpa, haya organizado toda su vida para conseguirlo. Sólo que eso lleva apa-



En la batcueva: cualquier recurso es poco en esta lucha sin fin (dibujo de Graham Nolan y Cam Smith, 1997)



rejado anular también cualquier sentimiento que le haga feliz. Porque si lo es, surgirá la culpa de nuevo, ya que él no puede serlo, no se lo merece, porque sus padres están muertos.



Una lucha subrealista contra el tiempo muy bien reflejada en esta viñeta de inspiración daliniana (dibujo de Jose Luis Garcia Lopez y Carmine Infantino, 1981)

Por estas razones, Bruce crea a **Batman**. Para ahogar cualquier sentimiento que dibuje un atisbo de felicidad que pueda hacer emerger la culpa, y permitirse otros, como la agresividad (que, por otra parte, sus padres le reprocharían) y la sexualidad, sin que ello le haga sentirse culpable. Además de permitirle vengarse, naturalmente.

Sin embargo, tras su estancia en Asia en contacto con las filosofías orientales, Bruce experimenta un cambio que le permite transmutar la *racionalización* por la que simula ser justo (cuando realmente lo que quiere es vengarse), en una *sublimación* con el deseo de ser-

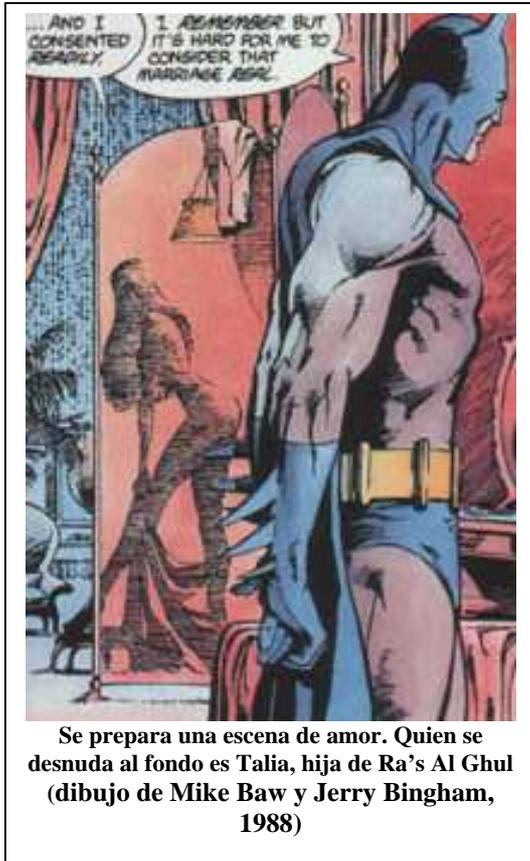
lo realmente. Gracias a esa transformación consigue pasar tantos años ejerciendo como **Batman** de un modo suficientemente adaptativo, dentro de los estrechos márgenes personales en los que Bruce se mueve, en vez de quemarse tempranamente en el conflicto que marca su vida.

Cualquier *racionalización* no es más que una reflexión o un razonamiento personal y socialmente aceptable que se elabora para justificar un comportamiento desadaptado o que genera ansiedad o culpa. Por poner un ejemplo: una mujer violenta golpea a su hijo. En lugar de aceptar que su forma de ser cruel posibilita esa conducta con su hijo, lo que sería socialmente reprochable, lo *racionaliza* diciendo que le golpea porque es bueno para la educación del niño. Tal idea sirve por un tiempo, pero llegará el momento que no se sostenga en pie (porque el niño crece y se defiende o le recrimina esa conducta, porque los vecinos la denuncian, etc.). Y si se mantiene a toda costa, se convierte en algo desadaptativo que le traerá problemas.

*Sublimar* es otro procedimiento, socialmente aceptado, para disminuir la culpa o la ansiedad. En este caso, dando rienda suelta al área artística, creativa o espiritual como elemento sustitutivo de lo que aflige realmente. Es muy conocida la idea psicoanalítica sobre la sublimación que algunos sujetos hacen de su sexualidad, porque les genera angustia, dedicando la tensión que la sexualidad produce en el ser humano a la religión, a



la pintura, a la Ciencia o a cualquier otra cosa con fines más altruistas y elevados a sus ojos que esos instintos tan primarios.



Se prepara una escena de amor. Quien se desnuda al fondo es Talia, hija de Ra's Al Ghul (dibujo de Mike Baw y Jerry Bingham, 1988)

Pero Bruce ha utilizado las mencionadas filosofías de un modo *perverso*. Estas enseñan a conseguir la iluminación suprimiendo todas las ataduras que lastran al ser humano, como son las sensaciones, las emociones, los deseos, sean positivos o negativos. Porque el deseo implica el temor a no obtenerlo y su posesión al de perderlo. Bruce se apropia de la idea de eliminar las emociones y las sensaciones en la medida que le es útil para mostrarse fuerte en su cruzada; pero, también utiliza esas enseñanzas para ahogar cualquier atisbo de los sentimientos que *no se permite* disfrutar.

Porque Bruce se *castiga* por un pecado que no ha cometido: el asesinato de sus padres. Esa disciplina

oriental, en lugar de ser fuente de liberación para Bruce, lo esclaviza más.

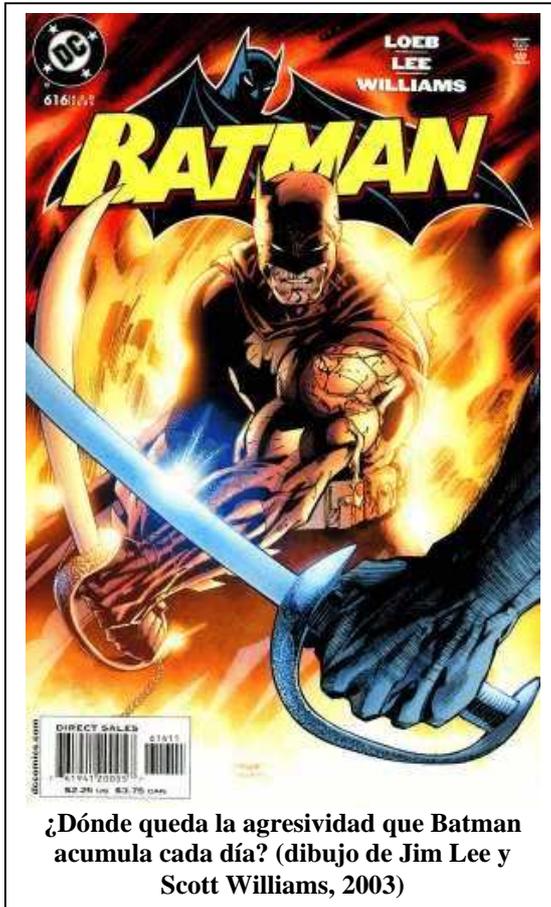
**Batman** le sirve a Bruce para mantener encendido el recuerdo de sus padres muertos. Así, al no asumir realmente su pérdida, es como si éstos siguieran vivos. Por eso **Batman** se relaciona con el recuerdo de sus padres como si, de hecho, estuvieran presentes. Y lo están; aunque de un modo invisible. **Batman** le permite mantenerse *leal* a sus padres ausentes, enlazado con ellos por unos vínculos *invisibles* tan sólidos como un bramante forjado en duro titanio.



Aquí, no es Bruce quien hace el amor a Talia, sino Batman desprovisto de su disfraz (dibujo de Mike Baw y Jerry Bingham, 1988)



Que **Batman** no pare en ningún momento su febril y obsesiva actividad es algo que Bruce necesita. Porque si **Batman** comenzara a reflexionar sobre la marcha y a hacerse preguntas, si cuestionase sus decisiones, si comenzara a dudar de sí mismo, Bruce se derrumbaría.



¿Dónde queda la agresividad que Batman acumula cada día? (dibujo de Jim Lee y Scott Williams, 2003)

Mas, se ha señalado también que **Batman** le sirve a Bruce para poder sentir algo: el sexo y la agresividad (las pulsiones prohibidas, por otra parte ¿recuerdan?). Y no hay duda de que siente ambas y las disfruta cuando puede. Sus amores con Talia no tienen freno, la noticia del embarazo de ella permiten deducir una vida sexual activa entre ambos. Y sobre su ejercicio de la agresividad tampoco caben dudas.

Más aún: llama la atención la capacidad que tiene este personaje para controlar la rabia y la agresividad que siente. Porque, durante años, **Batman** captura malhechores, los trata sin miramientos (puede suspenderlos en el vacío para

conseguir confesiones), da palizas a un buen número de ellos a la vez, y nunca mata (salvo la excepción de Joe Chill, a quien estuvo a punto de asesinar). Quizás tal comportamiento sea un buen testigo de que el mecanismo que utiliza **Batman** para ser *justo* es el de la *sublimación* y no el de la *racionalización*. Esta, no le permitiría ser siempre tan comedido, pues simplemente encubriría su agresividad; no la canalizaría hacia un fin más alto: el de hacer Justicia. Además, su personalidad, hipercontroladora, le permite mantenerse a raya y no descargar toda su agresividad contra los maleantes. Así él se mantiene en orden, consigue la aprobación de sus padres para sus actos y salva su autoestima.



¿De qué huye Batman? (dibujo de Jim Lee y Scott Williams, 2003)



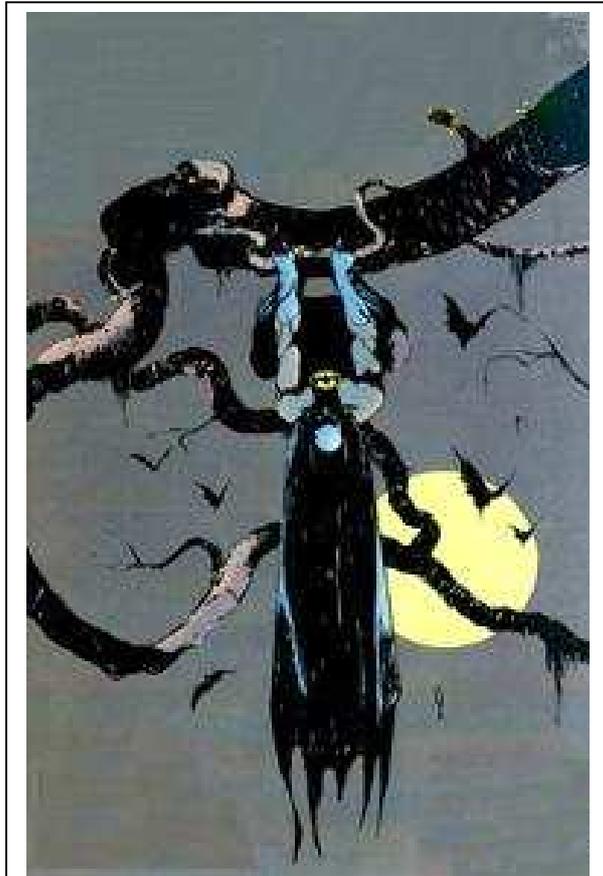
¿Pero, qué hace **Batman** con ese resto de agresividad que acumula a cada acción que ejecuta? ¿Dónde queda? ¿La descarga suficientemente con las sesiones diarias de ejercicios que realiza para mantener su cuerpo en forma? ¿O la almacena lenta e inexorablemente en su interior?

La agresividad no exteriorizada de un modo cotidiano, aun a nivel simbólico, es uno de los modelos que se manejan como explicación para la génesis de las depresiones cuando alcanza unos límites que se vuelven contra el sujeto<sup>19</sup>. No nos detendremos en ello aquí, ya se volverá sobre esa cuestión más adelante. Pero tengánlo presente.

Además de esta, existe otra explicación adicional para el modo de comportarse que tiene Bruce y entender por qué ha creado al enorme murciélago negro. La actividad de **Batman** le mantiene, por así decirlo, en una permanente situación de dolor moral. Lo que le hace más soportable la experiencia de haber sobrevivido y, además, le permite mantener activa la memoria de su sufrimiento por la muerte de sus padres. Recuerdese que el tiempo lima las punzadas del dolor hasta conseguir hacerlas desaparecer. Y eso es algo que Bruce no se puede permitir como superviviente del doble asesinato.

Semejante interpretación psicológica tiene también su contrapartida biológica.

Es posible que **Batman** le sirva a Bruce para mantener en activo lo que se ha dado en llamar una *adicción al trauma*.



Batman como criatura de la noche... Pero, ¿quién quiere colgarse bocabajo de los árboles? (dibujo de Jim Aparo y Mike DeCarlo, 1989)

<sup>19</sup> Jose Luís Ayuso Gutierrez y Jerónimo Saiz Ruiz: *Las Depresiones*. Salvat. Barcelona. 1990.



En condiciones normales, los seres humanos segregan opiáceos endógenos (recordarán haber leído algo sobre las *endorfinas* en la prensa) para paliar los efectos del dolor físico o moral de un modo espontáneo y fisiológico. Gracias a ello se recuperan y consiguen mantenerse equilibrados. En situaciones de gran tragedia, esas *endorfinas* se segregan en grandes cantidades para conseguir que el sujeto alcance el equilibrio que tenía antes del suceso con rapidez. Así se produce normalmente la recuperación. Y cuando aparece, las endorfinas vuelven a su situación de base hasta que se necesite otro pico de secreción.



Batman, el *Príncipe Negro* salvador de damas ("Batman Begins", Christopher Nolan, 2005)

La reexposición al suceso traumático (y **Batman** lo reexperimenta cada vez que se enfrenta a un malhechor o fracasa en alguna misión) origina, cada vez que se hace, un fuerte dolor psicológico al que sigue una hiperproducción de esos opiáceos inmediatamente después, con el fin de

provocar un sentimiento subjetivo de calma y control. Como ello no puede ser duradero, cuando pasan los efectos de los opiáceos endógenos así liberados, en los *adictos al trauma* se produce un *síndrome de abstinencia* muy subjetivo. Este síndrome de abstinencia contribuye a la generación de los síntomas ansiosos que conducen a esos individuos a un círculo vicioso de reexposiciones a su experiencia traumática para así poder conseguir el alivio sintomático transitorio que les proporciona la reelaboración masiva de *endorfinas*. Es un mecanismo similar al que están enganchados los drogadictos cuando se les pasa el efecto de los opiáceos que consumen<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> Robert E. Hales, Stuart C. Yudofsky & John A. Talbot. *Tratado de Psiquiatría*. Áncora. Barcelona. 1997.



#### 4.- Los cómplices de BATMAN:

**Batman** no puede actuar siempre con impunidad. Para conseguirlo necesita cómplices psicológicos que le perpetúen en su conflicto haciéndole creer que actúa correctamente. Colaboradores que le permitan sentir que se encuentra en el camino que debe seguir en lugar de enfrentarle a la idea de estar equivocado.

Alfred sólo le sirve a medias, por dos razones. La primera es que su papel subordinado le impide revelarse; y la segunda, que a pesar de ello se revela y le recuerda constantemente que sigue un camino incorrecto. Aún así, eso no impide que Alfred sea también cómplice en el conflicto de **Bat-**



Alfred le sugiere que vaya al psiquiatra (dibujo de Graham Nolan y Scott Hanna, 1994)

**man**, a su pesar. Precisamente por seguirle fielmente, Alfred sostiene a Bruce en su conflictiva.

Pero, **Batman** sabe encontrar cómplices menos discolos. Busca socios con los que poder compartir sus aventuras. Prepúberes maleables a su imagen y semejanza.

Tanto Dick, como Jasón, como Tim tienen 13 años cuando Bruce los transforma en **Robin**. Ellos, aun ignorándolo, mantienen a Bruce en la línea de acción que se ha trazado como **Batman**. Le apoyan en su cruzada y, así, le ayudan a mantener el “juego” por el que se maltrata a sí mismo de forma permanente.

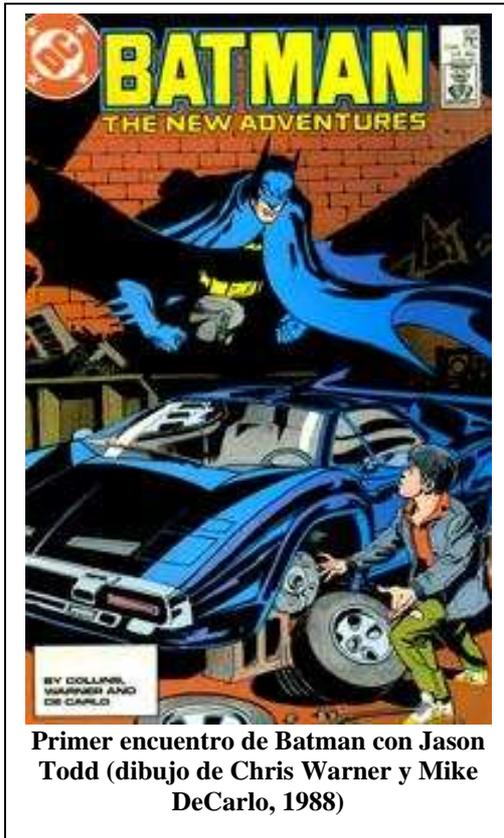
¿Recuerdan el apunte anterior por el que se afirmaba que **Batman** contenía elementos simbólicos *luciferinos*? Aquí actúa como tal: como un siniestro vampiro (un tipo de murciélago) que transforma en sus iguales a quienes muerde. O



Algunos comentarios de Alfred pueden alentar a Batman pese a su apariencia negativa (dibujo de Mark Buckingham y Robert Campanella, 1998)



Pese a sus ironías, Alfred ayuda a Batman (dibujo de Graham Nolan y Scott Hanna, 1994)

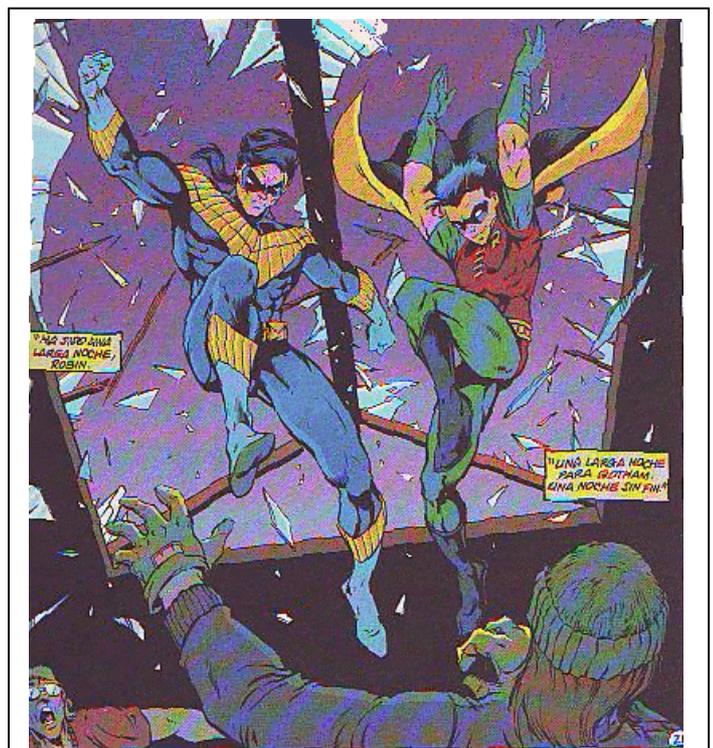


como si el propio *Lucifer* jugara a Dios y crease seres similares a sí mismo.

Desde una perspectiva menos simbólica y más psicológica, puede afirmarse que actúa con ellos de ese modo siguiendo un proceso de *identificación proyectiva*. Son niños que han sufrido la pérdida de seres queridos en trágicas circunstancias como él mismo. Alguno de ellos quiere vengarse igual que él (Jason Todd y el mismo Jean Paul Valley), pero la situación no es la misma para Dick o Tim, que han asimilado el suceso de un modo más sano y adaptado. Al apropiárselos (literalmente, pues toma su tutela legal, salvo en el caso de Jean Paul y Tim), puede crear trasuntos de **Batman**. Como son jóvenes, también son maleables. Y no se le opondrán porque él sustituye en ellos la imagen paterna que les falta. Así, sin

oposición, serán colaboradores eficaces para reafirmarle en que él ha orientado su vida por el buen camino. No le discuten lo que es, le aceptan como le conocieron. Y así le permiten sostener la ficción de que sigue *sublimando* cuando lo que hace es *racionalizar*. Esto es: creer que sigue siendo justo y no un vengador disfrazado de justo. Si este pensamiento no se pudiera mantener, volvería a sentir las punzadas de la culpa. Y eso le resultaría insostenible. Por tanto, sus cómplices le ayudarán a mantener el *status quo* del conflicto que configura el eje de su vida. Le permitirán seguir siendo **Batman**. Por eso los necesita.

La cosa no puede mantenerse cuando Dick tiene veinte años y piensa por su cuenta; entonces surgen las desavenencias. Ante el comportamiento abiertamente irascible de **Batman**, Richard Grayson toma concien-

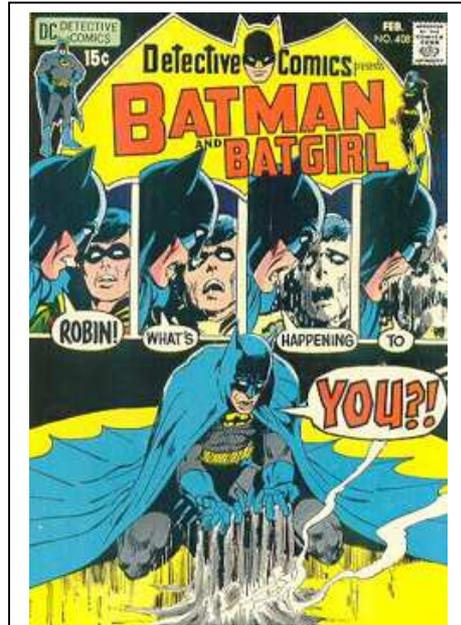


**Richard Grayson (Nightwing) y Tim Drake, los dos Robin supervivientes (dibujo de Tom Grummett y Ray Kryssing, 1994)**

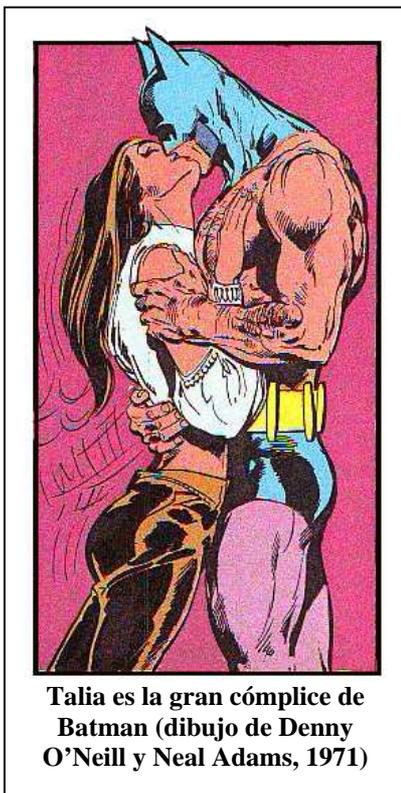


cia de que tanto sus objetivos como los caminos que siguen para conseguirlos son divergentes, y al no encontrar otras razones que le permitan seguir junto a **Batman**, se marcha. Como haría cualquier joven sano para independizarse de sus padres.

Semejante pérdida le produce a Bruce un desgarró emocional intenso, pues toca una de sus situaciones más temidas: la pérdida, el abandono emocional de sus seres queridos que le recuerda el desamparo en el que le dejaron sus propios padres. Pero es que esa pérdida tiene otra cualidad: *desenmascara* a **Batman**. Ya no tiene un cómplice que le reafirme en el camino que ha elegido, pues su huida le está diciendo que se equivoca, que quema su vida inútilmente persiguiendo un objetivo equivocado. No soporta esa idea pues cuestiona toda su vida. La culpa y la ansiedad pugnan por volver a su conciencia con renovadas fuerzas, y para silenciar sus gritos **Batman** crea en cuanto puede un nuevo **Robin**.



Viejos temores: perder a sus cómplices (dibujo de Neal Adams y Dick Giordano. 1971)



Talia es la gran cómplice de Batman (dibujo de Denny O'Neill y Neal Adams, 1971)

Pero se equivoca con Jason, no es el muchacho adecuado. La precipitación de Bruce por encontrar otro cómplice que le permita sostener su conflicto aboca a éste hacia la muerte. Ahora se enfrenta a una pérdida mucho más dolorosa, pues se siente directamente responsable de ella, como le sucedió de niño con el asesinato de sus padres. Aquí la culpa no acepta limitaciones y se derrama irresistible.

Pero con todo, ninguno de los mencionados es tan cómplice de Bruce como Talia, la mujer con la que llegó a celebrar una cierta ceremonia nupcial y que le engendró un hijo. La mujer que, cuando advierte que el pétreo **Batman** deja de actuar como tal para dejar resurgir al emotivo Bruce, le comunica un falso aborto para anular el proceso de recuperación del hombre que se oculta como un niño bajo la máscara del murciélago. Así consigue la perpetuación del mito *que es lo que ella realmente ama*. Gracias a Talia, la gran



cómplice psicológica de **Batman**, este resurge de sus cenizas cual oscuro Fénix, al creer que, una vez más, la sangre de su sangre le ha abandonado.



Ra's Al Ghul tiene una peculiar forma de entender las relaciones paternofiliales (dibujo de Tom Grindberg, 1990)

Pero, es que Talia no es una cómplice cualquiera. Los mecanismos que la mantienen atada a Bruce (y a la inversa) no son los mismos que favorecieron que **Batman** creara a **Robin**. En el caso de Talia se trata de un proceso distinto: el de las *afinidades selectivas*.

Se conoce, desde hace tiempo, que los emparejamientos de las personas no se producen al azar sino de un modo selectivo. Existen numerosas investigaciones avalando que las personas se emparejan emitiendo y detectando *señales* no verbales promovidas por los rasgos de la personalidad, sus conflictos psíquicos, los mecanismos de defensa empleados e, incluso, su psicopatología, que las hace sentirse atraídas las unas por las otras. Es un tema de gran transcendencia científica<sup>21</sup> porque interviene de un modo determinante en la genética de las poblaciones y en la potencial transmisión de enfermedades, incluidas las psíquicas.

¿Cuál es la razón para que ello suceda así? La hipótesis más estudiada, y con mayor soporte empírico, es la que sostiene que los emparejamientos se producen atendiendo a variables tales como el atractivo físico, la homogamia (pertenecer a una raza, religión, nivel socioeconómico, etc., simila-



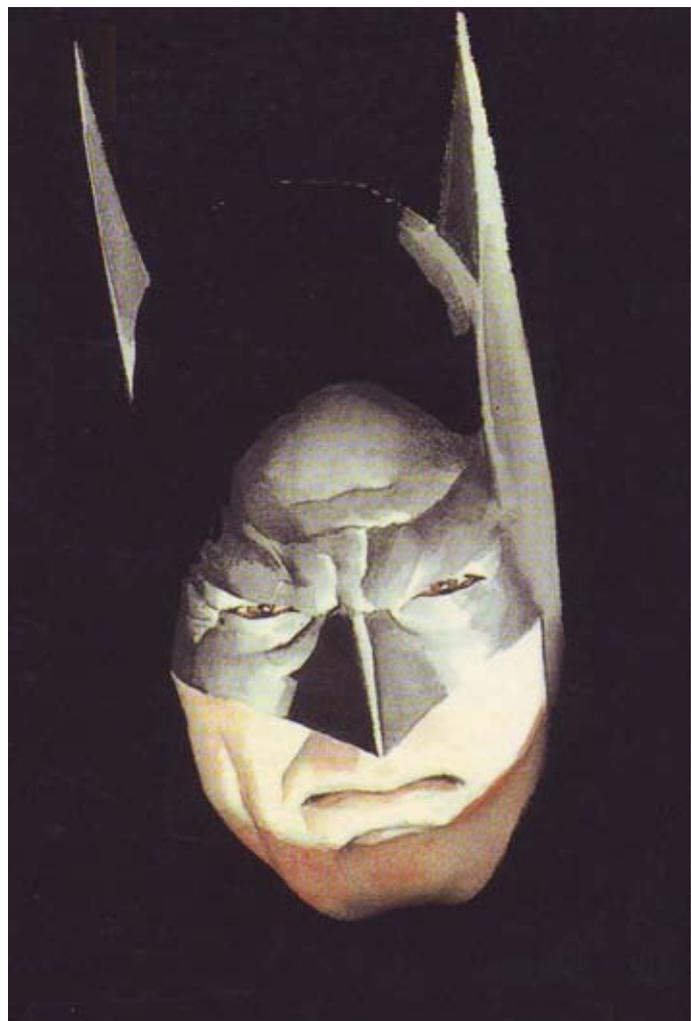
Toda una declaración de intenciones (dibujo de Neal Adams, 1971)

<sup>21</sup> Harold Kaplan y Benjamin Sadock: *Comprehensive Textbook of Psychiatry /IV*. Williams & Wilkins. Baltimore. 1985.



res), la proximidad física (porque aumenta las posibilidades de un mayor número de contactos y de interacción con semejantes) y, finalmente, la semejanza de las actitudes (con mucho, la más importante)<sup>22</sup>.

Las semejanzas que se perciben en el otro sirven para reforzar el modo de percibir el mundo de cada uno de los miembros de la pareja y aumenta el vínculo afectivo. En tal situación, se producen distorsiones perceptivas que liman las posibles diferencias con el fin de incrementar la sensación de semejanza y, por tanto, el propio vínculo. De ese modo se consigue un equilibrio cognitivo entre ambos sujetos. Cuando la relación se percibe como importante y agradable se ignorarán las diferencias y se prestará una atención especial a las semejanzas (quizás por eso se dice que el amor es ciego). Pero cuando la relación deja de ser gratificante, se tiende a enfatizar las diferencias.



Batman: ¿máscara o rostro? (dibujo de Alex Maleev y Wayne Faucher, 1999)

A pesar de todo, algunas diferencias entre las parejas son tan necesarias como las semejanzas, para que cada miembro tenga la sensación de aportar algo al otro. De este modo, es posible una convivencia presidida por el cambio frecuente y el crecimiento en común.

Las relaciones se mantienen mientras dura este equilibrio (o porque algo impida romperlas) y salgan ganando en la comparación con una situación alternativa. Cuando esta última resulta superior a lo que se tiene, el vínculo se rompe.

<sup>22</sup> Marina Bueno Belloch: *Relaciones de pareja. Principales modelos teóricos*. Desclée de Brouwer. Bilbao. 1985.



Pero, las relaciones que existen entre Bruce y Talia, y en general con todas las mujeres con las que se vincula, merecen algunos comentarios aparte que se desarrollan a continuación.

### 5.- **BATMAN** y las mujeres:

La primera mujer con la que Bruce Wayne tuvo contacto fue su madre. Resulta muy útil saber cómo se relacionaron ambos por el crucial papel que ejercen los padres como los primeros modelos sociales que se presentan al niño para ser aceptados o rechazados por este.

Lamentablemente, se dispone de escasísimos datos sobre la señora Wayne: Martha.

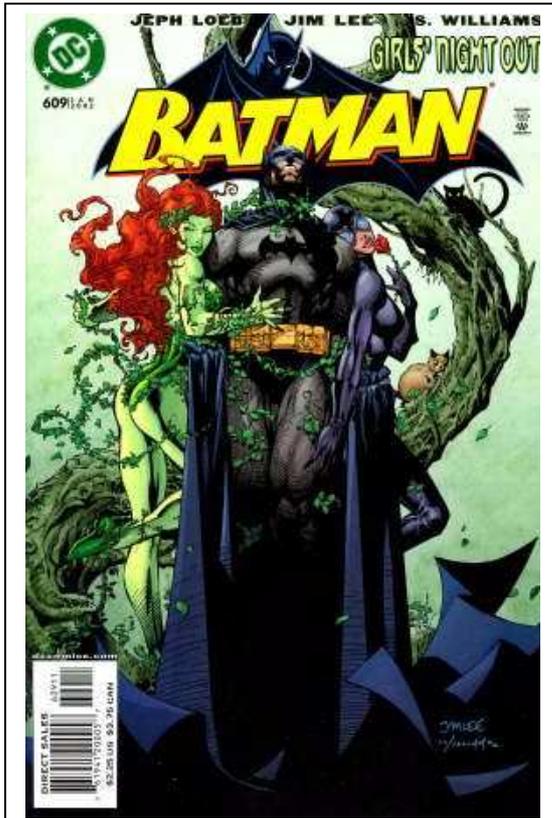
No se ha escrito mucho sobre los padres de Bruce. Pero, en lo poco que hay, se advierte la fascinación que la personalidad de Thomas ha ejercido siempre sobre los guionistas de **Batman**. Lo poco que se sabe de los progenitores de Bruce se refiere, precisamente, a su padre. De Martha, sólo pueden hacerse conjeturas elaboradas con el pálido reflejo que irradia, eclipsada por la luz que los autores otorgan a su esposo.

Lo que se ha referido con anterioridad sobre las afinidades selectivas, debió funcionar también entre Martha y Thomas Wayne cuando se emparejaron. Cabe suponer, pues, que procedían del mismo estrato social. Por otro lado, está bien documentado que los sujetos con rasgos de personalidad del tipo melancólico tienden a emparejarse entre sí<sup>23</sup>. Podría suponerse, por tanto, que Martha también los poseía, dado que parece cierto que Thomas era un melancólico, como su hijo Bruce. Naturalmente, esta suposición sólo es pausable si el matrimonio entre ambos no fue acordado entre las familias por conveniencia, cosa que ignoramos.



Batman dispuesto para lanzar el batarang (dibujo de Jim Lee y Scott Williams, 1996)

<sup>23</sup> Harold Kaplan y Benjamin Sadock. *op. cit.*.



Batman con Hiedra Venenosa (dibujo de Jim Lee y Scott Williams, 2003)

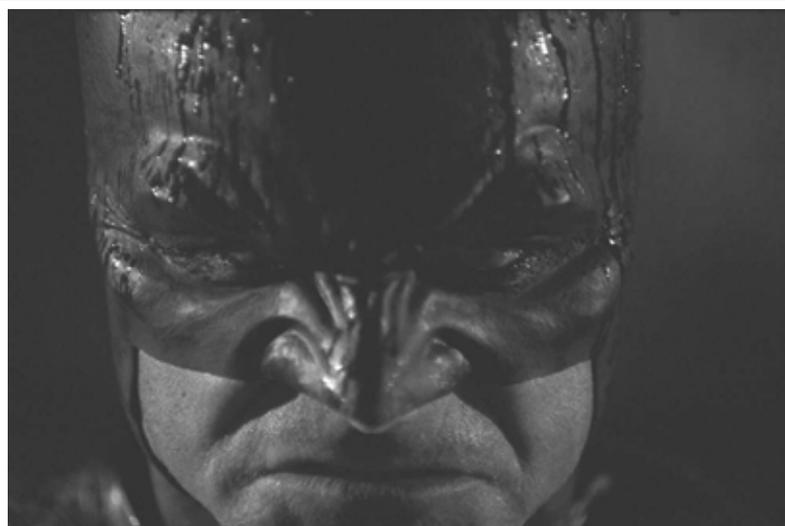
Por lo que se señala en la Biografía de Bruce, parece que Martha era una mujer afable, comprensiva y relajada. Debía compartir algunos puntos de vista y rasgos personales de su esposo. Pero los guionistas suelen presentarla con gustos más hedonistas que los de él. Y con el niño se mostraba dulce y cariñosa.

Pero se sabe poco más sobre ella: tan sólo que se llevaba bien con su marido, que era ella la que le ponía a Thomas como ejemplo a seguir al Bruce niño, y que por las noches le contaba cuentos para que conciliara el sueño.

Es un armazón muy débil para extraer conclusión alguna.

Quizás pudiera aventurarse que el Bruce adulto no parece mostrarse muy identificado con los rasgos de Martha; más bien parece que ha interiorizado el rigor y la disciplina de su padre. Salvo que, realmente identificado con lo que representa su madre (las emociones en definitiva), lo rechace por los sentimientos de culpa que le genera, y se defienda de ello *transformándolo en su contrario*: que en este caso coincide con la forma de ser de su padre. En la Biografía de Bruce se señala que este ve a su madre como el *contrapunto* del padre; de algún modo, ambos parecen representar los extremos de un *continuum*.

Pero se sabe que Bruce sí tiene capacidad para emocionarse; porque así sucede, por ejemplo, cuando se le anuncia que va a tener un hijo y se le cae la máscara de **Batman**. Esta, siguiendo con los símbolos, representaría aquí una imagen distorsionada de su pa-



Máscara y rostro integrados una vez más ("Batman Begins", Christopher Nolan, 2005)

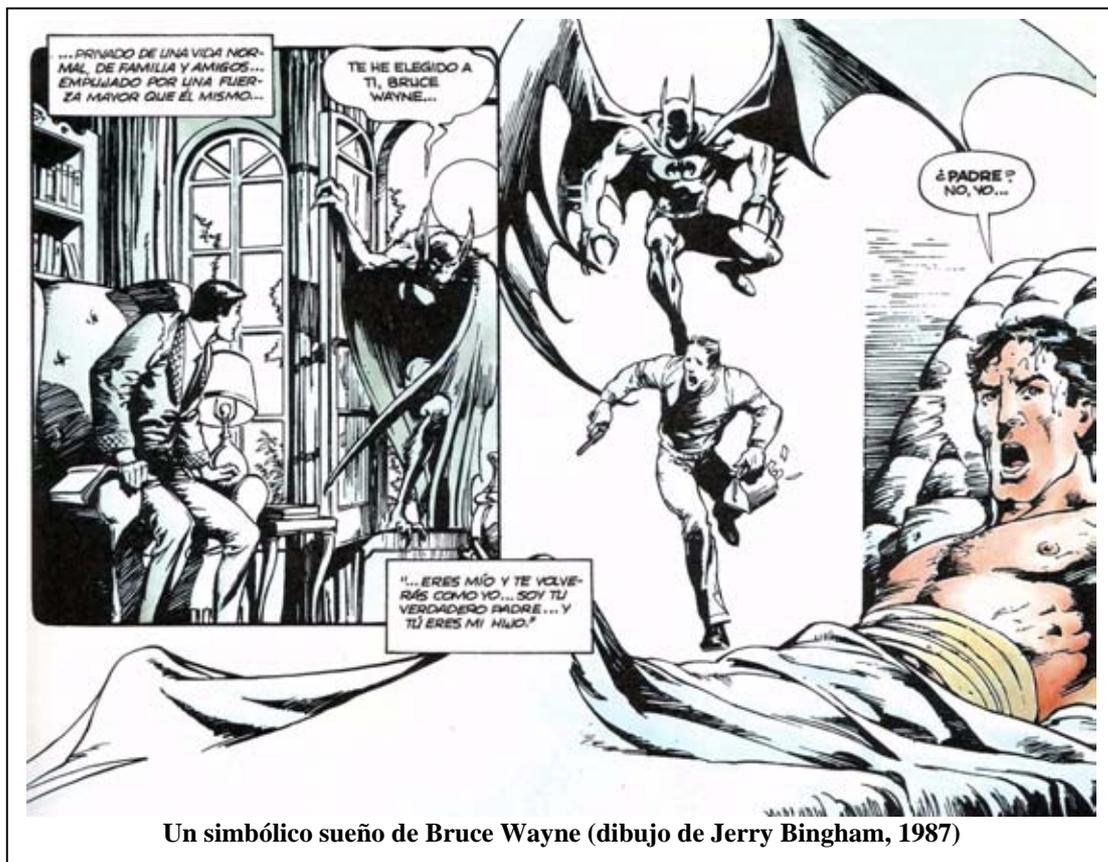


¿Quién es la máscara de quién? (dibujo de Mike Manley y Josef Rubinstein, 1994)

dre. **Batman**, pues, estaría ahogando lo que Bruce tiene de su madre (lo afectivo) con los rasgos estereotipados hasta lo grotesco de Thomas, representado por la máscara del murciélagos.

¿Recuerdan que Thomas rescató a Bruce de la cueva repleta de murciélagos en la que cayó siendo niño?. Es posible que el joven relacionase en ese momento a su padre con los murciélagos. Y asociara las emociones de sobrecogimiento que sintió frente a estos, con la satisfacción de haber sido rescatado por su padre, que aquí adquiriría ante los ojos del niño la

aureola del héroe. El poder del triunfador coligado con el temor generado por los murciélagos fue lo que después buscó Bruce para amedrentar a los delincuentes. Y en lo que interesa aquí pudo relacionar desde entonces a su padre con los murciélagos, cosa que continuó haciendo de adulto identificándose él mismo con los murciélagos. O, más bien, con lo que ellos repre-



Un simbólico sueño de Bruce Wayne (dibujo de Jerry Bingham, 1987)



sentan para él: su riguroso padre.

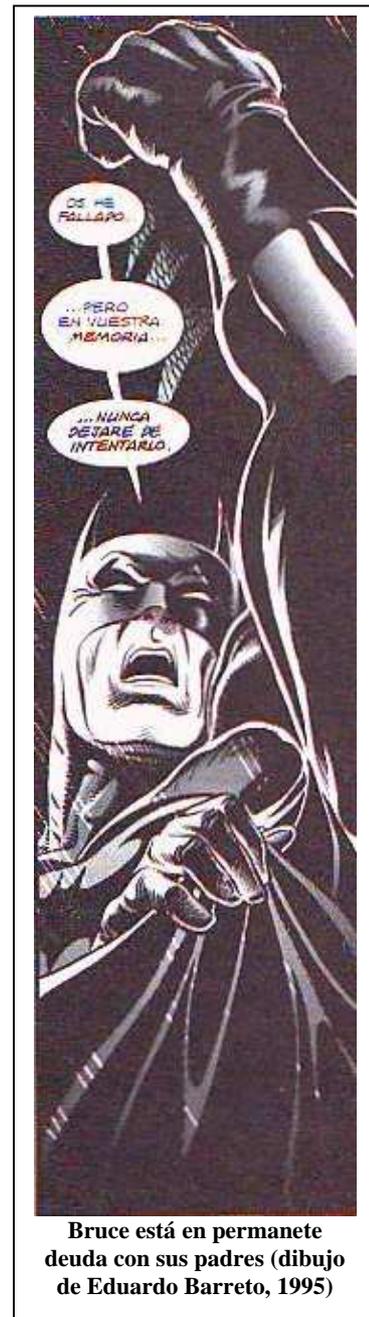
Quizás este juego de máscaras explique también el modo de relacionarse Bruce con las mujeres que se han cruzado en su vida.

Sus vínculos con las mujeres que desconocen su doble identidad *fracasan siempre*; precisamente, por las escasas afinidades que existen entre ellos. Estas mujeres se sienten atraídas en un primer momento por el fascinante físico del viril Bruce y quedan deslumbradas por el rutilante y afamado millonario. Pero cuando intentan profundizar la relación, sufren una notable decepción porque no encuentran gran cosa al mirar en el fondo del hombre.

Mas, si no lo encuentran no es porque no exista: es que Bruce, sin el disfraz del murciélago se reprime, *no ofrece nada*. Y no lo hace porque, aun de *paisano*, se mantiene disfrazado. Aunque en tales ocasiones no porta la máscara del murciélago sino una capa de superficialidad bajo la que se esconde cuando no ejerce de **Batman**. Bruce está anulado por el *alter ego* que ha creado.

El propio Bruce es consciente de ello. Y hace partícipe de ese conocimiento a sus lectores en alguna de las ocasiones que sale con Silver St. Cloud: "*...ellas aman a Bruce Wayne... (reflexiona) pero Bruce Wayne es una máscara de día para Batman*"<sup>24</sup>. Es inteligente, de modo que pensará de esta forma cada vez que se enfrente a los problemas que le ocasiona su doble actividad en su relación con el otro sexo.

Lo curioso es que Bruce no se desenmascara ante estas mujeres en ningún sentido por temor a que le rechacen si se muestra como realmente es, o cree ser. Y es precisamente esa conducta evitativa suya la que las impulsa a dejarle. Obtiene así lo que teme.



<sup>24</sup>Englehart, S.: Deadshot ataca. En: *Las mejores historias de Batman jamás contadas*. Zinco. Barcelona. 1989.



Se trata de un mecanismo psicológico muy conocido. Algunas personas se duelen a nivel consciente de no poder conseguir las cosas que se proponen. Al analizar detenidamente sus comportamientos, se advierte que lo que hacen realmente es disponer las cosas inconscientemente de forma que no puedan lograr los objetivos verbalizados. Ellos mismos se colocan eficaces trabas para no alcanzar lo que tanto dicen desear: *programan así sus fracasos*. En sentido lato: se *zancadillean* ellos mismos (la razón por la que realmente desean fracasar, es una cuestión a estudiar en cada caso).

Bruce organiza las cosas de modo que sucedan precisamente como no le gustaría que ocurriesen. Y cada vez que eso acontece vuelve a enfrentarse al desgarró que para una persona con su forma de ser suponen las pérdidas y la culpa. Así se perpetúan sus mecanismos defensivos, pues **Batman** existe precisamente para disminuir los sentimientos de culpa de Bruce Wayne. Y Bruce *debe* sentirse culpable porque sobrevivió al asesinato de sus padres.

Pero es que Talia, la mujer con la que no necesita máscara para amar y ser amado, también se encarga de mantener intactas tales defensas.

Talia potencia sus mecanismos de defensa y perpetúa su conflicto, precisamente porque la atracción que existe entre ellos se fundamenta en las semejanzas que se mencionaron antes. Y lo hace, sobre todo, en el momento que tales afinidades peligran; porque es entonces cuando surgen con mayor claridad las diferencias que existen entre la pareja. Cosa que ocurre tras comunicarle que van a tener un hijo suyo. En el momento que la noticia hace vacilar las defensas de **Batman** y éste comienza a desaparecer a favor del emotivo Bruce, le dice que tal hijo ha muerto. A quien Talia





desea tener como compañero realmente es al macho dominante de la manada; no a un miembro más de la misma.

Como se ha dicho, Talia y **Batman** no se han emparejado por casualidad. Lo han hecho porque se han sentido atraídos por la afinidad que existe entre ciertos aspectos de sus biografías y de sus sentimientos. No son conscientes de ello: sólo saben que se sienten seducidos el uno por el otro.



Una inequívoca aproximación sexual entre Talia y Batman ("El hijo del demonio" de Mike Baw y Jerry Bingham, 1988)

Talia tiene un padre que aprueba la vida de su hija al filo de la Ley; cosa que debe atraer a Bruce pues, en su fuero interno, debe temer que sus padres no aprueben muchos de los métodos que emplea en su lucha contra el Crimen. **Batman** cree que no tiene padres que coarten su independencia, aunque mantenga un estrecho vínculo invisible con ellos; cosa que debe atraer a Talia que alimenta una relación llena de ambigüedad con su padre. Ambos comparten un sentimiento de culpa hacia sus progenitores: por haberlos sobrevivido, en el caso de Bruce; por traicionarle con **Batman**, en el caso de Talia. Ésta no puede vivir sin su padre; pero tampoco sin **Batman**. Por eso cuando éste desaparece a favor de Bruce, al quedar embarazada, hace todo lo posible para que vuelva. Pero como tampoco quiere perder a su padre (no soportaría el duelo por él, pues también se sentiría culpable), vuelve periódicamente a su lado. Hay

aquí un curioso juego que mantiene enlazados a Talia y a **Batman** que haría las delicias de comentaristas con una orientación psicoanalítica.

Existen más semejanzas, gracias a las cuales **Batman** se muestra a Talia tal como es, sin máscara.



Los dos presenciaron siendo niños el asesinato de sus respectivas madres. Y ambos albergan sentimientos de venganza por ello. **Batman**, los tiene a duras penas *sublimados* como paladín de la Justicia; en Talia son más explícitos y ni siquiera intenta ocultarlos con alguna *racionalización*. Y esto último es algo que Bruce debe envidiar en su fuero interno.



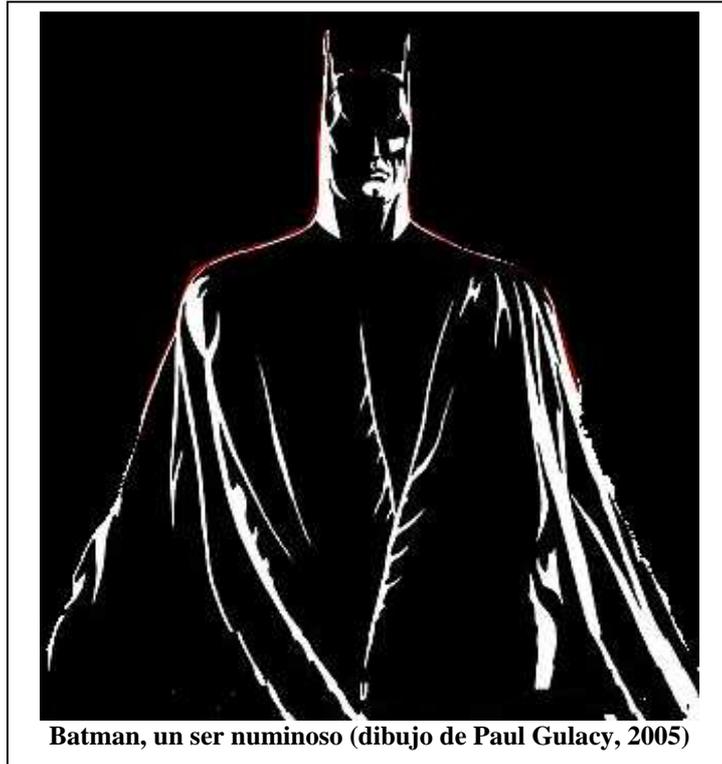
También los mantiene unidos su capacidad para expresar sin tapujos tanto su agresividad como su sexualidad. En este sentido, son seres tan primarios el uno como la otra. Como luchadora, Talia nada tiene que envidiar a **Batman** ni en sus métodos ni en eficacia. Tampoco tiene por qué envidiarle su condición de líder, ya que su padre le confía la dirección de sus fuerzas en misiones importantes que resuelve con éxito. Por otra parte, sus encuentros sexuales son de lo más tórridos y explosivos: "*Olvida tu control, tu disciplina..., por una vez, desahógate... y llévame contigo*", le dice Talia a **Batman** camino del lecho<sup>25</sup>.

Ra's Al Ghul, el padre de Talia, podría representar también un remedo del propio **Batman**, a quien su máscara de murciélago le ha hecho merecedor de los apelativos *Señor de la Noche* y *Señor de la Oscuridad*, confiriéndole ese aspecto *luciferino* del que ya se ha hablado en otra parte. Y ¿acaso no llaman a Ra's Al Ghul, *el Demonio*? ¿No verá en esto otro motivo de semejanza entre Talia y él mismo, disfrazado como **Batman**? ¿No le sucederá lo mismo a Talia? ¿Acaso Ra's no quiere a Bruce como lo haría un padre, pese a las diferencias que existen entre ellos (es decir: de un modo incondicional), y aprueba los métodos que utiliza como **Batman**? ¿Es que **Batman** no teme que los suyos no los aprueben en más de una ocasión encontrando en Ra's a un sustituto más benevolente?

<sup>25</sup>Barr,MW.: *Batman: el hijo del demonio*. Zinco. Barcelona. 1988.



En tal contexto, no puede extrañar que existan otras alianzas invisibles entre ambos personajes que los mantenga unidos en sus respectivos dramas. Por eso, Talia, más que ningún otro, es el cómplice por excelencia de **Batman**. La que lo condena a seguir siendo un desdichado. Afinidades selectivas. Por eso tiene éxito la unión amorosa de Bruce y Talia: son semejantes en sus divergencias y se las muestran sin tapujos.



Batman, un ser numinoso (dibujo de Paul Gulacy, 2005)

#### **6.- La oportunidad perdida y el desencadenante:**

No parece que los guionistas hayan tenido una idea cabal de lo que hicieron al cruzar la vida de Bruce Wayne con Ra's Al Ghul y su hija Talia. Pero estos personajes secundarios han tenido mucho que ver en lo que posteriormente le ha sucedido al héroe y en lo que podría sucederle en el futuro, más que otros de mayor arraigo en sus aventuras.

Cuando Bruce recibe la noticia de que va a tener un hijo de Talia, confiesa sentirse feliz *por primera vez* en su vida. Es la *primera vez* que nota nacer dentro de sí unas emociones *a las que no teme*. Por lo que en esta ocasión no ahoga sus sentimientos y los deja aflorar.

La noticia de que va a tener un hijo permite que Bruce vuelva a ser el que era antes del asesinato de sus padres. No quien se oculta bajo la máscara del murciélago o la careta de superficialidad del Bruce mundano. No: en ese momento surge el auténtico Bruce; el que ha permanecido *en hiber-*



nación desde aquel luctuoso suceso. La idea de ser padre debe ser una experiencia extraordinariamente gratificante para él, porque lo retrotrae a una etapa de su vida en la que realmente fue feliz y tenía olvidada o no quería recordar.

Un *hijo propio*. Los mecanismos por los que todo melancólico se engrana con sus seres queridos se ponen en marcha con el niño. Éste, indudablemente, viene a cubrir un hueco afectivo que siempre ha existido en el corazón de Bruce. Es un *hijo suyo*; de su sangre; de la misma sangre de sus padres. A pesar de ser un hecho tan inesperado, se siente *tan bien* que no duda en cambiar sus prioridades: a partir de ese momento, lo primero será su hijo y después, quizás, **Batman**. Es un cambio transcendental que se produce con rapidez, como si el personaje estuviera esperando la ocasión para que sucediera.



Esa forma de *ser-uno-con-el-otro* que le caracteriza como a todo melancólico, deshace ahora la antigua unción filial que tenía para transformarla en una relación paternal.

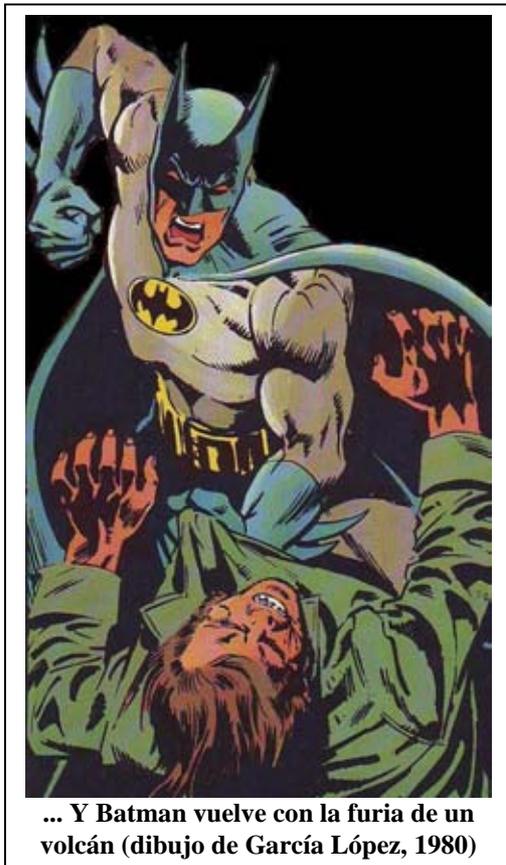
Así, Bruce deja de actuar movido por el impulso que le empuja a actuar permanentemente como **Batman**. Y lo hace para no correr riesgos que pongan en peligro la vida del niño o la suya propia, por temor a dejarlo huérfano como le sucedió a él mismo. Por eso **Batman** deja de actuar como antes. Titubea más, reflexiona mucho, pondera mejor los peligros, no se arriesga con tanta facilidad. Ya no será el aguerrido paladín de la lucha contra el crimen que se había propuesto ser. Debe cumplir las inexorables leyes de la vida y dejar de ser un hijo descuidado para asumir el papel de padre solícito. Un rol sano y honorable por el que trabajar que no había desempeñado plenamente hasta ahora. Richard Grayson sólo llenó parcialmente esa parte afectiva que le faltaba. Podría afirmarse que eso es así, sobre todo, porque Dick es **Robin** y **Robin** no es más que una creación de



Bruce para confirmarse como **Batman**; no es un hijo en el sentido estricto del término; al menos no es un hijo que le confirme de un modo saludable.



Este es un momento crucial en la vida de Bruce Wayne. La *oportunidad de oro* que hubiera permitido encauzarlo hacia su mundo emocional



completo y haber disuelto los sentimientos de culpa que lo mantienen atado a su doloroso pasado, con la adecuada intervención terapéutica. Es el momento en el que Bruce podría haberse desembarazado permanentemente de **Batman** y ser él mismo de nuevo. Podría haber crecido emocionalmente y llegado a la madurez afectiva adulta, cosa que aún está trunca- da en él.

Incluso, dada la alta inteligencia de Bruce, es posible que hubiera sido capaz de vencer espontáneamente a **Batman** sin ayuda profesional, si le hubieran dejado hacerlo.

El descubrimiento de lo importante que es en la vida el mundo emocional, quizás le hubiera permitido acercarse al mismo sin temor ni sentimientos de cul-



pa. De hecho, Bruce no se siente culpable por querer a su hijo. La misión de educarlo en los principios de bondad y rectitud que le inculcaron sus padres es un fin noble; algo que estos habrían aprobado sin lugar a dudas. Jamás se habría permitido convertir a su propio hijo en otro **Batman**; un ser que no da cabida a sus emociones, salvo al sexo y la agresividad. Su personalidad melancólica se lo impediría. Más aún: la culpa habría surgido de nuevo en caso de hacerlo. Porque sus padres no habrían admitido que Bruce trasladase su drama personal a su nieto.

Todavía más: el contacto permanente con el mundo emocional que está relacionado con los bebés (el amor, la ternura, los llantos, las risas, el baño diario, los pañales, la piel suave, la falta de sueño...) le habría permitido aproximarse también al dolor por la pérdida de sus padres, pues aún debe recordar los buenos momentos que pasó con ellos antes de que murieran. Y, así, habría conseguido elaborar el duelo que no tuvo a su tiempo y llorar sus muertes como el niño que no pudo hacerlo entonces.



Pero allí estaba Talia, la gran cómplice en el conflicto de **Batman**, para impedirlo. Y lo consigue del modo más brutal: *asesina* al hijo de Bruce, como en otro tiempo Joe Chill liquidó a sus padres. Sabe muy bien lo que sentirá Bruce con esa noticia porque ella misma, siendo niña, también presenció la muerte de su madre a manos de Qayín.



Cuando Talia le comunica la falsa noticia del aborto, Bruce vuelve a enfrentarse a sus temores: la pérdida emocional que supone la muerte de un ser querido. Cree no haber hecho todo lo posible por evitar la pérdida de su hijo y vuelve la culpa.

Ahora se encuentra con que no sólo había rechazado el juramento que hizo a sus padres, sino que, además, su hijo ha sido víctima de ello. Encubre de nuevo sus sentimientos de culpa. Y lo consigue haciéndose sentir una indignación (que previamente no experimentaba) contra Qayín, a quien hace responsable de la muerte del nonato...

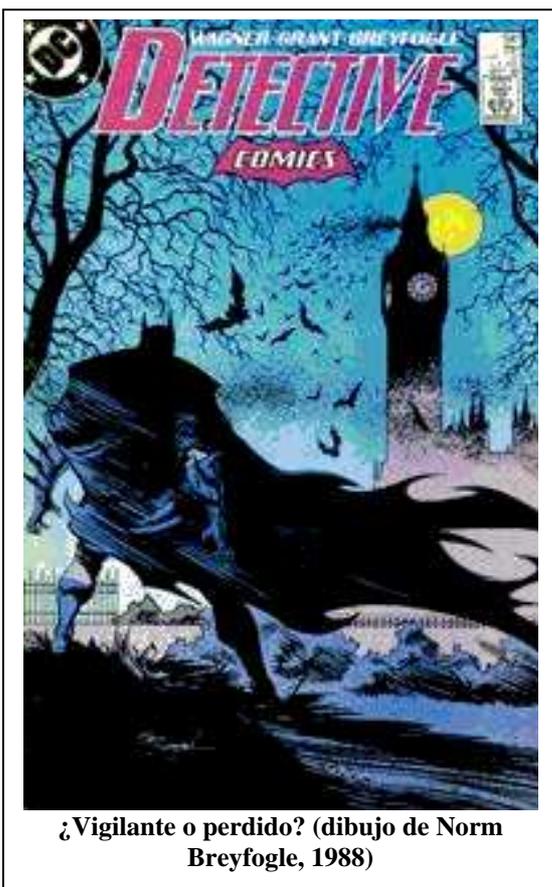
Y con la fuerza de un volcán en erupción, vuelve **Batman**.

La nueva pérdida es insoportable para la personalidad melancólica de Bruce. Ya se ha comentado con anterioridad la peculiar forma de apegarse estos sujetos a sus seres queridos (*ser-uno-con-el-otro*), lo que hace que este tipo de privaciones sean especialmente desgarradoras para ellos. Bruce vuelve a perder a otro ser de su misma sangre. Pero en esta ocasión ya no puede racionalizar ni sublimar más. Está en el límite de su capacidad para responder a los acontecimientos externos (recuérdense los conceptos de *remanencia* e *includencia* referidos con anterioridad). El contacto con sus más nobles sentimientos (el verdadero yo de Bruce Wayne, el que quedó paralizado en Park Row) ha debilitado a **Batman** y le ha restado capacidad de resistencia. Por eso, el rígido mundo que había creado en torno a sí se quiebra y sufre una *depresión clínica* pocos meses después, como se comentará más adelante.



Batman sigue atado a sus padres a pesar de ser adulto (dibujo de Eduardo Barreto, 1995)

Y todo por mor de Talia, la gran cómplice en el conflicto psicológico de **Batman**, ya se ha dicho, cuyo comportamiento aquí se vuelve en contra de Bruce.



Lo único que parece conseguir liberar a Bruce de la culpa que sirve de motor a su vida es la derrota posterior que sufre **Batman** a manos de Bane. O, al menos, eso es lo que parece.

Con ese fracaso, queda materialmente imposibilitado para ejercer su carrera como **Batman**; Bruce se libera así de la promesa que hizo a sus padres. Ya no será suya la responsabilidad de que el Crimen impere en Gotham. Es que no podría hacerlo aunque quisiera porque está imposibilitado para ello. Además, para no dejar inconclusa una tarea ya iniciada, lo que sería contrario a su personalidad melancólica, ha colocado a un sustituto, incluso más sanguinario que él mismo, para que mantenga limpia la ciudad.

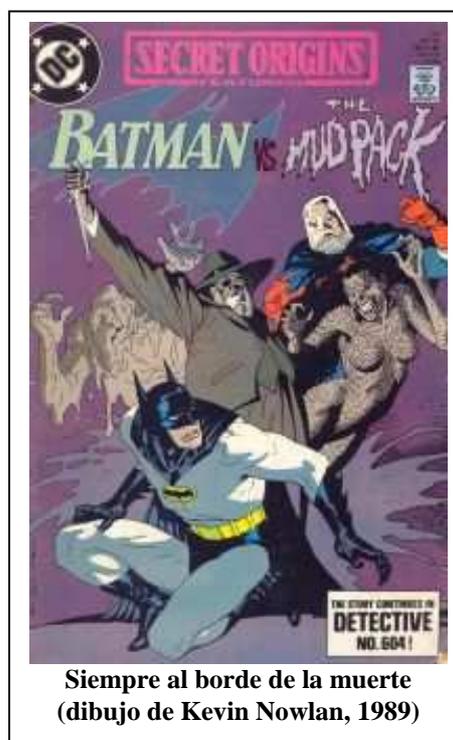
Bruce ha cumplido: "*padres, dejadme ya en paz*" (en realidad: "*padres, yo no era culpable, adiós*").

### 7.- **BATMAN, como criatura fallida:**

Todo lo expuesto con anterioridad, enlaza con la forma que se iniciaba el apartado de la Comprensión Psicológica de **Batman**. Se decía entonces que el personaje, lejos de ser el atractivo monolito heroico que creen ver sus lectores, era un ser inacabado y fallido.

Y lo dicho hasta aquí señala en esa dirección.

Le arrebatan brutalmente a sus padres cuando era niño. No completa ningún estudio reglado. Carece de amigos. Para cumplir su afán de Justicia y luchar contra los malhechores no se hace





policía, legislador, abogado, juez, o fiscal, sino que elige una vía, sin duda independiente, pero paralela y marginal. En el momento que consigue estar cara a cara con el asesino de sus padres alguien le impide matarlo como parecía su deseo, con lo que no puede culminar sus deseos de venganza. Sus amores no consiguen ser estables como Bruce Wayne; sólo **Batman** lo logra, pero con delincuentes (quizás por la identificación con Joe Chill que se



¿Batman, héroe dominante o solitario insociable? (dibujo de Marc Silvestri y Batt, 1996)

mencionó líneas atrás). Por si eso fuera poco le quitan a su hijo nonato. Talia no le deja ser *normal* y le obliga a ser de nuevo **Batman**. Más tarde le abandona el primer **Robin**, y también Alfred, su mayordomo *de toda la vida*. Ve morir al segundo **Robin**, tras haberse equivocado previamente en su elección. Lo mismo le sucede cuando nombra sucesor a Jean Paul Va-





lley. Asesinan a una de las novias de Bruce Wayne. Su casa es destruida por un fuerte terremoto. Tiene, además, como propósito vital, una meta imposible de conseguir para un hombre sólo (erradicar el Crimen). Todo, en fin, son pérdidas para Bruce.

Son demasiadas privaciones emocionales para un ser que habiendo crecido sin amor, tanto lo necesita e ignora cómo conseguirlo.



Bruce se esconde tras la máscara de Batman (dibujo de Neal Adams y Dick Giordano, 1971)

Además, Bruce como **Batman**, lejos de ser la viril persona independiente que parece ser, vive permanentemente acosado por la presencia invisible de sus padres. Aún no ha conseguido independizarse de ellos, porque emocionalmente sigue siendo el niño de ocho años que quedó paralizado en Park Row.

Ese héroe tan aparentemente lleno de atractivos es realmente un ser desdichado que no ha crecido convenientemente. Es más digno de lástima que de admiración; pues si en esta tesitura Bruce Wayne dejara de ser **Batman** ¿qué le quedaría?

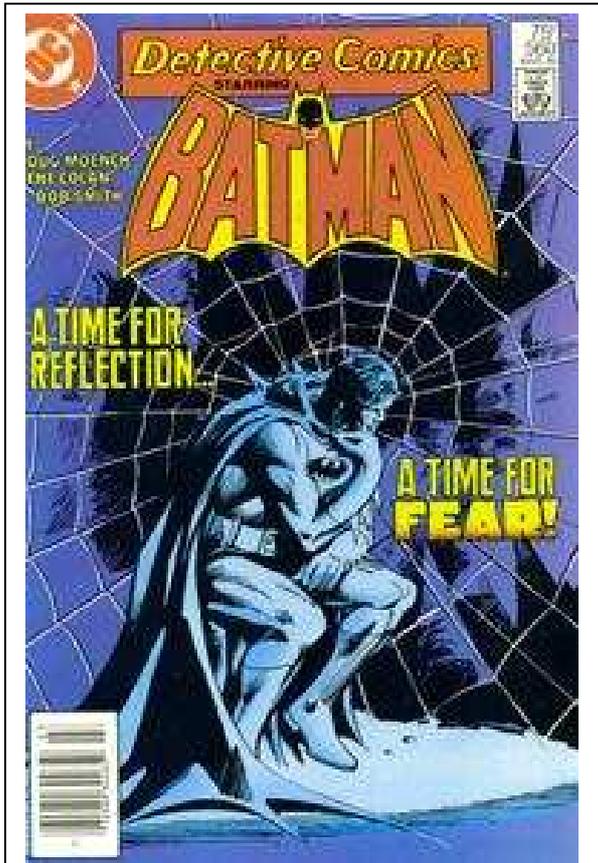
Nada.

Porque, como ya se ha dicho, el verdadero Bruce también *murió* el día que asesinaron a sus padres.

**Batman** (muy importante) no es más que un espectro, un remedo de vida, una sombra existencial creada para ocultar una triste realidad: la muerte emocional de Bruce, su fracaso como forjador de un proyecto



No podrá seguir así mucho tiempo (dibujo de Mark Buckingham y Robert Campanella, 1998)



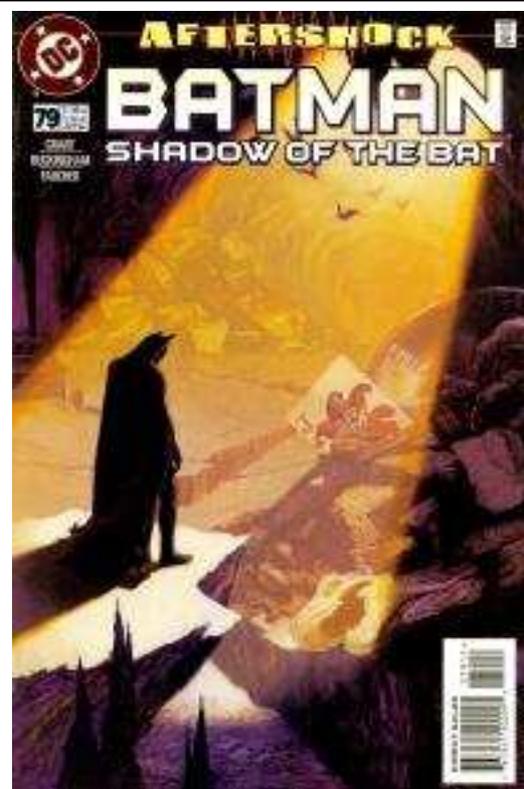
Bruce se cree libre siendo Batman, pero en realidad es una carga para él (dibujo de Gene Colan y Bob Smith, 1986)

siguiendo con tales alegorías, recordarán que se comentó que *Eva* y *Lucifer* representaban un mismo mito. Ambos habían querido asaltar el poder de su divino padre... fracasando y siendo castigados por ello. También recordarán que ambos personajes eran hermanos mellizos e, incluso, dos formas diferentes de expresión del mismo *ser*. Si mantenemos el proceso deductivo por esa línea, resultará que los descendientes de ese *ser*, su prole, su pueblo, serían como él ángeles caídos (por utilizar la terminología bíblica). *Nosotros* somos esos ángeles abatidos. Descendemos de *Eva*, que es *Ishtar* (¿recuerdan?) o, lo que es lo mismo, el planeta *Venus*, o el *Lucero* del Alba; *Lucifer*, en definitiva. Y **Batman** es nuestro representante, el mito que nos simboliza, el que pelea por nosotros.

vital realista. Quizás venga de ahí el carácter sombrío del personaje, su aspecto numinoso, su relación con el lado oscuro del Cosmos, su profunda y permanente melancolía.

Dicho de otra forma.

Recordarán que se comentó cómo **Batman** era un paladín para sus lectores, por los que luchaba contra el Mal de un modo vicario. Y también se dijo que era algo así como el macho dominante de la manada que exhibía su agresividad y su sexualidad sin tapujos, en parte debido a la máscara que oculta su rostro y le permite actuar con impunidad. También que era una especie de símbolo *luciferino*. Pues bien,



Siempre solo... (dibujo de Mark Buckingham y Wayne Faucher, 1998)



Pues bien, **Batman** es una criatura fallida porque a pesar de parecer el macho dominante de la manada, es realmente un ángel caído. No hace más que luchar en una batalla que no tiene fin para encubrir su fracaso: su derrota en la tarea de independizarse de sus padres (el trono, ¿recuerdan?), ya que estos aún siguen gobernando su vida (sin proponérselo ellos realmente). Representa, pues, los *intentos fallidos de independencia*, los problemas para alcanzar la madurez del resto de los mortales, sus herederos. Es un ser *fallido* porque está del lado del mito que representan *Lucifer, Eva, Ícaro y Faetón*, por una parte, y *Prometeo y Aleyín* a medias por el otro. A medias porque el primero termina siendo liberado de su castigo por *Hércules*, un semidios; y el segundo resucita al poco tiempo para morir de nuevo a manos de *Mot*, en una renovación constante propia del correr de las estaciones que representa.

No cabe duda de que el flanco de la leyenda más saludable, al que todo adulto sano debe aspirar, es el representado por *Zeus*, que consiguió vencer a su padre Cronos (quien a su vez había destronado al suyo: Urano) y conquistar el poder, su derecho a la independencia, a su propia identidad.

**Batman** no representa esta vertiente positiva del mito, sino el fracaso. Por eso es una criatura fallida, un fantasma, una mera sombra de la realidad a pesar de su apariencia heroica.



Bruce cree poder utilizar a Batman para evitar su penosa existencia (dibujo de Alan Brennert y Dick Giordano, 1981)



### c.- La psicopatología de BATMAN:

Hasta aquí, el esfuerzo realizado ha ido encaminado a *comprender* a Bruce Wayne. Ha sido posible seguir una línea argumental capaz de permitir descifrar algunas claves psicológicas del personaje y poner así las bases para una rehabilitación del mismo. Más adelante se precisarán las posibles orientaciones terapéuticas aplicables al caso.



No es la primera vez que Alfred sugiere a Batman que vaya al psiquiatra (dibujo de Scott McDaniel, 1995)

Aunque los problemas o el conflicto de Bruce sean comprensibles, cualquier lector avezado habrá advertido la presencia de síntomas psicopatológicos en la biografía del personaje. Convendría detenernos en ellos pues tienen una transcendencia muy importante para

el futuro del *paciente*. Porque ya hay que hablar de Bruce Wayne en estos términos.

Plasmar la psicopatología de un personaje, sin embargo, no está exento de riesgos, pues puede resultar harto tediosa para los lectores que no estén familiarizados con ella, por muy amena que se pretenda. A pesar de esas dificultades, el *deber* del autor como psiquiatra es exponer la psicopatología de **Batman** para que su estudio quede lo menos incompleto posible.

Y ahí va.

#### 1.- La enfermedad actual:

Cuando Bruce Wayne cumple treinta y seis años de edad, comienza a sufrir un conjunto de síntomas que nunca había padecido antes. El perfil clíni-



Batman está clínicamente mal (dibujo de Steve Lieber y Klaus Janson, 1995)



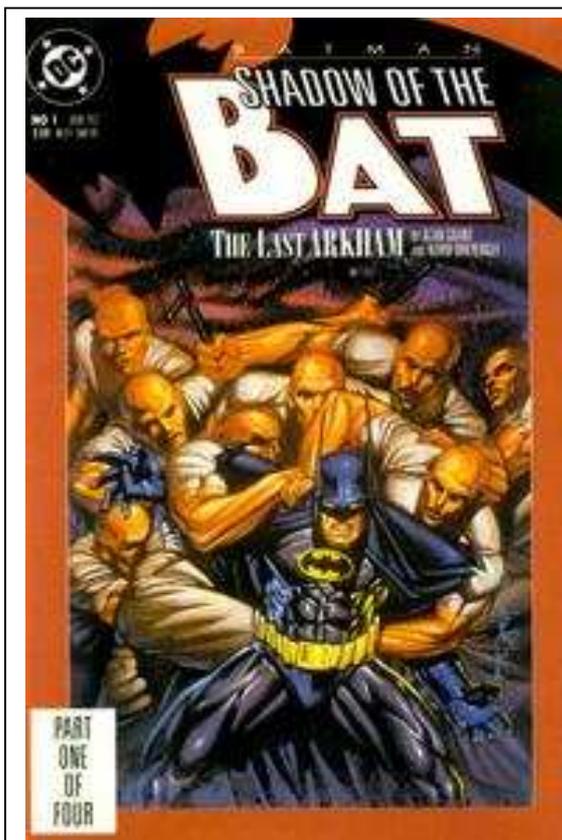
co que configuran esas manifestaciones permiten sospechar con bastante certidumbre la presencia de un trastorno psiquiátrico nosológicamente identificable en el personaje.

El paciente se ha mostrado, desde la mencionada edad hasta los 41 años, con un estado de *ánimo* pronunciadamente *bajo*, que en su caso se expresa con frecuencia bajo la forma de una gran *irritabilidad*, violenta en algunos momentos, y cierto descontrol de su *impulsividad*.

Conviene no confundir el término *ánimo bajo* con tristeza. Son dos cosas



Su ánimo está anormalmente bajo (dibujo de Neal Adams y Dick Giordano, 1971)



...El principal enemigo de Batman no está fuera (dibujo de Norm Breyfogle, 1992)

diferentes<sup>26</sup>. Mientras que el primero (*ánimo bajo*) hace referencia a una experiencia *inexplicable* y permanente de falta de vitalidad, de empuje, de energía; el segundo (*tristeza*) se refiere a una emoción cotidiana surgida como respuesta ante un acontecimiento negativo. El *ánimo bajo* es lo que se encuentra presente en una enfermedad llamada *depresión* que sufren unos pocos individuos (en la que también puede haber tristeza, aunque es frecuente que no esté presente); mientras que la tristeza es una experiencia frecuente que conoce todo el mundo y que desaparece cuando cede el estímulo que la originó (cosa que no sucede del mismo modo en la depresión).

<sup>26</sup>Jesús A. Ramos Brieva y Amelia Cordero Villafáfila: *La Melancolía Gestación de la hipótesis secuencial*. Aula Médica. Madrid. 2005.



Además, el sujeto ha acentuado su *desinterés* por cualquier otra actividad que no sean las de **Batman**. Desde entonces, se muestra *más serio*, despegado de todo, y anhedónico (incapaz de disfrutar de las cosas); dificultades que son frecuentes de encontrar en los pacientes melancólicos.

También da muestras de sentirse *fatigado*; en algún momento se queja expresamente de estar falto de energía y de que todo le cuesta un mayor esfuerzo del habitual.



Batman no atiende su trabajo como siempre (dibuio de Dick Giordano, 1976)

Ha *perdido el apetito* pues, si bien antes de iniciarse el cuadro llegaba hambriento después de patrullar toda la noche por las calles de Gotham (él mismo pedía algo de comer con desesperación contenida), ahora rechaza los alimentos que Alfred le tiene preparado para cuando llega a la Mansión, o cuando va a salir en alguna misión como **Batman**.

También es posible advertir que ha perdido la capacidad de *concentración* y la *eficacia del pensamiento* que siempre caracterizaron su forma de actuar. Así, tiene un mayor número de dudas antes de entrar en acción, no repara en la presencia oculta de enemigos, ni en que estos porten armas peligrosas.

Aparecen con mayor fuerza sentimientos de *culpa* por no ser capaz de cumplir el juramento que hizo ante la tumba de sus padres e, incluso, cuando inevitablemente se le escapa algún truhán o comete cualquier fallo por muy liviano que pueda parecer.



Está pero que muy mal.. (dibujo de Don Newton y Alfredo Alcala, 1983)

Duerme inquieto, con *frecuentes despertares* a causa de las pesadillas que tiene sobre la muerte de sus padres que ahora se repiten con mayor frecuencia.

Además, Bruce se siente *inseguro*, con *temores* desmedidos a que le suceda algo irreparable a sus seres queridos (en este caso temor a perder a Dick, a Jason y a Tim, sucesivamente), cosa que no le ocurría antes de enfermarse y es muy propio de pacientes deprimidos. Muestra, también, una *sintomatología ansiosa* somatizadas en síntomas del tipo: cefaleas, vértigos, sensación de visión borrosa..., además de nerviosismo.



No come, se obsesiona con su trabajo (dibujo de Scott McDaniel, 1995)



A pesar de sentirse tan mal, Bruce mantiene su actividad como **Batman** a costa de un sobreesfuerzo importante. En sentido lato: *mantiene el tipo* aunque le cuesta conseguirlo. Mas, como su situación no es la más idónea, rinde por debajo de lo habitual en él, con un mayor número de errores. Precisamente por sentirse con menos energía y una capacidad de atención disminuida, no puede mantenerse al acecho de los múltiples pequeños detalles que debe tener en cuenta para sobrevivir en el mundo donde se desenvuelve. La consecuencia de ello es que, como ya se ha dicho, se equivoca más y sufre heridas en mayor número de ocasiones que en el pasado.



Se ha vuelto descuidado (dibujo de Barry Kitson y Scott Hanna, 1995)

El conjunto de los síntomas mencionados configuran un cuadro que presenta características que permiten establecer el diagnóstico de un *episodio depresivo*. **Batman** ha sufrido una depresión clínica. Una

enfermedad llamada *Depresión* o *Melancolía* que no tiene nada que ver con la experiencia cotidiana de sentirse triste o de levantarse abatido.

Por subrayar otra vez los síntomas que están presentes con seguridad para poder hacer ese diagnóstico, pueden señalarse los siguientes: *ánimo depresivo* [bajo la forma de irritabilidad en este caso], *pérdida de apetito*, *fatiga o falta de energía*, *sentimientos de culpa* y *pérdida de la capacidad de concentración*<sup>27</sup>. Aquí no es relevante añadir el calificativo de *endógeno* o *neurótico*, que quizás hayan escuchado en alguna ocasión los lectores más



No rinde. Cualquier cosa le cuesta un esfuerzo mayor (dibujo de Marshall Rogers and Terry Austin, 1977)

<sup>27</sup>Asociación Psiquiátrica Americana: DSM-IV. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Masson. Barcelona. 1996.



familiarizados con las cosas psiquiátricas, pues existe documentación actual suficiente sosteniendo que ambos subtipos de depresión son realmente el mismo trastorno en un período evolutivo diferente<sup>28</sup>.



No controla sus impulsos (dibujo de Dick Giordano, 1976)

La prolongada duración del episodio depresivo que estamos estudiando podría plantear algún diagnóstico diferencial (o si lo prefieren: una duda diagnóstica) con otra alteración psíquica: un *trastorno distímico*. Aunque este diagnóstico está sujeto a fuerte controversia<sup>28</sup> debe tenerse en cuenta tanto desde un punto de vista *académico* como práctico. La sintomatología de ambos trastornos suele ser muy similar, pero la intensidad clínica es menor para esta segunda opción diagnóstica y algunos proponen alternativas terapéuticas diferenciadas<sup>29</sup>.

<sup>28</sup>Jesús A. Ramos Brieva y Amelia Cordero Villafáfila: *Concepto y diagnóstico de la depresión*. Monografías de Psiquiatría. Vol. 8, nº 2. 1996.

<sup>29</sup>Jose Luís Ayuso Gutierrez y Jerónimo Saiz Ruiz: *op. cit.*.

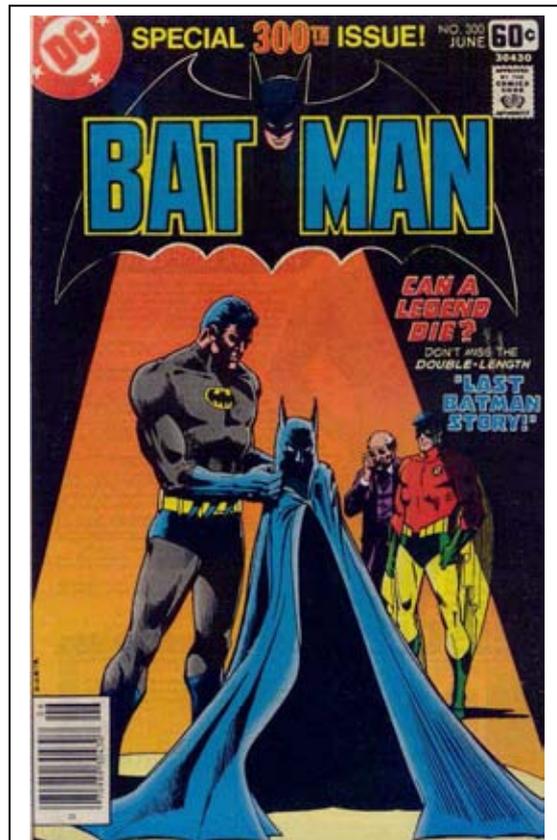


Se descuida mucho y se arriesga demasiado... (dibujo de Scott McDaniel y Aaron Sowd, 2001)

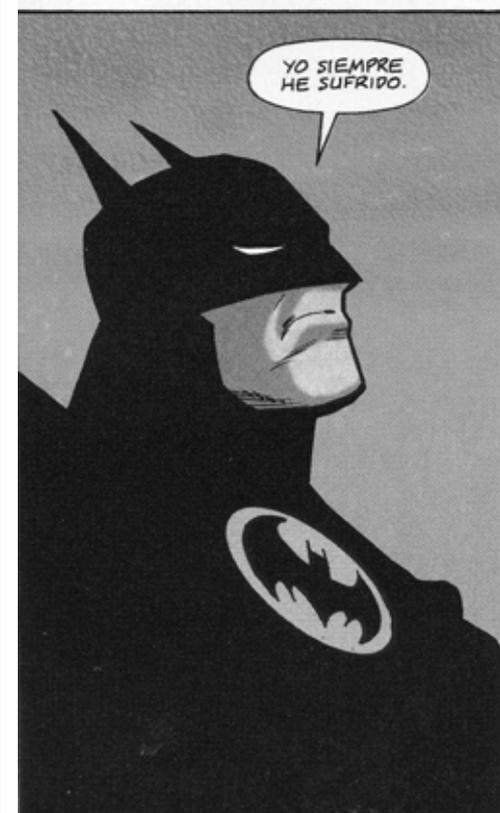


No parece que el diagnóstico de *trastorno distímico* sea aplicable a este caso, porque no cumple los criterios necesarios. Con frecuencia, se ha insistido en que los trastornos distímicos se diferencian de la normalidad tan sólo en una ínfima mayor intensidad de la sintomatología. Tal cosa, no sucede en Bruce: en su caso no pueden confundirse los síntomas del paciente con la situación que tenía de base, antes de iniciar su trastorno (lo que podría hablar a favor de la distimia). Al contrario: los síntomas que presenta no son una simple variante de la normalidad previa del sujeto, pues exceden con mucho en intensidad al patrón de conducta habitual que tenía antes de enfermar. Ello habla a favor de que padece más un *episodio depresivo* que un trastorno distímico. Además, el inicio sería excesivamente tardío para que fuera una distimia<sup>27</sup>, mientras que Bruce, al enfermar, se encuentra mas bien dentro de la década señalada como la de mayor incidencia del comienzo de los trastornos depresivos unipolares<sup>29</sup>.

Podría tratarse de una *depresión doble*. Esta exige que se cumplan los criterios diagnósticos de distimia, en un principio, más la superposición *posterior* de un episodio depresivo mayor<sup>27</sup>. Pero tampoco es el caso: Bruce reúne los criterios diagnósticos para un *episodio depresivo* desde el comienzo de su perturbación; lo que ya es, por sí sólo, un criterio de exclusión del diagnóstico de distimia. Es cierto que el paciente sufre un incremento progresivo de la intensidad sin-



La capa pesa en exceso (dibujo de Walter Simonson y Dick Giordano, 1978)

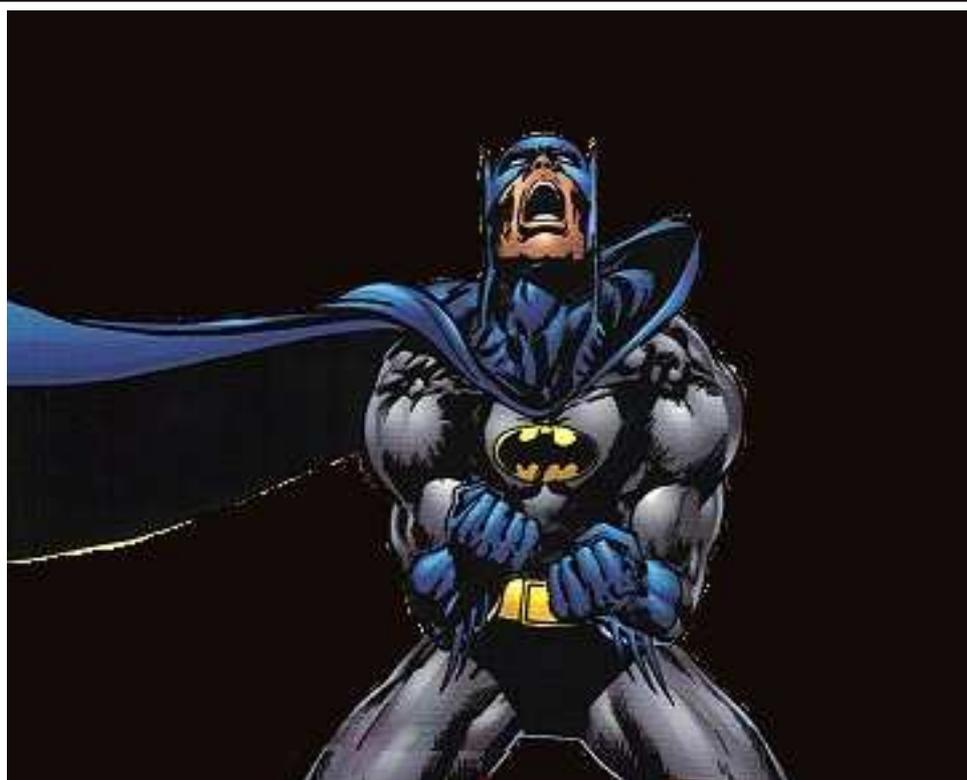


Toda una declaración de principios..., muy acertada (dibujo de Rick Burchett, 1995)



tomatológica de su padecimiento pero, no puede olvidarse que durante el mismo sufre varios acontecimientos de pérdidas importantes, como son el abandono de Dick y la muerte de Jason. Situaciones que poseen un demostrado potencial para agravar los episodios depresivos ya iniciados<sup>30</sup>. Además, tampoco puede olvidarse que durante todo este tiempo de enfermedad, Bruce no recibe ningún tratamiento.

La distimia se descarta como diagnóstico probable para Bruce por las razones que ya se han expuesto antes, a pesar de la dilatada duración del



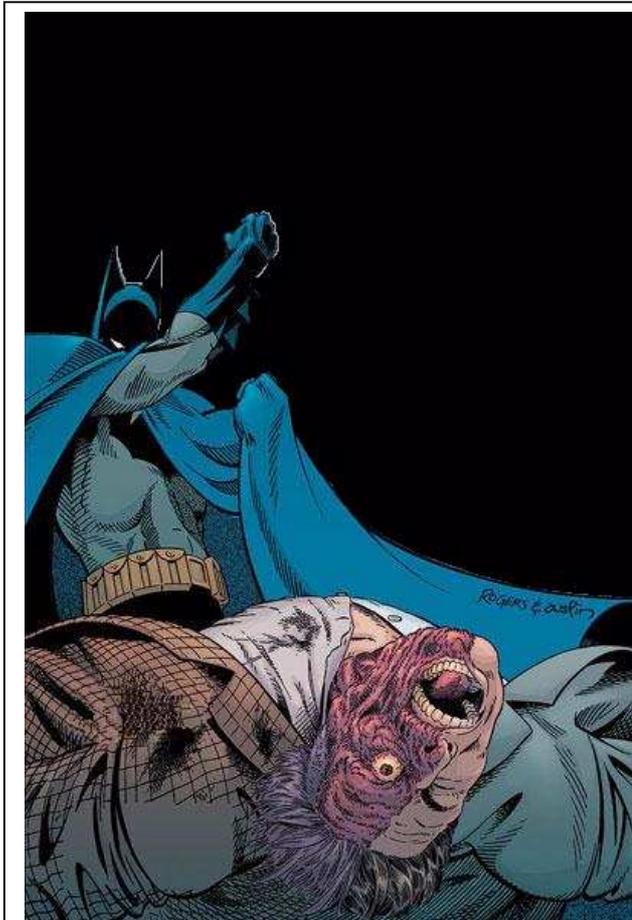
En cualquier caso..., sufre (dibujo de Neal Adams y Dick Giordano, 1971)

trastorno. Como quizás sepan, existe la tendencia a diagnosticar distimia cuando el cuadro clínico tiene una duración superior a dos años. Pero, repito, no podemos olvidar los numerosos acontecimientos estresantes que han incidido durante el episodio (lo que lo prolonga) y la ausencia de tratamiento (que deja la fase depresiva a su evolución espontánea, que puede ser de varios meses o varios años).

<sup>30</sup>Jose Luís Ayuso Gutierrez y Jerónimo Saiz Ruiz: *op. cit.*



La definición de cronicidad es un problema cuya solución no puede plantearse aquí. Sólo apuntar que el límite temporal a partir del cual se puede comenzar a pensar en una depresión crónica aún es una incógnita que está sin despejar. ¿Cuánto tiempo hay que esperar para comenzar a hablar de cronicidad: uno, dos, diez años? Algunos sistemas de clasificación si-



Se ensaña con ellos. ¡Que alguien le pare! (dibujo de Marshall Rogers y Terry Austin, 1977)

túan tal límite en los dos años<sup>31</sup>. Pero ese tipo de definiciones operativas plantea más problemas de los que resuelven pues, cuando el paciente mejora pasado ese límite temporal (y sucede con alguna frecuencia) ya no es crónico por definición. En tales casos no puede afirmarse que hayan padecido una depresión crónica si han mejorado.

En fin, ya se ha dicho que este no es el lugar en el que se pueda desarrollar tal discusión.

Bruce Wayne, reúne los criterios de episodio depresivo desde los treinta y seis años hasta mediados los treinta y nueve. Pasa unas

semanas, "o quizás unos meses" aparentemente libre de síntomas, para iniciarse el cuadro de nuevo al cumplir los cuarenta. La distinción es importante porque de haber existido ese período de tiempo sin síntomas podría hablarse de dos episodios depresivos (uno de tres años de duración y otro de un año) y, por tanto, de una depresión *recurrente*. Pero si no ha existido es que Bruce ha padecido un sólo episodio depresivo de muy larga duración.

<sup>31</sup>Asociación Psiquiátrica Americana: *op. cit.*.



Se ignora si al final del mismo se ha producido una remisión espontánea o el cuadro se mantiene activo y la biografía del paciente se ha dado por finalizada antes de que los síntomas se reagudicen de nuevo.

Si ha existido un período libre de síntomas de varios meses, podría sostenerse que Bruce ha padecido en este tiempo dos episodios depresivos. De todos modos, no habría ningún inconveniente en aceptar que se trata del mismo episodio depresivo que dura cuatro años y sufre altibajos en la intensidad sintomológica. Esta es la forma que suele presentar la depresión con mayor frecuencia entre la población general. La mayor parte de ellas no acuden al médico porque los pacientes no se identifican a sí mismos como enfermos, como es el caso de Bruce. La consecuencia directa de ello es que todas esas depresiones evolucionan sin ser diagnosticadas ni tratadas, por lo que duran más tiempo que las depresiones clínicamente identificadas.

La diferente duración de la depresión en ambos casos son sustanciales, pues, mientras que las primeras tienen un curso medio espontáneo de unos seis años, las segundas duran *sólo* dos<sup>32</sup>. Puede sostenerse que Bruce Wayne ha sufrido un *episodio depresivo* sin necesidad de forzar mucho las referencias disponibles. Y no sólo por lo mencionado anteriormente sino, también, porque la información con la que se cuenta, sobre la duración del intervalo aparentemente libre de síntomas, es demasiado inexacta como para atenderla.



<sup>32</sup>Parker, G., Brown, L. y Bignault, J.: Coping behaviors as predictors of course of clinical depression. *Archives of General Psychiatry*. 43: 561-565, 1986.



## 2.- *Los antecedentes personales:*

No se encuentra descrito ningún antecedente psiquiátrico personal en la biografía de Bruce Wayne, salvo uno de gran importancia para su vida, como ya habrán imaginado los lectores: cuando tenía ocho años de edad presenció, horrorizado, el asesinato de sus padres. Y él mismo hubiera muerto también de no haber sido por la oportuna llegada de la policía que puso en fuga al asesino.



Después de aquel acontecimiento, Bruce sufrió durante una larga temporada (sin definir) pesadillas en las que volvía a ser testigo del luctuoso suceso, despertándose ansioso, sudoroso y asustado.

Durante mucho tiempo no volvió a pisar el lugar del asesinato por los recuerdos que le traía.

Tales datos, y algún otro que se señalará más adelante, hacen presumir que el paciente ha sufrido desde su infancia un *trastorno por estrés postraumático*<sup>33</sup>.

<sup>33</sup> Asociación Psiquiátrica Americana: *op. cit.*.



Los *trastornos por estrés postraumático* son alteraciones que aparecen tras presenciar un acontecimiento vital hostil importante para el sujeto. Suelen incluir cierto embotamiento psíquico consistente en una disminución de la capacidad de respuesta al exterior, con sensación de distanciamiento respecto a las demás personas, con pérdida de interés por las actividades habituales e incapacidad para sentir emociones como la sensación de intimidad, de ternura o el interés sexual. Además se produce una reexperimentación del acontecimiento traumático a través del recuerdo doloroso



El origen de todo visto por Christopher Nolan en "Batman Begins" (2005)

invasivo y recurrente de la circunstancia traumatizante. Eso sucede bien durante períodos de ensoñación diurna, bien bajo la forma de pesadillas nocturnas. También suele aparecer un aumento de la sintomatología ansiosa con hiperactividad, o irritabilidad, exageración de las respuestas de sobresalto, dificultades para concentrarse y para conciliar el sueño o tener un sueño reparador.

Estos trastornos se han descrito entre los supervivientes de catástrofes o de campos de exterminio, entre los veteranos de guerra, entre las víctimas de violación y, en general, en aquellos sujetos que han sufrido directamente (o sólo han presenciado) acontecimientos de un fuerte impacto

En ocasiones vuelve al lugar del crimen (dibujo de Tim Sale, 1996)



En ocasiones vuelve al lugar del crimen (dibujo de Tim Sale, 1996)





emocional. Actualmente se tiende a considerar un trastorno de este tipo al que reúne los criterios diagnósticos aunque el acontecimiento parezca objetivamente vanal (como la extracción de una muestra sanguínea), siempre que resulte un hecho de gran impacto subjetivo para el sujeto.

Bruce cumple los criterios para este diagnóstico con bastante exactitud.

Padeció los dos requisitos que exige la condición A, esto es: presenciar un acontecimiento estresante (la muerte de sus padres y el ánima del cañón del revólver del asesino frente a sus ojos) y respuesta de horror intenso. También reúne una, al menos, como exige el criterio, de la condición B: sueños recurrentes sobre el acontecimiento, en los que vive de nuevo el asesinato de sus padres como si este ocurriera allí mismo. Además, sufre cuatro síntomas de la condición C (se requieren sólo tres para hacer el diagnóstico): evitó el lugar que le recuerda el suceso durante varios años; redujo, al parecer, su interés por otras actividades significativas que no fueran las que él mismo se impuso; sintió desapego hacia quienes le rodeaban (en ningún momento manifiesta un interés afectivo especial ni por Alfred ni por la Dra. Thompkins, sus tutores); y restringió su vida afectiva hasta el punto de ahogarla por completo. También cumple las condiciones E y F del criterio diagnóstico pues, aunque no hay datos exactos sobre lo que le duró el trastorno,

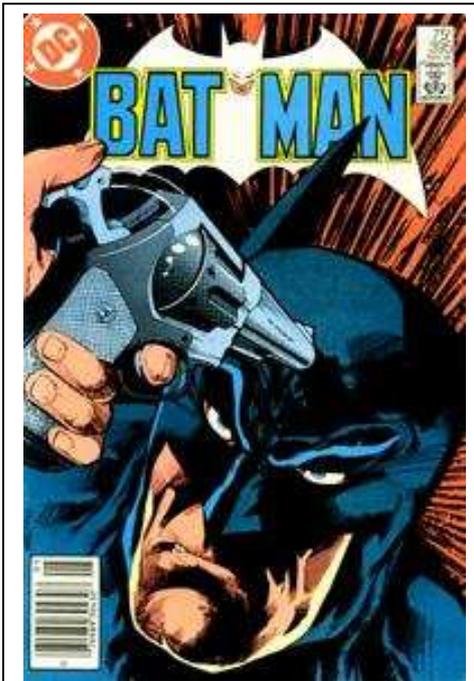


Los recuerdos atormentan a Batman  
(dibujo de Scott McDaniel, 2002)



Batman contra todos, sin reparar en riesgos (dibujo de Shawn Martinbrough, 2000)





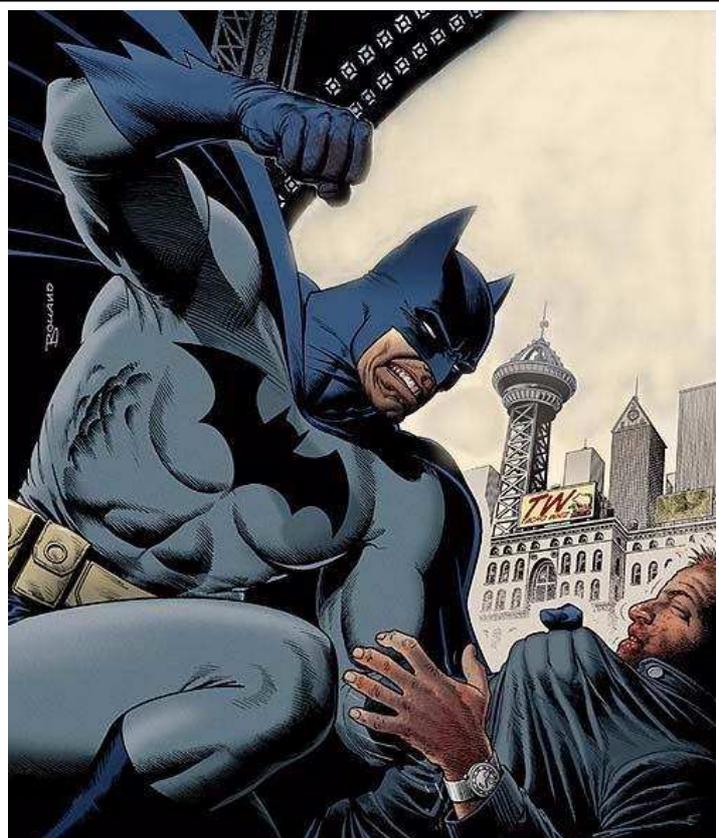
Batman se rexpone constantemente a su situación traumática (dibujo de Tom Mandrake, 1986)

sí parece que fue superior a un mes, ocasionándole un profundo malestar con deterioro de su vida social durante una buena parte de su infancia y de su vida adulta. Posiblemente, Bruce cumplió también con los dos criterios mínimos de la condición D: las dificultades para conciliar o mantener el sueño debido a la repetición del acontecimiento estresante (las mencionadas pesadillas), e irritabilidad o ataques de ira. Si bien esta última afirmación sólo puede hacerse por lo que se sabe que le sucedió después, siendo **Batman**: sentía una gran reactivación fisiológica, con irritabilidad y sensación nauseosa, cuando presenciaba algún acto de violencia sobre niños. No hay noticias de que eso le sucediera también en su infancia; pero quizás sea por omisión. Después

de todo, los guionistas no son psiquiatras, ni podían sospechar que hubiera uno que entretuviese sus ratos de ocio descifrando arcanos en las aventuras dibujadas de **Batman**.

De haberlo sabido, probablemente se lo hubieran puesto más difícil para fastidiar.

Por los datos disponibles no parece, pues, incorrecto sostener que entre los antecedentes psiquiátricos de Bruce figura el de haber sufrido un *trastorno por estrés posttraumático*. Más aún: parece que el trastorno recidiva en varias ocasiones a lo largo de su vida adulta, ya que pensar en la muerte de sus padres es algo que aún le perturba.



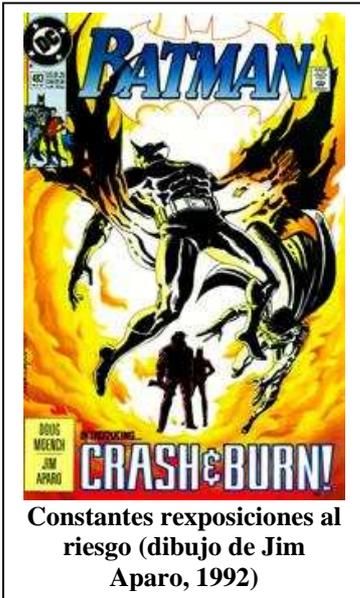
No soporta el recuerdo del asesinato de sus padres y "machaca" literalmente a sus oponentes (dibujo de Brian Bolland, 2002)



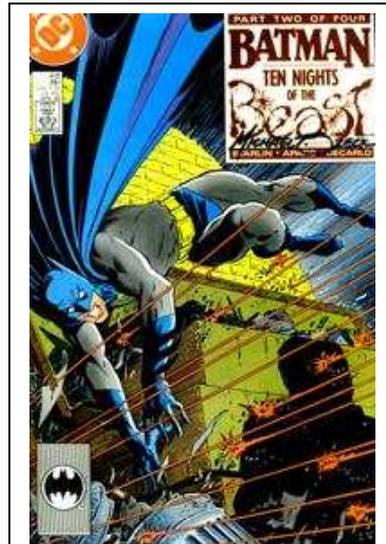
Y cuando sufre situaciones de angustia o está herido, le impide cerrar los ojos y dejarse llevar hacia un sueño reparador, por temor a que las pesadillas le obliguen a asistir de nuevo al asesinato.

No existen datos que permitan saber si Bruce sufrió un duelo complicado con un trastorno depresivo mayor a tan temprana edad. Lo que permitiría justificar el posterior desarrollo de su personalidad en torno a esas vivencias depresivas<sup>34,35</sup>; pues se sabe que Bruce no recibió ayuda médica especializada en aquella época.

Pero es que, a decir verdad, tampoco existen pruebas de que pasara por una reacción de duelo normal tras el asesinato de sus padres. Se sabe que lloró sus muertes mientras los sepultaban. Pero fue en esos mismos momentos cuando formuló el juramento que ha marcado su vida para siempre movido, con seguridad, más por sentimientos de venganza que de duelo.



Constantes reexposiciones al riesgo (dibujo de Jim Aparo, 1992)



Adicción al trauma y continuas reexposiciones para recibir su andanada de opiáceos endógenos (dibujo de Jim Aparo y Mike DeCarlo, 1988)

También es bastante probable que Bruce sufriera en su infancia un embotamiento afectivo que le impidió elaborar el duelo adecuadamente, bajo los efectos del *trastorno por estrés posttraumático* (cosa frecuente en estos casos). Y, también, que obstaculizara la relación emocional que, sin duda, Alfred y la Dra. Thompkins intentaron transmitirle. Ello justificaría la sensación que tiene el Bruce adulto de haber crecido sin amor y sus dificultades para disfrutarlo cuando no actúa como **Batman**.

También es bastante probable que Bruce sufriera en su infancia un embotamiento afectivo que le impidió elaborar el duelo adecuadamente, bajo los efectos del *trastorno por estrés posttraumático* (cosa frecuente en estos casos). Y, también, que obstaculizara la relación emocional que, sin duda, Alfred y la Dra. Thompkins intentaron transmitirle. Ello justificaría la sensación que tiene el Bruce adulto de haber crecido sin amor y sus dificultades para disfrutarlo cuando no actúa como **Batman**.

### 3.- El juicio clínico:

A modo de resumen de todo lo anterior, podría afirmarse que Bruce Wayne es un hombre de *elevado cociente intelectual* y una personalidad con fuertes rasgos *melancólicos* tal y como fueron descritos por Tellenbach. Circunstancias que han condicionado fuertemente su vida.

<sup>34</sup> Juan José López Ibor: *Las neurosis como enfermedades del ánimo*. Gredos. Madrid. 1966.

<sup>35</sup> Jesús A. Ramos Brieva y Amelia Cordero Villafáfila: *op. cit.*



En su infancia padeció un *trastorno por estrés postraumático* al presenciar el asesinato de sus padres, que parece recidivar con cierta frecuencia en su vida adulta.

Probablemente sufrió tras el acontecimiento un cierto embotamiento afectivo que fue lo que le permitió ahogar sus sentimientos e hipertrofiar lo único con lo que contaba por sí solo: su inteligencia. Ello facilitó que no elaborara en su momento el normal duelo por la muerte de sus padres.



Adicción al trauma: reexponiéndose a situaciones dolorosas, recibe su dosis de endorfinas (dibujo de Eduardo Barreto 1995)

La vida de Bruce Wayne ha estado siempre determinada por ese *duelo no elaborado* en su infancia, por fuertes *sentimientos de culpa* (muy propio de los supervivientes a las catástrofes) y la permanente *presencia invisible* de sus padres. Todo ello le ha llevado a crear un personaje fantasmagórico llamado **Batman** que le permite enmascarar, con no pocas dificultades, tales dificultades psíquicas.

El traumático acontecimiento ha provocado en el paciente un *enroque psicológico*, que lo mantiene emocionalmente *fijado* en aquella etapa.

Tanto **Batman** como Bruce Wayne siempre *han llevado máscara*, no mostrándose sin ella en ningún momento salvo ante las mujeres que **Batman** ama como tal. Mujeres que conocen su doble identidad y viven en el mismo mundo de delincuencia que Bruce combate (y por el que parece mostrar cierta atracción inconfesada).



Existen elementos que permiten sospechar que **Batman** sufre también lo que se ha llamado una *adicción al trauma*. Cuadro que tiene una explicación biológica.

El sujeto se reexpone a situaciones que le recuerden los traumas originales con el fin de obtener una *descarga* de opiáceos endógenos que le hagan sentirse bien. Pasados los efectos de esa andanada opiácea, surge un *síndrome de abstinencia* que lo empuja a reexponerse al trauma para recibir otra *dosis* de endorfinas.

Finalmente, ha padecido un *episodio depresivo* (o una depresión clínica, como prefieran) de varios años de evolución, tras la pérdida de un hijo.

Parece que, en el momento de cerrar la biografía del personaje, se ha recuperado completamente de dicha enfermedad, para sufrir cinco años después otro episodio similar, poco esclarecido y mal estudiado por quien esto suscribe, en el que muestra desapego hacia sus amigos, cierta irritabilidad y sequedad en el trato que condiciona que todos ellos se alejen de su presencia (nuevo abandono). En pleno episodio es asesinada una de sus novias, es encerrado en la cárcel y perseguido por la Ley, lo que le lleva a una crisis de identidad por la que reniega de su verdadero Yo (ser el desgraciado Bruce Wayne) y asume la sombra creada para encubrirlo (el “heroico” **Batman**) como única identidad.

Sabemos que poco después vuelve a la *normalidad* espontáneamente aceptándose tal cual es. Pero todo hace pensar que durará poco tiempo pues la fuente principal de los problemas de Bruce Wayne aún permanece sin resolver.



El melancólico Batman interpretado por Christian Bale en “Batman Begins” (Christopher Nolan, 2005)



*LA ACTITUD TERAPÉUTICA  
FRENTE A BATMAN*





**A**lgunos sostienen que **Batman** está tan loco como los grandes maleantes a quienes combate: el Joker, Doscaras, Acertijo, Hiedra Venenosa, Pingüino..., etc. Otros afirman, sin embargo, que en el ambiente insano de Gotham, el único ser que aún conserva algo de su cordura es precisamente **Batman**. Pero no es cuestión de entrar aquí en esa discusión que se da fundamentalmente en ambientes extraclínicos. Y no por desprecio a los mismos, sino porque conduce a un callejón sin salida carente de matices. Aparte de que para sostener cualquiera de esas opiniones no habría sido necesario escribir el presente libro.

A lo largo de las páginas que precedieron, parece evidente que se puede extraer la conclusión de que **Batman** no es un hombre *loco*. Ni en el sentido profesional del término ni en el lego.

**Batman** está simplemente equivocado.

Y muy equivocado, porque ha tomado decisiones erróneas de largo alcance que afectan al conjunto de su vida. Equivocado porque sus características personales modificaron la adecuada percepción de las cosas y le hicieron adoptar metas desproporcionadas, en cuya imposible conquista quemó su existencia.



Los portadistas de Batman lo sospechan: está loco (dibujo de Joe Kubert, 1980)



Batman desconfiará de cualquier tratamiento que se le proponga (dibujo de Kia Asamiya, 2000)

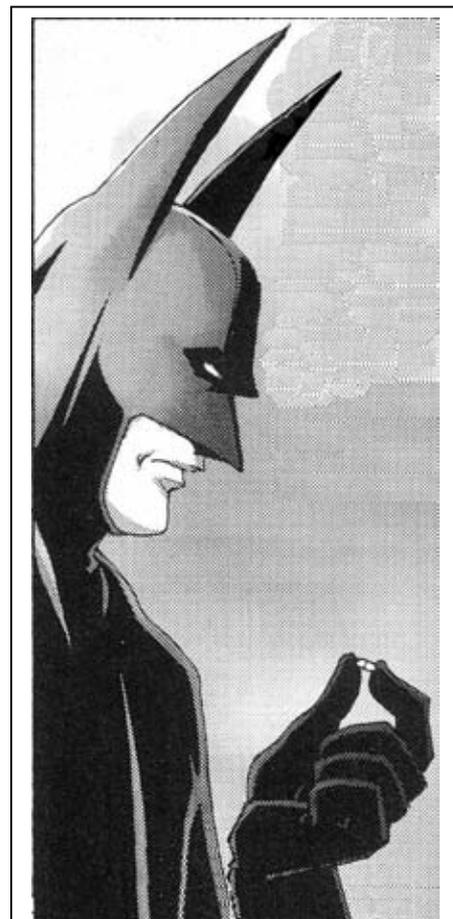
Bruce sufrió un trauma psicológico importante cuando era demasiado pequeño, siendo muy inteligente y encontrándose demasiado solo.

Ha pagado un desproporcionado precio por algo de lo que se considera responsable sin serlo realmente. Por ello puede sostenerse que ha sido tan víctima del asesinato de sus padres como lo fueron ellos mismos aunque les sobreviviera físicamente.

Sin embargo, es cierto que también ha sufrido alteraciones psíquicas clínicamente identificables: una depresión en su vida adulta (dos fases al menos) y un trastorno por estrés postraumático en su infancia. Lo que le hace acreedor de una intervención profesional, si la solicitara. Sólo en el supuesto de que solicitase ayuda, tras tomar conciencia de que tiene un problema podría hacerse algo por él. Nadie es buen receptor de un tratamiento que se niega a asumir.

### a.- El tratamiento.

Convendría estudiar muy detenidamente a Bruce en su situación actual para determinar si realmente se ha recuperado de sus cuadros depresivos, como parece, o simplemente atraviesa una etapa con la intensidad sintomatológica mitigada. Existen suficientes evidencias clínicas que advierten sobre los largos períodos de tiempo que pueden seguir a una aparente remisión de los síntomas depresivos, durante los cuales el paciente aún siente manifestaciones larvadas de la enfermedad<sup>1</sup>. Si esto último fuera el caso, no puede albergarse ninguna duda de



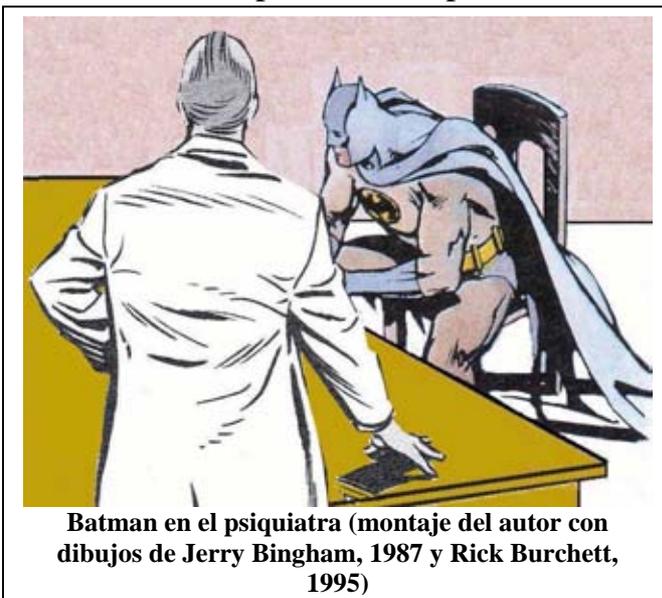
Pero Bruce Wayne no tendrá más remedio que tratarse (dibujo de Kia Asamiya, 2000)

<sup>1</sup>Organización Mundial de la Salud (Juan José López-Ibor Aliño, dir.): *CIE-10. Trastornos mentales y del Comportamiento*. Meditor. Madrid. 1993.



que sería preciso instaurar un tratamiento antidepresivo de tipo farmacológico

Dada la relación que se ha encontrado entre el mundo de lo obsesivo y el déficit de un neurotransmisor cerebral<sup>2</sup> llamado *serotonina*, no sería desacertado utilizar dosis elevadas de un antidepresivo que disponga de ese perfil de acción bioquímica. La mejoría aparecería, como suele suceder con todos los antidepresivos, en un intervalo de tiempo aproximado de dos semanas.



Batman en el psiquiatra (montaje del autor con dibujos de Jerry Bingham, 1987 y Rick Burchett, 1995)

Y después de establecida dicha mejoría, habría que mantener la misma dosis del antidepresivo durante varios meses más, para reafirmarla. Si se retirase, o se redujese la dosis, antes de ese tiempo, se produciría una recaída que nos exigiría comenzar el tratamiento de nuevo.

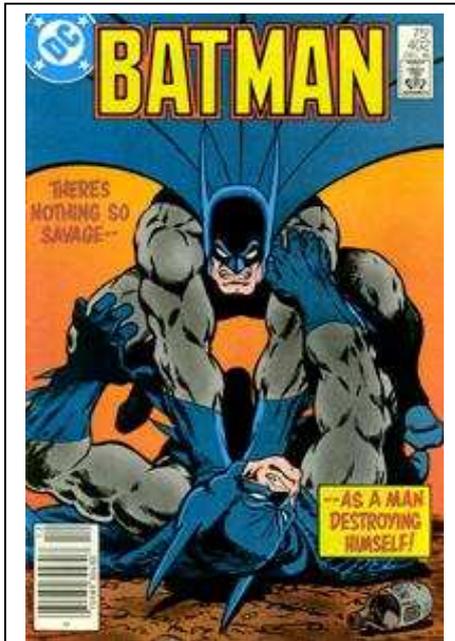


¿Sabrá Batman que tiene un problema? (dibujo de Tim Sale, 1994)

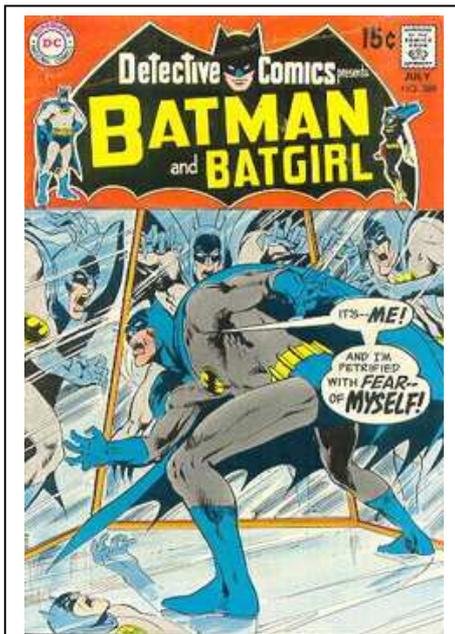
Puesto que se observan en la prensa diaria versiones completamente erróneas sobre la acción de los antidepresivos, quizás conviniera añadir algo, como información complementaria sobre estos fármacos.

*No son euforizantes.* Si se los toma alguien que no esté deprimido, no se va a sentir por ello más alegre, eufórico o jovial. No sólo no sentirá nada de eso sino que, quizás, según el fármaco del que se trate, se cargará de efectos secundarios sin obtener ningún beneficio a cambio. Por esa y otras razones puede afirmarse que, salvo cir-

<sup>2</sup>Las sustancias que liberan las neuronas para estimular a la siguiente y así transmitir las señales cerebrales de unas zonas a otras.



Batman tendría que luchar contra sí mismo para curar a Bruce (dibujo de Jim Starlin, 1986)



... Pero no puede porque él es parte del problema (dibujo de Neal Adams, 1969)

cunstances muy concretas y especiales, *no son fármacos adictivos*.

Si el lector siente algún interés adicional por este tema, debe consultar con algún profesional que conozca bien tales fármacos para obtener una información fiable. La automedicación, en general, y con los antidepresivos en particular, es algo que debe descartarse por completo.

El mismo tratamiento antidepresivo podría ser útil para aliviar las posibles secuelas del trastorno por estrés postraumático que Bruce sufrió en su infancia y parece mantenerse de una forma más o menos subclínica en la actualidad. Aunque podría añadirse un antidepresivo de acción bioquímica diferente. Está demostrada la eficacia de los antidepresivos de acción noradrenérgica en la reducción de la intensidad de los síntomas de somatización, ansiosos y depresivos, así como en la mejoría de los síntomas intrusivos (recuerdos invasores recurrentes, el sueño y las pesadillas) de ese trastorno<sup>3</sup>. Por eso podrían asociarse los dos tipos de antidepresivos o, también, administrarle uno solo que tenga acción sobre los dos tipos de neurotransmisores (noradrenalina y serotonina). Eso facilitaría el cumplimiento terapéutico que está inversamente relacionado con el número de pastillas que se le prescriban al paciente. Y, por lo visto hasta aquí, Bruce parece un enfermo difícil de manejar.

<sup>3</sup>Robert Hales, Stuart Yudofsky y John Talbott (dirs.): *Tratado de Psiquiatría*. Áncora. Barcelona. 1996.

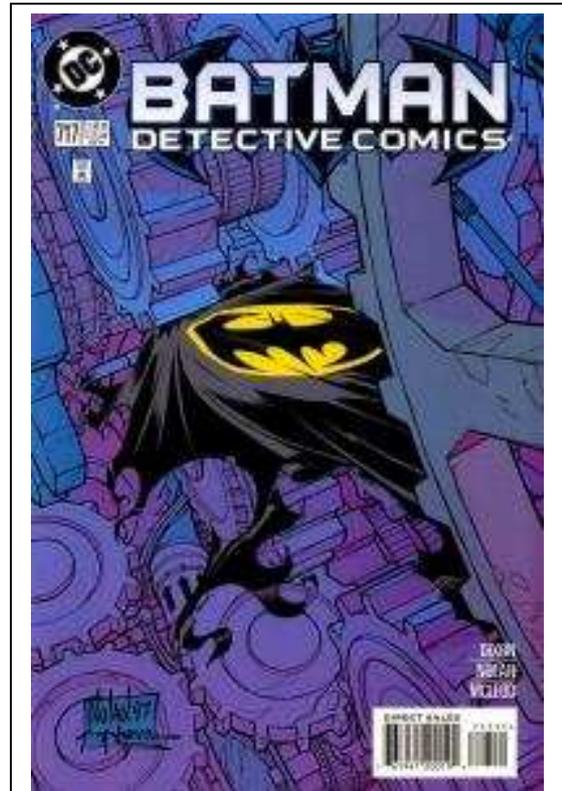


Podría añadirse otro tratamiento a base de algún fármaco antagonista de los opiáceos para bloquear sus efectos sobre el organismo. Tal limitación impide que el sujeto experimente la recompensa inmediata de la hipersecreción de endorfinas tras cada reexposición a la situación estresante. Al mantener ese efecto durante un tiempo prolongado, se conseguiría quebrar el refuerzo que **Batman** obtiene para esa conducta y se rompería el círculo vicioso de *adicción al trauma* que parece sufrir el personaje.

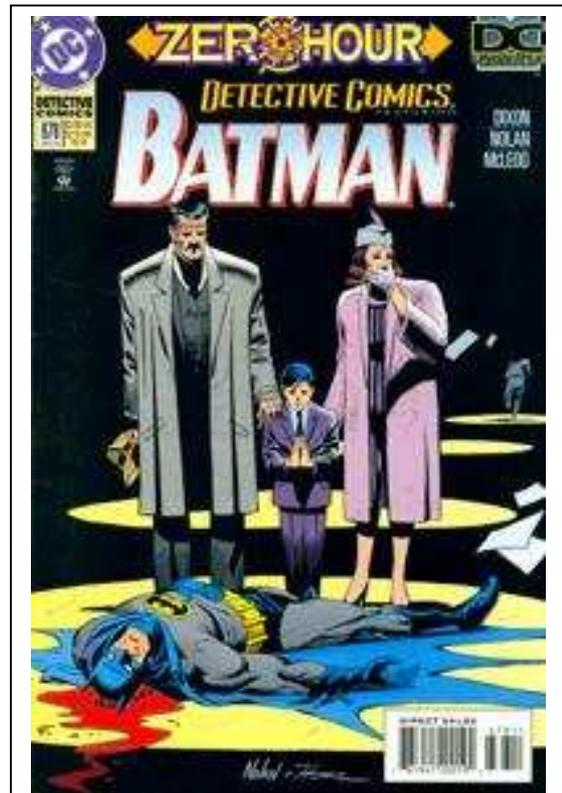
Bien porque Bruce haya experimentado un restablecimiento espontáneo, bien porque lo haya conseguido después del tratamiento farmacológico, lo cierto es que puede esperarse, con un razonable optimismo, que recupere su situación previa.

Lo que sucede es que tal situación de partida no es desde un punto de vista psicológico muy sana; todo lo contrario: es más bien frágil. Razón por la que no se puede dejar de ejercer también una actividad terapéutica de otro signo. De no actuar así, el paciente volvería a deprimirse y, probablemente, a deteriorarse mentalmente.

Bruce no tiene más remedio que aceptar una ayuda profesional que le permita desmontar la red de desaciertos en la que ha envuelto su vida. Deberá tomar contacto, muy poco a poco, con su drama. Es inteligente y podrá advertirlo con poca ayuda exterior. Pero la necesita, porque sus mecanismos de defensa le pueden impedir conseguirlo espontáneamente.



Batman es prisionero de los engranajes psicológicos de Bruce (dibujo de Graham Nolan, Bob McLeod 1998)

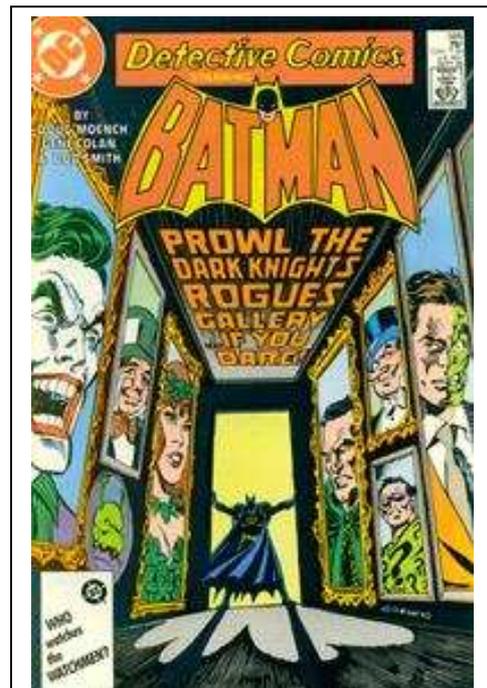


La sagacidad de los portadistas: el joven Bruce vivirá si Batman muere (dibujo de Graham Nolan y Bob McLeod, 1994)

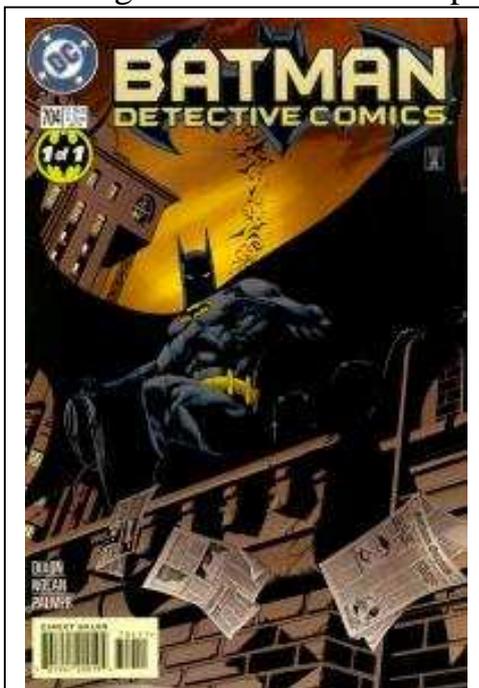


Y es Bruce Wayne quien tiene que ponerse en tratamiento porque **Batman** no puede hacerlo. No tiene capacidad para reconocer que tiene un problema: porque él es fruto directo del mismo; porque él es un fantasma impulsivo creado para encubrir ese conflicto; porque si Bruce se cura se él no tendría razón de ser y desaparecería, cosa que por simple instinto de supervivencia no consentirá que suceda. No es una mera hipótesis: **Batman** ya ha intentado eliminar de su vida a Bruce en los momentos finales de la biografía presentada en este volumen. Porque **Batman** no es la solución, como cree Bruce, sino parte del problema.

En tratamiento, Bruce llegará a entender que ha vivido media vida sumido en una gran trampa que él mismo ha construido para expiar un pecado que no cometió. Es muy duro aceptar semejante cosa a los cuarenta y seis años de edad. Por eso deberá ponerse un cuidado exquisito en la forma de hacerle llegar al fondo de esa problemática porque el riesgo de un suicidio es

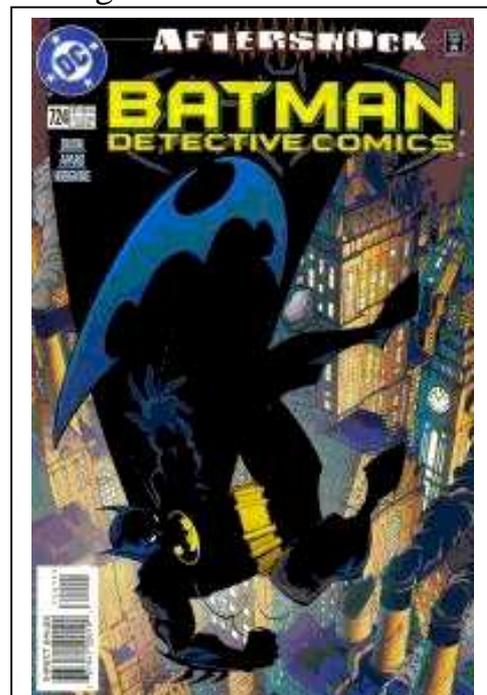


Sus enemigos le acosan... pero son parte de él mismo (dibujo de Gene Colan, Bob Smith, 1986)



¿Puede el Señor Oscuro poner claridad en la vida de Bruce Wayne? (dibujo de Graham Nolan y Tom Palmer 1996)

posible. No puede confiarse en que la estructura melancólica de su personalidad lo mantenga suficientemente controlado como para evitar el intento, si surge la idea. Habrá que valorar también la necesidad de administrarle algún ansiolítico si la ocasión lo requiere.



De seguir así, la caída será muy dura (dibujo de Jim Aparo, James Hodgkins 1998)



El mismo proceso psicoterapéutico permitirá poner a Bruce en camino de elaborar los elementos que desencadenaron en su día el trastorno por estrés postraumático que padeció de niño y las secuelas que aún quedan treinta y ocho años después.

Este contacto racional con su problema le permitirá acercarse a sus emociones negativas y a aceptarlas; que es lo que se ha estado negando a hacer durante toda la vida por temor al reproche de sus padres. Y, con ello, podrá encontrar también sus sentimientos positivos como el amor, la felicidad y el placer. De ese modo se aproximará realmente a sus padres. Porque, por su conducta, ahora está más cerca de Joe Chill que de Thomas y Martha Wayne. Y de estos, ha actuado más identificándose con una imagen distorsionada de su padre (fir-



... O será uno de ellos (dibujo de Kano y Stefano Gaudiano 2005)



La sombra de Batman es larga. Hay que parar el proceso replicante (dibujo de Norm Breyfogle y Steve Mitchell 1990)

me, rígido y serio) que con su madre (afable, hedonista y comprensiva).

Esa aproximación emocional a sus padres le permitirá recuperarlos y volver al punto en el que su vida quedó en suspenso. Una vez hecho esto, podrá llorarles y elaborar el duelo que no tuvo cuando murieron.

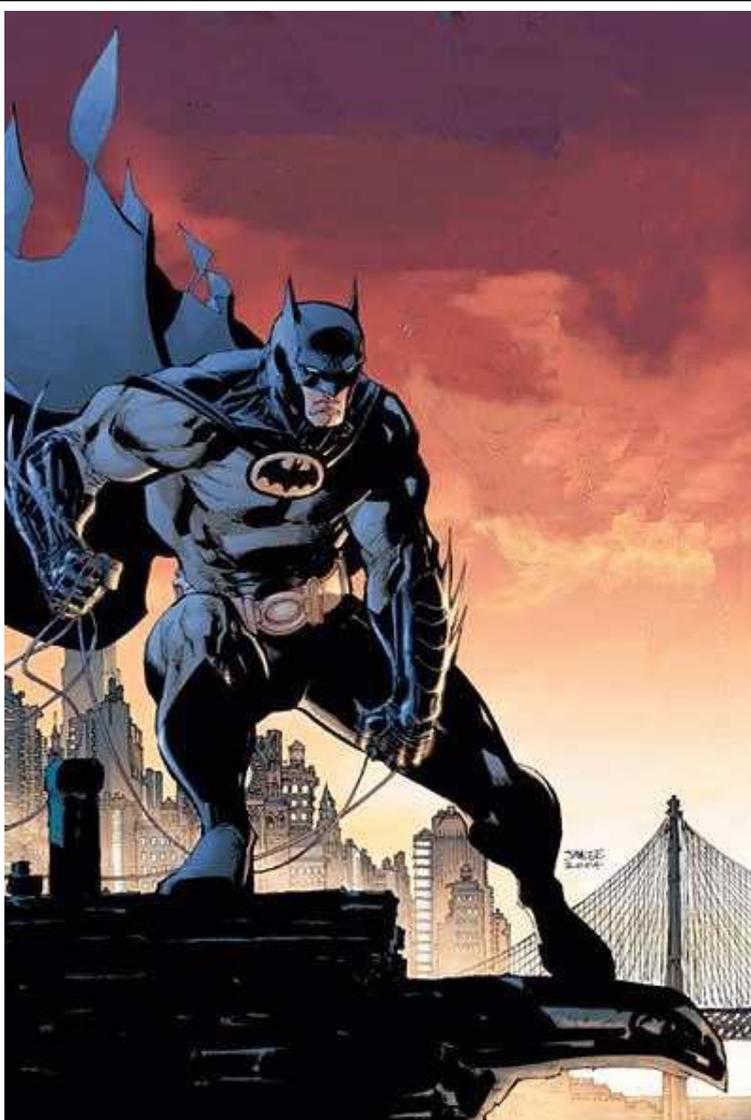
Hay que ayudarle a comprender y asimilar que él no fue el culpable de la muerte de sus padres: ¡sólo era un niño de ocho años! Abonar el terreno para que se sienta absuelto de esa muerte: que sea consigo mismo el buen padre que su padre fue con él cuando era un niño. Y terminará aceptando su parte emocional, la que corresponde a esa identificación con su madre que no deja aflorar.



Disolver este núcleo de equívocos y culpa será el comienzo de la separación de la unión moribunda que existe entre Bruce y **Batman**. Servirá para fortalecer el verdadero yo de Bruce Wayne: el que murió con sus padres en el *callejón de la muerte* de Park Row. Así crecerá y romperá los lazos invisibles que aún le encadenan a ellos. Cuando eso suceda, **Batman** ya no le será psicológicamente necesario a Bruce y tendrá que desaparecer.

Pero, si Bruce se queda sin **Batman**, necesitará aprender a vivir por sí mismo. Para ello no es necesario que cambie los valores nobles que le transmitieron sus padres (que hasta ahora había seguido por sendas insalubres). Tiene la Fundación Wayne para fomentar la lucha organizada contra la delincuencia, ayudar a los desvalidos o financiar la investigación, si lo desea. Puede adoptar nuevos retos empresariales para incrementar su

patrimonio personal y el de sus compañías. Puede encontrar pareja, ahora que no necesita ocultarse bajo ninguna máscara. Tener hijos..., y vivir.



Batman no se detiene, siempre estará dispuesto a entrar en acción. Así se piensa menos... (dibujo de Jim Lee, 2004)

De este modo, Bruce *resucitaría* como estuvo a punto de hacerlo espontáneamente cuando supo que iba a tener un hijo. Pero debe hacerlo a cambio de que **Batman** muera, o deshaga su vínculo *personal* con él. Para que Bruce sea un hombre razonablemente feliz necesita dejar de ser **Batman** y recuperarse a sí mismo.



## b.- Prospecciones de futuro.

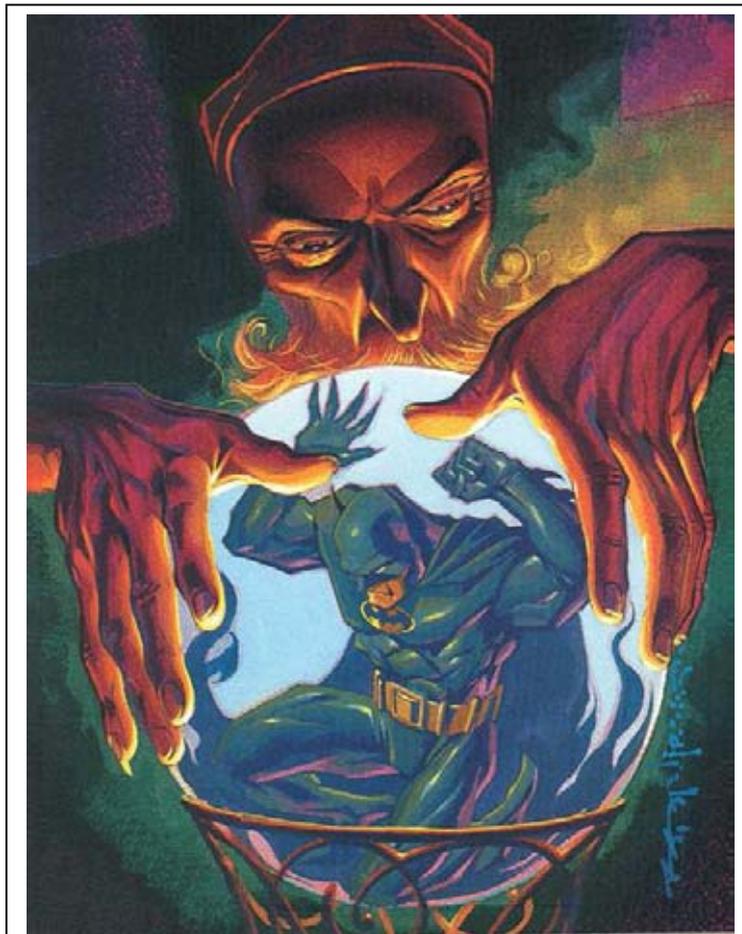
Con frecuencia, las personas que nos rodean nos piden a los psiquiatras que crucemos el umbral de la Ciencia, nos adentremos en el mundo de lo arcano, y hagamos predicciones de futuro. Es una situación que suele llenarnos de perplejidad, pues sólo somos médicos y carecemos de dotes proféticas. Pero no siempre se tiene esto en cuenta.

Quizás piensen, quienes así nos acosan, que los psiquiatras quieren guardarse para sí esa supuesta capacidad adivinatoria, y haya que darles un pequeño empujón crematístico, o amenazarles con disminuir su patrimonio o llevarlos a la cárcel para vencer su resistencia al augurio.

Pero, la verdad es que si fuéramos capaces de hacer ese tipo de predicciones, intentaríamos también conseguir el pronóstico de una lotería con buen premio. Ignoro si algún psiquiatra se ha hecho rico de ese modo.

Al lector no se le escapará que nadie, ni siquiera un psiquiatra, es capaz de entrar en la mente de otro ser y vigilar lo más recóndito de sus cogitaciones para descubrir las intenciones que pueda albergar en cada momento. Y, además, a distancia, sin estar presente en los lugares de los hechos, y antes de que los acontecimientos sucedan.

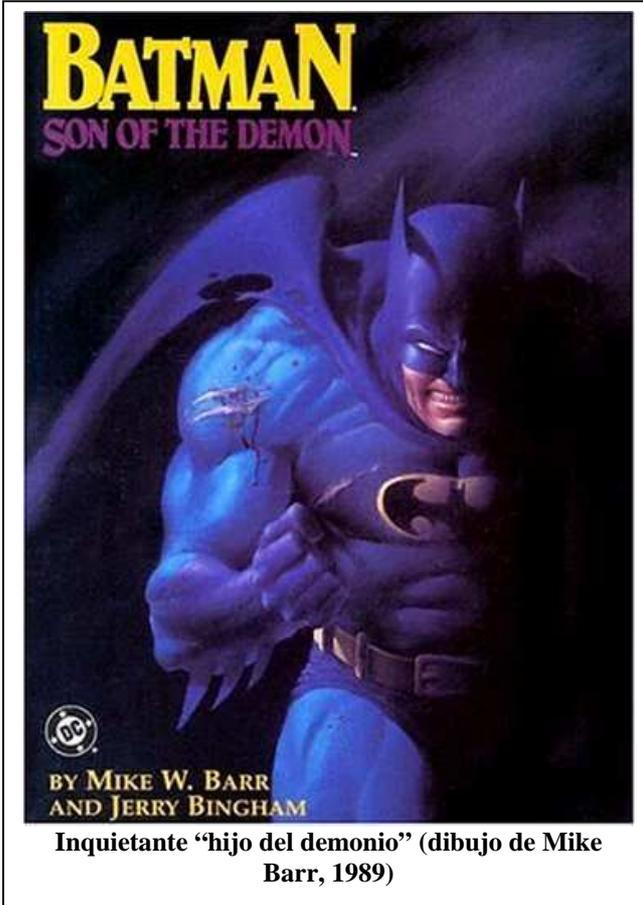
A pesar de ello, se nos pregunta con relativa frecuencia si alguien podrá agredir a otra persona en el futuro, si llegará a suicidarse el día de mañana, si es consciente de los actos que realiza, si esta-



¿Qué nos dice la bola mágica sobre el futuro de Batman?: que está atrapado ¿no? (dibujo de John Paul Leon y Ray McCarthy, 1995)



ba en condiciones normales cuando sucedió tal cosa... No hay respuestas posibles a tales preguntas con un mínimo grado de certeza o de garantía. Sólo pueden hacerse presunciones en base a los limitados datos disponibles en el momento presente (no siempre veraces) y con un margen de error considerable.



Si los psiquiatras somos falibles en nuestra profesión ¡cuánto más lo seremos en el arte del oráculo que no lo es!

Quizás, la presunción que alberga la población general sobre la capacidad predictiva de los psiquiatras no sea más que una *proyección* del temor que aún conservan algunos a que aquéllos les adivinen los secretos más remotos de su psiquismo en el trato social cotidiano<sup>4</sup>. Tal vez por la mirada. Al estrechar la mano. Acaso por la forma de saludar. O desentrañando extraños simbolismos en una conversación vanal.

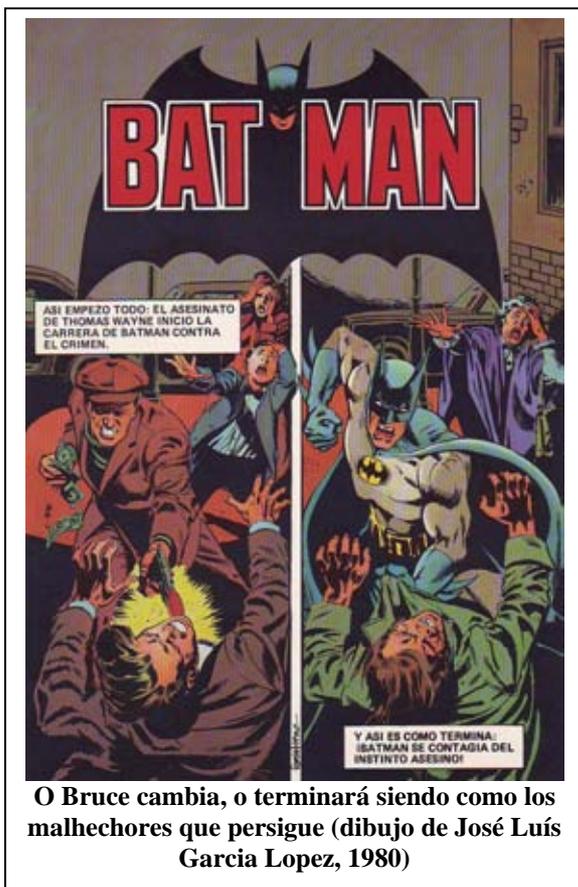
Pues bien. Como resulta que aquí estamos estudiando a un personaje de ficción, lo que digamos o dejemos de decir sobre él carece realmente de importancia. Y como tampoco formo parte del consejo editor de sus aventuras, escriba lo que escriba en estas páginas no influirá para nada sobre su futuro (sólo inspirarlo). Por eso, en un contexto de ficción, este psiquiatra se va a permitir el lujo de jugar al adivino que no es, e intentará dibujar los posibles futuros que aguardan a **Batman**, basándose en el análisis que ha hecho hasta aquí del personaje.

Si el héroe se pone en tratamiento y evoluciona como ya se ha dicho, parece lógico pensar que el futuro más congruente es que Bruce deje de ser **Batman** para ser él mismo.

<sup>4</sup>José Guimón: *Psiquiatras: de brujos a burócratas*. Salvat. Barcelona. 1990.



Pero hay que ponerse en la situación de que Bruce no acepte el tratamiento o que éste fracase por cualquier razón. ¿Qué sucedería entonces con él?



podido ver cuando se deprimió. Por todo ello, su capacidad de reflexión sobre las cosas se enturbiaría con el tiempo y perdería la objetividad que aún conserva. Al suceder esto, terminaría actuando de un modo estereotipado e irreflexivo, con menor flexibilidad, lo que le abocaría a sufrir nuevos episodios depresivos, *como poco*.

Si las cosas se mantuvieran igual durante algún tiempo, y más aún si continuase deprimido de un modo crónico, no tardaría en transformarse en un sujeto *fanatizado*<sup>5,6,7</sup>, donde las emociones positivas ya no aflorarían *jamás*.

<sup>5</sup>Henry Ey, Paul Bernard y Charles Brisset.: *Tratado de Psiquiatría*. Masson. Barcelona. 1974.

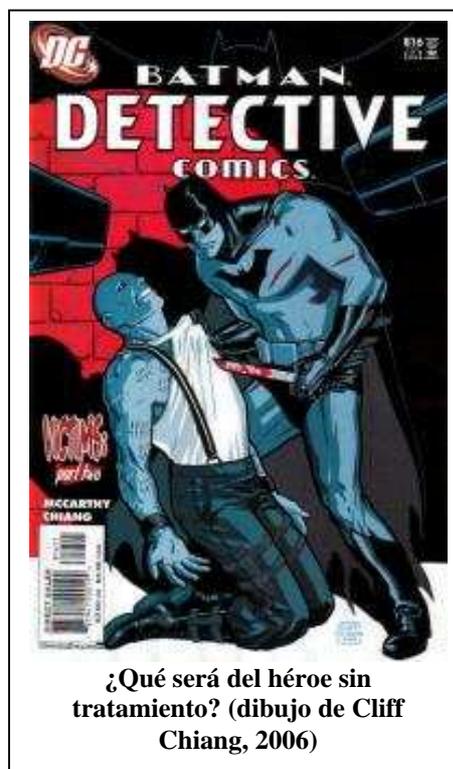
<sup>6</sup>David W. Swanson, Philip J. Bohnert y Jackson A. Smith.: *El mundo paranoide*. Labor. Barcelona. 1974

<sup>7</sup>John R. Lion.: *Trastornos de Personalidad*. Salvat. Barcelona. 1978.

También habría que manejar la posibilidad de que, al sanar Bruce y **Batman** dejase la capa para volverse una persona *civil* más: ¿qué sería entonces del *mito* que representa? ¿Qué sería de **Batman** sin Bruce?

### 1.- *El destino de Bruce.*

Si **Batman** sigue adelante, su permanente lucha contra la culpa y su incapacidad para erradicar el crimen de Gotham, *encronizaría* su trastorno y lo tornarían un ser cada vez más obsesionado, menos controlado, más violento, con mayor rigidez psíquica; como se ha





Todas las situaciones serían contempladas como blancas o negras, sin claroscuros, ni matices. Cualquier consideración ajena a su cruzada contra el crimen quedaría postergada. Sus convicciones sobre los delinquentes serían inalterables, poco permeables a la razón. Se volvería susceptible, receloso contra todo aquel que no pensase como él mismo.

Y el pesimismo propio de la enfermedad le impediría contemplar el futuro de un modo más positivo a como actualmente lo ve.



Un final previsible para Batman: perecer solo en un callejón (dibujo de Todd McFarlane, 1994)

Así llegaría a transformarse en un ser rencoroso y vengativo. Cualquier situación que volviera a ponerle en contacto con esas emociones positivas que no se permite, o que le confirmara que su lucha contra el Crimen resulta estéril, terminaría enfermándolo aún más. Quizás *para siempre*.

Como el paso del tiempo es inexorable, la elasticidad de su cuerpo y

la rapidez de sus reflejos irían mermando progresivamente; lo que le convertiría en un objetivo bastante más vulnerable para sus enemigos que cuando inició su carrera.

Tal situación le obligaría, si lo advierte a tiempo, a *blindar* su uniforme y dotarlo de toda la instrumentación electrónica con la que en su día trabajó Jean Paul Valley, para eludir el esfuerzo físico con el auxilio de la tecnología. Si no lo percibe, podría *morir* bajo las balas de sus enemigos en cualquier momento.

Otra opción posible sería el *suicidio*.

Al constatar que no puede realizar la tarea de su vida, vivir carecería de sentido y habría posibilidades de que intentara poner



Es un fin sospechado más de una vez (dibujo de Roger Robinson y John Floyd, 2002)



fin a su existencia. Es un melancólico y sus mecanismos hipercontroladores juegan en contra de esta contingencia. Pero no puede olvidarse que estamos hablando de un hombre que ya se encuentra exhausto, al límite de su resistencia física y psicológica. Esa situación podría reducir su capacidad de empuje y bajar su competencia para controlar los impulsos. En tal estado, entre el pensamiento y el acto suicida no mediaría apenas un tiempo de reflexión. Y el suicidio sería posible.

A Bruce, cada vez le resultará más difícil cubrir sus objetivos porque carecerá de fuerzas para perseguirlos, dado su deterioro físico y su fanatización.



Además de lo dicho es posible que, debido a ese fanatismo final, termine convirtiéndose en una caricatura grotesca de sí mismo, fuera ya de la



realidad cotidiana. En esas circunstancias, dada las características de los delincuentes que el señor Wayne tiene introyectados desde su infancia, *podría transformarse precisamente en lo que más odia*: en un delincuente sin sentido, como fue Joe Chill para el joven Bruce, o en un criminal *loco*, como pueden serlo Joker o Doscaras.

Triste sino para un ser tan noble enzarzado en una lucha desproporcionada, sólo porque, en su desdicha, no ha advertido que, desde el punto de vista emocional, murió asesinado junto a sus padres. E, ignorante de ello, creó un espectro, un remedo de vida, **Batman**, del que terminará siendo su principal víctima como lo fue el Dr. Jekyll del señor Hyde.

Alguien que quiera bien a Bruce Wayne y tenga algún ascendiente sobre él, tiene que convencerle de que se ponga en tratamiento psiquiátrico lo antes posible para que eso no suceda. Bruce se merece poder disfrutar realmente de la vida en el segundo tramo de su existencia.

Tiene capacidad para hacerlo, aunque lo ignora.



El mito de Batman no desaparece sin Bruce Wayne (dibujo de Marsall Rogers y Terry Austin 1977)

## 2.- *El destino de BATMAN.*

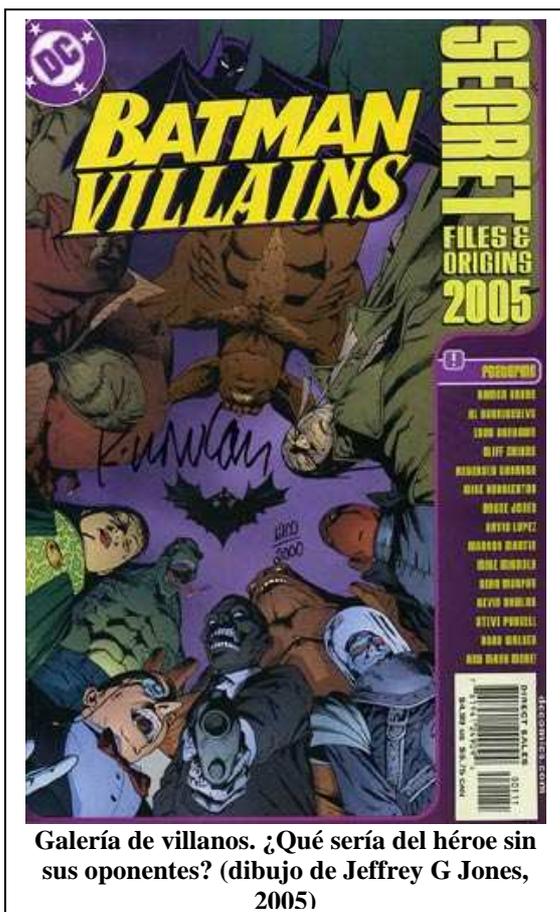
El segundo supuesto que se mencionaba en párrafos anteriores, el más optimista para Bruce desde luego, era que si él aceptase abandonar la máscara del murciélago ¿qué sucedería con el mito? ¿Se quedarán sin él los lectores que se proyectan en el personaje? ¿Ha de desaparecer **Batman**?

No necesariamente.

Los mitos no mueren.



Pero ¿cómo mantener vivo el mito representado por **Batman** sin Bruce Wayne?



Galería de villanos. ¿Qué sería del héroe sin sus oponentes? (dibujo de Jeffrey G Jones, 2005)

Obviamente, haciendo que otro sujeto se vista las ropas del personaje. Ya se ha hecho antes con otros héroes como *Flash* o *Linterna Verde*.

¿Representaría lo mismo **Batman** con otra persona bajo su disfraz? La respuesta sería afirmativa si se respetase el simbolismo de **Batman**, su mito.

Pero la forma de conseguirlo no puede ser *clonando* al personaje; haciendo aparecer a otro con su misma problemática. Sería excesivamente simple y muy decepcionante (aunque quizás funcionase comercialmente). Tampoco podría dotarse al nuevo **Batman** de la misma problemática psicológica que la del original,

porque no tardaría en verse la necesidad de enviarlo también al psiquiatra.

Debería ser un sujeto con algún conflicto que, desde un punto de vista simbólico, representara lo mismo que el del **Batman** original, para que fuera el mismo mito. Pero no debe ser uno tan destructivo como el de Bruce, para evitar su desgaste psicológico y facilitar así su permanencia hasta que la madurez lo jubilara y diera paso a otro sujeto más joven.

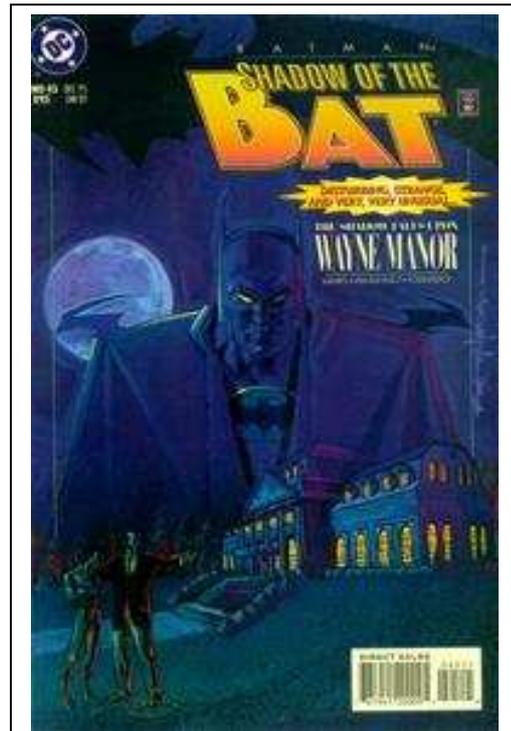


El héroe salvando a los tradicionales seres indefensos: mujeres y niños ("Batman Begins" de Christopher Nolan, 2005)



La persona más próxima a ese perfil podría ser Dick Grayson. Pero no está tan obsesionado como Bruce (aunque los guionistas redefinen los personajes cuantas veces lo creen apropiado). Sus deseos de venganza están prácticamente ausentes. Y aunque ya ha sustituido a **Batman** en otras ocasiones lo cierto es que tiene una vida adulta propia e independiente y carecería de lógica que lo sustituyera de un modo definitivo. Dick ya es *él mismo* y ha superado las necesidades de emular al adulto o conquistar su *independencia*, que es el fondo del mito de **Batman**.

Tim tampoco parece ser el sujeto indicado. Carece del conflicto que le mueva a actuar tan obsesivamente como lo ha hecho hasta ahora **Batman** y tiene un padre *real* del que independizarse. Jean Paul Valley no cuenta. La desastrosa experiencia anterior haría desconfiar a cualquiera. Además, sigue a su manera una carrera semejante a la de **Batman** como el nuevo *Azrael*, y tiene que afrontar su propio destino.



No es fácil sustituirle. El mito de Batman es complejo (dibujo de Michal Dutkiewicz, Gerry Fernandez 1995)



El fallido Batman del futuro dibujado por Mike Manley (2002)

Siempre es posible inventarse otro. Pero, hay que repetirlo, es necesario que represente simbólicamente lo mismo que el **Batman** original, o carecería de la *garra* que tiene el mito que proyecta. Que es lo que ha sucedido con el sucedáneo Terry McGinnis, el llamado Batman del futuro ("*Batman beyond*").

En la línea de coherencia temática que parecen haber querido introducir los autores de **Batman** en los últimos años, no caben semejantes pifias. ¿Cómo introducir entonces a ese nuevo personaje? ¿Quién podría ser?

¿No lo han adivinado ya?

Su hijo.



¡Sí, su olvidado hijo!

Imaginen que Bruce sabe que sus días como **Batman** están contados (tiene cuarenta y seis años). Mantiene su actividad como tal pero debe hacer gala de mayor prudencia porque la capa le pesa cada día más. Por *azares* del destino descubre la existencia de ese hijo, lo que le hace volver a sentir las emociones de ser padre. A eso se añade la frustración que le produce ignorar la suerte que corrió el niño. La búsqueda (obsesiva, si se pre-fiere) del joven puede ocupar un buen tiempo. Sus conflictos con Talia por haberle ocultado la verdad también darían juego a un buen número de encuentros y desencuentros entre ambos personajes. Y no digamos las peleas con Ra's Al Ghul para ver quién lo encuentra primero para hacerle su heredero.

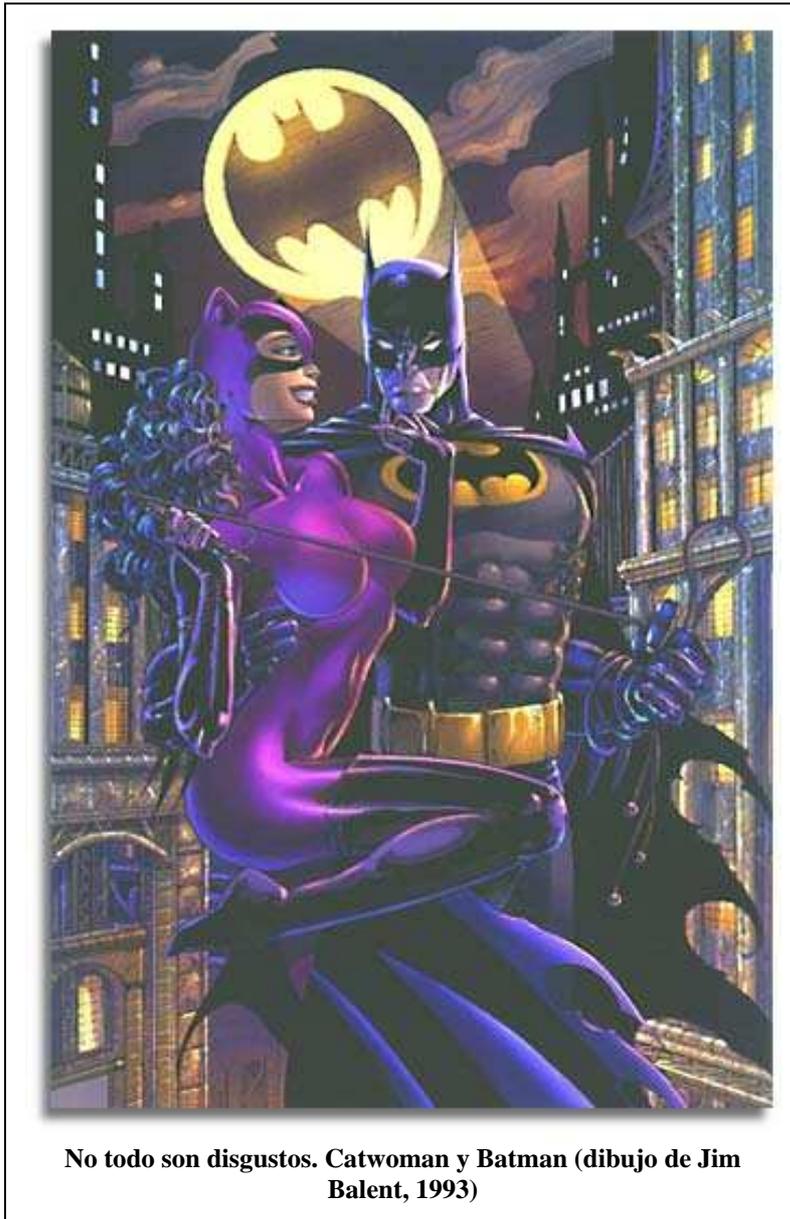


El Batman rediseñado por Neal Adams en los años setenta "se salió" del corsé en el que estaba metido

Ahora, imagínense que Bruce da con el paradero del niño, el cual ha quedado huérfano (preferiblemente por razones no tan traumáticas como las de Bruce Wayne, para que haya paralelismos pero sin abocarle a la misma problemática desestabilizadora de su padre biológico). Se da a conocer y el joven termina viviendo en la Mansión Wayne tras un emotivo encuentro.

En tal circunstancia Bruce *ya no necesita* ser **Batman**, su vida tiene otro sentido: consagrarse a la educación de su hijo (¡por fin!). Puede satisfacer sus necesidades de Justicia financiando toda suerte de medios para luchar contra el crimen a través de la Fundación Wayne; o, incluso, aconsejando como detective a otros héroes.

Ahora vienen los acontecimientos que esperan.



No todo son disgustos. Catwoman y Batman (dibujo de Jim Balent, 1993)

El joven puede, incluso, decidir llamarse como su padre biológico por orgullo o por sentimentalismo; es legal. Y consigue enterarse que hace tiempo su progenitor fue el temido y admirado **Batman**, descubriendo la cueva por casualidad (¿siguen el paralelismo?) ¿Puede culparse al muchacho por querer emular a su ya admiradísimo padre? (la conquista del *trono*). ¿Se puede culpar a Bruce *senior* si se opone al proyecto de su hijo (porque tema por la vida del chico, o porque entienda que carece del espíritu vengativo que a él le hizo crear a **Batman**, o porque no desee que su hijo sufra la misma suerte que le cupo a él)?

No es tan difícil apreciar aquí una situación similar a la lucha que sostuvo *Lucifer* contra Dios, su padre; o la de *Prometeo* contra los dioses. Que Bruce intente ahogar las intenciones de su hijo sería un paralelismo aceptable de la victoria de *Elyon* o de *Mot* sobre *Helel* o *Aleyín*. O la de Zeus sobre *Prometeo*. O *Elyon* sobre Adán y *Eva* o la venganza de *Helios* sobre su hijo *Faetón*.

A pesar de todo, el joven se viste el disfraz del murciélago y actúa como **Batman** después de una intensa preparación. No olviden que la superdotación suele ser una condición que tiende a pasar de padres a hijos, por lo que puede asignarse a este personaje la misma inteligencia que su



padre sin forzar la situación... Y darle también la misma personalidad. Pero como ha nacido en la era de la electrónica, en algunos aspectos es objetivamente muy superior a su progenitor. Incluso puede modificar el traje en función de tales avances técnicos para ajustar el personaje al siglo XXI.

El joven podrá costearse su capricho si también se le hace heredero de la considerable fortuna de sus padres adoptivos ya fallecidos. Eso le dará la independencia económica necesaria para actuar por su cuenta.

Y estalla el conflicto.

Bruce *senior* se opone al proyecto. Bruce *junior* mantiene su derecho a actuar como **Batman** aunque sólo sea por vengar el sufrimiento que los delincuentes infringieron a su padre de niño. Pero como quiere a su padre, le duele actuar en contra de su opinión y no puede evitar sentirse *culpable*. Aun así lo hace:

porque-el-trono-es-suyo. Este instinto de posesión es lo que puede permitir que un hombre tan rico como el joven Bruce, desee tener una carrera tan llena de peligros como es la de **Batman**.



Aquí se perfila un cierto conflicto que puede alimentar a los guionistas del nuevo **Batman** y mantenerlo en el candilero durante mucho tiempo. Tan pronto pueden presentarlo como el *Prometeo* o *Lucifer*, que robaron el *conocimiento* o el *trono* (en cualquier caso, el *poder*), y fueron castigados por ello, como presentarlo cual *Zeus* que sale victorioso al quitarle el trono a su padre *Cronos* y se queda con él.

*Son el mismo mito.*



Aunque deberá mantener cierta atención a las indicaciones de su padre, para que no se trunque su carrera al cumplirse la variante del mito que representa *Ícaro*.

*Dédalo* y su hijo *Ícaro* construyeron unas alas artificiales con plumas y ceras para fugarse de la prisión en la que se encontraban. *Dédalo* era un eficaz ingeniero capaz de hacer eso y muchas cosas más que había instruido a su vástago en todas las cosas que sabía (*conocimiento y poder*). Antes de iniciar la fuga, *Dédalo* advirtió a *Ícaro* que no se acercara demasiado al Sol. Pero al escapar volando hacia el cielo, el joven se sintió maravillado por la luz solar. Desobedeció las indicaciones de su padre y se aproximó, curioso, al Astro-rey. Ya a considerable altura, la cera que unía las plumas de sus alas artificiales se derritió por los efectos del calor y murió estrellado contra el suelo.

La enseñanza de estos mitos bien podría ser que los jóvenes envidian la situación privilegiada que representan sus padres (el poder, la independencia, los conocimientos) y desean arrebatársela o, como mínimo, emularla. La conquista de la propia independencia forma una buena parte, necesaria, de sus vidas, hasta que la conquistan y llegan a adultos con su propia identidad. Para incautarse de tal independencia hay que seguir una senda que combine un cierto tutelaje parental (para adquirir sus conocimientos de la vida), con frecuencia molesto, y la búsqueda individual de la forma de vida que uno desea para sí mismo. La actitud protectora de los padres, no obstante, impide a veces dicha independencia. Si ellos vencen, los jóvenes quedarán eternamente vagando en el Seol como *Lucifer* (infantilizados). Es preciso luchar contra esa



**Pero ser Batman es una pesada carga; una condena (dibujo de Jim Aparo, 1980)**



**Hay que enfrentarse a los demonios internos, no sólo a los de fuera (dibujo de John Byrne, 2005)**



El suicidio como alternativa (dibujo de Jim Aparo, 1975)

tendencia para lograr ser la vertiente helénica del mito que representa *Zeus* (consigue la victoria sobre su padre y se independiza adquiriendo su propia identidad de jefe del resto del panteón de dioses). Sólo con esa victoria se llega a la independencia adulta total con cierta salud, aun en contra de los progenitores.

Pero no pueden olvidarse otras cosas. El joven Bruce Wayne (puede tener unos veintitrés años en esos momentos<sup>8</sup>) es también el heredero de Talia y de Ra's Al Ghul. En su día será uno de los hombres más poderosos del Mundo. Además, saber que su madre y su abuelo son delincuentes y que la primera lo abandonó a su suerte en un orfanato, son temas que pueden alimentar una intensa vida psíquica del muchacho. Y no es preciso que esta sea enfermiza y lo inhabilite para seguir siendo **Batman**, como sucedió con su padre. La relación de Bruce *junior* con su padre, con su madre y con su abuelo materno puede dar mucho juego a los guionistas.

El nuevo **Batman** lo será, según cree, por decisión propia; aunque en realidad lo hace para *emular* a su padre. No lo será porque necesite una construcción fantasmal para seguir con vida o dejarse sentir algunos sentimientos. Su vida *civil*, no obstante, se verá igualmente limitada por la dualidad de sus actividades. Ello podría ensombrecer sus relaciones con el otro sexo, como le sucedió a Bruce *senior*, a no ser que encuentre una mujer activa y decidida, con su propio mundo interior, que sea capaz de amarle conociendo su doble personalidad y atraerle con sus encantos físicos e intelectuales.



No todo serán acrobacias (dibujo de Jim Aparo, 1980)

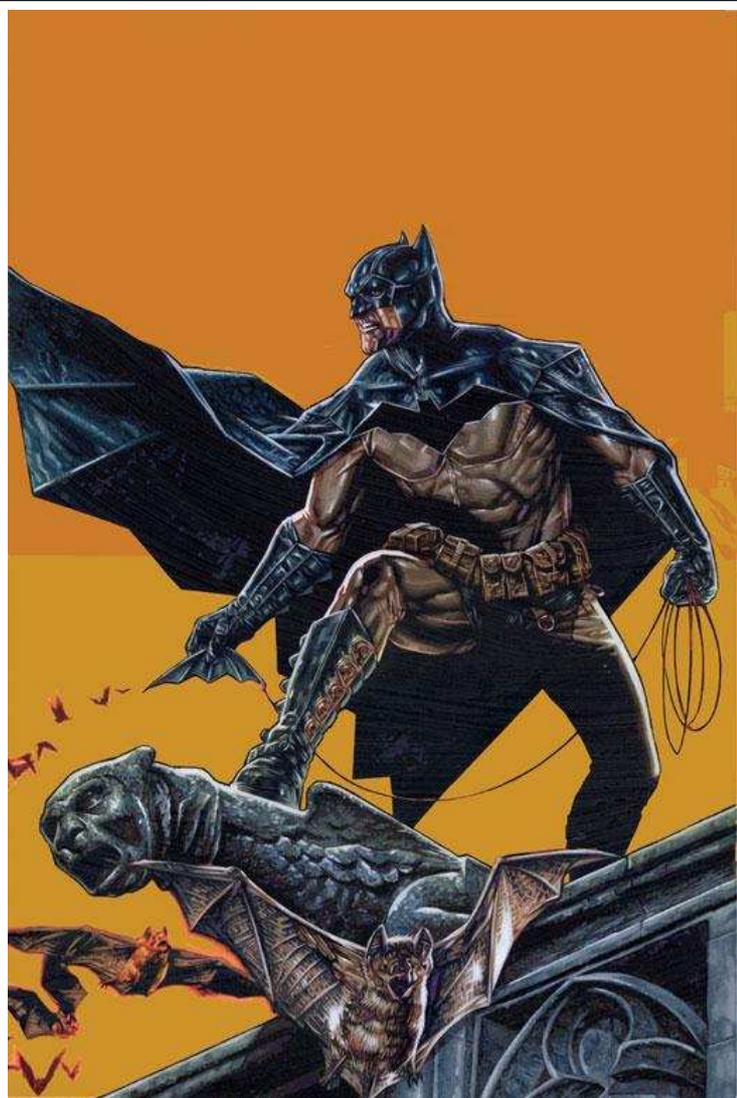
<sup>8</sup>Obviamente, se trata de una cifra arbitraria. Bruce *junior* tiene once años cuando su padre cuenta cuarenta y seis y está a punto de concluir su carrera como murciélago. No se le puede hacer debutar como **Batman** tan excesivamente joven. Hay que darle tiempo para crecer con sus padres adoptivos, para que Bruce *senior* lo encuentre y se lo lleve a vivir con él, para que descubra quien era el mítico **Batman** y se prepare para sustituirlo. Todo ello bien podría llevar sus doce años. Lo que significaría que Bruce Wayne padre tendría en esos momentos cincuenta y ocho.



Además, que el joven Bruce desee ser **Batman** para *emular* a su padre, le hace *menos independiente* de lo que pudiera parecer. Se es independiente cuando las decisiones que se toman para uno mismo obedecen a razones que le conciernen. Pero en la medida que aquéllas tengan como objetivo ser *otro*, o lograr metas alcanzadas por otros, no se está configurando un programa de vida independiente; se intenta vivir la vida de otro, no la propia. Algo parecido a lo que le sucedió al Bruce original, que estuvo unido a sus padres por lazos invisibles durante años debido a la promesa que les hizo de niño.

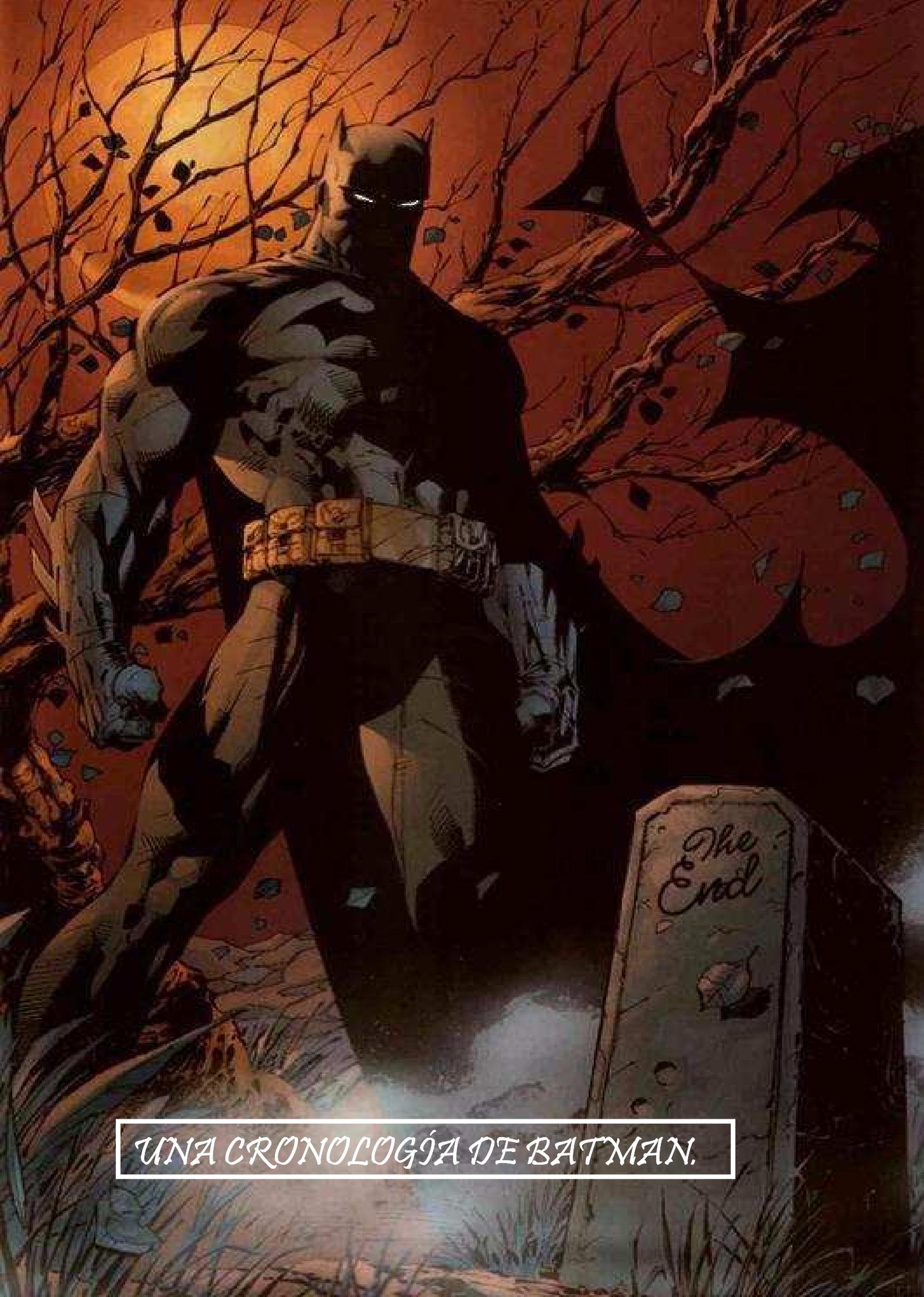
De este modo se podría mantener vivo el *mito* de **Batman** con muy pocas variantes respecto a su significado original. Su permanente lucha contra las fuerzas del Mal, mantendría intacto el *simbolismo* que proyectan sus lectores sobre él. Y dotaría al personaje de cierta *conflictiva* que lo haría tan interesante como el primer **Batman**. Solo que sería una conflictiva no especialmente alienante, para que le permita mantenerse  *cuerdo* hasta el final

de su propia carrera, bien entrado ya el siglo veintiuno, cediendo, a su vez, la máscara del murciélago a otra persona que mantenga vivo su mito.



El mito que representa Batman va más allá de la persona que esté bajo la máscara (dibujo de Lee Bermejo, 2003)

¡**Batman** ha muerto. Viva **Batman**!



UNA CRONOLOGÍA DE BATMAN.

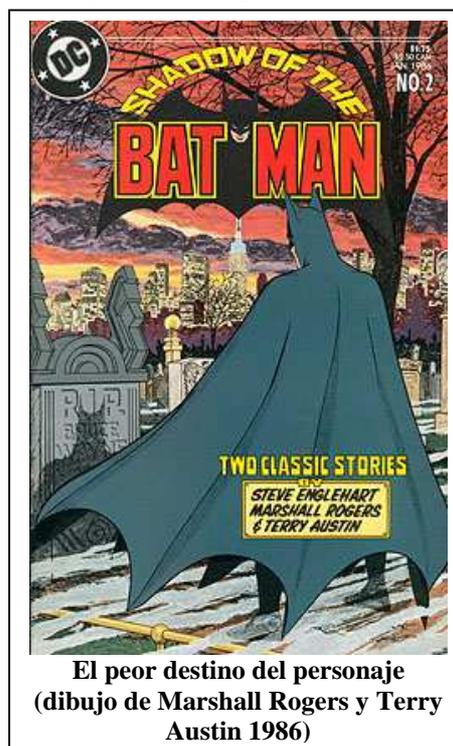




Cualquier lector que haya seguido las aventuras de **Batman** con regularidad, puede hacer una relación aproximada de los acontecimientos más importantes que jalonan la vida del personaje. Sin embargo, no será capaz de indicar la *edad actual* de éste, la que tenía cuando le abandonó Richard Grayson, el primer **Robin**, o la que podría tener su hijo *en nuestros días*, por poner algunos ejemplos.

Es cierto que tales detalles carecen de importancia para quien sólo desea disfrutar de las andanzas del héroe. Pero para un trabajo como el presente tales precisiones son necesarias. No puede olvidarse que el acontecer del mundo psíquico está en estrecha relación con la situación biográfica y vital en la que se encuentra el sujeto. El potencial estresante de cualquier acontecimiento no depende sólo de su capacidad agresiva intrínseca sino, también, del significado que tenga para el sujeto, la fuerza de su yo y los mecanismos defensivos que haya sido capaz de entrenar hasta ese momento, entre otras cosas. Todo ello está en íntima relación con el momento biográfico de cada persona y la experiencia acumulada.

Sin embargo, no existe que sepa el autor ningún escrito donde se encuentre consolidada la biografía completa del personaje, desprovista de todos aquellos elementos que sólo han servido para mantenerlo en el mercado. Las piezas que la componen se encuentran muy dispersas en los innumerables cuadernillos y tiras de prensa que han registrado sus aventuras desde que apareció en 1939. De ahí que el primer desafío que hubo





Bruce Wayne podría amar si Batman le dejase (dibujo de Marshall Rogers y Terry Austin, 1977)

que aceptar para realizar el presente trabajo fuera elaborar una cronología plausible de los acontecimientos más importantes que marcan la vida de Bruce Wayne.

No ha sido una tarea sencilla, pues los guionistas recurren con frecuencia a vaguedades del tipo "varios años después", o "cuando era niño" para referirse a los distintos acontecimientos de la vida de **Batman**. No obstante, en las últimas décadas se ha despertado entre los autores un mayor interés por precisar las fechas y dar mayor coherencia a la vida del personaje aportando alguna pista al respecto. A pesar de ello, la cronología casi nunca se detalla directamente. Lo habitual es que tenga que deducirse en la mayoría de los acontecimientos de las indicaciones que se encuentran dispersas a lo largo de las narraciones publi-

cadadas sobre el héroe; que no siempre son coincidentes.

Tales dificultades no impiden, empero, extraer información válida acerca de la cronología de los acontecimientos más relevantes en la vida de Bruce Wayne, y ponerla en orden progresivo, como se ha hecho aquí, si se tiene el propósito de conseguirlo.

Al realizar esa labor de selección para el presente texto, se ha preferido siempre utilizar los datos que coinciden entre varios autores. Cuando se encontraba alguna discordancia se ha recurrido a otras noticias colaterales que permitieran sacar conclusiones aceptables. En ocasiones, se ha tenido que hacer alguna extrapolación. Y en otra oportunidad se ha introducido una modificación para hacer más creíble la reseña.

El autor ha realizado esta labor *escrutadora* sobre las publicaciones de **Batman** que realizó en castellano durante trece años Ediciones Zinco de Barcelona. Las citas que se añaden a pié de página, hacen siempre referencia a los guionistas de los episodios de donde se ha extraído cada dato, no a sus



Dura tarea barrer tantos murciélagos (dibujo de David Ross, John Floyd, 2003)

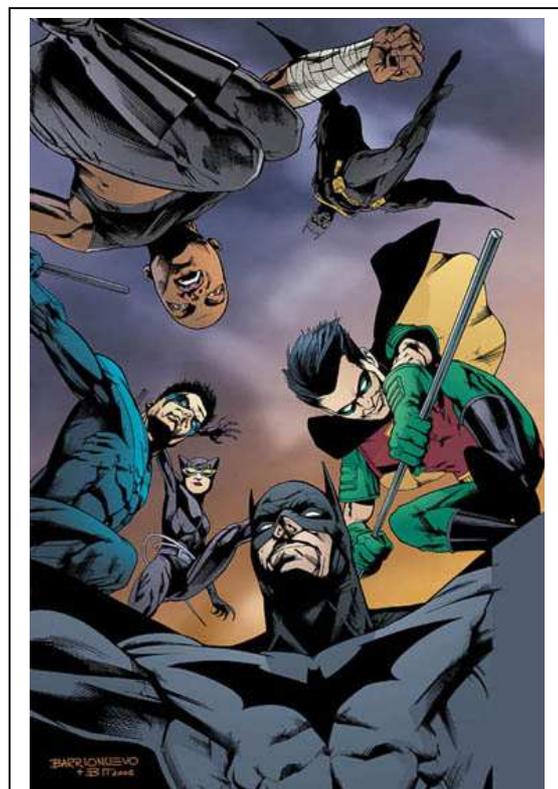




Otra fecha de interés es aquella en la que Bruce Wayne se marcha a estudiar a Europa y Asia, iniciando así el período de tiempo conocido como "los años perdidos" de **Batman**. Se ha señalado que ello aconteció a los catorce años de edad<sup>9</sup>. Sin embargo, tan temprana edad parecía demasiado precoz para que un joven se aventurase *completamente solo* en un viaje tan largo, fuera de su país; incluso para alguien tan inteligente y con tantos recursos económicos como Bruce. Por eso, para estos comentarios se resolvió retrasar la fecha un poco; lo suficiente como para hacerla algo más verosímil, pero no tanto como para alterar la juventud que los creadores de **Batman** han querido atribuirle en sus escritos. Así, se optó por seleccionar los **dieciséis** años como la edad de la partida; cuando se supone que Bruce termina o está apunto de terminar sus estudios superiores pre universitarios.

El retorno de Bruce a su casa, que pone término a "los años perdidos" e inicia la carrera de **Batman**, no fue tan fácil de resolver pues los autores proporcionan datos muy desiguales. Algunos refieren que Bruce se encontró con Joe Chill, el asesino de sus padres, 25 años después del crimen<sup>10</sup>. Tal encuentro suele situarse en el segundo año de la aparición de **Batman**<sup>7</sup>, por lo que el retorno a la mansión Wayne ocurriría veintitrés años después del homicidio; es decir: con treinta y un años de edad (8+23).

El mismo autor dice en otra parte que ese enfrentamiento sucedió veinte años después del asesinato<sup>11</sup>. Lo que por el mismo razonamiento aplicado antes situaría el regreso de Bruce dieciocho años después del delito. Ello ubicaría la edad del retorno en los veintiséis años (8+18). Otros, sitúan la ocasión explícitamente cuando se han cumplido los dieciocho años de la muerte de Thomas y Martha Wayne<sup>12</sup>; lo que instala a



Batman con algunos de sus aliados y cómplices psicológicos (dibujo de Al Barrionuevo, 2005)

<sup>9</sup> Grant, A.: *Batman: El comienzo del mañana*. Zinco. Barcelona. 1994.

<sup>10</sup> Barr, M.W.: *Batman Año Dos* nº 5. Zinco. Barcelona. 1987.

<sup>11</sup> Barr, M.W.: *Batman Año Dos* nº 6. Zinco. Barcelona. 1987.

<sup>12</sup> Miller, F.: *Batman Año Uno* nº 1. Zinco. Barcelona. 1987.



Bruce en los veintiséis años de edad (8+18) de nuevo. Finalmente, también se ha señalado que el joven volvió a su casa diecinueve años después del homicidio<sup>13</sup>; esto es: con veintisiete años de edad (8+19). Luego no parece



Batman lucha realmente contra sus fantasmas: él mismo (dibujo de Al Barrionuevo & Bit, 2005)

muy desacertado seleccionar los **veintiséis** años como la edad en la que Bruce regresó a la Mansión familiar. Se repite dos veces. Los veintisiete años están tan próximos que reforzarían la selección anterior. Y, finalmente, se rechazó la de los treinta y uno porque parecía una edad excesivamente tardía. Si se hubiera preferido esta, la *edad actual* de **Batman** sería imposible; demasiado avanzada para mantener la ajetreada vida que lleva, aunque se reconozca su tenaz entrenamiento diario. Al final de esta cronología se insiste sobre este punto.

Se desestimaron otras opciones porque eran excesivamente discordantes. O'Neil<sup>14</sup> dice que el personaje acude todos los años al lugar donde fueron asesinados sus padres:

*veinte años atrás, cuando Bruce contaba ocho años.* Eso arroja una edad de veintiocho (8+20) para **Batman**. Pero también dice que lleva varios años haciéndolo y que ni Alfred, el mayordomo, ni Dick Grayson saben a donde va. Este detalle no coincide en nada con los anteriores, pues a esa edad *se supone* que Bruce acaba de iniciar su carrera como **Batman** (el año anterior), aún no conoce a Dick, ni tampoco puede llevar varios años visitando el lugar del crimen bajo el disfraz de **Batman** como se verá inmediatamente.

Si Bruce Wayne regresa cuando pasaron dieciocho años de la muerte de sus padres<sup>15,16</sup>, se encuentra con el asesino Joe Chill en el segundo año de **Batman**, y tal encuentro sucede veinte años después del crimen<sup>15,16</sup>, quiere decir que Bruce Wayne *tardó un año* en convertirse en **Batman** tras

<sup>13</sup> Dooley, K.: "Esperando entre bastidores". En *Leyendas de Batman* n° 9. Zinco. Barcelona. 1990.

<sup>14</sup> O'Neil, D.: No hay esperanza en el callejón del Crimen. En: *Las mejores historias de Batman jamás contadas*. Zinco. Barcelona. 1989.

<sup>15</sup> Wolfman, M.: *Un lugar solitario para morir*. Batman n° 9. Zinco. Barcelona. 1987.

<sup>16</sup> En *BATMAN* n° 39. Zinco. Barcelona. 1987.



su regreso a la casa familiar. Luego Bruce regresó con veintiséis años, y **Batman** inició su carrera con **veintisiete**.

Dick Grayson fue adoptado dos meses después de que sus padres cayeran asesinados en presencia de Bruce Wayne, y seis meses más tarde inició su andadura el personaje de **Robin**. Tenía entonces trece años de edad<sup>15</sup>. Como el mencionado crimen sucedió en el tercer año<sup>15,16</sup> de **Batman**, este tenía **veintinueve** años cuando adoptó a Dick. Es un dato de extraordinaria utilidad, pues nos pone sobre la pista de la *edad actual* de **Batman** como se verá a continuación.

Una de las primeras aventuras de **Batman** y **Robin** es la persecución de Anthony Zucco, el asesino de los padres de Dick Grayson, a quien consiguen capturar y entregar a la Justicia que lo encierra en prisión.

Tras la muerte de Jason Todd, Dick Grayson vuelve a la Mansión Wayne preocupado por la situación que atraviesa **Batman**. En ese tiempo sale de prisión precisamente Anthony Zucco *tras diez años de condena*<sup>17</sup>.

Este hecho sitúa, pues, al **Batman** próximo a su abatimiento con **treinta y nueve** años de edad (29+10).



Una imagen temible que refleja en realidad el dolor interno del personaje (dibujo de Jim Lee y Scott Williams 1996)

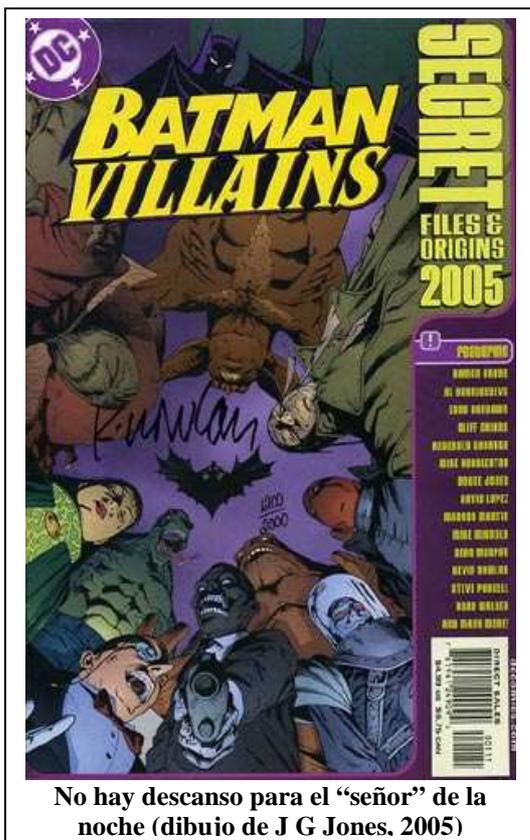
Dick se había marchado del lado de **Batman**, por desavenencias con su proceder, dos años antes<sup>17</sup>; es decir cuando este contaba **treinta y siete** años de edad. En esos dos años se sitúan las aventuras en solitario del personaje, las acaecidas con Jason Todd como segundo **Robin**, el asesinato de este a manos de Joker, y el corto período de tiempo que Dick tarda en reaccionar tras la muerte de Jason para visitar a **Batman**.

Por la misma época que Dick regresa con **Batman**, Timothy Drake, que cuenta trece años de edad, se les presenta demostrándoles que conoce la identidad secreta de ambos. Les prueba igualmente sus dotes deductivas y la ponderación de sus actos. Entre él y el propio Dick, que cuenta a la sazón veintitrés años (13+10)<sup>15,17</sup>,

<sup>17</sup> Wolfman, M.: *Batman Año Tres* nº 1 y 2. Zinco. Barcelona. 1990.



convencen a **Batman** de que sea el tercer **Robin**. Lo que consiguen tras algunas dificultades.



No hay descanso para el “señor” de la noche (dibujo de J G Jones, 2005)

como el nuevo **Batman**, el regreso de Bruce ya curado, la prueba de Dick en el papel de **Batman** y, finalmente, la recuperación del papel de **Batman** por parte de Bruce Wayne, es de **seis** meses. Aquí no hay deducción alguna: lo dice expresamente Gordon cuando reprocha a su esposa, también policía, que confíe tanto en **Batman**. Le recuerda que en un espacio de *seis meses* han conocido a por lo menos tres sujetos diferentes bajo ese disfraz<sup>18</sup>. Así pues, **Batman** tenía al cerrar su biografía para la primera edición de este libro (la *edad actual* para aquel momento), **cuarenta y un** años de edad (ver Apéndice) y **cuarenta y seis** para la presente edición.

<sup>18</sup> Grant, A.: *Prodigo. Libro 1*. Zinco. Barcelona. 1995.

No se han encontrado datos sobre el tiempo transcurrido entre este momento y el encuentro con Bane, el criminal que vence a **Batman**.

Para estos comentarios se ha considerado que pasa **un** año por conveniencia: para no envejecer demasiado al personaje y para dar tiempo a que sucedan las aventuras que corren juntos **Batman** y Tim Drake como el nuevo **Robin**.

Así pues, **Batman** tiene **cuarenta** años cuando Bane destroza su carrera y Bruce se ve obligado a delegar su trabajo como vigilante enmascarado en Jean Paul Valley. El tiempo que transcurre entre ese hecho, los destrozos causados por Jean Paul



Catwoman, la desaprovechada alternativa femenina a Batman (dibujo de Tim Balent y Dick Giordano, 1993)



Si, como se indicó al principio de esta cronología, se hubiera seleccionado los treinta y un años como la edad que tenía Bruce al regresar de su viaje por Europa y Asia<sup>19</sup>, en lugar de veintiséis, **Batman** tendría al cerrar su biografía en la primera edición la improbable edad de cuarenta y seis años o la de cincuenta y uno para la presente; por eso se rechazó esta posibilidad, como ya se explicó antes.



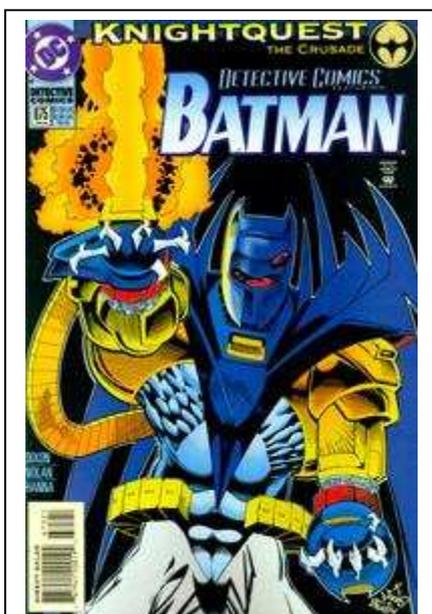
Hay otra fecha cuya precisión era de gran interés para este comentario psiquiátrico: el momento que comenzaron a registrarse los cambios en el comportamiento de **Batman**. Se sabe que se iniciaron antes de que Dick Grayson lo abandonara a causa de ellos precisamente. Como ya se ha establecido que la marcha de Dick se formalizó cuando Bruce Wayne tenía treinta y siete años de edad, el comienzo de las alteraciones del comportamiento del héroe debe fijarse en una edad previa. ¿Pero cuándo?

En otro de los guiones que reflejan la costumbre de **Batman** de acudir cada año al lugar donde fueron asesinados sus padres, se dice que el suceso ocurrió un 26 de Junio, cuando Bruce contaba ocho años de edad. Y se añade que mantiene ese rito desde veinticinco años atrás.

<sup>19</sup> En *BATMAN* n° 8. Zinco. Barcelona. 1987.



Por esas fechas, en las que **Batman** cuenta treinta y tres (8+25) años de edad, el personaje aún se encuentra bien; no da muestras de cansancio, ni comete los errores que aparecen posteriormente<sup>20</sup>. Luego, el inicio de su malestar debe situarse entre los treinta y cuatro y los treinta y seis años de edad, ambos inclusive.



Si Batman insiste en mantener su cruzada, terminará necesitando acorazarse como Jean-Paul Valley (dibujo de Graham Nolan y Scott Hanna, 1994)

Dado que no ha sido posible encontrar mayores precisiones en el material revisado, se tuvo que hacer una selección arbitraria. Por los datos existentes, parece evidente que **Batman** ha estado mal durante varios años. Que lo estuviera dos o tres no introduce diferencias apreciables para establecer un diagnóstico clínico, como se mencionó antes. Por otra parte, se sabe que **Batman** está mal antes de que Dick se marche. Y que este comienza a apreciar cambios en Bruce estando aún en la Universidad<sup>20,21,22</sup>. Prefiriendo pecar más de prudentes que de lo contrario, se adoptó la solución de considerar que Dick soportó los cambios de **Batman** durante un año antes de marcharse. Luego Bruce comenzó a sentirse mal al inicio de sus **treinta y seis** años de edad, cuando Dick contaba

veinte y aún era alumno universitario.

Se ha tenido que hacer un razonamiento similar para fechar el nacimiento del olvidado hijo de Bruce Wayne. No hay datos muy precisos, por lo que sólo puede hacerse una estimación aproximada.

El acontecimiento sucede cuando **Batman** ya conocía de antes a Ra's Al Ghul<sup>24</sup>. **Batman** y Ra's Al Ghul se vieron por primera vez cuando Dick Grayson aún era **Robin** y estaba en la Universidad<sup>23</sup>. Además, cuando Talia concibe al niño, **Batman** se encuentra bien; aún no da las muestras de cansancio que se observan después<sup>24</sup>. Su edad, por tanto, teniendo en cuenta las cogitaciones mantenidas en líneas precedentes, debería ser ante-

<sup>20</sup> Barr, M.W.: El jugador del otro lado. En *Batman* n° 10 (primera serie). Zinco. Barcelona. 1984.

<sup>21</sup> Conway, G.: *Batman* n° 17 (primera serie). Zinco. Barcelona. 1984.

<sup>22</sup> Conway, G.: *Batman* n° 18 (primera serie). Zinco. Barcelona. 1984.

<sup>23</sup> O'Neil, D.: *Batman* n° 18, 19, 20 y 21. Zinco. Barcelona. 1987.

<sup>24</sup> Barr, M.W.: *Batman. El hijo del demonio*. Zinco. Barcelona. 1988.



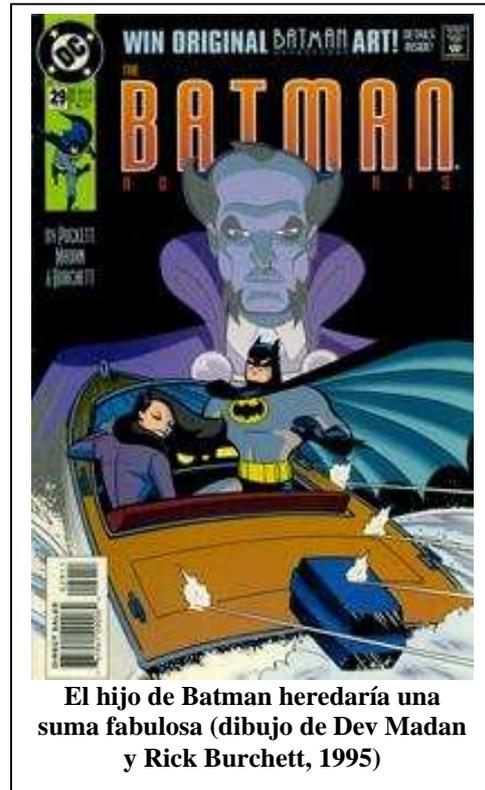
rior a los treinta y seis años. Para no desviar el tiro en exceso y ser cautos a la vez, tal circunstancia debería situarse cuando Dick cuenta dieciocho o diecinueve años de edad. No demasiado antes, pues parece que el primer encuentro con Ra's Al Ghul ocurre cuando Dick ya llevaba algún tiempo en la Universidad. Por tanto, Talia debió tener al hijo de **Batman** cuando este contaba con treinta y cuatro o treinta y cinco años de edad.

Con semejantes datos se puede afirmar que el hijo desconocido de **Batman** tendría unos seis o siete años en el momento que se publicó la primera edición de este libro, tras su derrota a manos de Bane y su posterior regreso. Como hay que seleccionar alguna de esas cifras, en ausencia de datos que permitan mayores precisiones, digamos que **Batman** fue padre con **treinta y cinco** años y que, por tanto, el niño tenía en esa primera edición **seis** años de edad.

De este modo quedaron marcados los jalones más importantes de la vida de Bruce/Batman; sobre ellos se armó posteriormente la biografía del personaje que se ha presentado en estas páginas. El relato de la misma ya se ha referido extensamente en un capítulo anterior, pero para facilitar una visión global y en perspectiva de ella, el lector podrá encontrar una síntesis de la *curva vital* de Bruce en el Apéndice que se incluye al final del libro.

Las aventuras de **Batman** continuaron después de la primera edición del libro. Y han ocurrido varios acontecimientos que aconsejaban prolongar la revisión hasta el momento presente.

Esta última revisión ha sido muy parcial por parte del autor por falta de acceso al material necesario. Tales dificultades se han debido a que Ediciones Zinco de Barcelona cesó sus publicaciones sobre el personaje mientras escribía el texto de la primera edición, al parecer por problemas de distribución con una editorial de otro país, lo que imposibilitaba seguir físicamente las cuitas de **Batman** de un modo suficientemente prolongado. La distribución posterior de **Batman** en España por la mexicana Vid dejó mucho que desear hasta que comenzó a colaborar con la española Norma Editorial, mejorando posteriormente con el grupo de la Editorial Planeta.



El hijo de Batman heredaría una suma fabulosa (dibujo de Dev Madan y Rick Burchett, 1995)



Algún tiempo poco definido después del regreso de Bruce Wayne a su papel de **Batman**, la ciudad de Gotham sufre dos catástrofes: una epidemia infecciosa y un terremoto a gran escala que la deja semiderruida. Tras esos acontecimientos, cuando la ciudad está casi reconstruida, Bruce sufre una recaída de su sintomatología.

Resulta difícil fechar estos acontecimientos. Podemos suponer que la epidemia y el terremoto suceden unos pocos meses después de la vuelta de Batman. Una ciudad tan compleja como Gotham tarda mucho tiempo en recobrar su aspecto original aunque la actividad constructora sea febril. Por eso he supuesto, muy arbitrariamente por mi parte, que deberían pasar unos cinco años para que Gotham recuperase, en parte, su aspecto. No muchos más, porque eso envejecería demasiado al personaje. Así, Bruce tendría **cuarenta y seis años** cuando finalizamos la biografía para esta edición (lo que hace que su hijo tenga “ahora” **once años** de edad).

Un buen momento para el retiro.



Batman conduciendo velozmente su automóvil. Pero... ¿hacia dónde? (“Batman Begins”, Christopher Nolan, 2005)





ΕΠΪΛΟΓΟ





P

ermítame el lector terminar estas líneas tal y como las comencé: hablando un poco de mí mismo con la excusa de hacerlo sobre **Batman**.

Cuando leía a **Batman** de niño, junto al resto de los personajes que ya referí en la Introducción, estaba lejos de imaginar que algún día terminaría estudiándolo profesionalmente. Es cierto que también ignoraba que llegaría a ser psiquiatra. Aún recuerdo que por aquel entonces los adultos solían preguntarme sobre lo que quería ser de mayor, como a todos los niños de esa edad. A lo que yo respondía sin titubear que sería médico o cocinero. Ignoro la razón que me hacía establecer esa asociación inexplicablemente antónima. Mi psiquiatra aún intenta desentrañar el enigma sin mucho éxito; lo que, por otro lado, no parece molestarle demasiado: después de todo, lo que se vacía es mi bolsillo, no su narcisismo.



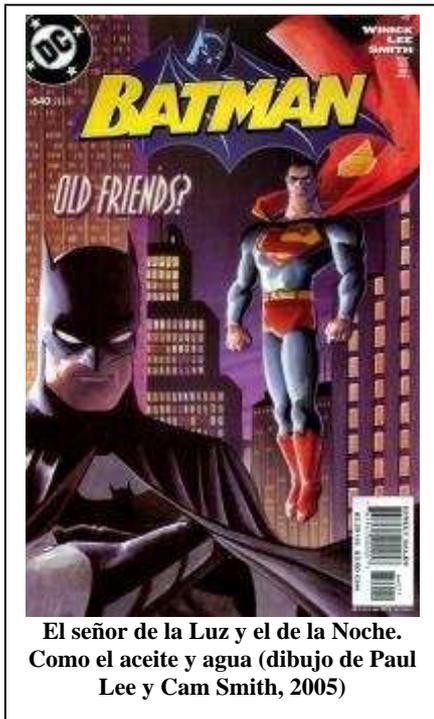
Una de narcisismo: un Batman dibujado por el autor en alguna sesión clínica aburrida, firmado para la posteridad

Lo curioso es que hoy se haya dado esa extraña conjunción que me ha permitido, una vez adulto y médico, aproximarme al personaje desde un punto de vista profesional. Porque, lo cierto es que no debe ser muy frecuente que un psiquiatra disponga de una colección de aventuras de **Batman** en su casa. Sin duda, eso ha sido determinante para que me embarcase en la aventura de estudiar al personaje. En caso contrario nada de ello habría sido posible pues ¿quién habría dedicado tiempo a buscar esos cuadernillos para reconstruir la biografía del héroe? Y, sobre todo ¿dónde? No conozco ninguna biblioteca que disponga entre



sus fondos de una colección de *cómics* tan específica (lo que no quiere decir que no exista, todo hay que decirlo).

Me he acercado a **Batman** con gusto, no sin haber ofrecido antes una ligera resistencia como señalé en la Introducción. Y una vez en la tarea, he advertido lo poco que conocía realmente al personaje. Sabía que era una criatura desdichada, pero ignoraba que lo fuera tanto. Ha bastado para ello



El señor de la Luz y el de la Noche.  
Como el aceite y agua (dibujo de Paul  
Lee y Cam Smith, 2005)

que modificara el punto de vista. Desde luego, no sospechaba lo riquísimo que podía llegar a ser desde el punto de vista psiquiátrico. Y he descubierto cosas que, aunque las conocía, ignoraba que pudieran tener tanta transcendencia en la vida del personaje. Por poner sólo un ejemplo: ese hijo del que estoy seguro que muchos lectores de **Batman** no guardaban recuerdo alguno.

He sentido cierta complacencia al concluir el trabajo, pues creo que el resultado final es razonablemente satisfactorio aunque, obviamente, se podría mejorar mucho más. Las aportaciones de las amistades que leyeron los diferentes originales del presente texto (a quienes expreso desde

aquí mi agradecimiento) y las correcciones de cada uno de los borradores, ha permitido descubrir con el tiempo alguna faceta del personaje que había pasado desapercibida, lo que me ha obligado a reescribir algunos párrafos. Pero como en algún punto hay que colocar la palabra fin, se hizo necesario dar por terminada la tarea cuando se alcanzó un producto razonablemente acabado.

A ningún lector se le escapa que había que actuar de ese modo porque el proceso de correcciones y de añadidos sería interminable dada la riqueza de **Batman**.

Tampoco habrán dejado de advertir que es posible dar al personaje enfoques completamente diferentes al que se ha procurado aquí. Incluso, quizás, podrían escribirse otros libros más sesudos y voluminosos que este. Sin embargo, no creo haberme mostrado demasiado indigno del héroe al estudiarlo de cerca como lo he hecho en el texto que ahora ofrezco al lector.



En cualquier caso, aun considerando que el análisis psiquiátrico que aquí se ha realizado fuera una torpeza completa, la presente obra no dejaría de tener su utilidad. Que yo sepa, el esfuerzo de ordenar la biografía de Bruce Wayne, marcando por edades los acontecimientos que le han sobrevenido en su vida, no se había realizado en serio hasta ahora. Sólo por la elaboración de esta suerte de *patrón de oro* biográfico del personaje, el trabajo ha merecido la pena. Sobre todo, porque facilita que otros estudiosos realicen sus propias investigaciones acerca del mismo, si les interesa.

Y aunque me siento razonablemente satisfecho con el fruto de mi esfuerzo, debo confesar que esta tarea me ha dejado cierto regusto agri-dulce. Porque, después de haber escrito sobre **Batman**, ya no he conseguido leerlo de la misma manera que lo hice hasta ahora.

Antes conservaba aún la imagen que me había forjado del héroe en mi infancia, ahora, que finalmente me he acercado a él de un modo adulto, advierto que mi perspectiva del personaje ha cambiado. Y no sólo porque lo conozca mejor. Es que en este momento me encuentro con que he perdido a uno de mis héroes infantiles preferidos... Aunque, también hay que decirlo, he ganado a otro más entrañable; menos poderoso, quizás, pero más próximo. Al estudiarlo y liberarlo de la pesada púrpura que soportan a los héroes, he dejado al descubierto a un ser mucho más humano, con sus luces y sus sombras, con sus ideales y sus contradicciones.

Quizás haya sucedido aquí algo semejante a lo que acontece al adolescente cuando descubre las debilidades del padre, para caer posteriormente en la cuenta de que su progenitor no es más que un individuo como él; con mayor experiencia, tal vez, pero más cercano y entrañable.

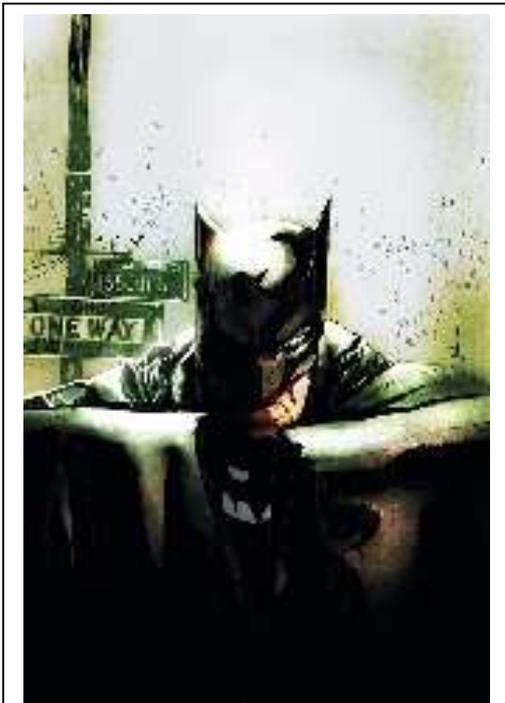


Lo que pretendemos ocultar con la noche son nuestras miserias  
(dibujo de Jim Lee y Scott Williams, 2003)



Curiosamente, la lectura de los borradores de esta obra y de su primera edición, ha despertado en el círculo de amistades donde los he difundido, una atracción por el personaje que antes no existía. Quizás, la humanización que supone la comprensión psicológica del mismo, seduce a las personas que anteriormente se mostraban indiferentes frente al **Batman** prometeico. Esto es un hecho que por ser auténtico representa para mí otro motivo de satisfacción a pesar de la pérdida.

De esa mezcla de privaciones y adquisiciones sospecho que viene el regusto agrídulce que mencionaba antes.



Y Batman se oculta en la noche (dibujo de Eric Battle y Rodney Ramos, 2006)

En la Introducción había manifestado mi preocupación por tener que lidiar simultáneamente con dos narcisismos: el del psiquiatra y el del escritor. Pero mi psiquiatra me ha indicado que esa inquietud es excesiva, pues en mi caso basta con que me ocupe de uno sólo de ellos.

La verdad es que al principio me sentí muy aliviado por lo que suponía una menor tarea para mi psiquismo. Pero, poco después no he tenido más remedio que preguntarme sobre lo que habría querido decir ese psiquiatra en realidad. Es una evidencia que yo soy psiquiatra: por tanto debo soportar el narcisismo que me corresponde por serlo.

Luego, si según mi psiquiatra, no he de preocuparme por sufrir ningún otro, será porque mis pretensiones de escritor, más que fruto del narcisismo debe ser la elaboración de un delirio megalomaniaco.

Me ha indignado ese comentario, caramba. ¿Con qué siniestros fines habrá querido malograrme mi fiesta literaria? ¿Tan mal lo he hecho?

Yo creo que mi psiquiatra envidia mis éxitos profesionales y desea mortificarme por ello. ¿O acaso piensa que él lo habría hecho mucho mejor? ¿No será que ha advertido que al escribir yo sobre **Batman** he conseguido sacudirme algunos fantasmas personales y, con ello, ahorrarme un buen número de sesiones (eso es algo que él no puede soportar)? Después



de todo, esto último sí que repercutiría tanto en su bolsillo como en supreciado narcisismo.

No sé.

La mezcla de satisfacción y melancolía que comenté antes y el sarcasmo de mi psiquiatra me han dejado realmente perplejo. Puede que confuso. No sé qué hacer en esta situación.

Aunque, quizás se me aclaren las ideas esta noche...: cuando me ponga el disfraz.

**¿FIN?**



**Muchos, como Batman, intentan llevar una máscara que oculta su verdadera identidad en lugar de asumir lo que son (dibujo de Barry Kitson y Ray McCarthy, 1995)**





APÉNDICE



## Sinopsis de la biografía de BRUCE WAYNE

<u>Edad</u>	Acontecimientos	Comentarios
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Infancia en la Mansión Wayne.</li> <li>• Pocos amigos.</li> <li>• Estudiante brillante cuando quiere.</li>   <li>• Algo disperso y caprichoso.</li> <li>• Disciplina paterna suavizada por la madre.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Es un niño superdotado.</li>   <li>• El padre lo orienta hacia la consecución de buenos fines.</li>   <li>• El modelo paterno marca su vida</li> </ul>
<b>6 años</b>	<b>Encuentro casual de la cueva que será el refugio de Batman.</b>	<b>Asociación padre-héroe- murciélago.</b>
<b>8 años</b>	<b>Joe Chill asesina a sus padres en su presencia.</b>	<b>Choque traumático para el niño.</b>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Evade legalmente la tutela del Estado.</li> <li>• Pupilaje de la Dra. Leslie Thompkins y el mayordomo familiar Alfred Pennyworth.</li> <li>• Crece aislado, sin amigos.</li> <li>• Brillante en los estudios, aunque sólo en las asignaturas que le interesan.</li> <li>• Determinación de vengar a sus padres.</li> <li>• Preparación para la venganza.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• "Crece sin el calor y el cariño de unos padres".</li> <li>• Asume el rigor paterno, <i>no los fines</i>.</li> <li>• Creación de un mundo propio.</li> <li>• Pesadillas sobre el asesinato.</li>   <li>• Hipertrofia intelecto; atrofia emociones.</li>   <li>• Sentimientos de culpa.</li> <li>• Duelo sin elaborar.</li> <li>• Trastorno por estrés postraumático.</li> </ul>
<b>16 años</b>	<b>Se marcha a Europa.</b>	<b>"Los años perdidos de Batman".</b>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Oyente</i> en Universidades prestigiosas.</li> <li>• Aprende selectivamente las asignaturas que le interesan. No concluye ningún curso.</li>   <li>• Aprende junto prestigiosos criminalistas.</li> <li>• Aprende en ambientes hamposos.</li> <li>• Aprende artes marciales y técnicas de autocontrol en Asia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo de la personalidad marcado por dedicación obsesiva a un tema.</li>   <li>• <i>Racionalización</i>: venganza ß Justicia.</li> <li>• Desarrollo autodisciplina. En realidad: ahogo de sus sentimientos.</li> </ul>
<b>26 años</b>	<b>Regreso a la Mansión Wayne</b>	<b>Prepara el <i>modus operandi</i> de Batman</b>

Edad	Acontecimientos	Comentarios
<b>27 años</b>	<b>Inicio de la carrera de Batman</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Sublimación</i>: venganza»Justicia.</li> <li>• Asesinatos que implican niños y orfandad reactivan sus recuerdos.</li> <li>• Pesadillas sobre asesinato padres.</li> </ul>
<b>28 años</b>	<b>Batman encuentra a Joe Chill, el asesino de sus padres.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Venganza frustrada.</li> </ul>
<b>29 años</b>	<b>Presencia el asesinato de los padres de Richard Grayson, de 13 años de edad.</b>	<b>Fuerte impacto emocional. Reagudización de sus recuerdos.</b>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dos meses después, pupilaje de Dick Grayson.</li> <li>• Dick Grayson no quiere vengarse, pero Bruce orienta a Dick por el camino de Batman.</li> <li>• Seis meses después nace Robin.</li> <li>• Época en la que se desarrollan la mayoría de las aventuras conocidas.</li> <li>• Se rige por la regla de Batman (<i>pensar antes que golpear</i>)</li> <li>• <i>Desarrollo personal</i>: vida social abundante y superficial (supeditada a Batman).</li> <li>• Amores importantes como <i>Bruce Wayne: Linda Page, Julie Madison, Silver St Cloud y Viki Vale</i> (ignoran que es Batman). Rotos por interferencias de Batman.</li> <li>• Amores importantes como <i>Batman: Selina Kyle (Catwoman) y Talia</i>. Más estables aunque fluctuantes (conocen su doble identidad); <i>ambas son delincuentes</i>.</li> <li>• Actúa de forma metódica, sistemática. Atiende a todos los detalles. Nada se le escapa.</li> <li>• Es riguroso, puntual.</li> <li>• Fanático del trabajo (de Batman).</li> <li>• Perseguir villanos, proteger gentes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Canaliza sus necesidades afectivas sobre Dick al que quiere como un hijo.</li> <li>• Repite con éste la imagen paterna de conductor disciplinado. En estudios y como Robin.</li> <li>• Etapa de cierto equilibrio.</li> <li>• Desarrolla el status de Batman; Dick supone cierta contención.</li> <li>• Batman necesita un <i>cómplice</i> para mantener su drama: Robin.</li> <li>• Enemigos importantes, de Batman: casi todos son <i>locos</i>; no los encierran en la cárcel sino en el <i>manicomio</i>.</li> <li>• Talia, gran <i>cómplice</i> del drama de Batman.</li> <li>• Personalidad <i>typus melancholicus</i>: <i>actúa-para-otros</i>, ordenado, meticulado... <i>remanencia, inludencia</i>...</li> <li>• Pesadillas sobre asesinato padres.</li> <li>• Asesinatos que implican niños y orfandad reactivan sus recuerdos.</li> </ul>

Edad	Acontecimientos	Comentarios
<b>35 años</b>	<b>Talia tiene un hijo de Bruce</b>	<b>Humanización de Bruce</b>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Talia finge un aborto.</li> <li>• El niño es dado en adopción.</li> <li>• Bruce ignora que tiene un hijo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Brotan las emociones en Bruce.</li> <li>• Feliz por primera vez.</li> <li>• Batman se tambalea y Bruce resurge.</li> <li>• Talia impide resurgir emocional de Bruce.</li> </ul>
<b>36 años</b>	<b>Cambios en su comportamiento</b>	<b>Inicio síntomas ansioso-depresivos.</b>
(principios)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se torna más obstinado y obsesivo.</li> <li>• Reagudización de su odio a los delincuentes.</li> <li>• Irritable.</li> <li>• Inversión de la regla de Batman (golpea y después piensa).</li> <li>• Pierde atención por los detalles.</li> <li>• Fácil pérdida de control.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Muerte de sus padres omnipresente.</li> <li>• Siente que falla a sus padres.</li> <li>• Culpa por fallar, o por no hacer las cosas perfectamente, o por no hacer todo lo posible en cada caso (con carácter desproporcionado).</li> <li>• Siente que es Batman por <i>encargo</i> de sus padres (pero fue decisión suya).</li> <li>• Ser Batman es una carga pesada de la que no puede librarse.</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desavenencias Bruce/Dick por cambios conducta.</li> <li>• Coordinadas vitales de ambos personajes diferentes.</li> <li>• Metas diferentes.</li> <li>• Batman se aísla; dice no necesitar un socio.</li> <li>• Temores de Batman a perder a Robin.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Temores que antes no existían...</li> </ul>
<b>36 años</b>	<b>Dick a punto de morir asesinado por Joker</b>	
(finales)		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Culpabilidad de Batman.</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayor irascibilidad.</li> <li>• Desavenencias Bruce/Dick por cambios conducta.</li> <li>• Coordinadas vitales de ambos personajes diferentes.</li> <li>• Metas diferentes.</li> <li>• Batman se aísla. Preocupación excesiva perder ser querido: Dick (hijo adoptivo).</li> <li>• Temores de Batman a perderle.</li> </ul>	
<b>37 años</b>	<b>Dick Grayson abandona a Batman con 21 años. Deja de ser Robin.</b>	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Batman está "desatado".</li> <li>• Batman encuentra a Jason Todd (un ladronzuelo) y se propone rehabilitarle.</li> <li>• Pupilaje de Jason, de 13 años de edad, por parte de Bruce Wayne.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• "Nido vacío". Sensación de abandono.</li> <li>• Nueva ruptura afectiva del personaje.</li> <li>• Repetición traumática abandono padres.</li> </ul>

(continúa)

Edad	Acontecimientos	Comentarios
	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Seis meses después Robin (Jason) aparece de nuevo en escena.</li> </ul>	<p style="text-align: right;">(continuación)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>•Batman se precipita: Jason no está preparado para actuar como Robin; es muy impulsivo.</li> <li>•Vuelve a obligar a un niño a seguir su misma senda (otro <i>cómplice</i>).</li> </ul>
<b>39 años</b> (principios)	<p><b>Jason Todd muere asesinado por el Joker.</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>•Aumenta la violencia de Batman.</li> <li>•Se niega a reconocer la muerte de Jason.</li> <li>•Retira objetos que le recuerdan a Jason.</li> <li>•Miedo a tener otro socio.</li> <li>•Muy irritable, impulsivo y poco reflexivo.</li> <li>•Sigue sin prestar atención a los detalles.</li> <li>•Es herido más veces que nunca.</li> <li>•Aspecto fatigado.</li> <li>•Su cambio lo perciben Gordon y otros.</li> </ul>	<p><b>Se cumplen los temores de Batman: profecía autocumplida.</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>•Racionalización, negación.</li> <li>•Sintomatología depresivo-ansiosa.</li> </ul>
<b>39 años</b> (mediados)	<p><b>Timothy Drake (13 años) descubre quiénes son Batman y Robin. Se pone en contacto con ambos porque ha advertido los cambios de Batman y señala que necesita otro Robin.</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>•Dick advierte las grandes dotes deductivas y el carácter ponderado de Tim y persuade a Batman de que Tim sea el tercer Robin.</li> <li>•Batman acepta.</li> <li>•Temores a perder a Tim; casi no le deja trabajar.</li> <li>•Recuerdos perturbadores de Jason Todd.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Pasa varios meses aparentemente equilibrado</li> </ul>
<b>40 años</b> (mediados)	<p><b>El fin de Batman.</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>•Su situación clínica se agrava.</li> <li>•Consulta a la Dra. Shondra Kingsolving (no psiquiatra), pero no acude a las citas.</li> <li>•Comete muchos errores.</li> <li>•Se le ve abatido, agotado. "Su aspecto es horrible"</li> <li>•Sufre cefaleas, mareos.</li> <li>•Se siente fatigado, sin energía. "nunca se había sentido tan débil".</li> <li>•Todo se le hace cuesta arriba. Tira del cuerpo.</li> <li>•Siente que "todo se derrumba, se colapsa".</li> <li>•Dificultades de visión, tembloroso.</li> <li>•Resulta fácil de sorprender, no tiene reflejos, ha perdido concentración.</li> <li>•Aún así, sigue actuando al límite.</li> <li>•Encuentra a Joker y le da una gran paliza por lo de Jason.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Sintomatología depresivo-ansiosa franca.</li> </ul> <p style="text-align: right;">(continúa)</p>

Edad	Acontecimientos	Comentarios
------	-----------------	-------------

(continuación)

- |  |   |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>•En esta situación Bane le destroza la espalda. Queda parapléjico.</li> <li>•La carrera de Batman parece que ha terminado.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>•Librado de su juramento. No culpa.</li> </ul> |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>•Bruce nombra como sucesor a un asesino aparentemente rehabilitado, Jean Paul Valley, no a Dick como estaba previsto.</li> </ul>      |   |

---

**41 años Batman vuelve. Alfred Pennyworth, el mayordomo, se marcha.**

- |  |   |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>•Bruce se recupera milagrosamente de sus heridas.</li> <li>•Vuelve a entrenar su cuerpo y su mente.</li> <li>•Lucha contra el sustituto de Batman, lo vence y le retira "el título".</li> <li>•Bruce cede el "título" de Batman a Dick.</li> <li>•Dick actúa como el nuevo Batman, pero fracasa.</li> </ul> |   |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>•Bruce vuelve a ser Batman.</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>•¿Mejoría espontánea?</li> </ul>                   |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>•Bruce vive solo en la mansión Wayne.</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>•¿Disminución temporal de los síntomas?</li> </ul> |

---

**46 años Batman perseguido por asesinato**

- |  |   |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>•Gotham ha sufrido una epidemia.</li> <li>•Gotham ha sufrido un terremoto.</li> <li>•Su novia Vesper Fairchild es asesinada.</li> <li>•Bruce Wayne es perseguido por la Justicia.</li> <li>•Batman reniega de Bruce.</li> <li>•Batman se reconcilia consigo mismo.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>•Irritable, hostil, desapegado.</li> <li>•¿Nueva recaída?</li> <li>•Rechazo de su verdadero Yo.</li> </ul> |
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>•¿Otra mejoría espontánea?</li> </ul>  |
-



## BREVE RESEÑA DEL AUTOR

El Dr. *Jesús Antonio Ramos Brieva* es, en la actualidad, médico adjunto del Servicio de Psiquiatría del Hospital "Ramón y Cajal" de Madrid y Profesor Asociado de la misma especialidad en la Universidad de Alcalá de Henares.

Nació en Cáceres en 1950, se licenció en Medicina y Cirugía por la Universidad de Salamanca en 1973 y obtuvo el doctorado por la Universidad Autónoma de Madrid en 1988.

Inició su especialización en Psiquiatría en 1974, en el Hospital Clínico de "San Carlos" de Madrid, en el Servicio que dirigía entonces el Prof. J.J. López Ibor, obteniendo su título de especialista en 1978.

Ha sido, también, psiquiatra consultor en dos ambulatorios de la Seguridad Social de Madrid antes de desempeñar sus cargos actuales. Asimismo estuvo contratado por el Instituto de Salud Mental (INSAM) de la antigua Diputación de Madrid, y por el Instituto Regional de Estudios y el Servicio de Investigación de la Consejería de Sanidad y Servicios Sociales de la Comunidad Autónoma de Madrid, como psiquiatra-investigador, durante varios años.

Durante todo este tiempo ha mantenido una intensa actividad clínica e investigadora, centrandó su interés en la psicopatología cuantitativa (la evaluación matematico-estadística de las alteraciones psíquicas), fundamentalmente en temas relacionados con la enfermedad depresiva y la validación de instrumentos de medida para su uso en Psiquiatría.

Ha publicado numerosos artículos relacionados con esos temas en prestigiosas revistas profesionales, nacionales e internacionales. Sus hallazgos más relevantes son: el desarrollo de un indicador para evaluar el carácter patológico del ánimo depresivo (algo que, hasta el momento, no se podía medir); el desarrollo de una concepción de la enfermedad depresiva (la *hipótesis secuencial*) que viene a conciliar las dos principales posiciones existentes desde antiguo sobre la clasificación *endógeno/neurótica* de la depresión; la demostración experimental de las ideas de López Ibor sobre la diferente cualidad de la *angustia vital* o patológica frente a la ansiedad común y la existencia de un estado de ánimo depresivo-ansioso patológico en las (llamadas) *neurosis*.

Ha publicado varios libros relacionados con la especialidad, destacando: "*Un encuentro con el placer. La masturbación femenina*", Espasa-Calpe, Madrid, 2002 y "*La Melancolía. Gestación de la hipótesis secuencial*", Aula Médica, Madrid, 2005.

Pertenece a varias Sociedades Científicas Psiquiátricas españolas, de alguna de las cuales es Socio Fundador.

También ha recibido el Primer Premio "Juan Obiols" convocado por el Comité Español para la Prevención y Tratamiento de la Depresión.

